LA COLOMBICULTURA RACIONAL (1928)

Autor - Dr Lambert Lejeune - alias Ratio

Traducción del francés – Nestor Diego

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA COLOMBOFILIA

No basta con construir un palomar y llenarlo de palomas para ser considerado colombófilo. Todo novato debe aprender. Debe comenzar a adquirir conocimientos especiales por etapas como todo alumno, porque la colombofilia es una ciencia que ha sido impulsada, estos últimos años, por la vía del progreso a pasos de gigante.

Esta evolución es debida a su expansión formidable por todas las clases sociales, no solo de Bélgica, sino del mundo entero (Hay clubes colombófilos en América, Nueva Zelanda, Java, Japón, etcétera). Es sobre todo el número y el valor de los premios distribuidos en los concursos lo que atrae a los neófitos.

No obstante, no es un juego de azar, como se encargará de demostrar este tratado. Al contrario, la colombicultura se ha convertido en una verdadera ciencia, y como tal demanda no una simple iniciación, sino un aprendizaje prolongado. Que no se sorprendan los viejos, cuando decimos que hacen falta diez años de práctica para ser un verdadero colombófilo. No caigamos más en el viejo error de nuestros padres, para quienes el empirismo reinaba en la materia. Esos tiempos han pasado. En el presente, el maestro hoy es el colombófilo que tiene el método más científico. La actividad de colombicultor es una labor que no cesa. No deja nada al azar, todo es sopesado, estudiado, razonado. Toda preparación es trabajada hasta en sus menores detalles, con la meticulosidad más grande. Es decir, el examen y la observación llevados al limite. Nada se emprende hasta que esta justificado por una argumentación severa que reposa sobre hechos probados.

La puesta a punto por ejemplo, es decir, la preparación para el rendimiento máximo que puede dar la paloma en velocidad, no es como muchos pueden creer dejada al azar, es el resultado de un conjunto de medidas que persiguen un mismo objetivo y se ayudan las unas a las otras. Esta preparación no es puntual, se comienza desde el principio de la vida de la paloma. Por dichas razones, esperamos que los nuevos reclutas de nuestro deporte tengan la sagacidad de empezar en colombofilia con mucha prudencia, y dejarse enseñar por los veteranos. La utilidad de un libro que trata la colombofilia mediante bases científicas puras se hace sentir, habida cuenta de la dimensión siempre más grande que toma nuestro deporte.

Aparte de algunos raros amateurs conocidos por sus éxitos, que han hecho ciencia basada en la observación, la mayoría de aficionados entran en la batalla sin conocimientos especiales, sin aptitudes innatas, tentando a la suerte, y fiándose de vagos consejos recibidos a diestra y siniestra, que amigos benevolentes les han susurrado magistralmente al oído.

En posesión de esos consejos, que varían de un individuo al otro, el aficionado, a pesar del probable desencanto, no se desanima jamás, porque el deporte colombófilo tiene mucho influjo tentador sobre sus adeptos, tiene de especial que ofrece sin cesar esperanzas de renacimiento, incluso a los que han sido más decepcionados. Esperamos, en interés de la colombofilia, reconducir a la buena y verdadera vía que indica la ciencia, a aquellos que están perdidos en falsos caminos, y deseamos haber hecho de este tratado una guía segura para dirigir a los colombófilos hacia el éxito.

PREFACIO

LA COLOMBICULTURA DEBE REPOSAR SOBRE MÉTODOS CIENTIFICOS

La colombicultura es una ciencia y como tal no puede perfeccionarse más que por medios basados únicamente en el razonamiento y la experimentación. Nuestro objetivo es el de motivar a los amateurs colombófilos, a basar el cultivo de las palomas sobre datos científicos, los únicos válidos, los únicos capaces de llevarnos por la vía del progreso.

Para propagar esa idea nos esforzaremos, en la medida de nuestros medios, en introducir en la colombofilia el empleo de métodos razonados, y en aconsejar a los amateurs ponerlos en práctica para su mayor beneficio.

Para mostrar la vía a seguir, plantearemos algunos hechos, que servirán como directrices, para los recién llegados a nuestro deporte, perdidos en la indecisión y sin saber a donde ir. Aportar un poco más de luz al estudio de la colombofilia, que ofrece vastos campos todavía inexplorados a nuestras investigaciones, tal es la tarea que nos proponemos. No ignoramos que esto entraña una lucha muy dura contra la <Rutina>, esa feroz preservadora de los viejos errores. Combatiremos todos los prejuicios anticuados de la vieja colombicultura, sin ningún fundamento serio, y que no resisten al examen. No aceptaremos nada del empirismo que no haya pasado la criba severa del razonamiento.

Repetimos que nos gustaría ver a todos los amateurs entrar en esa vía, hacer tabla rasa de todas las ideas recibidas y no controladas que llevan en si mismas el sello de la estupidez y de la ignorancia. Nos gustaría verles seguir solo métodos razonados científicamente, donde todo esta pesado, examinado, discutido antes de ser aceptado. Que cada uno examine el porqué de cada cosa. Que no emprenda nada, sin un motivo plausible, y que en la incertidumbre siga la máxima de los sabios: <¡En caso de duda, abstenerse!>.

La colombofilia no podrá producir frutos si la experimentación sobre la que esta basada no se hace con método. La estricta observación de los hechos debe marchar a la par con una lógica estricta, porque al amateur que mejor observa, que razona mejor, que sea más lógico en sus conclusiones, le pertenece el porvenir. Algunos ejemplos nos harán comprender mejor, y demostrarán que para una misma cosa, conclusiones diametralmente opuestas pueden darse, según la forma más o menos superficial con la que haya sido observada.

Por ejemplo, después de la comida, las palomas saciadas van a la sal donde, después de haber picoteado lo que les conviene, se dirigen al abrevadero, y beben dando largos tragos. Hasta aquí todo natural. De estos hechos, no obstante simples, dos conclusiones diferentes han sido sacadas, unos juzgando superficialmente han deducido que la sal da sed a las palomas. De ahí ha venido la idea falsa que encontramos en la mayoría de amateurs que retiran la sal en la época de los concursos. Otros más observadores, han llevado más lejos sus investigaciones, se han preguntado: ¿Por qué las palomas toman sal? ¿Es una necesidad? ¿Qué acción tiene en el organismo?

Han encontrado que la sal no solamente es un condimento sino un nutriente necesario para la vida con el mismo titulo que los alimentos. En efecto, la sal o cloruro sódico produce por descomposición química el ácido clorhídrico del jugo gástrico indispensable para la digestión de los alimentos proteicos y además aporta a la bilis la base sódica que hace de agente alcalinizante activo. También esta en solución en todos los líquidos del cuerpo. ¿Han probado una lagrima? ¿Es salada la sangre? La misma cosa. Su presencia en estos líquidos modifica su tensión y facilita los intercambios para el buen funcionamiento del organismo.

Pongamos otro ejemplo de esos errores que se formulan en colombicultura. Los amateurs, con el objetivo de favorecer la muda de sus sujetos, creen obrar bien no limpiando más su palomar, y para mantener una cierta humedad, extienden paja o heno que rocían de tiempo en tiempo. El calor húmedo de la atmósfera del palomar producido por la putrefacción de esas materias provoca un gran relajamiento tegumentario. Las palomas se despluman rápidamente, el suelo se cubre de plumas y el amateur satisfecho presume por todos lados de la muda maravillosa de su colonia.

Desgraciadamente, cambia más adelante cuando ve que no solamente la nueva librea deja que desear en todos sus aspectos, es más pobre, tierna, mal realizada, y también que sus palomas están erizadas y enfermas. Se trata de comparar con otras colonias tratadas en esa época según todas las reglas de la higiene. Si aquí hay abundancia de palomas tristes y enfermas, allá por el contrario están sanas con una nueva librea brillante y rica. En la otra tienen un aire más animado, seguro que en mayor grado.

Estos dos métodos están basados en razonamientos diferentes. El primer amateur ha razonado mal, cree que es suficiente hacer caer las plumas lo más rápido posible y que eso es la muda. Su observación ha sido incompleta, no hace falta decir que lo que ha sido tumbado no sirve de nada, y que no hay que tenerlo en cuenta, no ha previsto el porvenir, no ha pensado que solo el nuevo vestido sirve para el futuro. No hay duda de que haciendo respirar a sus pobres aves un aire pestilente, e impidiéndoles hacer a las palomas el ejercicio necesario, que es el vuelo, para conseguir una gran perdida de plumas, las ha vuelto anémicas e incapaces de mudar en buenas condiciones.

Estos dos ejemplos muestran suficientemente las consecuencias desastrosas que puede tener sacar conclusiones de observaciones que han sido hechas sin método. Para que sea útil la tarea que hemos emprendido, prometemos no avanzar ningún dato, sin acompañarlo, siempre que sea posible, de argumentos que lo justifiquen en su mayor medida. Esperamos que esta forma de proceder sea el mejor medio de incitar a nuestros lectores colombófilos a hacer lo mismo, es decir, a no dar por verdadero más que lo que ha sido objeto de un examen serio, donde la razón y la lógica van a la par con los hechos verificados.

CAPITULO I

LA COLOMBICULTURA Y SUS FINES

La colombicultura es la ciencia que se ocupa de mejorar, de una forma continua, las aptitudes físicas y morales de las palomas para las carreras. Estudia los factores más favorables a su perfeccionamiento, y a su puesta en práctica para hacerles dar su mayor rendimiento.

Será en primer lugar el medio ambiente quien retenga toda su atención, lo hará de tal forma que resulte impecable en todos los aspectos, para que su influencia sea lo más beneficiosa sobre la vitalidad de las palomas.

A continuación se molesta en proporcionar a estas una alimentación verdaderamente racional. Luego propone el desarrollo de los órganos del vuelo, y su perfeccionamiento con el ejercicio saludable, razonable y metódico.

En fin, después de cubrir esas necesidades individuales de las palomas, se ocupa de acumular en la raza las cualidades adquiridas por la selección y el ejercicio, haciendo uniones eugenesicas (Perfeccionadoras).

Las influencias exteriores

El medio

El deporte colombófilo, es un puro caso de carreras aéreas entre palomas. Su propósito es no hacer participar en estas competiciones más que a palomas capaces de clasificarse en el palmaré. Para hacer eso no basta con presentar a las mejores dotadas por la Naturaleza, hace falta prepararlas a fin de poner a punto sus cualidades para que den su mejor rendimiento en velocidad. Para llegar a ese resultado, hace falta partir de una cosa absolutamente necesaria en nuestras favoritas, esa cosa es la Salud.

Es el índice de buen estado y de equilibrio en el buen funcionamiento del organismo, la razón de adoptar todo lo que favorece esa salud, y de descartar todo eso que la puede comprometer. El conjunto de energías externas se resume en una palabra: <El Medio>.

El medio, en el que viven nuestras palomas, o medio ambiente, tiene una importancia capital en colombicultura. Puede modificarse favorablemente, y convertirse en un punto de primer orden, para el mejoramiento de la vitalidad de nuestras palomas. El medio comprende: La Higiene, la Luz, el Calor, la Humedad, y la Sequedad, cosas todas cuya influencia no puede negarse.

La Higiene

Los que desean tener palomas con fines deportivos deben, ante todo, prepararles un local sano y confortable. Esto que a primera vista parece lo más simple es, al contrario, un problema de lo más complicado. Vamos a intentar resolverlo lo mejor posible.

Para estar a la altura, las instalaciones colombofilas, observen, lectores, que no decimos palomares, deben reunir comodidades que se plieguen no solamente a las reglas de la más perfecta higiene, sino que se adapten también a las necesidades del deporte.

La higiene, ese enemigo irreductible de los microbios y de los parásitos, los quiere prestos a ser desinfectados, quiere aire, luz, sequedad, una temperatura estable que varíe poco e insensiblemente bajo la influencia climática exterior.

La higiene exige paredes y un piso liso, sin fisuras para que los desechos no se acumulen y se pudran (El caldo de cultivo de los microbios) y para que los parásitos no encuentren refugio.

Para contrarrestarlo todo, decimos que se deben desinfectar los locales. Puede necesitarse en el caso de las palomas. A pesar de las precauciones tomadas, pueden infectarse por contacto físico (No hace falta para eso que el mal contacto sea por la promiscuidad en la cesta de viaje, simplemente puede ocurrir en el techo con una paloma extraña) y por otras causas que escapan a nuestro control.

Entonces, para poder emplear los mejores medios que la ciencia pone a nuestra disposición, es decir, las fumigaciones, es indispensable y es evidente que los locales puedan, en un momento dado, estar completamente cerrados. Cuando los vapores empleados sean de formol o de azufre, la menor fisura, aunque sea de unos centímetros, compromete la cosa.

Se recomienda también y siempre por higiene, tener muy limpio el hogar de nuestras palomas, para ese fin, la retirada de los excrementos y de cualquier detrito debe ser rápida y práctica, por tanto nada de rincones inaccesibles y, siempre que sea posible, criaderos desmontables.

Una observación que hemos hecho en un palomar considerado modelo nos ha puesto a pensar. Precisamente después de raspar y cepillar a fondo, el aire no obstante queda cargado de polvo blanco muy fino que se deposita por todas partes (Nuestra vestimenta se vuelve gris) y es relanzado al aire a la menor batida de alas. Esta acumulación de polvillo debe evitarse, pues puede entrar en los ojos y en las vías respiratorias e infectarlas.

Para obviarlo, el mejor sistema es la limpieza con un aspirador eléctrico, aunque es muy costoso. Nosotros aconsejamos retirar el polvillo con un trapo húmedo, si no podemos hacer una corriente de aire para expulsarlo. Las entradas, sobre todo las que están en el techo (Claraboyas), tienen la ventaja de dejarlo escapar continuamente al exterior. En cuanto a las bocas de aire a nivel del piso, hacen más mal que bien, en el sentido de que provocan corrientes de aire.

El aire

El aire es tan necesario para la vida como los alimentos. Vivifica la sangre en los alvéolos pulmonares, reemplazando el producto de desecho CO2, por el oxigeno que interviene en las reacciones de combustión de las células, para producir la energía y el calor, sin los cuales ninguna vida es posible.

La necesidad de aire es, en las palomas, manifiestamente más grande que en nosotros, guardando toda proporción. Basta con examinar su aparato respiratorio para convencerse, en primer lugar esta más desarrollado, sin espacio pleural. Además, tiene bronquios suplementarios. Estos en numero de cinco, atraviesan los pulmones y conducen el aire a los sacos membranosos, llamados <Sacos aéreos>, que están bajo la piel y llenan casi todas las cavidades del cuerpo. Contamos nueve, independientes los unos de los otros. Un saco impar llamado clavicular esta situado entre las clavículas. Dos en la región del cuello. Cuatro sacos torácicos o diafragmáticos. Dos sacos abdominales.

Envían prolongaciones a todas las cavidades de los huesos de los miembros, igual que a los músculos, permitiendo así a estos últimos recibir directamente el aire necesario para su respiración. Es tan activa que la temperatura de la paloma alcanza los 43 grados centígrados.

Estos sacos aéreos sirven de fuelles maniobrados por los músculos, para una mayor ventilación del cuerpo y de los pulmones, donde renuevan el aire que han calentado. De esto que precede, resulta que esta ventilación excesiva ocasiona un gasto de aire enorme y por lo tanto de oxigeno. Este se agotará rápido en un palomar cerrado, aunque sea grande.

Es para impedir el agotamiento continuo del oxigeno del aire, y de su reemplazo por el CO2 eliminado por los pulmones, así como por otros gases pestilentes liberados por las heces, que es indispensable renovarlo continuamente por una abertura jamás cerrada. Sin embargo, esta entrada directa del aire en el local puede tener inconvenientes muy graves que hay que evitar. Hay que tomar ciertas medidas de precaución para que este aire exterior no influya sobre la temperatura del palomar produciendo cambios muy bruscos. No necesitamos corrientes de aire, ni lluvia, ni nieve.

Para moderar la intensidad de la entrada del aire, es necesario hacerle recorrer un trayecto sinuoso intercalando en el pasaje de entrada laminas que lo atenúen desviándolo en zigzag. Las tomas de aire a ras del suelo no cumplen bien esa misión porque crean fuertes corrientes de aire. Lo mejor es ponerlas en la parte superior del palomar, no muy cerca de los criaderos. Tendrán entonces la ventaja de servir de salida al polvillo arrastrado por el aire caliente. En estas últimas tomas de aire, observamos que se producen dos corrientes en sentido inverso, una corriente de aire fresco viniendo de arriba y descendente, y otra ascendente producida por la atmósfera más cálida del interior llevando con ella las miasmas y el polvillo hacia el exterior.

Es evidente que estas tomas de aire no pueden en ningún caso estar muy próximas a las palomas, se producirían los inconvenientes que queremos evitar, las corrientes de aire y el enfriamiento brusco. Describiremos más adelante una entrada modelo que cumple muy bien con ese doble objetivo.

<u>La luz</u>

Igual que el aire, la luz también es uno de los grandes principios de la vida. Todo el mundo conoce su influencia en el reino vegetal. Plantas exactamente semejantes en todos los aspectos, misma fuerza, misma variedad, misma siembra, y recibiendo los mismos cuidados, pero unas a la sombra, y las otras al sol, nos dan una idea del poder de la luz sobre su desarrollo.

La privación de la luz enseguida les causa la anemia, palidecen, amarillean, se marchitan y no llegan a su crecimiento normal. Las otras al contrario, bien expuestas al sol crecen vigorosamente y se desarrollan para alcanzar su máximo poder y fuerza.

De la luz emanan los llamados <Rayos activos> cuya influencia es manifiesta sobre la vida de todos los seres vivos. Tales como los rayos infrarrojos de las radiaciones electro caloríficas, los rayos ultravioleta que limpian y purifican de todo microbio. Esta influencia beneficiosa no puede negarse a nuestras palomas.

La luz es el estimulo más grande para la vida, es una ayuda preciosa, que interviene en gran parte en el desarrollo intensivo de las cualidades tanto físicas como morales.

Una simple visita a dos palomares, uno en la sombra mal iluminado, y otro recibiendo abundantes rayos de sol por ventanas bien colocadas, nos enseña mejor a este respecto. En efecto, en el primero: Es el desolado silencio, nada de ruido, nada de movimiento, nada de vida. Todo parece parado y las aves circulan lentamente, silenciosas la mayor parte del tiempo, y los raros arrullos recuerdan mucho a los susurros.

Las palomas tienen el plumaje relajado y tierno, los ojos sin pigmento y pálidos, en fin, están anémicas y tristes, debido al lugar que recuerda a un claustro. Por el contrario, en los palomares donde ningún rincón se deja en la sombra, donde todo recibe una bella luz franca, donde los rayos solares penetran a fondo la vida se manifiesta con exuberancia. Aquí, es el estruendo impresionante, es la agitación de las aves siempre en movimiento, saltando, aleteando, arrullando, se pelean y se persiguen en batallas donde los golpes de ala resuenan duros y secos y ¡Que librea en estas aves! Nada es más bello: Ella brilla pegada al cuerpo.

El aspecto de estas bellas aves es vivo, flexible, decidido, y sus ojos bien pigmentados están llenos de fuego. La luz es uno de los principales agentes de la actividad vital, su influencia es de lo más beneficiosa sobre el organismo: Es un elemento incomparable para la salud, y por lo tanto para la fuerza de nuestras volátiles. Además, es una de las principales purificadoras del medio por los rayos ultravioleta, y una fuente de energía vital por sus rayos infrarrojos ¿Cual es la mejor luz? Es la luz que cae directamente de arriba, es la que tiene más poder luminoso y la más activa: Tiene la ventaja de no dejar ningún rincón en la sombra, de iluminar más pronto por la mañana, y durante más tiempo por la tarde. La luz reflejada pierde mucha actividad (Rayos infrarrojos y ultravioleta).

El calor

La paloma no es friolera pero es muy sensible a las variaciones de temperatura. Todo cambio afecta a su organismo, y es presentido con anticipación. De suerte que ciertos observadores han llegado a predecir los cambios de tiempo, que nada hacia presagiar excepto las modificaciones en el aspecto de las palomas. Cuando se aproximan borrascas, se vuelven más turbulentas, aman retozar al aire, alisan sus plumas con el pico como si estuvieran buscando parásitos, y zapatean con sus patas. Para la lluvia, se van a tumbar cerca del abrevadero con las alas extendidas y ensayan esparcir el agua sobre ellas con el pico. Para tiempo frio, lluvia glacial, o nieve, buscan su criadero, donde se mantienen emboladas y deprimidas: El cuerpo como una bola.

Los cambios bruscos acentúan la depresión y la tensión de los nervios y las fatiga. En los pichones en el nido, cuando la temperatura pasa muy rápido de caliente a frio, se puede producir indigestión seguida de muerte.

La deducción a sacar de estos hechos es que no hace falta calentar el palomar por medios artificiales: Eso iría muy en contra de los objetivos buscados; pero hace falta ponerlas al abrigo de bruscas variaciones atmosféricas tales como el frio y la humedad. Para ello, el medio indicado es emplear en la construcción de las paredes materiales aislantes a fin de que el frio exterior no entre y de que el calor interior no escape.

En los palomares que hemos visto edificados de esa forma, en verano no hace mucho calor, y en invierno no se siente el frio: Es habitable para nosotros y con mayor razón para las palomas.

La humedad y la sequedad

Igual que nosotros, la paloma teme el medio húmedo y su influencia sobre las vías respiratorias (Tos, bronquitis, etcétera) y sobre las articulaciones, los músculos (Artritis, reumatismo, etcétera). Al contrario, aman un hogar seco.

La humedad favorece la putrefacción de las heces, focos de cultivo de microbios, con la producción de gases pestilentes que apestan la atmósfera ambiental. La humedad es el vehículo de muchas enfermedades contagiosas. Debido a estas consideraciones, hay que evitar en el palomar el piso de adoquín o el de cemento, que condensan la humedad del aire, la retienen y la conservan. Para mantener la sequedad, nada mejor que un piso de tablas bien unidas.

Hay que evitar derramar agua por el piso, el baño debe darse en un local aparte: Sera la sala de baño, a la que las palomas tendrán acceso por una pequeña puerta tipo gatera. De esa forma el palomar no se moja y las palomas pueden secarse al volver. Para combatir la humedad, las paredes divisoras aislantes también están indicadas. Las aberturas que permiten la entrada de la lluvia o las corrientes de aire, deben suprimirse.

CAPITULO II

NOCIONES PRÁCTICAS Y SUS DEDUCCIONES

El aterrizaje

¿Como aterrizan las aves? Esta cuestión apenas se ha estudiado hasta estos últimos años con la llegada de la aviación, esta ha enseñado a las nuevas aves artificiales a detener su vuelo. No obstante, los cazadores, esos grandes observadores de los seres alados, conocían desde hace mucho tiempo la forma de proceder seguida por las aves para aterrizar sin peligro. Ellos tienen en cuenta esa observación para la colocación de sus redes.

Saben que las aves aterrizan en contra del viento <Pico contra viento> como dicen en su lenguaje coloquial, y en consecuencia disponen sus ingenios perpendicularmente a la dirección del viento, haciendo siempre coincidir la primera de sus redes con ese viento.

Igualmente evitan colocar éstas más que en lugares despejados, sabiendo bien que los obstáculos alejan a las aves.

La maniobra de aterrizaje depende también de la velocidad del viento y de la propulsión adquirida.

Sometido a tantas influencias que varían continuamente, el aterrizaje jamás puede precisarse, y demanda un espacio libre bastante grande, donde el ave pueda maniobrar sin que nada la obstruya.

Es por ese motivo que para los aviones, los campos de aviación son grandes y están construidos lejos de toda aglomeración y de todo obstáculo peligroso (Arboles, chimeneas, edificios, postes eléctricos, etcétera).

La tabla de aterrizaje

De lo que precede, resulta que la paloma igual que el avión necesita para aterrizar un espacio despejado y desprovisto de todo saliente (Tal como claraboyas, chimeneas, vallas, cables aéreos, etcétera) y desembocando en una tabla plana (Campo de aviación en pequeño) que llamaremos <Tabla de aterrizaje>.

Esta última deberá tener un acceso fácil, para que la paloma pueda alcanzarla, no importa de que punto del horizonte venga el viento. No hay que ignorar que, igual que un avión, si se olvida esta precaución de aterrizar en contra el viento, ella rodara como el colapsará.

Es ese miedo, el que hace que muchas palomas, cuando retornan de los viajes, no pudiendo aterrizar en las citadas condiciones normales, se pongan a dar vueltas esperando un viento propicio, o bien hasta que la fatiga las haga posarse sobre un techo vecino más accesible, perdiendo un tiempo precioso.

El amateur no debe culpar a la paloma, porque el solo es el culpable, es el quien impide el buen regreso de sus aves, al construir la entrada como una fortaleza inaccesible. En resumen, la tabla de aterrizaje debe responder a los deseos siguientes:

1 – Debe ser suficientemente grande (Entre más mejor).

2 – Debe ser fácil de abordar cualquiera que sea la dirección del viento.

3 – Debe estar despejada, en un radio de cinco metros, de todo saliente que obligue a las palomas a hacer maniobras acrobáticas para posarse.

4 – Debe estar delante de la entrada, la cual tampoco tendrá ningún saliente.

5 – Debe estar al abrigo del viento del oeste y del viento del norte, y estar situada entre el sur y el este (En Bélgica).

La entrada al palomar

Entendemos por tal, la abertura que pone en comunicación el interior con el exterior. Tiene un papel muy importante en el palomar moderno: Debe responder a muchos deseos que a los viejos importaba poco. Una entrada ideal debe cumplir las cuatro condiciones siguientes:

1 – Debe dejar penetrar el aire en el palomar de día y de noche.

2 – Debe dejar entrar por su hueco la mejor luz que viene de arriba acompañada de los rayos del sol.

3 – Debe ser de acceso fácil para el paso de la paloma.

4 – No debe ser causa de enfriamiento del local, ni producir corrientes de aire.

Para lograr esos objetivos, solo conocemos dos modelos de ejecución más o menos perfectos que intentaremos describir. Ambos tienen en común: Que están formados por ventanas grandes.

El primero se compone de una gran ventana vertical, con hojas que abren al exterior, mantenidas por resortes u otros medios, que se pueden maniobrar para abrir o cerrar la entrada, sea con un cable, o con una palanca.

Esta ventana, con una parte cerrada de cristal y otra abierta, orientada entre el este y el sur, permite a las palomas entrar volando directamente del exterior al palomar.

Esta ventaja ha hecho que sea usada en la mayoría de las grandes instalaciones colombofilas. No obstante, también tiene algunos defectos que pasamos a examinar.

En primer lugar, permite entradas rápidas con viento del norte o del oeste que son los dominantes en Bélgica, pero con viento del este o del sur, las palomas tienen muchas dificultades para posarse en contra del viento, y deben dar muchas vueltas hasta que haya una calma favorable.

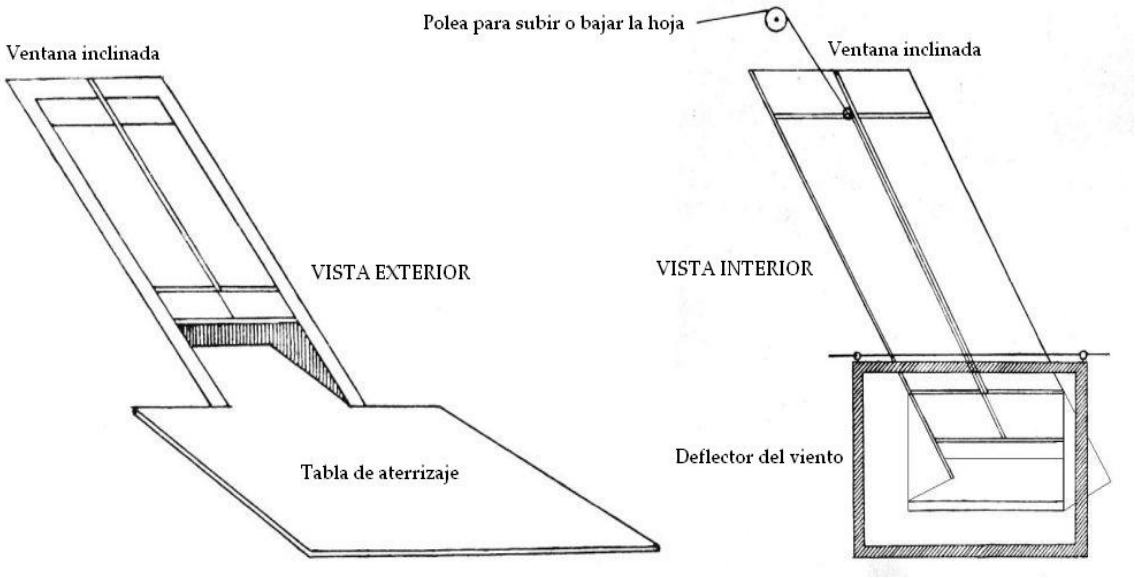
En segundo lugar, a pesar de las dimensiones que le demos, no puede dar más que una luz de costado, menos intensa como hemos visto, y los rayos del sol no pueden alcanzar más que ciertas partes inferiores del palomar, y por corto espacio de tiempo durante la jornada.

En tercer lugar, esta ventana colocada generalmente de cara a los criaderos, permite a las palomas ver lo que pasa en el exterior, lo que trastorna su reposo y su digestión después de la fatiga del entrenamiento.

En último lugar, esta entrada, incluso teniendo la precaución de construirla a más de un metro del piso, tiene el inconveniente de refrescar mucho el interior, y de favorecer el viento que sopla a la cara de las palomas.

En cuanto al otro modelo racional, en el que hemos colaborado, y que tenemos la satisfacción de verlo funcionar a máximo rendimiento, en las condiciones impuestas, consiste igualmente en una ventana grande.

Solamente que, en lugar de estar dispuesta verticalmente como su congénere, esta colocada oblicuamente siguiendo la pendiente del tejado:



La diferencia es que esta construida como una ventana tipo guillotina: Una parte superior acristalada fija, y una parte inferior acristalada móvil, que se mueve oblicuamente bajo la primera, de manera que forma una abertura que sirve de ventilación y de entrada.

Al pie de esta abertura reposa la tabla de aterrizaje, con una prolongación suficientemente larga, que penetra al interior, para impedir que entre la lluvia. La tabla de aterrizaje y su prolongación están recubiertas por una plancha de zinc del mismo tamaño, y están ligeramente inclinadas en pendiente para desalojar las aguas. Con esta combinación se resuelven los siguientes problemas:

1 – No hay ningún saliente sobre el tejado que pueda obstaculizar el aterrizaje.

2 - La gran ventaja con dos paneles (Parte fija y parte móvil) es que se ilumina por arriba al máximo, permitiendo a los rayos del sol llegar a casi todas las partes del palomar, de arriba a abajo, y sobre los lados, y esto durante toda la jornada.

3 – La ventilación es permanente y ayuda a expulsar el polvillo.

4 – La acción de los elementos exteriores (Frio y corrientes de aire) se reduce al mínimo (ventana con doble cristal).

Hace falta añadir un elemento que cumpla un doble papel: Una lamina de cristal móvil deflectora del viento, colgada verticalmente detrás de la entrada, y a unos centímetros de esta, para no obstruirla. Esta pantalla, gracias a las bisagras o a la guía, puede permitir o impedir el acceso a la salida, según este en posición horizontal, o este en posición vertical. En esta última posición, estando colocada a una distancia suficiente de la entrada, deja un espacio bastante grande para que la paloma viniendo de la tabla de aterrizaje se zambulla fácilmente.

El deflector móvil no se cierra jamás, si no es para hacer una fumigación, para regular la ventilación, para reducir el hueco en tiempo malo, o de fuerte caída de nieve, aparte de estas cosas, siempre está abierto, y la entrada puede cerrarse con una rejilla, para impedir que entren al palomar otras palomas, los gatos, etcétera.

Para colocar esta ventana en buenas condiciones, debe estar a un metro veinticinco centímetros del suelo, en el centro de la pared, de forma que los criaderos puedan colocarse debajo de la entrada, o en las paredes laterales. Estará de cara a la puerta del palomar, y esta

puerta puede ser de malla metálica fina, para poder ver fácilmente el palomar sin tener necesidad de entrar.

La orientación del palomar

Todas las posiciones no convienen para construir un palomar confortable. Hemos visto las influencias que los elementos exteriores pueden tener, tanto malas como buenas. Es del todo indicado, mantenerlo al abrigo de unas y, por el contrario, facilitar el acceso de otras. En nuestro país los vientos dominantes vienen del suroeste, oeste, y noroeste, trayendo siempre el frio y la lluvia, pues transporta las nubes formadas en el Mar del Norte. Naturalmente, para evitarlo el palomar no debe construirse mirando al oeste ni al norte. La orientación sureste es preferible, el viento de allí raramente sopla con fuerza, y es seco y cálido. Esta orientación tiene la ventaja inestimable de recibir los rayos solares, el calor y la luz indispensables para el florecimiento de la colonia.

La paloma, como la planta, es amiga del sol. El es para ella un mago que sabe estimular su vida y, además, un animador sin igual para la puesta a punto de sus funciones vitales. El contribuye, con fuerzas desconocidas de rayos activos, a la salud de la colonia. El reflejo de esta salud es la alegría. Ella se manifiesta en nuestras volátiles de una forma exuberante.

La conclusión lógica a sacar es que, la salud de las palomas se puede medir por su alegría. Entre más fuerte sea, más inquietas, y más aman el ejercicio de vuelo. En el caso contrario, si el estado general deja que desear, están enfermas: Ahora dejan de moverse, y se refugian en una esquina de su criadero, y permanecen tranquilas, las plumas erizadas, indiferentes a toda manifestación exterior de las otras palomas.

De lo que precede, uno puede juzgar la importancia que hay que atribuir a la orientación del palomar. Sabido es que de ello depende el éxito o el fracaso en una gran parte. También hay que remarcar, y ninguna persona lo dudará, que hay muchos más sujetos enfermos en los palomares expuestos al oeste o al norte.

Las enfermedades de las vías respiratorias, del intestino, los reumatismos musculares o articulares son muy frecuentes. En estas condiciones, no sorprende que en estos palomares, la puesta en forma, que exige ante todo la salud, sea poco menos que imposible. Esto que decimos de la puesta en forma se refiere también a la crianza: También es muy difícil criar jóvenes convenientes. La mortalidad es muy elevada y las que escapan están taradas.

Para trabajar bien, hacen falta buenas herramientas, y para triunfar en colombofilia, un palomar bien orientado y confortable es necesario. Es uno de los elementos del éxito. Ayuda a tener las palomas sanas y fuertes. Favorece la puesta en forma, y contribuye al buen éxito de las crías.

Las ventajas del palomar pequeño

El uso de palomares pequeños, estos últimos años, conquista la simpatía de los amateurs, por las numerosas ventajas que ofrecen. Es sobre todo en la práctica que estas ultimas se hacen evidentes.

No vemos más esas grandes instalaciones, que bajo el pretexto de un gran volumen de aire, vuelven a las palomas salvajes. Por lo demás, ellas no responden más que a lo que se esperaba de ellas. En efecto, han sido hechas para estar cerradas, en la necesidad de evitar las corrientes de aire y el frio, y para que no falte el aire se aumenta sus dimensiones. La au-

sencia de lógica en el razonamiento una vez más distorsiona el juicio, y el resultado obtenido es muy negativo.

Hemos visto que las palomas tienen una necesidad de oxigeno muy grande, lo cual rápidamente agota el oxigeno de la atmósfera de un local cerrado cualquiera que sea su tamaño. Esto las obliga a respirar muchas veces el aire impuro que ha sido expulsado por sus pulmones, por quererlas mucho se las recalienta. Es absolutamente la misma cosa que obligarlas a beber el agua en la que se han bañado.

El aire debe renovarse de forma continua por una toma exterior. La ventilación debe y puede muy bien hacerse sin establecer corrientes de aire y sin enfriar: Se hace mejor en los palomares pequeños que tienen menos atmósfera que renovar.

Otro inconveniente de los palomares grandes, es la dificultad para atrapar a las palomas: Uno se ve obligado a perseguirlas para que entren en sus criaderos, o bien a cogerlas bruscamente, sea con la mano o con la red, o incluso haciendo la oscuridad completa. Todas estas maniobras, además de requerir cierto tiempo, pueden volver a las palomas miedosas, asustadizas. Ellas les inculcan el temor al hombre, porque a la paloma no le gusta ser violentada, ni brutalizada, y como tiene una memoria excesivamente grande, no hace falta más que una sola vez, para que recuerde toda su vida el mal que uno le pueda haber hecho al cogerla.

Hace falta por el contrario ser el amigo de sus palomas, y ellas no demandan nada mejor. Ese objetivo se consigue rápido en los palomares pequeños, en efecto, el amateur prende en las manos a sus palomas más a menudo, ellas terminan enseguida habituándose, y no intentan escapar más: Tienen confianza.

Procure no hacer movimientos bruscos, y tener un poco de dulzura, las palomas se dejan acariciar enseguida, pues se animan muy rápido y son ellas las primeras en acercarse cuando entra en el palomar, se suben a sus hombros, sobre su cabeza como terreno conquistado, y dan vueltas con arrullos provocadores. Cuidado con el intruso que viene a desalojarla, recibe picotazos y golpes de ala. Es un juego que las palomas adoran, y que le lleva a ser su gran camarada, sobre todo si les tiende la mano abierta, con algunos pequeños granos por los que sienten predilección.

El pequeño palomar ofrece otra ventaja inapreciable: Impide la homosexualidad, ese vicio de los machos de acoplarse juntos. En los palomares grandes, los machos célibes, pueden aislarse en los numerosos rincones y eso facilita el libertinaje. No pasa lo mismo en el palomar pequeño, donde las palomas están próximas, y ejercen, debido a su instinto celoso, de policía en todo momento: Un policía preventivo y represivo al mismo tiempo, desde que la menor veleidad se manifiesta.

La homosexualidad es la secuela más grave que tiene el método del celibato, y como es muy contagiosa, puede llevar a la ruina a una colonia: No vacile en sacrificar a los sujetos afectados.

CAPITULO III

COLOMBICULTURA PRÁCTICA

La división del trabajo en colombicultura

Hoy día la división del trabajo se impone en toda colonia. Es la cuestión <Sine qua non> del éxito. Lo mismo que vemos la división fisiológica del trabajo en todo organismo vivo, la vemos en toda organización industrial o comercial.

Tomemos para una mejor comprensión, el ejemplo que la Naturaleza nos ofrece, en la organización de los seres superiores. Como se dice, están compuestos de células: Al comienzo, en el embrión, todas son iguales, pero más adelante, según la función a cumplir, se diferencian y se adaptan unicamente a sus tareas.

Unas se ocupan del movimiento: Son las células musculares. Otras se dedican a las relaciones interiores o exteriores: Son las células nerviosas. Otras sirven de sostén, de protección, de palancas: Son las células oseas. Después tenemos a las células de recubrimiento o tegumentarias, de secreción o glandulares, etcétera. La serie se multiplica y muestra que esta lejos de la célula única del principio, que acumulaba de alguna manera todas esas funciones.

Todas las obras humanas han seguido esta evolución: Sus organismos se han plegado a esta ley de la división del trabajo. Hay una carrera por especializarse para producir mejor y más rápido que el vecino: Esta especialización es impulsada por la competencia. Se convirtió en una necesidad especializarse en todos los campos. Es un hecho cierto que el que solo hace un trabajo, siempre el mismo, adquiere una maestría y una habilidad creciente.

La colombofilia actual ha entrado también en la misma vía y por los mismos motivos. Toda colonia se descompone en: (1º) Los viajeros, cuya única función es ser preparados y ejercitados para tomar parte en los viajes, (2º) Los reproductores, que sirven para producir y criar los futuros atletas aéreos. Estas dos categorías están separadas, y bajo ningún pretexto invaden sus funciones reciprocas ni incluso ocasionalmente. Esta es la primera división del trabajo.

Las subdivisiones se imponen: Los machos viajeros también están completamente separados de las hembras viajeras, igual que de los reproductores y de los jóvenes.

Para hacer las cosas convenientemente, es necesario un mínimo de cuatro palomares. Este numero se puede aumentar en vista de la ventaja de especializarse. Con el objetivo de no distraer a ningún grupo de su trabajo, cada palomar será independiente, con su salida particular al exterior.

Para impedir cualquier relación perjudicial, las palomas no deben oírse, ni verse, de un palomar al otro, y tendrán sus horas de salida separadas.

Esta separación también está motivada por las diferencias en cuanto a la alimentación y al ejercicio de vuelo.

Asignación de palomares según la división del trabajo

Es evidente que los cuatro palomares, teniendo destinos diferentes, deben desarrollarse en consecuencia. Describiremos para cada uno de ellos el modelo generalmente adoptado, estimando que los aspectos prácticos, útiles y confortables, deben primar ante todo.

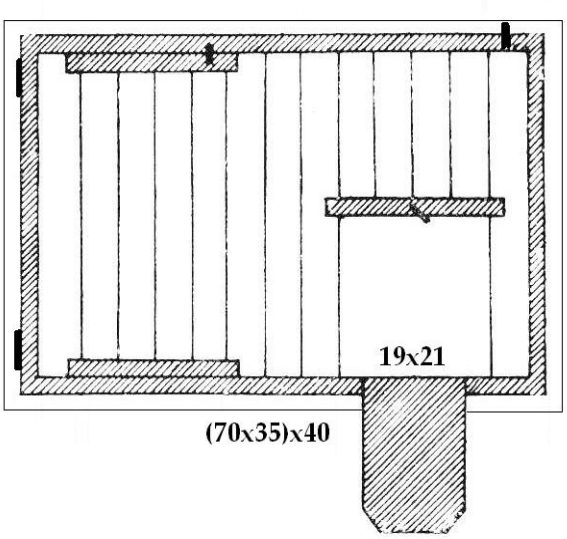
La experiencia siempre ha demostrado que la simplicidad es a menudo el último perfeccionamiento, y de ahí surge la dificultad de la cosa. Hemos visto la ventaja de poseer palomares pequeños, para volver familiares a nuestras volátiles, y habituarlas a dejarse coger de buena gana.

Para lograr estas metas, y aumentar al mismo tiempo el amor que cada paloma tiene por su criadero, hace falta hacer el acceso fácil: Suprimiendo todo obstáculo, sobre todo las varillas oscilantes que no le gusta atravesar. Siempre vacila ante ellas: Es el retraso en la entrada al criadero lo que hace falta evitar.

Para que cojan el habito de estar en su criadero, toda repisa, todo posadero, todo refugio distinto de aquel debe suprimirse. Esta es la simplificación completa del palomar, donde el ave no debe conocer más que el suelo y el criadero.

El palomar de los machos viajeros

La paloma tiene el amor innato por su hogar: Ama tenerlo y lo defiende hasta su última gota de energía. Saquemos beneficio de esas tendencias, démosle un hogar confortable, espacioso para que circule con comodidad, y bastante aislado, para que se sienta la maestra allí. El conjunto de estos pequeños detalles, aunque no lo parezca, procuran un bienestar inapreciable, aparte de aumentar su atamiento. Estimamos que un criadero sencillo y práctico, debe tener las dimensiones siguientes: 70 centímetros de frente, para poder poner dos nidos, e intercalar en el medio una división móvil, en un momento dado, según se necesite. La altura interior no debe pasar de 40 centímetros, para evitar que la paloma salte cuando la vamos a coger. La profundidad no será mayor de 35 centímetros, por las mismas razones y, además, para permitir al amateur cogerla siempre con las dos manos. Este último punto es de gran importancia: Es la única forma posible de no hacer ningún daño a la paloma, porque con una sola mano, aunque se haga dulcemente, se la comprime y se la amorata siempre.



El frente estará cerrado por una gran puerta móvil de barrotes, con bisagras laterales, para poder limpiar el piso desmontable. En esta puerta se ponen dos más pequeñas: Una para la entrada de las palomas, que se podrá cerrar con una tablilla abatible, de 19 cms de ancho por 21 cms de altura, que sirve de repisa exterior. La otra permite el acceso a la otra mitad, y es una puerta de barrotes bastante grande para poder coger las palomas con las dos ma-

nos, y para poder meter fácilmente el nido. El criadero podrá dividirse, en un momento dado, en dos mitades, por medio de una división de barrotes: Será necesario que cada parte tenga su nido. Cuando no este dividido por la partición no contendrá más que un solo nido. Este nido no sirve solamente para la cría, las palomas aman tener un sitio para arrullar, para echarse, para llamar al nido, y les entretiene de cien maneras: Es para ellas la cama indispensable sobre la que pasan la noche.

Repasemos las ventajas de estos criaderos: Permiten volver familiares a las palomas, se las atrapa con gran facilidad, jamás se les ve vacilar para entrar: La ausencia de varillas favorece la estancia en el mismo criadero, porque la paloma ama tener sus codos libres, y sufre estando encerrada detrás de barrotes, aunque sean móviles: No se sienten libres.

En conjunto, los criaderos se colocan uno junto al otro como las estanterías de una biblioteca: De suerte que la pared de uno forma la pared del otro. Se colocan en columnas de dos, tres, o cuatro: El de abajo al menos a 12 centímetros del suelo. Una tabla vertical, sobresale unos 10 centímetros del frente, separando las columnas, para impedir que las palomas vuelen directamente de una tablilla de entrada a la otra. Esto último se hace por la necesidad de evitar las batallas, y la posesión de dos criaderos por la misma paloma.

Es absolutamente necesario que todos los criaderos sean desmotados cuando se haga la gran limpieza general, o que se retiren durante el régimen invernal, como veremos más adelante. No olvidemos decir que en la construcción de los criaderos solo hay que emplear planchas de madera lisa sin huecos ni grietas que sirvan de refugio a los parásitos.

El palomar de las hembras viajeras

Las hembras destinadas a los viajes no deben hacer más que seguir la teoría de la división del trabajo.

Para no distraerlas de ese objetivo tienen como los machos un palomar aparte. Este tendrá el mismo mobiliario, es decir, los mismos criaderos.

Solamente a diferencia de los machos célibes, las hembras se acoplan entre ellas, y toman un criadero en común para depositar sus huevos. Se deduce que en su palomar, el numero de criaderos necesarios se reduce a la mitad, y por tanto el local se hace más pequeño.

El palomar de los reproductores

Como es raro encontrar en una colonia, un gran numero de palomas dignas de servir como reproductoras, este palomar no demandará numerosos criaderos, incluso si se añaden algunas parejas de amas de cría para ayudar con la crianza.

Es ventajoso, cuando hay espacio, instalar los mismos criaderos que hemos descrito, pero de 5 a 10 centímetros más grandes, para que estén más cómodas cuando aumente la familia.

El palomar de los pichones

Es en él donde se colocan los pichones destetados. Son llevados a la edad de 21 a 25 días: Eso depende de varias circunstancias y principalmente de la temperatura. Según el objetivo a lograr, el mobiliario se modifica como sigue.

Si el amateur tiene la intención de participar en los concursos de pichones, cada uno de ellos debe tener un casillero. Este se reduce al mínimo, es decir, no tendrá espacio más que para un nido nada más.

Habitualmente se construyen contra una de las paredes, una especie de estantería formada por tablas largas de 30 cms, colocadas verticalmente y perpendicular a esta pared. Sobre los laterales de las tablas se colocan pequeños listones horizontales de 25 cms, separados unos 30 cms entre si, que servirán para apoyar el piso, igualmente de 25 cms de profundidad, y de un largo suficiente como para colocar un buen nido (Casilleros de (25x25)x30). Estos pisos móviles forman el suelo de los pequeños nidos. Este sistema tiene por objetivo impulsar la posesión del casillero, y hacer esta toma fácilmente defendible. Se evitan así las grandes batallas, el asaltante rápidamente rechazado, se ve obligado a tomar otro casillero. Además, incita al acoplamiento precoz: Es lo que desea el amateur, que trabaja este genero de concursos, porque ansia encestar sus juniors con huevos o pichones.

Los colombófilos que por el contrario, cultivan con vistas a los concursos de fondo, y prefieren que el crecimiento y el desarrollo de sus jóvenes se haga normalmente antes de imponerles un esfuerzo que puede frustrar estas cosa, hacen todo lo posible por retardar los acoplamientos. Para lograr ese resultado, e impedir toda excitación intempestiva, ningún casillero es puesto a su disposición.

El mejor medio para evitar las aproximaciones, y tener las palomas separadas, es darles solo como posadero una pequeña maceta, boca abajo sobre el suelo del palomar: Cada uno enseguida elige la suya, y no la deja más que para beber y comer.

Colocados en estas condiciones, es excepcional ver producirse un acoplamiento entre los jóvenes machos y hembras, en efecto, no se pueden aislar en el medio de estas macetas, montadas cada una por un ave vigilante, que impide el acercamiento.

Además, los rincones oscuros y propicios al amor no existen, cuando la luz viene desde lo alto. Así se descartan todas las causas desfavorables al buen desarrollo, y por tanto, todos los materiales aportados por la sangre servirán exclusivamente para formar sanos y sólidos adolescentes.

En efecto, no estando acoplados, no tienen que realizar ninguna de las funciones agotadoras de los reproductores, y sus delicados organismos no se ven sometidos a ningún desgaste.

Además, siempre con el mismo objetivo, estos adolescentes no serán sometidos el primer año a la competición de los viajes, considerando estos esfuerzos muy violentos y muy brutales para su delicada y tierna juventud.

De hecho esta desgraciada práctica no da más que resultados nefastos: Les toca el corazón deteriorandolo de por vida, a una edad en la que es muy poco resistente.

CAPITULO IV

LA ALIMENTACIÓN RACIONAL

Para poder determinar la alimentación racional con alguna precisión, hace falta conocer antes las necesidades reales de nuestras palomas. Como dijimos, su organismo esta compuesto de células diferenciadas, que son el elemento fundamental de todo ser vivo. Estas células están formadas por una sustancia llamada protoplasma, un núcleo, y una membrana que la envuelve. El protoplasma y el núcleo están constituidos por materias albuminoideas, que son compuestos orgánicos aminados, llevados por la sangre, que los ha sacado de la linfa.

Toda célula viva esta continuamente trabajando, ya sea para cumplir sus funciones, ya sea para ayudar al crecimiento, ya sea para trabajar en las reparaciones debidas al desgaste.

La energía y la fuerza necesaria para ese trabajo es producida por la combustión que se hace en la misma célula. Para esa combustión intracelular, hace falta carbono y oxigeno. Estos elementos exteriores, son llevados a pie de obra por la sangre, bajo la forma de carbohidratos solubles (Glucosa): Han pasado a través de la pared intestinal, es decir, por ósmosis, desde el bolo alimenticio (Quilo), a los vasos linfáticos (Linfa), y de ahí se vierten a la circulación sanguínea (Sangre). Por otra parte, los glóbulos rojos de la sangre que los acompañan, se cargan de oxigeno del aire durante su paso por los alvéolos pulmonares. No obstante, interviene un cuarto elemento: Son las emulsiones grasas. Pasan igualmente a través del intestino por ósmosis a la linfa, pero en lugar de ser transportadas directamente a pie de obra, pasan por el hígado, que las transforma en glucógeno, que es un carbohidrato soluble. El glucógeno se reparte por todo el organismo, donde sirve como combustible de reserva.

Estas combustiones intracelulares, utilizan materiales, y producen desechos, como toda combustión. Estos desechos son, en primer lugar, el CO2 y el vapor de agua, que escapan por los pulmones, seguidos por las toxinas (Ácido úrico, etcétera), unos venenos que se eliminan por los riñones, los filtros de la sangre.

Sabemos por lo expuesto cuales son las necesidades de nuestras palomas, en cuanto a los materiales orgánicos sacados de las plantas. Podemos dividirlos en dos grupos: Los que sirven para la construcción de las células, para su crecimiento y para su reparación, son los derivados nitrogenados, o sustancias llamadas albuminoideas. El segundo grupo comprende las sustancias que aportan la energía necesaria para el trabajo y el calor útil para el funcionamiento de las células. Estos son verdaderos carburantes a base de carbono para la combustión intracelular. Unos, llamados carbohidratos, son las féculas, los almidones, los azucares. Los otros, igualmente basados en el carbono, sirven de combustible de reserva, después de su transformación en el hígado, son las grasas oleaginosas.

La alimentación de nuestras palomas también debe contener materiales procedentes del reino mineral: Son las sales. Unas sirven para la construcción de las células, por ejemplo, las calcáreas para la confección de células oseas, bajo la forma de fosfato cálcico. Otras aportan a las glándulas los elementos necesarios para su secreción, tal como la sal de cocina (Cloruro sódico) que participa en la formación del ácido clorhídrico del jugo gástrico, y en la alcalinidad de la bilis.

Las sales facilitan igualmente los intercambios por filtración o por ósmosis, y modifican la tensión superficial de los líquidos donde están disueltas. Su acción también es favorable para la vitalidad de ciertos órganos: Los tonifica. Las sales, consideradas por ciertos amateurs rutinarios como simples condimentos o sazonadores para excitar el apetito, son al contrario,

elementos indispensables para la vida de nuestras palomas, como todos los alimentos del reino vegetal, porque entran en la composición de casi todos los líquidos del cuerpo: Sangre, linfa, secreciones, así como en la mayor parte de los tejidos.

Citemos en último lugar el agua, ese maravilloso vehículo que disuelve todos esos materiales, y vuelve su transporte más fácil.

Con vistas a la vulgarización de estas ideas, permítanos hacer una comparación, que tiene el mérito de llamar la atención, por la forma simple e inteligible con la que es expuesta.

Considere el cuerpo como una máquina a vapor. Para hacerla funcionar hacen falta tres cosas: 1º El agua, 2º El carbón, 3º La grasa. El agua se transforma en vapor, el carbón por su combustión se encarga de aportar el calor necesario para esa transformación, y la grasa impide que la máquina se queme. En un organismo vivo, el vapor, el carbón, las grasas, son reemplazadas por las proteínas, los carbohidratos, y las grasas. Estas sustancias no pueden funcionar las unas sin las otras.

De esto que precede, el problema se resuelve suministrando estas cosas necesarias, teniendo en cuenta que la paloma es un ave granívora y que, por este hecho, su aparato digestivo unicamente esta adaptado a la función de digerir granos, y es por tanto incapaz de otras digestiones. Insistimos sobre este punto, porque hay amateurs que suelen perder de vista que las palomas simplemente son granívoras, y las confunden con las gallinas, que son omnivoras y comen de todo. No sirve de nada darles alimentos de origen animal, los jugos del estómago y del intestino no son capaces de disolverlos, y se forman putrefacciones muy perjudiciales, como veremos más adelante.

Nos han dicho que las palomas ingieren pequeñas babosas, caracoles, gusanos de la harina, pero esto no quiere decir que los digieran: Creemos que estaban sufriendo un caso de depravación bulimica, como ciertas personas que ingieren clavos, agujas, cuerdas, monedas, o que son acusados de vampirismo.

La alimentación debe proceder del reino vegetal y del mineral. De lo que precede, el problema se simplifica, dado que todos esos elementos deben ser impulsados por ósmosis, a través de la membrana del intestino, en un liquido elaborado por el aparato digestivo, llamado <Quilo>, es evidente cual es la alimentación que hay que darles. El trabajo realizado para su elaboración se llama digestión, consiste en volver soluble, es decir, digerir, los materiales utilizables, para permitir su paso por ósmosis a través de la membrana del intestino, hacia los vasos linfáticos, que lo vierten en la circulación de la sangre. Si analizamos el contenido de esos vasos linfáticos, encontramos los productos siguientes:

1º Las peptonas, o compuestos solubles de albumina, producidas por la acción de los jugos intestinales (Gástrico, biliar, pancreático) sobre las proteínas.

2º Los azucares solubles, resultantes también de la acción de otros jugos (La mucina, la ptialina) de la saliva y del tubo digestivo, sobre los carbohidratos (Almidón, fécula).

3º Las emulsiones de cuerpos grasos, formadas por la intervención de la bilis, secretada por el hígado.

4º Las sales en solución (De sodio, de calcio, de hierro, etcétera).

5º El agua, como disolvente.

Este análisis de los vasos linfáticos nos muestra las necesidades incontestables de nuestras volátiles: Es eso que ha sido elegido para ser utilizado por el organismo de la masa ingerida (Bolo alimenticio), el resto, los desechos, son eliminados por el recto. No entraremos en los

detalles de las investigaciones que han sido realizadas para determinar la proporción que estos elementos deben tener ordinariamente entre ellos. No retendremos más que el resultado. Se estima esta proporción en una parte (Caloría) de albumina, por una parte (Caloría) de grasa, y por cuatro partes (Calorías) de carbohidratos.

Las materias alimentarias

Es principalmente en el reino vegetal, donde se encuentran todos los materiales apropiados para ser utilizados en la alimentación de nuestras palomas. Estos materiales son de origen orgánico, están vivos y tienen una composición química que se aproxima a la de las células que van a nutrir. Son los granos que sirven para su alimentación. Contienen todos los principios citados, solamente se diferencian por su diferente cantidad de albumina, de carbohidratos, de grasa, de agua, de sales.

Ningún grano puede ser considerado como un alimento completo para nuestras palomas, en el sentido estricto de la palabra, en unos predominan las albuminas, en otros los carbohidratos, los cuerpos grasos, el agua, las sales. Se deduce que la nutrición racional debe comprender varias clases de granos, unos completando lo que falta en los otros.

Ese equilibrio se establece proporcionalmente a su tenor en materiales. Para determinar ese equilibrio, y descartar todo despilfarro inútil en la ración alimenticia, y a fin de que ésta esté a la altura de su tarea, vamos a hacer el estudio de los granos. Estos se pueden dividir en tres categorías.

Granos ricos en albumina

Los granos que convienen para la construcción, el crecimiento de las células, son casi todos de la familia papilionácea. Tales son la veza, el feverol, la lenteja, el guisante, etcétera. Su porcentaje en albumina oscila entre el 22 y 23%, por el 50% de carbohidratos, y el 1 o 2% de grasas.

Granos ricos en carbohidratos

Estos son los cereales de la familia de las gramíneas, tales como el trigo, el arroz, el maíz, etcétera. Proporcionan muchos elementos de calor. Su análisis da: 7 a 11% de albumina, 64 a 72% de carbohidratos, y 1 a 2% de grasas.

Granos ricos en grasa

Tales como la nabina, la colza, la linaza, etcétera, que contienen 35 a 41% de grasa, por 15 a 17% de albumina, y 10 a 18% de carbohidratos. Los dos primeros son crucíferas, el tercero una linácea. Son sobre todo alimentos de reserva y de calor, y por eso son preciosos durante el periodo de los grandes fríos.

La elección de los granos

El colombófilo serio, siempre debe distribuir a sus sujetos, granos de buena calidad, bien maduros, de buen origen, y recolectados en buenas condiciones. Deben estar calibrados y limpios.

En general, los que han sido recolectados antes de su madurez, están por lo tanto llenos de agua, y cuando esta se evapora, se arrugan. En estas condiciones, a estos granos les falta peso, y constituyen un alimento de poco valor nutritivo.

El origen juega también su papel, indica si el grano ha sido cultivado en un terreno que le conviene, en este caso, siempre es de una calidad superior.

Mal recolectados, los granos sufren daños: Se enmohecen y se pudren, y son un veneno para nuestras palomas.

El azúcar

Hemos visto, al analizar los elementos digeridos, en los vasos linfáticos, los azucares. Han sido elaborados por la acción de las secreciones glandulares del aparato digestivo sobre los carbohidratos de los granos.

Los azucares sirven sobre todo para la producción de energía para el trabajo de los músculos. El azúcar natural, sacado de la remolacha, o de la caña de azúcar, no tiene que sufrir en el organismo ninguna transformación, pasa directamente a la sangre sin dejar desechos. Impide la putrefacción en el intestino, solo se le reprocha hacer un trayecto muy corto, es en efecto absorbido muy rápido, y no puede ejercer su acción antipútrida hasta el final.

El azúcar es utilizable inmediatamente, y como es el carburante más grande, con el menor peso, se comprende la razón de su valor inestimable para el entrenamiento. Su utilidad ha sido reconocida en la Armada, porque entra en la ración de los soldados durante sus ejercicios de entrenamiento. En el deporte, se ha vuelto indispensable para todas las categorías de atletas con el mismo objetivo. Podemos distribuirlo a las palomas bajo la forma de azúcar cristalizada en potes pequeños.

La elección del grano por el sabor y el olor

El mejor medio para juzgar la calidad de los granos nos lo da la Naturaleza, tenemos dos sentidos que no se equivocan jamás: Son simplemente los sentidos del gusto y del olfato. Nos informan ampliamente: Porque todo buen grano tiene buen gusto y sabe bien, mientras el que deja que desear, repugna y provoca nauseas. El sabor y el olor son dos buenas piedras de toque en las que los colombófilos pueden poner toda su confianza. Nos permitimos no obstante dar algunas indicaciones sobre su apariencia.

La veza

Debe ser redonda, pesada, seca, de color uniforme, de grosor medio: La mejor es la que ha sido cultivada en los terrenos pedregosos de Condroz y de Ardennes. El análisis da, para 100 gramos: 23,2 grs de albumina, 47,8 grs de carbohidratos, 1,6 grs de grasa, 13,4 grs de agua, y 3,2 grs de sales.

El feverol

Es el grano ideal para la cría, también debe ser pesada, lo más redondo posible, rubio o castaño pero de color uniforme: Los negruzcos, los perforados, no deben emplearse nunca. El análisis da: 22 grs de albumina, 50 grs de carbohidratos, 1,4 grs de grasa, 14 grs de agua, y 3,2 grs de sales.

La lenteja

De forma lenticular, se cultiva poco en Bélgica, llega podrida del extranjero a causa de su conservación difícil. Hay que evitar distribuirla muy nueva: Porque entonces perjudica a nuestras palomas. El análisis da: 21,4 grs de albumina, 51,2 grs de carbohidratos, 2,2 grs de grasa, 14,5 grs de agua, 3 grs de sales.

El chicharo

Poco conocido por los amateurs belgas, también es un grano excelente y muy digestivo. De forma cuadrada y de color grisáceo, habitualmente son muy sanos. Su composición es igual a la de la veza.

El trigo

Que sea indígena o exótico poco importa para nuestra elección, siempre que tenga las cualidades siguientes: Los granos deben ser redondos (En sección), parecerse en cuanto a grosor, forma, color y peso, estar sanos y bien maduros. No deben tener bultos negros o rojos, como los del centeno enfermo, insistimos sobre esto último, porque si están contaminados por estos microbios, se vuelven venenos violentos para nuestras palomas. Como estos bultos se desintegran fácilmente, y se convierten en polvo, y este polvo infecta los granos vecinos, se comprende el peligro que su presencia hace correr a nuestras volátiles. Su análisis da: 11,7 grs de albumina, 64,3 grs de carbohidratos, 1,2 grs de grasa, 14,4 grs de agua, y 1,7 grs de sales.

El arroz

Como el trigo, es un buen alimento de calor, su cantidad de almidón es muy superior, y su poder antipútrido en el intestino también es pronunciado. El arroz, originario de países cálidos, donde se cultiva a una escala mayor que el trigo, sirve en su mayor parte para la alimentación del genero humano. Los envíos que recibimos generalmente son de buena calidad. El mejor es el que viene de Carolinas. Su análisis da: 6,9 grs de albumina, 72,7 grs de carbohidratos, 0,3 grs de grasa, 14 grs de agua, y 0,5 grs de sales.

El maíz

También es un alimento de calor, pero tiene el defecto de calentar el intestino, y de favorecer la gordura, y su uso debe limitarse. No es recomendable ni para la cría ni para la muda. Raramente esta sano, a causa de un hongo que ataca su punta. El mejor es el francés. Su análisis da: 7,5 grs de albumina, 71 grs de carbohidratos, 2,5 grs de grasa, 18,5 grs de agua, y 0,5 grs de sales.

Colza y Nabina

Ambas son equivalentes en composición y cualidades. Se emplean para suministrar el aceite necesario para el organismo de nuestras palomas: Cumplen maravillosamente ese papel al ser sus grasas asimiladas rápidamente por el intestino. Las palomas sienten marcada preferencia por la nabina dulce al gusto. Su contenido en grasa las hace alimentos de calor de primer rango. Su análisis da: 15,5 grs de albumina, 10 grs de carbohidratos, 40,4 grs de grasa, 11 grs de agua, y 3,9 grs de sales.

La linaza

Esta a la par con la nabina y la colza: También es un alimento extremadamente nutritivo y reconfortante, se aproxima al alimento completo como indica su análisis: 17,2 grs de albumina, 18,2 grs de carbohidratos, 35,2 grs de grasa, 12,3 grs de agua, y 3,4 grs de sales. Es de destacar, que estos tres granos: Colza, nabina, linaza, tienen una cantidad más grande que los otros granos en sales. Estas ultimas derivan del azufre y del fósforo, que son eminentemente favorables al crecimiento. Es con estos granos que se propicia una buena cría, muda e hibernación.

El cañamón

Con el que tantos amateurs completan la ración, sin saber el motivo (Siempre la rutina), no puede ser considerado como un alimento en el sentido estricto de la palabra. Es más bien un excitante nervioso, por los aceites esenciales que contiene. Sus efectos pueden ser comparados a los del alcohol sobre el hombre. Aporta una cierta cantidad de calorías por sus carbohidratos y sus grasas. Evidentemente es un combustible, pero es toxico en el sentido de que ejerce una acción perjudicial sobre los elementos nerviosos. Su acción es estimulante, tanto de gozo y alegría, como de furia y delirio. Los orientales lo mezclan con opio para hacer el <Hachís>: Veneno violento que produce embriaguez, y conduce al mismo tiempo a la locura. Su análisis da: 12,2 grs de albumina, 16,2 grs de carbohidratos, 30,2 grs de grasas, 12,2 grs de agua, y 4,5 grs de sales.

El mijo

Es un mal alimento de calor vista su composición: 8,9 grs de albumina, 45 grs de carbohidratos, 3,2 grs de grasa, 14 grs de agua, y 3,3 grs de sales.

La avena

Contiene: 8 grs de albumina, 44,7 grs de carbohidratos, 4,3 grs de grasa, 12,4 grs de agua, y 3 grs de sales. Sus sales son ricas en fosfatos.

La cebada

Contiene: 8,5 grs de albumina, 56,6 grs de carbohidratos, 2,3 grs de grasa, 14 grs de agua, y 2,7 grs de sales.

El trigo sarraceno o alforfón

Contiene: 6,8 grs de albumina, 47 grs de carbohidratos, 2 grs de grasa, 14 grs de agua, y 1,8 grs de sales.

Estos cuatro últimos granos no son nada apreciados por las palomas, son indigestos, y fatigan al estómago, obligandolo a hacer un trabajo inútil, por la trituración de la celulosa de la cascara. Por lo demás, nuestras volátiles no los ingieren más que presionadas por el hambre, a falta de otra cosa.

Las calorías

Los granos pueden considerarse desde otro punto de vista. Uno puede estimarlos según su poder para producir calor. La unidad de calor es la caloría, es decir, la cantidad de calor necesario para elevar un grado centígrado la temperatura de un kilo de agua.

De media, un gramo de albumina produce 4,1 calorías, un gramo de carbohidrato también 4,1 calorías, y un gramo de grasa 9,3 calorías. Solamente la albumina es un mal combustible, que no se quema más que en caso de surmenage, o de usura provocada por un trabajo excesivo.

En las condiciones normales, los verdaderos elementos que aportan el calor, la energía y la fuerza, son las grasas y los carbohidratos. Las albuminas se ciñen al papel de servir para la reparación y el crecimiento de las células.

Las grasas se reparten por todo el organismo como reservas bajo la forma de glucógeno, y se prestan a servir en caso de trabajo intenso. Los carbohidratos son los primeros en entrar en acción.

La necesidad diaria de calorías de nuestras palomas depende del trabajo a que están sometidas, al igual que de la temperatura ambiente. Para un duro trabajo de entreno hacen falta más calorías energéticas, más carbohidratos; para los grandes fríos del invierno, más producción de calor, más alimentos grasos.

Igualmente, hacen falta más elementos de crecimiento, para la cría de los jóvenes que engrandecen, es decir, que aumentan su numero de células: Más albuminas.

La proporción de estos diversos elementos, en la nutrición racional, varia constantemente, y no puede determinarse más que según las necesidades del momento, y esto de forma aproximada. Normalmente, las necesidades son de 1 parte (Caloría) de albumina, por 1 parte (Caloría) de grasa, y por 4 partes (Calorías) de carbohidratos.

Alimentos minerales

Así llamamos a todos los materiales de origen mineral, que entran en la composición de los tejidos del cuerpo, y de los líquidos que los bañan: Son las sales minerales.

Citemos en primer lugar la sal (Cloruro sódico) que es indispensable: En efecto, sirve para producir el ácido clorhídrico del jugo gástrico, y el bicarbonato sódico de la bilis; esta en solución en todos los líquidos del cuerpo; facilita el intercambio en los tejidos por la diferencia de tensión que ejerce; en fin es un elemento tonificante y vivificante.

Citamos igualmente las sales de calcio (Carbonatos, fosfatos, sulfatos, silicatos) que entran en la composición de los huesos, de las plumas, etcétera. Muchas de estas sales son solubles; muchas son asimiladas durante su paso por los intestinos; así que es preferible distribuir a nuestras palomas sales de origen orgánico; es decir, después de haber vivido en el cuerpo de otros animales o plantas. Entre estas sales calcáreas, tenemos los huesos de sepia, las conchas de ostras, los huesos triturados, las cascaras de huevo.

No obstante, su empleo demanda cierta preparación, porque estas sustancias siempre están recubiertas de restos podridos de los animales de donde provienen, y mismamente de su estructura hay depósitos perecederos: Tales como en las cascaras de huevo, que están manchadas de materias albuminoideas (Clara o yema). La presencia de estos depósitos sirve de caldo de cultivo a los microbios del aire, volviéndolas inútiles si no son esterilizadas. A tal efecto, es absolutamente indispensable, pasarlas por el calor de un horno calentado a

220°C, tal como un horno de cocina durante 20 minutos. Este calor basta para destruir todos los microbios y sus gérmenes, sin modificar la composición química de estas sales.

Las conchas de ostras, y los huesos de sepia, se recomiendan, entre otras cosas, por tener trazas de Iodo, un elemento vivificante por excelencia.

Nuestras palomas tienen necesidad de gravilla, para el trabajo de molienda que se efectúa en la molleja. Esta última esta llena de surcos donde se incrustan esas piedrecillas pequeñas, tan duras como muelas. Estas piedrecillas son de dos clases:

1º De sílice, que podemos encontrar en el lecho del curso del agua, bajo la forma de pequeños cantos blancos redondeados: Cumplen de maravilla su papel de molino y, en una pequeña parte, bajo la influencia de los jugos digestivos, forma silicatos, que entran en la composición de las plumas, y les dan sus cualidades de dureza y de elasticidad.

2º De pizarra o arcilla petrificada, que se encuentran igualmente en el lecho de las riberas, bajo la forma de pequeños cantos rodados de color amarillento. Al contrario de la sílice, que es muy dura, la arcilla es frágil y quiebra bajo la uña. No pueden actuar como molinos, no obstante colaboran a esta operación de molienda por su papel de llenado y de evacuación. Su presencia es necesaria, y participa en el trabajo común.

Las sales deben estar a disposición de las palomas, en pequeñas tolvas si es posible, o al menos, donde se garantice que no se contaminan. Para la sal, que es delicuescente, hace falta un recipiente de barro vidriado o esmaltado, para evitar la humedad.

Las vitaminas

Todos los alimentos tienen necesidad, para ser asimilados por el organismo, de someterse a una preparación previa. Son las diversas glándulas del tubo digestivo las que secretan los jugos necesarios para esas transformaciones. Normalmente esto es así; pero por causas, todavía desconocidas, estas secreciones disminuyen o se paran, debido a profundas perturbaciones en el organismo. Este fenómeno se puede producir durante la fatiga, al cargar la sangre de toxinas y al envenenarla. La Naturaleza, en su previsión, para contrarrestar esta situación, ha creado sustancias que favorecen esta asimilación al provocar las secreciones glandulares. Estas sustancias, todavía la Química no ha podido determinar su composición, contienen fermentos, diastasas, con la propiedad de hacer funcionar las glándulas, de ponerlas a punto. Estos fermentos son la vitaminas: Se encuentran en todas las partes verdes de las plantas, de la lechuga, de la endivia, del berro, de la espinaca, de la pamplina, etcétera.

Estos principios vivientes, que son de la mayor utilidad en la ración alimenticia, no han podido ser identificados más que en estos últimos años, y el mundo ha puesto sobre ellos la mayor atención.

Eliminadas estas imponderables vitaminas, de la alimentación de un animal, de un niño, de un adulto, enseguida empieza a languidecer: Muere presentando síntomas de afecciones nerviosas, desordenes semejantes al reumatismo, a la gota, al escorbuto, al beriberi, a la enfermedad de Barlow,

Dando a estos enfermos, lechuga cruda en abundancia, berros, manzanas, frutas, jugo de limón o de uvas, reviven. Las vitaminas los ha revitalizado. Así, al lado del valor nutritivo de todo alimento, hay que considerar su valor vitalizante, su riqueza en vitaminas, en fermentos, que no pesan nada, pero que absolutamente necesitamos.

En este orden de ideas, uno puede afirmar que la ensalada fresca constituye una fuente de vitaminas de primer orden, que tenemos el deber de hacer conocer, y de hacer emplear. Comamos ensalada al menos una vez al día. Carguemos la sangre de elementos vitalizantes con ese plato delicioso en su simplicidad. Y, en muchos casos, nos encontramos con la curación de esas viejas enfermedades de la nutrición, que drogas y tónicos fortificantes, a falta de un régimen apropiado, no hacen más que mantener y agravar.

Citemos algunos ejemplos que son como pruebas, y que todo el mundo conoce. Citemos el caso del caballo agotado que el equipo, a pesar de los puñados de avena, no logra reponer. Es suficiente ponerlo en una pradera verde, para que inmediatamente se manifieste un cambio; recobra el vigor: Revive gracias a esta nutrición: La hierba es muy superior a los tónicos fortificantes que le ha dado el equipo. Esta regeneración se ha producido gracias a las vitaminas de la hierba.

Los perros, los gatos, y todos los animales que viven en las villas, excepto los herbívoros, están sujetos a las enfermedades causadas por el mal funcionamiento de la nutrición: Vea sobre la acera, la dama con el perro, ese estreñido perpetuo, por que trance y horrores debe pasar para aliviarse. Vea esos gatos que vomitan todo eso que no puede soportar su estómago. Es la hoja de hierba, esa planta que conocen instintivamente, la que comen.

Los hombres que, por culpa de su trabajo, se privan un cierto tiempo de vegetales frescos, tales como los marinos, los exploradores, que no viven más que de conservas, sufren enfermedades de las vías digestivas: Siendo la principal el escorbuto, o sangrado de las mucosas.

Para darles vitaminas a nuestras palomas, les servimos lechuga, berro, espinaca, endivia, y si estas cosas faltan para comer, granos germinados.

El agua

El agua es el disolvente en el que todos los materiales alimenticios deben, o estar disueltos a fin de cuentas, o estar en suspensión. También puede ser el vehículo por el cual son transportadas las sustancias perjudiciales, o los microbios patógenos. Se comprende la importancia que tiene dar a nuestras volátiles, un agua libre de todo veneno, y de toda contaminación. El agua de lluvia no conviene: Es dura, indigesta, está cargada de toda clase de suciedad acumulada por el tejado: Sales de zinc y del plomo de las chimeneas, y detritos orgánicos en putrefacción. El agua del curso del rio, también debe descartarse por el mismo motivo. El agua del pozo, no puede distribuirse hasta después de que su análisis la ha reconocido como potable. Es lo mismo con el agua del grifo. El agua de garrafa es la que más conviene, porque siempre es de buena calidad, sana, limpia, digestiva: Ofrece además la ventaja de estar inspeccionada por el servicio de salud e higiene.

Resumen

La alimentación racional debe comprender:

1º Albuminas, principalmente de la veza, el feverol, etcétera.

2º Carbohidratos, del trigo, del arroz, etcétera.

3º Grasas, de la nabina, de la colza, de la linaza, etcétera.

4º Sales, de piedrecillas de sílex, de tierra caliza y arcillosa, y de sal gema.

5º Vitaminas, de la ensalada.

6º Agua potable.

La proporción habitual de los tres primeros alimentos debe ser: 1/6 (Calorías) de las albuminas, por 1/6 (Calorías) de las grasas, por 4/6 (Calorías) de los carbohidratos.

Toda vez que, durante el periodo de cría, las necesidades en materiales de crecimiento son más grandes, hay que darle a los criadores y a los jóvenes, un suplemento de estos: Vezas, feveroles, etcétera Igualmente, durante el periodo de la gran muda, cuando confeccionan la nueva librea, el aporte de materiales necesarios es aumentado: Este suplemento consiste sobre todo en nabina y granos de linaza. Durante los grandes fríos del invierno, cuando el gasto de calorías es más fuerte para mantener el calor corporal a 43°C, los mejores combustibles a emplear son las grasas, que producen 9,3 calorías por gramo: Un suplemento de granos de colza, nabina, linaza, es lo más indicado. En fin, cuando las palomas están sometidas al trabajo del entrenamiento, la energía y la fuerza necesaria es suministrada por un superávit de carbohidratos: Los cereales.

La cantidad de ración alimenticia

No estamos ya en la época de antaño en la que se pesaba y media meticulosamente la ración diaria de las palomas. La ignorancia o la falta de metas a lograr bien definidas, lo hizo inoperante, y dio lugar a las peores consecuencias. No somos de aquellos días de antaño, donde bajo pretexto de tener ligeras a las palomas, se las dejaba por así decir morir de hambre. Ese régimen de privación es contrario a toda razón: Debilita a las aves, las predispone a la enfermedad y, además, degenera su individualidad y su descendencia ¡Pero entonces era la rutina!

Otro punto: La ración nunca era apropiada a las necesidades. Al contrario, estaba mucho más llena de granos de poco valor nutritivo. A la salida de estos regímenes, cuando el periodo de viajes llegaba, se comenzaba a nutrir a las palomas, como se decía entonces.

¿Que se producía? Las palomas hambrientas se lanzaban sobre la comida, eran insaciables, se llenaban y sumidas en una digestión laboriosa, no se movían. El resultado descrito, era el espesamiento producido por la obesidad. Esa falta de lógica en el razonamiento los alejaba de la meta en lugar de acercarlos. Querían hacer campeonas y no hacían más que perdedoras ¡Que largo camino recorrido desde entonces!

Todos estos errores han sido pulverizados, desde que la ciencia ha aparecido en la colombicultura. Todo se ha caído como un castillo de naipes. Se comprende que, para que la máquina que es la paloma, funcione a pleno rendimiento, no hace falta vaciarla antes de usarla, todo lo contrario, la puesta a punto perfecciona el juego de su rodaje, y le aporta con método lo que es necesario para su funcionamiento.

La ración alimenticia depende de un manojo de circunstancias, y ellas mismas son poco estables. Es una cuestión que cambia con la raza, la talla, el medio, la temperatura, las necesidades, el apetito. Hemos dejado indicado como modificar la proporción de los alimentos según ciertas eventualidades, tales como la muda, el frio, el trabajo. Se comprende que, debido a la diversidad, la multiplicidad, y la variabilidad de estos datos, no se puede dar ninguna regla fija en cuanto a la cantidad de la ración. Hay que dejar que sean las mismas palomas quienes determinen sus necesidades.

Estamos seguros de que su instinto no falla en esta materia, y que este problema insoluble para nosotros, será resuelto por ellas de una forma satisfactoria. Que cada paloma coja la cantidad que le conviene. Ella la conoce mejor que nosotros, y no abusará. La experiencia demuestra que las palomas acostumbradas a una comida racional comen menos que las

otras, estando por este habito, mejor abastecidas y teniendo menos necesidades. Igualmente se demuestra que, lejos de embotar y de engordar, este equilibrio en la comida produce un equilibrio en la salud, que se manifiesta con una vitalidad exuberante. Viejas y jóvenes, esas palomas están continuamente en movimiento en el aire.

Por lo demás, ese espesamiento no se produce jamás, y con más razón, cuando las palomas hacen un entrenamiento racional ¿Por qué? Porque cuando la ventilación pulmonar aumenta, conlleva un consumo de reservas grasas del organismo, que se puede cuantificar en la perdida de la décima parte del peso corporal en un mes. Esta perdida es compensada por el aumento de los músculos.

La distribución de los granos

Como indica la higiene, es después del ejercicio que se da la comida, y no hace falta decir que de otro modo la digestión se vera contrariada. Dos órganos que trabajando juntos, se disputan al mismo tiempo los materiales de la sangre, no hacen más que un mal negocio. Dicho esto, pasemos a la comida.

Primero, y de acuerdo con las normas de la higiene, hace falta servirla apropiadamente. No eche jamás los granos sobre el suelo entre las heces, por las razones de profilaxis que todo el mundo conoce. Hay que tener comederos largos móviles, donde las palomas no tienen acceso más que por los lados, para evitar que se ensucien, y para evitar las batallas.

Evitar distribuir todos los granos al mismo tiempo: Porque las palomas son como los niños. Si uno coloca delante de estos, una cena completa: Sopa, carne, legumbres, postre, hay 999 probabilidades sobre 1000 que comiencen por el postre, desdeñando la sopa y la carne. La paloma hace la misma cosa, su sentido del gusto no es muy pronunciado, pero su agudeza visual es muy grande, no sabemos, si a causa de eso, tienen una preferencia marcada por los granos de color claro. Así, no distribuiremos para comenzar, más que los granos oscuros, poco a poco, esperando a que se lo coman todo antes de darles más. Primero los feveroles, luego las vezas, la nabina, la linaza, el trigo, el arroz. Retirad todo, cuando las palomas no quieren más, que nada quede sobre el piso.

Si prestamos atención a su forma de comer, notamos grandes diferencias en su apetito y en sus gustos. Unas se precipitan sobre los primeros granos; otras, más malas, saben por experiencia lo que sigue a estas primeras distribuciones, y se reservan para el final. En este caso, el amateur debe salir del palomar, y solamente entonces se deciden, desanimadas, a tragarse algunos granos.

Antes de pasar a un nuevo grano, la bandeja debe ser vaciada por las palomas ¡Que paciencia hace falta para hacer que las palomas coman racionalmente! No hace falta decir que esas palomas no se llenan jamás, y que no hay que temer que se pongan obesas.

Estimamos suficiente dos comidas al día para las viajeras, que se dan después de sus ejercicios de vuelo, de la mañana y de la tarde. En cuanto a los reproductores, hace falta darles tres comidas: Por la mañana, al mediodía, y por la tarde, siempre después del vuelo, para cumplir bien su misión.

Observaciones

La temperatura tiene una gran influencia sobre el apetito de las palomas; se dice que comen menos con tiempo caliente, que con tiempo frio. Este hecho se nota con anticipación, y puede ayudar a predecir los cambios de temperatura basándose en su mayor o menor apetito.

Una segunda observación, sin llegar a sacar conclusiones, es que casi todas las buenas palomas que hemos conocido, eran grandes comedoras.

CAPITULO V

EL VUELO SEGUN LOS ÚLTIMOS DESCUBRIMIENTOS CIENTIFICOS

Las viejas teorías desechadas

Los descubrimientos que han permitido el progreso insólito, estos últimos años, en la aviación, han influido en la colombicultura. El deseo de volar que desde siempre ha sido el sueño del hombre, se ha resuelto de una forma práctica. Antes de 1898, estábamos en la más completa ignorancia de lo que era el vuelo.

El sabio fisiólogo francés Marey, descubrió que el vuelo tenia como base la resistencia del aire, y no era posible más que gracias a esta resistencia, y desde ese momento se desencadeno el desarrollo que hemos conocido. Una serie ininterrumpida de observaciones e investigaciones, de nuevos descubrimientos, vino a unirse a la primera, y llamar la atención sobre hechos nuevos.

El resultado de estas observaciones y de estas experiencias, condujo a la ley siguiente: <El peso aumenta la velocidad, a igualdad de fuerza motriz, y de superficie portante>. Este enunciado parece una herejía, una paradoja a primera vista: Demuele la teoría de la ligereza que estaba bien establecida. Es la que tenia más adeptos: Suponía que, entre más ligera la paloma, más rápido volaba, estando menos atraída por la gravedad; porque se creía que el peso era el principal obstáculo para el vuelo. Nada queda, la práctica ha demostrado que esas ideas son erróneas. La velocidad aumenta con el peso, y viceversa, la ligereza impide la velocidad de vuelo.

Citemos primero algunas pequeñas experiencias, para entenderlo mejor. Tomamos una hoja de papel, hacemos una bola, la lanzamos lejos, con todas nuestras fuerzas. Marcamos el lugar donde cae. Repitamos la experiencia, pero esta vez, le ponemos peso, por ejemplo, le incorporamos un peso de cien gramos. Hacemos el mismo esfuerzo, y vemos primero que la velocidad de la bola ha aumentado, pues la longitud de la trayectoria es seis o siete veces más larga. Continuamos, aumentamos la carga el doble, a doscientos gramos, y vemos como la bola gana todavía más velocidad, y su trayectoria es mucho más larga.

Otro ejemplo: Dejamos en el aire un planeador de alas grandes: No hace una caída vertical, sino que sigue una trayectoria oblicua, que sera más rápida y más larga, cuando la carga sea más pesada.

Los proyectiles lanzados igualmente por las armas de fuego, tienen una velocidad, y una trayectoria, proporcional a su peso: A mayor peso especifico, más lejos y rápido van.

Aunque todas estas observaciones eran conocidas desde hace tiempo, no aportan nada en la práctica al vuelo. La llegada de la aviación impulsó el estudio del vuelo de las aves. Expediciones de todos los países fueron especialmente a Sudamérica, a Perú y a Chile, y a lugares donde se encuentran más aves migratorias, a tal punto que, el amontonamiento de sus heces forma montañas, que son explotadas como abono: Es el guano. A la llegada, las aves se dejaron acercar sin temor, y gracias a la aplicación del cine, se tomaron películas de los diferentes modos de volar.

El cine no es solamente un instrumento de placer; es un útil inestimable, que permite hacer y fijar observaciones preciosas, que escapan a nuestros ojos, no tan perfeccionados y, por ello, es un instrumento de investigación de primer orden. Su sensibilidad supera de lejos, las

posibilidades que pueden impresionar nuestra vista. Los aparatos que pueden funcionar a cámara lenta, llegan a tomar hoy hasta 320 imágenes por segundo: Permiten constatar cosas invisibles para nuestros ojos, y mostrarlas con una lentitud suficiente, para que estos puedan percibirlas.

Bélgica posee un laboratorio de aerodinámica, donde el distinguido jefe de servicio, el ingeniero Sr Boel, con el objetivo de divulgar, vino a Lieja a dar una conferencia, acompañada de películas cinematográficas, sobre los descubrimientos recientes, sobre el vuelo, y su aplicación al deporte colombófilo. Este ingeniero, con una rara competencia, nos ha iniciado en las mencionadas leyes del vuelo, y sus consecuencias prácticas. En breve, he aquí un resumen de su brillante exposición: Después de rendir homenaje al sabio el Sr Marey, por su descubrimiento, de que el vuelo reposa sobre la resistencia del aire, aborda los hechos resultantes. La velocidad del vuelo aumenta por la carga, y depende de la relación entre la superficie portante y el peso, a igual fuerza motriz.

Para nuestras palomas, una carga de 7 kilos por metro cuadrado de superficie portante (Alas) no da más que una pequeña velocidad: Hacen falta unos 8 o 9 kilos de carga para obtener la velocidad máxima. Otras aves remeras como la mensajera, tienen una velocidad aun mayor, tal como el albatros, con 12 kilos de carga por metro cuadrado de superficie portante, que vuela a cien kilómetros por hora, con una envergadura de entre 3 y 4 metros.

Dos experiencias han sido ensayadas para llevar a las palomas, generalmente demasiado ligeras, a esa cifra de 8 o 9 kilos de carga por metro cuadrado. Han sido concluyentes: Las palomas que antes conseguían premios en los concursos, después se clasificaban mejor. He aquí como se procede: Se extiende el ala del sujeto sobre una hoja de papel colocada sobre una mesa, se dibuja el contorno con un lápiz, luego se calcula la superficie así obtenida. Existe un compás para simplificar esta operación. Multiplicando por dos, porque hay dos alas, se obtiene el tamaño exacto de la superficie portante. Sabiendo el peso de la paloma en ayuno, es fácil establecer la relación. Se constata casi siempre que la superficie portante es muy grande. Calculamos como hace falta recortar las superficie de las alas para que esté en las proporciones deseadas. Con la ayuda de unas tijeras, se recortan las remeras secundarias de la tras ala para reducir la superficie. En ningún caso hay que recortar las remeras primarias: Eso disminuye la envergadura, lo que perjudica el vuelo, como veremos más tarde.

Esta reducción tiene otras ventajas: Produce un perfil más fino, más atenuado, más favorable al vuelo. Ello permite a las palomas maniobrar más rápido las alas, con un aumento sensible de la velocidad.

El cine a cámara lenta muestra muy bien las diferentes fases del vuelo, Indica como al iniciar el vuelo, las grandes remigias, producen turbulencias como las hélices, pues el brazo y el antebrazo se elevan, queriendo ante todo alejarse del cuerpo. A esto le sigue el entrecruzamiento regular, cuando las grandes remeras de las alas, vienen a tocarse cada vez debajo del cuerpo, cosas que no ven nuestros ojos.

También es fácil constatar que, en las aves de gran resistencia y velocidad, las alas son más estrechas y alargadas, con perfil lineal. Es esto lo que sobre todo llama la atención, la envergadura producida ante todo por la extrema longitud de la clavícula, del brazo, del antebrazo, de la mano, del ala. En todas estas aves viajeras, conocidas como infatigables, podemos concluir francamente que, su velocidad y resistencia a la fatiga, se deben a su gran envergadura alar, y a la forma estrecha de sus alas: Eso tira abajo las ideas recibidas.

¿Quien es el juez que, en las exposiciones, osa clasificar a las palomas con grandes mantos, sabiendo que eso contraria el vuelo, y produce un exceso de fatiga? Por lo demás, estos datos puestos en práctica, en la construcción de aviones, han dado los resultados satisfactorios esperados.

Hay otra idea que es cortada de golpe: Es el horror que la vieja escuela tiene a las palomas muy musculadas. Para ella, el motor muscular, fuerte y potente, era un defecto, porque añadía peso. Hoy día que estas pamplinas han caído, se reconoce que la fuerza del motor es uno de los elementos esenciales de la velocidad de vuelo.

El ideal en la colombicultura es, en consecuencia, buscar palomas bien dotadas de músculos, y poseyendo alas estrechas, rectangulares, con gran largura, y estas dos cosas deben marchar a la par: Son las mejores aptitudes para el vuelo.

El plumaje

Un plumaje rico y denso es de rigor: Atenúa los ángulos, facilita el deslizamiento sobre el aire, e impide todo desperdicio de calorías, en detrimento del sistema motor. Es una protección contra las enfermedades, debidas al enfriamiento, de las vías respiratorias (Bronquitis, neumonía, resfriados, etcétera), de las vías digestivas (Indigestión, diarrea, enteritis, etcétera), de las articulaciones y de los músculos (Reumatismo, artritis, etcétera). Una paloma bien emplumada, esta mejor abrigada de la lluvia, tiene más confianza en sus medios, y no teme mojarse.

Los músculos

El motor en la paloma es el musculo, o carne roja, que por su contracción, o por su relajación, bajo la influencia de estímulos, los nervios en este caso, es el órgano del movimiento. Mueve los huesos móviles del esqueleto. No nos ocuparemos más que de los músculos principales, que concurren en el movimiento de las alas, esos remos perfeccionados que permiten la locomoción, apoyándose sobre la resistencia del aire.

Dos músculos sobre todo se encargan de las maniobras para el vuelo: Son los pectorales, así denominados porque están en el pecho. Uno, el pequeño pectoral, al contraerse, eleva el ala recogiéndola y proyectándola hacia adelante. Es el elevador del ala. Es ayudado en esta tarea por otros músculos pequeños del hombro. El otro, el gran pectoral, que es el musculo más poderoso del cuerpo, la baja extendida, tirando de arriba a abajo, con contracciones vigorosas, hasta que las grandes remeras se tocan debajo del cuerpo a cada batida con las de la otra ala. Los pectorales, vista la importancia de su función, en la locomoción aérea, son de lejos, los más desarrollados del organismo, y representan casi los 2/3 del peso total.

Los pectorales rellenan todo el enorme hueco comprendido a cada lado del esternón, entre la cresta de este hueso (La quilla) y su concha lateral por una parte, y por otra va, desde la clavícula y la horquilla delantera, hasta más allá del hombro, al humero. Los pectorales forman una potente palanca, de tercer grado, donde el punto de apoyo es la quilla esternal, en una gran parte, y la resistencia, el humero en el brazo del ala. Es oportuno hacer una descripción detallada.

El primer musculo pectoral, llamado gran pectoral, es superficial, bajo la piel, esta unido por tendones al borde posterior del esternón, a toda la cresta de la quilla, pasa al hueso de la horquilla delantera, donde se desliza sobre la articulación del hombro, para fijarse final-

mente por medio de un tendón en forma de lamina que se une a la gruesa tuberosidad del humero. El gran pectoral tiene la forma de un abanico invertido, cuya punta termina en la protuberancia del hueso del brazo.

En cuanto al músculo pequeño pectoral, esta alojado en el fondo del hueco, debajo del gran pectoral. Tiene igualmente, como el anterior, su inserción en el esternón, y un tendón redondo, que se dobla por el angulo formado por el hueso de la horquilla delantera y el hueso de la clavícula. Este tendón pasa entre esos dos huesos, rodea la articulación del hombro en una vaina, como una cuerda sobre una polea, y viene a insertarse sobre una pequeña prominencia situada tras la gruesa tuberosidad del humero. Cuando el pequeño pectoral se contrae, tira de su tendón, que a su vez, hace pivotar el humero sobre el hombro, y lo levanta, para elevar a su vez el ala en alto, hacia adelante y hacia fuera. Eleva el brazo del ala, alejándola del cuerpo: Es el elevador del ala. Este pequeño pectoral, es más débil que el gran pectoral, de quien es antagonista. Su coloración también es más pálida.

No nos entretendremos en la descripción de otros pequeños músculos secundarios que colaboran con los pectorales, tales como los abductores, los extensores, etcétera, del brazo, del antebrazo, del carpo, y de las falanges, para no complicar las cosas. Pasaremos a indicar los medios más prácticos, para saber apreciar la potencia de los pectorales, de acuerdo a sus dimensiones. La largura de estos es evidentemente la distancia entre sus fijaciones más alejadas, entre la extremidad trasera de la quilla, y la tuberosidad del humero, que cierra el hombro.

Esta distancia varia de una paloma a otra. Es ventajoso que sea lo más grande posible: Eso indica que la quilla esta colocada más lejos con relación al hombro. Las clavículas largas, favorecen esta separación, y ensanchan el pecho (Y la espalda). Y con esa estructura, la quilla y sus músculos ofrecen menos proyección, son menos aparentes, en vez de destacar, pues después de sentir en toda su largura la resistencia del aire, se deslizan sobre el como planos inclinados.

Por otra parte, estando los músculos más extendidos en longitud, tienen una potencia de contracción muy superior. Estando relacionada la mayor parte del tiempo, el tamaño del pecho con el desarrollo muscular, importa buscar la quilla alargada, y formando un bello arco con la espalda.

En cuanto al espesor de los pectorales, se mide entre el pulgar y el indice de la mano, recorriendo las articulaciones, del hombro a ambos lados de la quilla. Para medir la largura de estos mismos músculos, se procederá igualmente de esa forma, siguiendo esta vez solamente los contornos.

Poseyendo esos tres datos, es fácil juzgar la capacidad del motor muscular. Los colombófilos deben hacer esta manipulación a menudo, y sacarle beneficio, al juzgar la dureza, o la blandura del tejido muscular. Por esto que precede, los amateurs llegan a conocer convenientemente la forma de ser de sus palomas. En efecto, ejercitándose, terminan por adquirir la destreza necesaria para apreciar el estado de sus aves. Eso les permite seguir de muy cerca el proceso de la puesta en forma: Así, con el ejercicio de entrenamiento, los músculos deben estar duros, si se ablandan, es que hay exceso, o falta de entreno. Por otra parte, si el entrenamiento es llevado convenientemente, estos músculos se engrosan y vuelven neumáticos, si por el contrario, se engrasan y reabsorben, es que hay surmenage, o un mal estado de salud, o una mala alimentación, o un medio frio, o humedad debida a las intemperies exteriores. Todas estas son cosas que uno debe remediar de inmediato.

Enseñanzas sacadas del estudio de los músculos

Ante la importancia del papel que juegan estos músculos, la primera cosa que debe hacer el nuevo colombófilo, es estudiarlos para conocerlos a fondo. Este estudio, lejos de ser fastidioso, está al contrario, lleno de enseñanzas sobre el estado de potencia del motor de nuestras palomas, porque importa conocer esa capacidad con la mayor precisión, y no arriesgar sus posibilidades más que con cierta certeza. De ese examen se puede juzgar:

1º La potencia de ese motor animal, de acuerdo a su desarrollo según las tres dimensiones: Largura, anchura, y espesor.

2º El poder de contracción de las fibras musculares de acuerdo con su grado de dureza y su tensión.

3º El estado de puesta en forma, de acuerdo con el proceso que han seguido esos músculos para aumentar o disminuir.

4º El estado de salud, o de enfermedad, del sujeto, de acuerdo con la coloración de los pectorales vistos a través de la piel (No están recubiertos de plumas en ese lugar). El color de estos músculos cambia de rojo vivo a azul oscuro, según que los vasos sanguíneos (Capilares) que lo atraviesan, sean ricos en glóbulos rojos cargados de oxigeno, o pobres en hemoglobina y sucios por el CO2.

5º El temperamento del ave ¿Es sanguínea, nerviosa? Los músculos son rojos ¿Es linfática? Están relajados, de color pálido. En este último caso, las palomas son propensas a engordar, y los músculos son de consistencia blanda.

Otras funciones orgánicas

Además de los músculos que forman el sistema del movimiento o motor, el colombófilo debe igualmente prestar atención a los otros sistemas que contribuyen a su buen funcionamiento. Son los sistemas de la nutrición, de la circulación, de la respiración.

Hace falta que el estómago y el intestino digieran bien los alimentos, para asimilar los nutrientes necesarios para la vida. Hace falta que el corazón y los vasos sanguíneos, hagan una buena distribución de esos materiales por todo el cuerpo. Hace falta que los pulmones y los sacos aéreos, permitan una buena ventilación, para impregnar de oxigeno vivificante esas materias.

Para verificar el buen estado de esos diferentes órganos, solo poseemos medios indirectos. Para el estómago e intestino, el examen de las heces nos da indices serios ¿El color y olor son normales? ¿La diarrea es habitual? ¿Expulsa materias sanguinolentas? ¿Contiene granos no digeridos? ¿Llevan parásitos? En fin ¿Tiene molestias después de las comidas, se queda inmóvil y triste, con las plumas erizadas como una bola?

En cuanto al corazón, es difícil tomar el pulso, las arterias superficiales son poco accesibles, a causa de la coraza de huesos y plumas (No debe percibirse a la mano).

El buen funcionamiento de los pulmones se manifiesta por la buena respiración durante el entrenamiento, por el aspecto rojo de los músculos pectorales, de la sangre arterial, y de la amplitud de la caja torácica. Si la inspiración es acompañada de estertores o sibilancias, si tiene el pico abierto para respirar, es que hay una lesión en las vías respiratorias, producida por un objeto extraño, o una inflamación de los bronquios, de los pulmones, que les impide funcionar normalmente. Si la tos viene a complicar esos indicios, y si la pigmentación del

iris, deja de brillar y se diluye, es que una grave enfermedad de las vías respiratorias se ha declarado. Debemos decir que, por regla general, la paloma no esta triste más que cuando esta enferma, si por el contrario, esta sana, demuestra esa salud por la alegría, y por una exuberancia de vida, que le impide quedarse quieta.

CAPITULO VI

LAS CUALIDADES INTELECTUALES

No se pueden determinar con la misma precisión que las cualidades físicas. Cuando no hay ninguna base como, por ejemplo, la herencia de la raza, visto que <Semejante engendra semejante> no se puede recurrir más que a presunciones, y no a hechos precisos.

No obstante, hay signos característicos, indicios especiales, que se encuentran casi siempre en las buenas palomas, y que hacen presentir, que están dotadas del don de la inteligencia. El porte orgulloso, el fuego y la vivacidad de su mirada, su interés por las cosas exteriores, que vive continuamente, etcétera, y tantas otras cosas percibidas solamente por los viejos amateurs que pintan canas, son otros signos que denotan inteligencia. Solo que, para llegar a discernir esa forma de ser, la experiencia ayuda pero no basta, hace falta un gran espíritu de observación: Cosa que no tiene todo el mundo, es innato en el individuo.

En la práctica, hay que buscar la cabeza gruesa, signo de mucha materia cerebral, la frente elevada y amplia, los ojos bien abiertos y bien colocados, el iris muy pigmentado, y por lo tanto muy brillante. Lo principal, es que la paloma tenga <Una buena cara que agrade> me decía un viejo amateur que sabía. No podemos dejar este capitulo, sin decir una palabra sobre el color del iris.

En estos últimos años, en el iris, esa simple membrana retráctil, que regula la entrada de la luz en el ojo, han descubierto la piedra filosofal de la colombofilia. Un montón de teorías, más o menos ingeniosamente elaboradas, han surgido, clasificando los ojos en diversas categorías, según la coloración del iris, y sus estrías pigmentadas, y forzando la nota, pueden demostrar que todas las aptitudes viajeras, están en correlación con el iris, que por tanto lo refleja.

Estas cosas insensatas, no se tienen en pie al examen. Echadas en pasto a la credulidad publica, han tenido una repercusión desastrosa sobre la colombofilia. Naturalmente, no queda nada, sino un retroceso de la colombicultura, porque es inaudito el numero de sujetos perfeccionados que han sido sacrificados por estas necedades. No obstante, a ese montón de creyentes, les aconsejamos una simple visita a una exposición de laureadas: Verán iris de todas las clases, y quedaran instruidos.

Científicamente, el iris aumenta su pigmentación según la riqueza en materiales que la sangre le aporta: Puede servir de indicador bajo ese aspecto, y revelar el estado de riqueza de la sangre. Si es generosa y fuerte, se forman muchos pigmentos coloreados y brillantes, si es débil, o anémica, por cualquier causa, el iris se decolora, y se vuelve vidrioso, por ejemplo, en caso de enfermedad, de hambre, de surmenage, etcétera. Es la única enseñanza que nos puede dar el iris.

En cuanto a creer que puede indicar la potencia del motor, o el estado intelectual, hay poco: Es una aberración. Volvamos a nuestro sujeto. La razón nos muestra que la colombofilia, como ciencia, no se puede basar en presunciones, sino en hechos precisos y ciertos.

Para determinar las cualidades intelectuales de nuestras palomas con certeza, la prueba indispensable es hacerla competir.

CAPITULO VII

LA SELECCIÓN

De acuerdo con la inmortal obra de Charles Darwin sobre el <Origen de las especies> se constata en los descendientes de nuestros animales domésticos, una gran tendencia a variar, es decir, que difieren ordinariamente más los unos de los otros, que los individuos pertenecientes a una especie, o a una variedad cualquiera en su estado natural. Es de suponer, que es por las condiciones de existencia, que son menos uniformes.

Esta variación de los seres organizados, no cesa por el estado domestico ¿No vemos, en una misma cría, diferencias enormes? Estas variaciones son hereditarias y, esas tendencias hereditarias, ningún criador las pone en duda: Todos están por el axioma, que semejante produce semejante, o casi. He ahí porque nuestras palomas difieren tanto de las viejas razas, cuyos orígenes permanezcan probablemente siempre una incógnita.

De acuerdo con la opinión de los sabios, nuestras múltiples razas de palomas, provienen de la Columba Livia. El documento más viejo que trata de la historia relacionada con las palomas, remonta a la quinta dinastía egipcia: Alrededor de 3,000 años antes de nuestra era. Eran conocidas en la India, en Roma, los emires árabes poseían palomas mensajeras, tal como <Harous-Al-Raschid>. Después de esta disgresión, volvamos con nuestro tema.

Beneficiando estas variaciones al hombre, dotado de su poder de selección, ha elegido entre las variaciones, y las ha acumulado por acoplamiento, en la dirección que era más útil. Los criadores consideran a nuestras aves, como un elemento plástico, que pueden modificar casi a voluntad. Al hacer estos cruzamientos los criadores no buscan la mejora, hablando de no importa que razas conocidas, emplean simplemente subrazas estrechamente aliadas entre ellas. Cuando un cruzamiento de este genero ha sido hecho, la selección debe ser entonces más rigurosa. Es cuestión de orientar los resultados de la acumulación hacia la misma dirección, en las generaciones sucesivas; de saber apreciar las diferencias mínimas inadvertidas para los ojos no experimentados. Ni un hombre entre mil, tiene la necesaria justeza de vista, ni la seguridad de juicio, para ser un hábil criador.

Un hombre dotado de esas cualidades, que consagra largos años al estudio de este sujeto, que dedica su existencia entera, aportando toda su energía, y una perseverancia indomable, triunfará sin duda, y podrá realizar inmensos progresos, pero la falta de una sola de esas cualidades determinará fuertemente el fracaso. Pocas personas se imaginan cuantas cualidades naturales hacen falta, cuantos años de práctica, para ser un buen criador de palomas.

Por esto que precede, hace falta determinar en una familia, los sujetos aptos para reproducir, esos que han acumulado las cualidades valiosas, y descartar sistemáticamente de esa función, a las aves con la menor variación contraria, o que no tengan esas cualidades. Para criar, la paloma, aunque sea de buen origen, que no tiene las cualidades mencionadas, sin valor para el porvenir, debe descartarse. No serán conservadas para esa tarea, más que los sujetos teniendo las cualidades físicas y morales más acumuladas, sean machos o hembras, porque todo carácter se transmite por herencia, y su no transmisión es la excepción.

En resumen, estas palomas con cualidades acumuladas son los buenos viajeros, y es con estos con los que hay que reproducir. El arte de criar, es saber aparear los sujetos que se convienen. Es todo un estudio, donde se manifiesta la inteligencia del criador. En resumen, el objetivo de la selección de nuestras palomas, es aumentar la velocidad del vuelo, de prolon-

gar su duración suprimiendo lo más posible la fatiga. Para llegar a estos resultados, hace falta en los acoplamientos:

1º Elegir los sujetos para que sus formas se asocien, o se compensen, con el objetivo de obtener en los jóvenes, una forma más afinada, y más favorable al vuelo.

2º Acoplar palomas con buenos músculos, para que los transmitan a sus descendientes, más amplificados y más fuertes. La velocidad del vuelo depende principalmente de la potencia de ese motor muscular.

3º Unir, con vistas a aumentar la largura del ala, esa que favorece la velocidad y disminuye la fatiga, reproductores con clavículas largas, además de hombros; brazos, antebrazos y manos, del ala, muy largos; aves solidas y flexibles. Buscar las alas estrechas, rectangulares y afiladas.

4º No retener como reproductores, más que palomas con un plumaje rico y suave, que les proteja de la perdida de calorías, y de la lluvia.

Consejos prácticos de la experiencia para los acoplamientos

No hay que creer que poniendo juntas dos palomas buenas, un macho y una hembra comprobados, se obtiene con certeza al primer intento palomas extras: Ese éxito feliz es un golpe de suerte excepcional. Para el colombicultor, la suerte no existe: Se apoya sobre sus capacidades, y no deja nada al azar. Veamos que lo determina.

Primero la edad de los sujetos. Es de destacar, que los padres muy jóvenes, raramente dan sujetos extras, aunque en los nidos tengan los pequeños más fuertes y con más vida. Los criadores de caballos y vacas son de la misma opinión: Todos dicen que los potros y terneros provenientes de padres jóvenes son los más fuertes después del nacimiento, pero que jamás se convierten a continuación en sujetos extraordinarios.

En la gran mayoría de casos, es de palomas adultas habiendo completado su desarrollo, que se obtienen las aves superiores. Se pueden obtener buenos resultados, entre un macho viejo y una hembra joven de un año, y también con un macho joven y una hembra vieja, pero son menos frecuentes.

Naturalmente, sobra decir que estas palomas deben estar en buena salud; que el acoplamiento se debe hacer en la estación buena (Abril, mayo, junio); en un palomar confortable; con una alimentación racional; y con un ejercicio cotidiano suficiente. Es excepcional obtener alguna cosa buena de palomas cautivas, gastadas por el exceso de viajes, de cría, de excitación, de surmenage, de hambre, etcétera.

En todo acoplamiento uno puede determinar como es la influencia de los padres sobre la progenie. El macho influye sobre todo en las cualidades intelectuales, en la cabeza, en el cuello, etcétera. La hembra, en el aspecto general, en las formas, la osamenta, los músculos, en fin, en la armonía del conjunto. El papel de la hembra influye más sobre las cualidades físicas, por lo que el colombicultor sabe que una bella elección de hembras es de gran importancia para el porvenir del palomar, y concentra todos sus esfuerzos en la búsqueda de esas aves raras. En los jóvenes, los machos tienen la tendencia a recordar cuatro veces sobre cinco a su madre, la hembras, al contrario, recuerdan a su padre.

Por el acoplamiento se intenta perfeccionar el plumaje, de volverlo más suave y más espeso. Las palomas de color claro no deben jamás acoplarse juntas: Cruzarlas con colores fuertes.

Para el tamaño, hay que aparear tallas medianas, y tratar de evitar las monstruosidades que puede producir juntar las tallas más grandes, o las más pequeñas.

Los colombicultores experimentados que desean criar un sujeto <De portada> y que quieren fijar el tipo con sus cualidades acumuladas, solo tienen un medio posible: Es la consanguinidad, pero una consanguinidad limitada. Si es un macho, hay que elegir entre su descendencia a su hija, la hembra que más se le parece, la mejor en todos los aspectos de calidad, y no tenga defectos. Hay que hacer lo mismo si es una hembra, si queremos fijar su tipo, acoplarla con uno de sus hijos, con las mismas condiciones. Hacerlo de otro modo, seria cometer los peores errores, porque la consanguinidad aumenta las cualidades, pero también multiplica los defectos existentes. La consanguinidad entre primos y primas, entre tíos y sobrinos, etcétera, o consanguinidad lejana, no puede recomendarse para eso que nos ocupa, pues produce mucho descarte: Hay mucha mezcla de sangres.

Aconsejamos este primer método de fijación, lo hemos experimentado personalmente: Nos ha permitido fijar, y regenerar una vieja linea a punto de extinguirse, en una nueva élite de sujetos extras, que a su vez fueron origen de buenos sujetos, y que hoy día son laureados.

No entra en nuestro programa, exponer todas las teorías que se reportan sobre la consanguinidad. Tiene sus partidarios y su detractores encarnados: Entre los argumentos a su favor, no podemos dejar en silencio, el hecho bien establecido de que, los viejos Griegos, ese pequeño pueblo, que ha producido la mayor pléyade de hombres superiores que jamás ha existido, eran completamente consanguineos: Sus leyes impedían toda alianza con los extranjeros, y cuando esas leyes quedaron en desuso, llegó rápidamente la decadencia.

Ante ese estado de cosas, lo mejor es hacer simplemente acoplamientos eugenesicos, entre palomas que ofrecen el mayor perfeccionamiento, y no usar la consanguinidad más que para fijar las cualidades acumuladas.

CAPITULO VIII

LA CULTURA FISICA

Solo las palomas fuertes pueden llegar

Dicen algunos que este titulo es verdad, y sin embargo no hay una verdad que sea más olvidada en la práctica. Hacen falta palomas fuertes: Es el consejo de todos, pero casi todos se las ingenian para actuar en un sentido diametralmente opuesto y, este axioma se vuelve letra muerta de facto, cuando siempre debería estar presente en el espíritu del amateur. Este axioma colombófilo, para que nadie lo olvide jamás, debe estar escrito en la puerta de cada palomar, es el objetivo principal de la colombofilia, reforzar sin cesar la potencia de vuelo de las palomas. Se diría que existe en el clan colombófilo, una búsqueda inconsciente de todos los medios para debilitar a nuestras aves. Estos medios, conclusiones de cerebros que han perdido el sentido común, son considerados por sus adeptos, como los grandes secretos de la colombofilia. Así, bajo falsos pretextos de volverlas más ligeras (Lo que va en contra de los últimos descubrimientos) los amateurs no encuentran nada mejor que dejarlas morir de hambre gradualmente, con raciones insuficientes, o con seudoalimentos, que no son más que relleno. Y cuando estas palomas quedan como esqueletos, se extasían diciendo que volarán más rápido, habiendo desaparecido todo el peso inútil, no quedando más que las plumas.

Sucede a menudo que, para restablecerlas de ese famoso régimen invernal, se procede a los acoplamientos precoces, por los mismos amateurs, en la necesidad de tener jóvenes tempraneros, para viajarlos acoplados durante los concursos de pichones. Hay, entre estos trastornados, quienes van más lejos, después de esos avatares, revientan sus aves con un vuelo forzado, el último suplicio, para arrancar el musculo que queda sobre los huesos. Y para colmar la medida, apoyan ese régimen, con los llamados granos excitantes que emborrachan, y a continuación acuden a la ayuda, a la fuerza de las píldoras y drogas, para administrar el dopaje final. Estas aberraciones están muy extendidas, y son difíciles de extirpar del espíritu del amateur: Hacen daño al progreso de la colombicultura.

Muchos amateurs son así, es probable que adopten las cosas más complicadas sin examen, descartando las más simples. El <Credo quia absurdum> de San Agustín (Creo porque es absurdo) no debe existir en colombicultura, todo debe poderse comprender. Hacen falta palomas fuertes ¡Que hay más comprensible y más simple que adoptar lo que las fortalece! ¿Cuales son las cosas que consiguen ese objetivo?

En primer lugar, son las buenas condiciones de existencia, un medio favorable, una alimentación racional, seguida de un ejercicio saludable y razonado. Por oposición ¿Cuales son las causas de debilitamiento? La mala atención, una higiene defectuosa, un palomar incomodo, el frio, la humedad, las corrientes de aire, la alimentación insuficiente o malsana, el surmenage, la cautividad, el excitamiento.

Hace falta añadir a esta lista, ciertos actos naturales, muy agotadores de por si, a los que las palomas consagran todas sus fuerzas para llevarlos a cabo: La caza al nido que les da fiebre y las adelgaza, la incubación que por la inmovilidad forzada las llena de grasa, la cría que por la formación de la papilla vacía la sangre de todos sus materiales y por la regurgitación fatigante, dejando a nuestras aves agotadas, exhaustas, como trapos.

Las funciones naturales son más agotadoras para las palomas que se entregan con un encarnizamiento febril: Es un fuego sin paralelo hasta el limite del agotamiento. Los amores son violentos, apasionados al extremo, no se toman tiempo para comer y beber: Se emplean a fondo y no comen bien, queman sus reservas de grasa, a los músculos les faltan los elementos de reparación y se vacían, enflaquecen y se deterioran.

Para la incubación es la misma cosa: Quedan inmovilizadas sin moverse jornadas enteras. Si comen un poco mejor en esa situación, sus fibras musculares, por el hecho de no usarlas, debido a la inmovilización, pierden su poder de contracción y su poder de desarrollo: Se debilitan y se reabsorben. Por contra, la grasa las reemplaza, y se almacena en el organismo, y ese estado es favorable al abotargamiento. El resultado es una perdida de aptitud para el vuelo muy pronunciada, seguida de una ganancia de peso considerable.

La eclosión de los jóvenes, provoca la secreción de las glándulas que forman la papilla, es una verdadera lactación, con los elementos sacados de la sangre. Se produce igualmente una recrudescencia de la actividad en la paloma: Es un va y viene continuo, por la búsqueda de cosas necesarias para los pequeños. A ese trabajo ya fatigante, se viene a juntar la dura labor de regurgitación. Todas las reservas del organismo, así como la mayor parte de los materiales aportados por la sangre, son dirigidos hacia las glándulas del buche para las necesidades de sus funciones. Este aporte se hace naturalmente en detrimento de otros órganos que vegetan y se debilitan.

La cría es agotadora al último punto, la prueba es: La papilla pierde su fuerza, de cría en cría, como lo demuestra el estado de los jóvenes, que no crecen en la misma medida que los del primer nido.

La realización de estos actos naturales, se manifiesta en nuestras aves por una agitación más o menos febril: Esto induce al error a los nuevos amateurs, que confunden esa nerviosidad con la forma, con el fuego. También es un error flagrante de la vieja escuela, que cree beneficiosos esos actos de procreación, esa atracción por la hembra, los huevos, los jóvenes, para enviarlas a los concursos, pensando que están en las mejores condiciones requeridas, para que las palomas hagan más velocidad en su retorno. Los hechos no les dan la razón: En sus cálculos han olvidado incluir que esos actos son debidos a la excitación nerviosa, al trabajo del cerebro, y que su realización es también un trabajo agotador, un verdadero surmenage. Esos trabajos absorben toda la energía del sujeto, para ese objetivo único de la procreación, en detrimento de otros órganos, y sobre todo, de los órganos locomotores: Los músculos.

Una pequeña experiencia, fácil de ejecutar, demostrará la exactitud de esta tesis, mejor que lo haría un bello discurso. Tomen algunos machos viudos, que hayan estado entrenando varios meses, y volando unos tres cuartos de hora con facilidad, acóplenlos y denles una gran libertad, intenten a continuación, que retomen el entrenamiento cuando están sobre huevos. Tiempo perdido. Se diría que tienen plomo en las alas. Afortunados si pueden mantenerlos en el aire más de diez minutos, sin verlos posarse sobre los techos vecinos, y sin mostrar signos de debilidad; no pueden volar, y su reeducación demanda más tiempo que antes, para ponerlos de nuevo en viudez.

Sin negar la influencia moral sobre los retornos, no hace falta reconocerles un poder exagerado que ni de lejos tienen. Estimamos, al contrario, que esa influencia se vuelve perniciosa, cuando hace trabajar mucho el sistema nervioso, que gasta un montón de calorías, que se podrían utilizar para las necesidades de los órganos motores. Estas excitaciones son debili-

tantes, en el sentido de que despilfarran calorías, elementos energéticos, y pueden provocar la penuria en el transcurso de la ruta.

Demos un ejemplo, uno cualquiera, en el que los músculos intervengan: Los participantes muy excitados que se precipitan al inicio, llegan raramente, sobre todo si la prueba ha sido un poco larga, están agotados y pasan grandes penurias para terminar el viaje. Los ganadores son los más calmados, los que controlan sus fuerzas, es decir, sus calorías.

En lo que concierne a la paloma, cualquiera que sea su voluntad de acelerar su retorno, para volver con su pareja, sus huevos, sus jóvenes, no puede aumentar la acción de sus medios de locomoción. Comparamos a la paloma, en este caso, con un corredor de autos, de motos, de aeroplanos, con muchas ganas de vencer, pero la victoria depende ante todo, de la fuerza del motor de su máquina, de su rendimiento, y de su puesta a punto.

¿Que decir del corredor, que habiendo olvidado esos factores principales, se fía solo de su cerebro, y toma excitantes, pensando en reforzar sus facultades? En colombofilia es la misma cosa, para llegar, hace falta aumentar la potencia y el rendimiento de los órganos que concurren en el vuelo, por el único medio posible: El entrenamiento. En ese sentido, hay que evitar que los otros órganos entren en acción, viniendo a impedir ese trabajo, disputando los materiales necesarios a su avituallamiento, perturbando así toda la economía.

En otro orden de ideas ¿Que puede hacer una paloma, bien dotada, en cuanto al aspecto moral, el instinto y la voluntad, si le faltan los medios para el vuelo? No realizará su trabajo y sucumbirá al dolor. Si por el contrario, esta bien equipada, si posee buenos músculos, buenas alas, todo bien puesto a punto para un vuelo fácil y rápido, se someterá a la prueba con las mayores probabilidades de éxito, sin necesidad de gastar sus nervios con excitantes, sera como un juego, sin fatiga apreciable, y sobre todo sin surmenage.

Mientras que las otras, que no tienen más que medios débiles, donde toda la máquina orgánica, esta en un estado precario, no tienen, se concibe, ninguna oportunidad de llegar, cualquiera que sea su fuerza de voluntad, y su excitación moral.

La conclusión a sacar de estas consideraciones, no ofrece duda: Un buen y fuerte motor orgánico, bien adaptado, bien puesto a punto, es preferible a toda excitación del cerebro, que lo agarrote, y lo frene ante el obstáculo, no pudiendo superarlo. Todo excitante, sea el que sea, ensucia el organismo envenenando la sangre, por la formación de toxinas y desechos, desarreglando sus partes, y este reacciona con un debilitamiento general. Por lo demás, sus efectos duran poco, unas horas a lo más.

CAPITULO IX

EL ENTRENAMIENTO FISICO

La paloma mensajera destinada a las luchas aéreas, debe considerarse como una deportista capaz de perfeccionamiento. Debe cultivarse como tal, y plegarse a las leyes o reglas generales admitidas en todos los deportes atléticos, para desarrollar y ampliar las cualidades naturales innatas, eso que constituye lo que llamamos entrenamiento o perfeccionamiento por el uso.

Esa preparación demanda, en el colombicultor, un método tanto razonado como científico, junto con un tacto experimental de primer orden. Hemos hablado ya de como debe ser un buen criador de palomas y, como son escasos, debemos decir la misma cosa del entrenador colombófilo.

El entrenamiento demanda emplear solo medios razonables, susceptibles de hacer adquirir una gran cantidad de velocidad y de fuerza al organismo: Ese medio es el ejercicio metódico. Pero exige también, y es el reverso de la moneda, que el medio empleado sea dosificado de manera perfecta, para que la máquina no sufra ningún shock, por débil que sea, que pueda causar el menor daño, porque son irreparables.

El entrenamiento debe ser gradual, es un trabajo que tiene sus limites bien definidos, pasados esos limites, es el sobreentrenamiento, es la fisura en la obra de arte, que se extiende siempre, insensiblemente, no se detiene jamás, y termina por desgarrarla. El entrenamiento es la práctica del ejercicio saludable, orientado hacia el uso de los órganos del vuelo.

Como se sabe, entrenar un órgano lo modifica y lo amplifica insensiblemente, e impulsa su perfeccionamiento, tanto en cuanto a flexibilidad como a fuerza, resultando un aumento progresivo de la potencia de vuelo en la paloma que se ejercita. Solamente, como hemos visto en la división del trabajo, para dar frutos, el entrenamiento debe ser practicado excluyendo toda otra función. Hace falta que todos los recursos estén a disposición del organismo, y contribuyan. Todo debe tender a ese objetivo: Es el gran y absoluto requisito, de todos los medios del ser entero: Todos sus órganos deben funcionar al servicio de esa sola dirección. No solamente los órganos del movimiento, los músculos, sino también los órganos de relación, los nervios; los órganos de la nutrición, de ventilación, de circulación, de protección, de sostén, etcétera, deben cooperar y ponerse de acuerdo entre ellos, para ayudar al máximo rendimiento.

Se llega a esta armonía cuando el entrenamiento se práctica poco a poco, sin forzar, insensiblemente. La paloma debe estar sometida al entrenamiento desde el año de su nacimiento, apenas a la edad de unos meses: Para ello se instala en un palomar especial, con compañeras de la misma edad. Los sexos separados, como hemos visto en la división del trabajo. Este ejercicio se hace dos veces por día, a las mismas horas, y antes de las comidas. Para hacer volar a las palomas, se usa una bandera, que se agita sobre el tejado, o una ventana, o mejor desde un mirador dominante.

Fuera de las horas de ejercicio, no se deja que las palomas pierdan el tiempo en el tejado, ni que entren en los otros palomares: Estos últimos se cierran con una rejilla para tal efecto, después de la salida: Será en el mismo palomar de viaje donde entren.

El entreno debe ser metódico. Primero, unos cuantos minutos todos los días, temprano por la mañana, y por la tarde, y no aumentar el vuelo más que al final de la quincena, y solamente un poco, cuando se ve que las palomas se han adaptado, y vuelan un superávit por su

cuenta. Proceder igual, cada quince días, de tres a cuatro minutos, cualquiera que sea el tiempo, que las palomas vuelen de más: Hay que permitir a los órganos consolidar las posiciones adquiridas, antes de avanzar más lejos, como en la guerra.

Hay que armarse de paciencia, y pensar que toda fatiga es debida al sobreentrenamiento, y una vuelta atrás al provocar un desgaste, y un trastorno a menudo irreparable. No hay que realizar la tarea, teniendo solo en mente volar largos periodos de tiempo: No es eso lo que cuenta: Es el mantenimiento de la salud y del equilibrio del organismo, bajo el impulso del desarrollo de los órganos de vuelo. Estimamos que el primer año, este entrenamiento no debe pasar ciertos limites, que el buen entrenador debe saber apreciar. Tememos que un vuelo demasiado prolongado, en seres tan delicados, solo obstaculiza su crecimiento normal, derivando todo los aportes de la sangre a unos pocos órganos, se golpea principalmente al corazón, con un esfuerzo que sobrepasa sus fuerzas.

Los machos jóvenes, luego las hembras, en sus palomares respectivos, se entrenan separadamente, y no se deben ver, ni oír, ni excitarse. El entreno se continua todos los días, y en toda estación si es posible: Excepcionalmente, los días de nieve, bruma, se omitirá, igual que hay que evitar lanzarlas al aire en el medio de una tormenta.

Solamente, las palomas separadas por sexos, pueden afrontar el entrenamiento, y sacar beneficio. Se comprende: Ejercitadas de jóvenes con método, adquieren una facilidad y unos medios de vuelo siempre crecientes, que ningún otro sistema les puede dar. Las palomas acopladas, no pueden ni deben hacer ningún entrenamiento serio, sufren rápidamente las taras del surmenage: La fatiga y el debilitamiento.

El entrenamiento no consiste en algunas semanas de vuelo forzado antes de las etapas, como muchos creen; la preparación, como la hemos visto, demanda una iniciación desde la juventud en primer lugar, hasta que se completa el desarrollo del individuo a continuación, amplificando siempre gradualmente, cuando el crecimiento completo permite hacerlo: En una palabra, es el aprendizaje al vuelo por grados. Visto bajo esa perspectiva, cae bajo el sentido común, que no puede beneficiar más que a palomas, cuyos órganos, todavía jóvenes, son suficientemente modificables. En las viejas, donde todas las partes son, por así decirlo fijas, no se pueden esperar grandes cambios en ese sentido. Sea como sea, es un resultado que el entrenamiento permite obtener, y cuyo valor es inestimable.

Resulta, de los trabajos del profesor H. Royer, y del doctor Binet, de París, que los pulmones poseen una función lipolítica, o de destrucción de la grasa, es decir, que los pulmones pueden fijar los cuerpos grasos, y destruirlos sobre el lugar, bajo la acción de fermentos especiales, hechos más activos por la ventilación.

Todo aumento de la ventilación pulmonar, como sucede en el entrenamiento, produce un consumo de las reservas grasas del organismo, en una proporción tal que se puede cifrar en una bajada de peso de la décima parte por mes. Como se ve, es el mejor medio para aminorar el espesamiento, ese obstáculo para el vuelo.

Ese ejercicio que preconizamos, refuerza los músculos, destruye las grasas, vivifica los tejidos al dilatar los sacos aéreos. Habiendo aumentado los medios de locomoción, la paloma puede tomar parte con éxito, en mayor numero de pruebas sin fatiga, porque esta suficientemente armada, y permanecerá muchos más años en esa disposición, al no estar sometida a ninguna causa de agotamiento.

Nos resta comentar a nuestros lectores las horas de las comidas. Estas no serán distribuidas más que después del ejercicio de entrenamiento, como ha sido indicado en la alimenta-

ción. Tenemos que llamar la atención, sobre un punto que todos conocen, pero que pocos ponen en consideración: La necesidad de reposar después de las comidas.

En efecto, todo el mundo sabe que para digerir bien la comida, el reposo es necesario, y digerir bien significa que los alimentos sean disueltos por los jugos del tubo digestivo, y pasen por ósmosis del intestino a la circulación de la sangre por los vasos linfáticos. Así, después del vuelo y de la comida, la paloma demanda estar tranquila, para digerir, y reparar sus fuerzas.

Todo otro trabajo contrarresta esas funciones, sobre todo la excitación nerviosa, por lo que hace falta aislar los palomares en entrenamiento, para que no puedan ver, ni oír, lo que esta pasando fuera. De esa manera, en el organismo, todo se repara, el crecimiento de las células prosigue, el organismo es puesto a punto para un nuevo trabajo provechoso.

Antes de ir más lejos, recordemos lo que hemos dicho en el capitulo de la división del trabajo, que las hembras, a diferencia de los machos, se acoplan entre ellas, y que para dos hembras, un solo criadero es necesario, para que depositen sus huevos. Se deduce que están casi siempre incubando, cuando están entrenando o viajando.

Ese estado es favorable, y se presta muy bien a su puesta en forma, por lo que, bajo ningún pretexto, jamás hace falta pasarles pichones, con vistas a motivarlas para los concursos, porque es el efecto contrario lo que se produce, una caída de forma inmediata, ocasionada por la formación de la papilla.

CAPITULO X

LOS VIAJES

El buen amateur colombófilo, no afronta los viajes más que cuando sus palomas están listas, es decir, cuando están dispuestas a viajar, y saben hacerlo, cuando están fuertes, llenas de vida, y de salud. Jamás está presionado, siempre sabe escoger las jornadas favorables, porque la experiencia le ha enseñado que hace falta empezar bien, y que de ello depende toda la campaña. En fin, el día ha llegado, el sol perfora las nubes, y las saca del cielo: Las palomas son tomadas preciosamente, puestas en cestas espaciosas, y soltadas a varios kilómetros, de preferencia sobre una loma.

Ciertos amateurs proceden también a dar algunas sueltas desde los cuatro puntos cardinales, antes de lanzarlas en la dirección habitual de Francia, para permitirles conocer bien los alrededores de su hogar, y que puedan llegar: El objetivo es impedirles que se pasen y se despisten durante los grandes vientos.

Naturalmente, es preferible que cada colombófilo haga el mismo los primeros entrenos, antes de lanzarlas con el colectivo común, se supone que lo hará con el mayor cuidado, no amontonando sus sujetos en las cestas como figuras, y no las lanzara más que con tiempo conveniente, en lugares despejados, lejos de cables telefónicos y telegráficos: Cosas que hacen desafortunadamente muchas sociedades, que buscan ante todo el beneficio. Las palomas, de esta manera, salen de la cesta frescas y dispuestas, en lugar de tener que sufrir el martirio del aplastamiento, y de la asfixia, que les roba sus medios, las daña, las brutaliza, y algunas veces les provoca lesiones más graves.

Ante estas consideraciones, y como no hace falta sacrificar neciamente en un día el esfuerzo de un año, aconsejamos seguir este entrenamiento, justo hasta el centenar de kilómetros. Al menos uno no tiene palomas ya fatigadas antes de entrar en liza en concursos importantes, y no se arriesga a perder sujetos que pueden ser valiosos más adelante. Hay también otra ventaja apreciable: La de comenzar más tarde, cuando la temperatura es más suave, el sol es más fuerte, y cuando las palomas están en mejor estado. En efecto, es fácil alcanzar a las demás haciendo tres etapas por semana y, además, esto permite un entreno apretado.

Una vez que las palomas han pasado los 100 kilómetros, el reposo entre etapas, debe ser más considerable, para permitir al organismo reparar la usura de las viejas células, permitir el crecimiento de las nuevas, que el uso de la función ha creado, y preparar una reserva para los viajes siguientes. Se puede estimar este reposo en una semana aproximadamente.

A partir de 400 kilómetros, el reposo será llevado a quince días, sobre todo si la etapa ha sido dura y laboriosa, con viento del norte por ejemplo. Para las etapas largas, un reposo de quince días es necesario antes del día del enceste. Este reposo reparador sera aumentado si es preciso, en el caso de que la paloma no se haya restablecido suficientemente rápido de su fatiga, y muestre una falta de vigor no habitual.

Para apreciar con conocimiento de causa el estado de una paloma no se puede actuar más que por comparación, así resulta indispensable examinarla con atención, tanto el día del enceste, como el día del regreso. Uno de los mejores datos es el peso, para conocer la relación entre la carga y la superficie portante. Esa relación debe aproximarse lo más posible a nueve kilos por metro cuadrado de superficie portante. La disminución del peso puede provenir de dos causas: 1º) De la eliminación de las grasas, y 2º) De una usura muscular indicando

una depauperación general. Esta es más grave, la paloma está agotada o enferma. En este último caso, la perdida de peso es mucho más grande, porque no solamente las grasas, sino una parte de los músculos se ha quemado. Esa paloma, no hace falta decirlo, debe retirarse de la lucha hasta su completo restablecimiento.

Como suele haber concordancia entre la eliminación de grasas y el reforzamiento de los músculos, ese proceso se revela al examen por un hinchazón de los músculos, junto a una más fuerte tensión, y a una mayor dureza. Su color pasa así al rojo vivo de la sangre oxigenada. El examen de la pigmentación del iris, y las diferencias que se producen, también deben notarse: En su riqueza, en su brillo.

Una paloma en estas condiciones, esta en buena vía, en buena preparación, el entrenamiento para el vuelo ha sido provechoso, ha adquirido las cualidades indispensables para dominar el aire, cualidades que no hará más que perfeccionar de año en año por el ejercicio.

CAPITULO XI

LA FORMA

Cuando la paloma esta en plena posesión de sus medios de acción, se dice que esta en forma. Es cuando tiene ese máximo de buenas disposiciones que viajará mejor. Esto no significa que se clasificará en cabeza del palmaré, si sus medios son inferiores a los de los otros concurrentes: Llegará según sus posibilidades, nada más. Es un error, que muchos amateurs cometen, creer que toda paloma en forma, debe necesariamente ganar la palma. Muchos colombófilos, con esa idea anclada en su espíritu, creen que la forma es una excitación extrema, que dota a la paloma de fuerzas sobrenaturales. Excitarlas, doparlas, con toda clase de drogas, no sirve más que para sacudir sus nervios. Desgraciadamente, confundimos ese estado febril, con el fuego producido por la forma: No es nada, al contrario, los músculos quedan agotados, deteriorados, y debilitados. Es necesario saber juzgar la forma, basando el juicio sobre datos científicos: Es lo más lógico.

La paloma en forma tiene sus músculos hinchados y duros, por la eliminación de la grasa, el resultado de una gran ventilación pulmonar: En efecto, en ese momento, esa paloma, vuela enormemente de <Motu propio>: No se duerme en el aire, por así decirlo, ama volar sola haciendo grandes viradas. A menudo muy alto en las nubes, como si quisiera conquistar y dominar el espacio. Ese deseo de volar, es el indicio más grande y mejor de la forma.

Si uno observa minuciosamente su aparición, en sus vuelos, que duran algunas veces varias horas, se sorprende de la facilidad y de la fuerza de su batida de alas, parece deslizarse, sin sacudidas ni fricción, y sin esfuerzo: Es lo que uno en lenguaje deportivo designa con la frase <Volar con gran estilo>. Naturalmente, en tal paloma, los otros indicios están en concordancia absoluta. Los músculos están abultados y bien nutridos: son duros como el acero, y rojos de salud. El iris de los ojos, ha aumentado la riqueza de sus pigmentos, y brilla como un rubí. Todos los tegumentos: Plumas, piel, uñas, pico, carúnculas, se han puesto de gala.

La pluma se vuelve limpia, suave, brillante, coloreada, ni la menor suciedad natural la mancha. Esta pegada al cuerpo, formando un conjunto de una sola pieza, como un maillot nada más. Los oídos son invisibles. La piel, es suave, lisa, satinada, sin granulaciones, dejando ver por transparencia los capilares de sangre. Las patas, están descamadas, y parecen guantes rojos, con uñas limpias cual pulidas. Las carúnculas, son blancas, e inmaculadas, como la nieve.

En la mano, impresiona su ligereza: Es una impresión que se debe al semi inflado de sus sacos aéreos, que aumentan en capacidad y en volumen. Cuando, después de algunas horas de reposo, estos sacos se vacían, la paloma da otra impresión: La de ser más pesada, y parecer un resorte tenso, presto a dispararse, tan recogida está sobre si misma.

La temperatura de su cuerpo es elevada: Sus patas, sus carúnculas, irradian calor. Notamos también, que su vientre está reducido al mínimo, y que su horquilla trasera está apretada. El aparato digestivo funciona en buenas condiciones, como lo indican las pequeñas heces, bien formadas, coronadas con el blanco del ácido úrico, y exentas de diarreas.

Sus hábitos también han variado, busca su nido, se contornea de cien formas, emitiendo incesantes u, u, u, u, u. Su carácter se modifica, se vuelve turbulento, peleón con sus vecinos, siempre alerta y presto para la batalla, intenta invadir el dominio de otras palomas. Hay que temer esas luchas, encarnadas hasta la sangre, agotan y estropean a la paloma, haciendo caer la forma, por lo que es mejor encerrarla provisionalmente en su criadero.

Nada es más interesante que un palomar en forma: Todos sus huéspedes están en sus criaderos respectivos, como centinelas, ojo alerta, defendiendo la aproximación de toda incursión extranjera, y esta se acompaña de arrullos amenazantes y provocadores. Al menor ruido, están en la tablilla de acceso, y si una paloma tiene la mala hora de caer sobre el piso, todas las otras le caen encima a picotazos y aletazos, obligandola a reintegrarse a su nido. Cuando estas escenas se vuelven muy frecuente, y el humor de las palomas es muy belicoso, deben encerrarse en su criadero, para evitar accidentes y, sobre todo, para calmarlas lo más posible.

Se puede sacar una enseñanza de lo que precede. Es que, toda paloma tratada racionalmente debe llegar inevitablemente a un estado de salud tal, que la forma es su termino. Sus cualidades innatas, así como sus cualidades adquiridas por el uso de ciertos órganos, dan el mejor rendimiento, cuando esa salud es más floreciente. Se debe concluir que, el mantenimiento de esa salud debe ser la preocupación principal del colombófilo, y ser la base de la colombicultura: Se deduce que, antes de todo entrenamiento, la paloma debe estar sana, sin lo cual, más bien será perjudicial. Uno no puede entrenar palomas enfermas o débiles: Es contrario al buen sentido. La salud primero, el entrenamiento después, he ahí el proceso.

La ocupación de entrenador colombófilo, esta llena de peligros, y demanda mucha experiencia y juicio, cuan pocos de entre la masa colombófila pueden realizarla con satisfacción. Es una de las causas, por la que el entrenamiento es tan criticado, por los que lo han ensayado sin comprensión, sin conocimientos especiales, y sin método estudiado, han hecho un fiasco, y no han experimentado más que reveses, se comprende, y de ahí a negar su eficacia hay poco.

No obstante, el amateur colombófilo en general, es un hecho, tiene la tendencia a negar, y a criticar, lo que no comprende y no ha ensayado, ese espíritu de contradicción lo lleva al extremo. Rehúsa aceptar toda innovación que signifique un progreso real, y que socave el montaje de sus teorías a menudo rutinarias. Lleva su suficiencia más allá de los limites permitidos, y rechaza con desdén y mala fe, la evidencia de los hechos probados. Dejemos con sus errores, a esos que creen que la colombofilia es inmutable, y sigamos la ruta sin fin, que conduce al perfeccionamiento indefinido de la colombicultura, y sin echar una mirada atrás.

Hemos indicado los beneficios, que el amateur puede sacar, del uso del ejercicio, para amplificar los medios, y las disposiciones naturales de las palomas, para impulsar el vuelo, hemos indicado también los elementos llamados a contribuir a esa feliz evolución por su influencia favorable: Nos resta recomendar a los amateurs, de no seguir cometiendo errores, bajo el pretexto de activar la forma.

Recomendamos no hacer ningún cambio, sea en los hábitos, sea en el régimen alimenticio adoptado y, sobre todo, evitar sobreexcitar a la paloma en forma: Porque todas esas cosas contrarían al organismo, y producen un retroceso.

Igualmente, no es una razón, para que una paloma este en forma, que deba ser encestada sin descanso: ¡No! Hace falta después de cada carrera, sobre todo si ha reportado un gran éxito, hace falta decimos, un reposo reparador, suficiente para poner en buen estado, las partes de su organismo que han sufrido la usura. Actuar de forma diferente, seria ir al fracaso cierto, y el ejemplo lo tenemos todos los días: Vemos muy a menudo palomas que, después de dar el golpe, dejan a continuación de clasificarse en el palmaré.

Y luego, el amateur no imputa el fallo más que a la paloma que no puede hacer nada, teniendo sus medios debilitados por un gasto muy fuerte de fuerzas, y no teniendo el tiempo

de reposo necesario para recuperarlas. Que el amateur tome la entera responsabilidad, porque en toda lógica es el quien ha fallado: No ha permitido primero ese restablecimiento, o no se ha preocupado más que de su furia ciega por el juego. A continuación, hace entrar en liza, y aquí esta el daño, una paloma cuya máquina orgánica no se ha reparado, revisado, ni puesto a punto.

Estas cosas, que serian imperdonables, en todos los otros terrenos de la vida, muestran las lagunas existentes todavía en colombicultura, y cuanto deja que desear, la educación de los amateurs. Que nadie diga, que solo hace falta una buena paloma, para lograr una serie de premios. Hay, al contrario, muchas palomas buenas, esto es cierto, después de la selección que se opera continuamente, pero hay que reconocer que todavía hay muchos colombófilos malos, que hacen una destrucción inmensa, cuya intensidad solo es comparable a su inconsciencia.

El remedio consiste en ampliar los conocimientos que uno tiene sobre las palomas, por vías científicas, divulgarlos, y proteger a la colombicultura de las pasiones humanas, haciendo comprender el error que hay en esas acciones irracionales. El defecto de muchos amateurs, es caer tentados por el señuelo de los concursos, por la llamada de grandes y numerosos premios. Fascinados por ese reclamo, olvidan la cosa principal: El examen de sus sujetos. Envían a esas competiciones, deslumbrados por los premios, sin preguntarse si sus palomas están en buenas condiciones, y si son capaces de clasificarse en el palmaré ¡Cuantas palomas buenas quedan destruidas para siempre, por ser encestadas, no estando en posesión de todos sus medios! Ese surmenage las destroza para siempre, y las convierte en perfectas inútiles.

La cualidad más grande, que puede tener el buen colombófilo, es la paciencia, aliada a esa voluntad de no dejarse llevar por la influencia de su entorno, y de no escuchar más que el lenguaje de la razón. Decimos más, no creemos faltar a la verdad, afirmando que la paciencia es en colombicultura la fuerza principal para llegar a éxitos durables. Con ella se superan todas las dificultades, como bien dice La Fontaine en la fábula <El león y la rata>: ¡La paciencia y el tiempo, hacen más que la fuerza y la rabia!

CAPITULO XII

LAS ENFERMEDADES

Las palomas tratadas racionalmente, raramente son atacadas por la enfermedad: Son fuertes, y esta tiene muy poco control sobre ellas. Son más bien las débiles las que caen presa, pues no ofrecen ninguna resistencia vital. En las colonias bien llevadas no es más que accidentalmente que hace su aparición. Aunque todas las precauciones preventivas de la higiene hayan sido tomadas, las palomas a menudo la cogen fuera por contagio. Estudiaremos en consecuencia, los accidentes y las enfermedades más frecuentes.

EL ENVENENAMIENTO

Es muy frecuente en colombofilia. Por cuestión de método, lo dividiremos en tres categorías principales: 1) El que se produce por la absorción de venenos minerales en el tejado, 2) El que se debe a los productos químicos empleados en el campo, 3) El que proviene de una alimentación de granos defectuosos, o de un régimen intoxicante.

El envenenamiento en el tejado

Los canales, las cumbreras, y muchas otras partes del tejado, están recubiertas de zinc o de plomo. Estos metales, se oxidan bajo la influencia del aire, de la humedad, y esa oxidación produce un polvillo blanco que es el oxido: Como tiene un gusto salado, y es muy soluble, termina por impregnar toda la escoria que anda en los canales: Restos de mortero, de tejas, acumulaciones de polvo, aguas estancadas, etcétera, las palomas, en busca de sales minerales, tentadas por el gusto salado, lo absorben y caen enfermas.

Es muy fácil diagnosticar este genero de envenenamiento: El ave se hace una bola, el plumaje relajado, el buche lleno de agua, como si estuviera obstruida la salida, sus deyecciones son proyectadas en chorros líquidos. Además, no busca comer o beber, se deja empujar por las otras palomas sin reaccionar, para ir finalmente a refugiarse a una esquina sombría donde se echa a dormir.

Como en todo envenenamiento, la primera cosa a hacer, es eliminar el veneno: Hay que coger la paloma, volverla boca abajo, y hacerla vomitar, ejerciendo presión sobre el buche y el esófago, de arriba a abajo, hasta que todo sea expulsado. A continuación, llenar con agua templada el buche, por medio de una pera de caucho, para lavarlo y hacerla vomitar de nuevo. Se repite esta operación varias veces, hasta que el agua salga bien clara. Y para terminar, se le da un poco de agua acidulada con vinagre, o con zumo de limón. Le damos luego como comida un poco de pan con granos de linaza.

Cuando se trata a tiempo, la paloma es poco incomodada, pero tarde, los óxidos pueden provocar problemas serios en el organismo, incluso llevar a la muerte. Si la paloma tiene pichones, y si los alimenta, estos pueden sufrir la misma suerte, si uno no lo impide a tiempo.

Para parar este inconveniente, que se repite muy a menudo, sobre todo cuando las aves no tienen las sales necesarias en el palomar, la mejor medida a tomar es, pintar los canales con alquitrán un día soleado: Con este trabajo, el zinc no se oxida, y se protege a las palomas del envenenamiento.

El envenenamiento en los campos

Las palomas también pueden envenenarse en el campo. Ahora, debido al cultivo intensivo, se utilizan enormemente fertilizantes químicos: Nitratos, sulfatos, fosfatos, y otras sales; además, los granos de simiente, a menudo se recubren de sales de cobre, para ponerlos al abrigo de los roedores, e impedir que sean atacados por enfermedades criptogámicas.

En estas condiciones, los riesgos de envenenamiento que corren nuestras palomas son muy numerosos, así el amateur debe tener siempre a mano, las medicinas listas para combatirlas lo más rápido posible. Las palomas están erizadas, tienen diarrea, tienen una gran perdida de calorías: Están frías, sobre todo en las patas, y tienen el buche repleto de agua, están también sin fuerzas. Rápido, hay que hacerlas vomitar, y proceder como en el caso precedente, un buen lavado del buche, para eliminar el veneno. Luego se les da polvo de carbón vegetal (Una cucharadita de sopa) disuelta en agua tibia, siempre con la pera de caucho. Después se las pone en un sitio cálido, y se les da miga de pan, y granos de linaza.

Tratadas rápidamente de esa forma, las palomas habitualmente se restablecen en dos o tres horas, pero si al contrario, no se produce una mejoría de su estado, será absolutamente necesario administrarle un purgante. Lo que mejor conviene a las palomas, por ser mejor soportado, y que efectúa un mayor lavado intestinal, es el purgante salino. Entre ellos, el sulfato sódico, o su derivado, la Sal de Carlsbad, son los mejores. Se inyecta en el buche con la pera de caucho, una solución tibia, en la proporción de media cucharilla de café por una taza de agua. Unas capsulas de aceite de ricino pueden convenir también. En cuanto a los purgantes drásticos: Áloe, ruibarbo, jalapa, etcétera, irritan demasiado el intestino sin lavarlo. Cuando las medicinas han hecho su efecto, las palomas deben seguir algunos días un régimen sedante: Pan, arroz, vezas, linaza, lechuga o berro.

No es malo hacerles tomar, como calmante y vitalizante, unas pequeñas bolitas preparadas con la miga del pan y miel (4 o 5 por día). Preconizamos este sistema de cuidados, porque se aplica con posibilidades de éxito a la mayor parte de los casos.

Nunca se sabe cual es el veneno a neutralizar: Si es un ácido, convendría un alcalino (Tiza o magnesia), si al contrario es un alcalino, se neutralizaría con una solución ligeramente ácida (Vinagre o limón), si es un alcaloide vegetal, se contrarresta con el tanino contenido en una solución de café. La falta de precisión, y la duda que resulta, obligan a la abstención, por miedo a la equivocación, sobre todo en los dos primeros casos. Sin embargo, en caso de gran depresión del sujeto, un poco de café puede reanimarlo, visto su papel de excitante nervioso. Uno puede servir también leche como antídoto.

El envenenamiento de la sangre (Candidiosis)

Los granos defectuosos producen en el intestino putrefacción microbiana, con producción intensa de toxinas (Venenos) que pasan a la sangre por ósmosis. Este envenenamiento se manifiesta por la inflamación de los tegumentos: Las mucosas, sobre todo las de las entradas naturales (En el pico, en el esófago, en la nariz, en los ojos, en el ano) están infectadas, y supuran una producción blanco amarillenta más bien solida de origen microbiano, llamada vulgarmente <El mal blanco> o <Candidiosis (Muguet)>. Es muy transmisible y contagiosa, sea directamente por contacto, sea indirectamente por vía del agua, para otras palomas que tienen lesiones o erosiones en la piel, o en las mucosas.

El desarrollo del mal blanco es siempre tan grande que obstruye completamente las vías naturales, y ocasiona la muerte impidiendo las funciones del organismo. Se han ensayado varios remedios para impedir ese crecimiento.

Se ha recurrido a los astringentes: Alumbre (Sulfato potásico), limón, vinagre; a los hemostáticos: Percloruro de hierro; a los cauterizantes: Nitrato de plata; a los desinfectantes: Tintura de lodo, agua oxigenada, permanganato potásico, etcétera, pero los resultados obtenidos, por favorables que hayan parecido, solo lo fueron en partes localizadas, y su empleo ha producido más mal que bien, causando lesiones irreparables a los tejidos, y a los órganos.

Es preferible, atacar el mal en su raíz, es decir, en la sangre, porque es la que esta contaminada, y la que transporta la infección a todas las partes del cuerpo. Hay que depurar esa sangre, ante todo sin incomodar a la paloma, se entiende. Ese papel lo cumplen perfectamente las sustancias depurativas. En el presente caso que nos ocupa, las levaduras son el remedio ideal.

Este hongo Saccharomyces, que fermenta la cerveza, tiene propiedades depurativas maravillosas: Es del todo indicado para esta limpieza. Las curaciones por las levaduras son verdaderamente sorprendentes, y la salud de los sujetos no se ve afectada, al contrario, se ve revitalizada.

El modo de empleo es muy simple: Basta poner 4 o 5 gramos por cabeza en el agua del bebedero, es recomendable renovar todos los días el agua y la levadura. Este régimen debe durar hasta que toda traza de muguet haya desaparecido, eso depende del grado de contaminación. Al lado de la simple levadura de cerveza, que se puede adquirir del cervecero o del panadero, existen las levaduras granuladas, que tienen las mismas cualidades. Sobra decir que las reglas de la higiene siempre deben respetarse.

LAS ENFERMEDADES CONTAGIOSAS

Están producidas por los microbios patógenos, repartidos en el organismo por la sangre, que producen venenos, llamados toxinas, más o menos virulentos. Esa virulencia se debilita, o cesa, bajo la influencia del aire y de la luz. El organismo lucha contra esos microbios, por la intervención de sus glóbulos blancos (Linfocitos), que se precipitan hacia los lugares infestados, y los destruyen, rodeándolos y digiriendolos: Es lo que se llama la fagocitosis, y al mismo tiempo, fabrican antitoxinas contra los productos nocivos.

Si la fuerza del organismo supera la virulencia de los microbios, estos son destruidos, y las antitoxinas que se forman, lo inmunizan contra nuevas invasiones por un tiempo, que varia de unos meses a toda la vida.

Esa sangre inmune se puede traspasar a un individuo sano, e inmunizarlo a su vez: Es lo que se llama la vacunación: Es más bien preventiva. El suero, el liquido separado después de la coagulación de la sangre, de animales vacunados, se destina a la inoculación, para destruir los microbios patógenos, o las toxinas secretadas por ellos. Unos se emplean para sanar una infección ya declarada, y otros, para proteger contra ellas. Se preparan así los sueros artificiales.

La difteria (Viruela)

La difteria es la principal infección microbiana de las palomas, y también la más terrible. Se caracteriza por la producción de falsas membranas sobre las mucosas, sobre todo taponan

la garganta y las fosas nasales. El ave perece por asfixia. Parece que el principal agente de propagación es el gorrión vulgar, en cuya familia existe al estado endémico, por ser un omnivoro que se traga todo alimento, sano o contaminado. Como la familia de los gorriones es muy prolífica, para que su numero no aumente demasiado, es devastada por numerosas epidemias.

Cuando uno detecta, durante la revisión cotidiana, que una paloma está afectada, hace falta aislarla enseguida. Si la paloma tiene algún valor, se lleva al veterinario, para que le inyecte subcutaneamente el suero anti diftérico. Uno se procura el suero en el Instituto Pasteur, o en una de sus sucursales, también se emplea contra la difteria de las aves de la granja. Las otras palomas infectadas, y de poco valor, demandan una medida más radical, por miedo a la propagación, deben matarse y echarse al fuego. En ese momento, se impone una desinfección completa del palomar: Se hace con vapores de formol, con aparatos especiales, o con una fumigación con humo de azufre. Los vapores de formol, para producir el efecto deseado, demandan que el local tenga al menos diez grados centígrados de temperatura.

Una vez reintegradas las palomas, la mayor atención debe ponerse en el bebedero, que se desinfecta con agua hirviendo, con carbonato sódico, a continuación se llena con agua y un antiséptico, con 4 o 5 gotas de tintura de Iodo recién preparada, o con un grano, del tamaño de un guisante, de sulfato de hierro, por 5 litros de agua. Al mismo tiempo, las palomas se someten a una depuración de la sangre, con un depurativo (Ver más adelante) y a un régimen calmante. Los palomares, donde la luz del Sol entra por oleadas, raramente se infectan, debido a los rayos ultravioleta, que son los mayores microbicidas conocidos.

MEDICACIÓN

Los purgantes

Algunas veces es necesario limpiar el tubo digestivo congestionado, abarrotado, o sucio, por un mal régimen, parásitos, o envenenamiento: El amateur se da cuenta a través de las heces que no son normales.

Los purgantes que mejor convienen son los salinos: El sulfato sódico, y la Sal de Carlsbad, que tiene más o menos la misma composición. La dosis es de 2 a 3 gramos por cabeza, disueltos en agua templada, e inyectados en el buche, con una pera de caucho.

Los depurativos

Los depurativos, como su nombre indica, sirven para depurar la sangre infectada por los microbios, o intoxicada por los venenos producidos por ellos. Su uso se prolonga hasta la desaparición de los síntomas mórbidos, es decir, hasta la sanación completa. Algunas veces, se administran como preventivos, de 8 a 15 días, con intervalos de 2 a 3 días.

Los dos depurativos empleados en colombicultura son de origen vegetal: La salsaparrilla, y la levadura de cerveza. El primero está indicado en afecciones graves, el segundo en afecciones tegumentarias.

Modo de empleo de la salsaparrilla: Se toma un gramo por cabeza, se le adjunta igualmente por cabeza un gramo de grama, y un gramo de pensamiento. Se hierve 20 minutos, en agua suficiente para el numero de palomas. Se deja enfriar, se filtra a través de un paño, y se po-

ne en el bebedero. Esta poción se distribuye cada tres días, durante un periodo de 12 a 15 días para una cura, y más si hace falta para una infección declarada.

En cuanto a la levadura de cerveza, ya hemos indicado antes el modo de empleo, en la intoxicación alimentaria.

Una cuestión se presenta ¿Que épocas son las más favorables para estas curas? En nuestra opinión, los mejores momentos son: A la salida del invierno, en el mes de marzo, y antes de la muda, a mediados de agosto. Antes de la campaña colombófila para depurar la sangre, después para refrescar los tegumentos y prepararlos para el cambio de librea. En el primer caso, se sirve la salsaparrilla, y en el segundo caso, la levadura.

Los antipútridos

Los desechos de la digestión, dejados en el intestino, son de dos clases: Los que provienen de las grasas, y los que provienen de las albuminas, favorecen la putrefacción microbiana, con producción de toxinas, y de sustancias aromáticas que son venenos. El abuso de estos alimentos, es una de las causas de la enfermedad intestinal, y de la artritis. Las grasas y las albúminas son alimentos putrescibles. Por contra, hay una segunda categoría de alimentos, que impiden esa putrefacción: Son los alimentos antipútridos.

Abordemos primero los carbohidratos: El azúcar, y el arroz, en cabeza, después, los farináceos. De lo expuesto se sigue la necesidad de hacer entrar en la alimentación, esos dos elementos al mismo tiempo: Uno impide al otro hacer daño. Cuando el amateur observa, que las heces de sus palomas, tienen un aspecto anormal, y eso ocurre a menudo a la vuelta de un viaje, durante el que recibe una alimentación mala o defectuosa, es de suponer que hay depósitos en putrefacción en el intestino. En consecuencia, los antipútridos están, muy indicados para combatirlos.

Para aumentar su potencia, uno puede recurrir al gran antipútrido animal que es la leche, y la consideramos aquí, no como un elemento alimenticio, sino como un medicamento. Cuando la digestión no funciona bien, al día siguiente del viaje, se distribuye, como primera comida en la mañana, pan mojado en leche cruda, a la que se le añade azúcar. La segunda comida en la tarde, se compone exclusivamente de arroz, trigo, y linaza. Este tratamiento, que no hay que emplear más que con conocimiento, es infalible para restablecer el buen funcionamiento del intestino, y para refrescarlo. Este tratamiento solo dura un día.

Las enfermedades de las vías respiratorias

Son las corrientes de aire en el palomar, las que producen los resfriados o catarros, luego las palomas tosen algunas veces y se produce un fluido acuoso en la nariz y en los ojos, seguido de la inflamación de las mucosas y de las glándulas.

En primer lugar, hay que tomar medidas para la supresión completa de esas corrientes de aire que son la causa, y aplicar vaselina borada sobre las partes afectadas: Esta desinfecta e impide el contacto con el aire. Uno puede reemplazarla en los ojos por el agua hervida (20 minutos) y azucarada, o por una solución de protargol (Colirio de plata) recién preparada en la farmacia.

Cuando la inflamación tiene su sede en la garganta, aplicar unas gotas de vinagre, o mejor de zumo de limón y, además, miel solida como un grano de feverol, dos o tres veces por día.

Enfermedades de las vías digestivas

La indigestión es la más común, está provocada por el frio súbito, debido a las corrientes de aire, y a la humedad del palomar. El buche está repleto de agua y duro, el cuerpo tiene una temperatura más baja, las extremidades están frías, los heces son blandas y a menudo verdosas. El aspecto es triste, y el plumaje relajado. Cuidados: Hacerla vomitar y purgar, ponerla al calor, y hacerla seguir un régimen calmante.

Las indeseables

El palomar no debe ser un hospital. El objetivo de la colombicultura es preparar los sujetos con vistas a los concursos, casi no es necesario decir que, no hay que servirse más que de palomas sanas, sin ninguna tara hereditaria, con los órganos fuertes, y no debilitados por la enfermedad, o por el surmenage.

Cuando la enfermedad es benigna, cabe esperar una curación rápida, cierta y completa, uno debe tratar la paloma y poner todo en obra para que sane: Esto es cierto. Pero cuando el mal es congénito (Hereditario), cuando es crónico, cuando causa problemas profundos en el organismo, las palomas deben considerarse como desecho, y como inútiles para viajar. En ese estado, no interesan para la reproducción, porque transmiten, por herencia, el debilitamiento de los órganos lesionados. La razón muestra la linea a seguir: La supresión radical de toda ave tarada, cualquiera que sea su origen. Esta acción pronta, evita una perdida de tiempo, y de dinero, considerable, y descarta en lo sucesivo todo peligro de degeneración.

Es inútil seguir el viejo error de adosar a las instalaciones colombofilas, locales especiales para servir de hospital y de enfermería. Toda paloma flaca, en estado de consunción, toda ave asmática que respira difícilmente, toda neurópata que sufre de los nervios (Tortícolis), toda paloma enferma de las vías digestivas (Diarrea crónica), o de los órganos de la reproducción (Estéril), debe ser sacrificada sin misericordia.

CAPITULO XIII

LOS ACCIDENTES

Las palomas están sujetas a numerosos accidentes: A veces son disparos, choques, lesiones, fracturas, todas debidas a agentes exteriores: Cortes por las garras de los halcones, choques con los cables telefónicos, disparos, etcétera, a veces se deben a tragar toda clase de objetos extraños, que lesionan, o saturan el tubo digestivo.

Los desgarros

Son los accidentes más frecuentes. La parte frontal, es la parte más vulnerable del cuerpo, a menudo sufre desgarros que también afectan a la pared del buche. Es a través de la herida, por donde se escapan los granos, y los líquidos ingeridos.

Es necesaria una operación de costura, he aquí el proceso: Primero, las reglas de la higiene exigen una gran limpieza por parte del operador: Debe lavarse las manos en agua templada, con jabón, y limpiarse las uñas con un cepillo, sumergirlas en una solución antiséptica, coger un trapo limpio, previamente repasado con una plancha muy caliente para desinfectarlo, a continuación, lavar y retirar la suciedad de la herida, ponerle una de las soluciones antisépticas siguientes: Agua oxigenada, solución ligera de permanganato potásico, agua bórica.

Para coser, se usa una aguja especial de sutura, plana, curvada, y desinfectada. Juntar exactamente los bordes de la pared del buche, se cosen teniendo cuidado de no dejar un vuelto, donde queden encerradas las venas, los capilares, los nervios.

Hacer un nudo a cada punto de sutura, para que no haya separación, lo cual comprometería la operación, cortando los tejidos.

Luego, pasar a la piel exterior, se cose en las mismas condiciones, teniendo cuidado aquí, de juntar los bordes sin dejar los folículos de las plumas hacia el interior, ni hacer ningún vuelto.

La paloma, una vez cosida, debe colocarse en un pequeño casillero, para que se mueva lo menos posible, y tener a su disposición agua y comida ligera: Migas de pan, arroz, trigo, vezas, linaza, verdura. A los dos o tres días, la herida se cierra, y el sujeto se puede reintegrar al palomar.

Cortes en los músculos pectorales

Pueden ser seccionados longitudinalmente, o perpendicularmente a las fibras musculares. En el primer caso, basta con limpiar y desinfectar la herida, juntar los bordes con algunos puntos de sutura y coser la piel. Todo debe hacerse siguiendo las reglas de la higiene.

En el segundo caso, si el musculo está completamente seccionado transversalmente, no hay nada que hacer: La paloma no podrá volar más. Si solo es una parte la que esta cortada, como hasta la mitad, se puede arreglar, y la operación esta indicada. Después de haber lavado y desinfectado, siguiendo el método descrito precedentemente, juntar con fuertes puntos de sutura los bordes que están separados, coser la piel y colocar el sujeto en una cesta pequeña, dejarla ocho días con agua y comida, luego pasarla a un lugar más grande, donde tenga más espacio para moverse.

Examinarla todos los días, y en caso de inflamación de la sutura, lavarla con una solución de tintura de Iodo recién preparada. Hemos hecho con éxito diferentes veces esta operación, sin que hayan quedado secuelas, sin que se haya resentido la facultad del vuelo.

Las fracturas

Las fracturas afectan sobre todo a los huesos de los miembros, y raramente son complicadas, gracias al espesor de la piel en esos lugares. En el ala, la reducción de las fracturas es muy difícil: Entablillar el humero es casi imposible, a causa de la pequeña longitud de este hueso, y de la fuerte contracción de los pectorales. Con los dos huesos del antebrazo, es más fácil, porque los huesos raramente se rompen a la vez, uno sirve de sostén al otro. Para el vendaje, se usa un buen cartón humedecido con agua, se corta según la mejor forma para mantener inmóvil el miembro siguiendo sus contornos.

En el caso del antebrazo, se pliega el cartón en un canal de la longitud del hueso, se tapiza interior y longitudinalmente de un colchón de guata. Se reposa el miembro en el fondo, y se doblan los dos bordes de cartón hasta que se encuentran y forman una especie de tubo con espacio para pasar las remigias del manto. Se fija con algunas ligaduras, hechas con cordones finos, que se pasan entre los tallos de las plumas, para rodear el miembro. El cartón húmedo se amolda alrededor del miembro, y al secarse se endurece, y forma un vendaje solido, e inmóvil que conviene. Hay que evitar apretar mucho el vendaje, eso impide la circulación de la sangre, y produce gangrena.

En cuanto a las fracturas de las patas, se las reduce de la forma siguiente: Se hace con cartón húmedo una abrazadera acolchada con guata, se coloca el muslo y el tarso, y se rodea con un cordón para fijarla en posición. La soldadura de los huesos depende de su inmovilización: Si es completa, dura de quince días a tres semanas.

Lesiones internas por objetos extraños

Las palomas, alimentando pichones, tienen la manía de ingerir todo lo que se pone en su camino, incluso cosas que no tienen relación con la comida. Citemos algunos casos curiosos como ejemplo: Un joven azul de bella estampa, al salir del nido sufre un bajón sin causa aparente, Uno lo cuida, lo purga, le cambia la comida, pero nada: Se muere dejando solo piel y huesos. La autopsia revela en la molleja la presencia de un trozo de hierro de cuatro centímetros, procedente de una rejilla: Había perforado la pared, y producido un absceso del grosor de una avellana. Fueron los padres quienes habían dado ese hierro mortal al joven, porque el nunca había salido.

Otro caso: Un buen viajero se encuentra encogido en una esquina, manifestando signos evidentes de debilitamiento, tomado en las manos, se ve que el buche esta atrozmente lleno de comida, y el cuerpo esta flaco y frio: Los músculos están vacíos. Los intentos por hacerlo vomitar no dan resultado, se decide vaciar el buche haciendo una incisión por un lateral, el lugar donde hay menos venas y nervios. Después de sacar todos los granos que contenía, la inspección nos descubre en el fondo del buche, un trozo triangular de baldosa, incrustada por sus ángulos en la pared, y obstruyendo el paso al tubo digestivo. Retirada con una pinza, este trozo bien anclado, tenia más de un centímetro de diámetro. Una vez cosida, la paloma se repuso rápido del debilitamiento producido por ese incidente.

Uno presenta a un seleccionador de palomas, que operaba por Waremme, una paloma que, aunque bien conformada, no podía volar, y le pide la causa. Nuestro hombre, revisa al suje-

to por todos lados como habitual, y acaba por descubrir una pequeña pústula en la espina dorsal, después de arañarla con la uña, encuentra una cosa puntiaguda negra y dura. Hace traer una tenazas para retirarla: Era un clavo de tamaño mediano.

Nos ha sido dado ver una paloma regresar del campo, con el cuerpo traspasado por una ramita de doce centímetros. Había traspasado la piel, en el borde posterior del musculo pectoral, había entrado bajo la piel oblicuamente, y siguiendo el borde externo de ese musculo había salido bajo la axila ¿Como ocurrió? ¡Misterio!

Estos pocos ejemplos muestran que los casos pueden variar hasta el infinito, y que es bueno que el colombófilo este preparado para reparar estos daños inmediatamente, teniendo a su disposición los desinfectantes necesarios, y el pequeño instrumental indispensable.

CAPITULO XIV

ANTES DE LA MUDA

Al salir de las luchas colombofilas, al final de Julio, el organismo de nuestras palomas, a consecuencia de las fatigas sufridas durante los viajes, del régimen perturbador de su alimentación en las cestas, tiene la sangre, más o menos intoxicada. Para depurar esa sangre, refrescarla, endulzarla, nada conviene mejor que un depurativo. Hemos visto, que la levadura de cerveza, es muy indicada para cumplir ese papel.

En ese momento, la paloma debe reponer sus fuerzas, restablecer la usura, por lo que el régimen alimenticio debe ser apropiado a las circunstancias. Sera fortificante, al tiempo que calmante, todo lo que recaliente los tegumentos debe ser descartado, tal como el maíz, la avena, el cañamón, el mijo, el alpiste, etcétera.

Hace falta dar la alimentación racional que se trató, que indica un aumento de la dosis de linaza, de alimentos antipútridos, de verduras.

No hay que olvidar en este momento las reglas de la higiene: Limpieza y baños frecuentes, al mismo tiempo que el ejercicio saludable del vuelo.

¿Hay que acoplar antes de la muda?

Se dice que el acoplamiento es un obstáculo para el ejercicio de entrenamiento, pues origina un gasto de fuerzas muy sensible, para las necesidades de la procreación.

Se dice también que, la Naturaleza demanda que uno se sacrifique de tiempo en tiempo a las necesidades que ella ha creado para perpetuar la especie. Por otra parte, hay que pensar en el porvenir del palomar, que exige un contingente de nuevos reclutas, sacados de los mejores sujetos, entendiendo que las buenas cualidades que acumulan, se transmiten por herencia, y que su no transmisión es la excepción. Al lado de estas exigencias muy comprensibles, hay otra, sobre la que el porvenir no puede transigir, ni hacer ninguna concesión. Ese punto esencial, que es la base de todo éxito es que las palomas hagan una muda perfecta, y que su nueva librea sea rica bajo todos los aspectos.

En esta época, uno esta a la entrada de la gran muda, ella va a demandar al organismo, un suplemento considerable de fuerzas. No hay por lo tanto que debilitar a las palomas, sino que tomar medidas para satisfacer las nuevas demandas. El colombófilo prevenido, conoce todas esas necesidades, y toma medidas para que trabajen juntas, e impide que se entorpezcan las unas a las otras. Para llegar a ese resultado, con el menor daño posible, hay que, en primer lugar, partir a tiempo, como la tortuga de la fabula.

Antes del fin de julio como más tarde, se retiran las palomas de la lucha, y se acoplan. Después de la puesta, y ocho días de incubación como máximo, se separan de nuevo los sexos. Los huevos se pasan a criadoras preparadas expresamente en un palomar especial. Para darle una mayor tranquilidad a los machos viajeros, los criaderos se desmontan, y se reemplazan por macetas, colocadas en el suelo, y vueltas para que sirvan de posadero. La adopción de este método durante el periodo de transición entre el fin de los concursos y el comienzo de la gran muda, es el único que permite obtener los resultados siguientes:

1) Devolver la tribu a la Naturaleza.

2) Tener productos de los mejores sujetos.

3) Calmar a las palomas, y permitir que recuperen sus fuerzas.

4) No provocar la formación de papilla.

5) No producir un relajamiento tegumentario intempestivo, muy pronunciado, que vuelva el ejercicio de vuelo imposible, y perjudique la ventilación, tan necesaria para la salud de los pulmones, de los sacos aéreos, y de los espacios intracelulares.

La muda

Uno llama muda, al fenómeno natural, por el que las aves se desprenden cada año de su viejo plumaje, para revestirse con uno nuevo, elaborado por las papilas foliculares de la piel. El proceso de esta reconstrucción, evoluciona todo el año, insensiblemente desde el comienzo, con las pequeñas plumas del plumón, y se intensifica en septiembre y octubre, con la caída de las grandes plumas coberteras, y de los planos de sustentación. Es por lo que uno considera ese momento del fenómeno, como estar en la muda.

Para que el trabajo de renovación del plumaje prosiga y termine en las mejores condiciones de acabado, de solidez y de florecimiento, es indispensable que todos los recursos de la economía de la paloma se empleen en ese trabajo. Todo otro acto, o función de órgano, que venga a sustraer una parte de los materiales necesarios que la sangre aporta, la compromete, porque la muda tiene una necesidad de avituallamiento continuo y muy rico. En principio, toda la actividad del organismo de la paloma, debe tener por objetivo la muda. De esas consideraciones, resulta la evidencia de que la paloma en ese momento no debe hacer otra cosa que esa: Mudar.

Nada de actos de procreación, de fatigas, de viajes, ni de ninguna excitación, al contrario, la calma y la alimentación racional son la circunstancia: Solo son sometidas a dos ejercicios de vuelo moderado todos los días, con el objetivo de aumentar la toma de oxigeno. Tratadas metódicamente según ese sistema, las palomas conservan su salud floreciente, están vivas y alegres, su muda prosigue regularmente sin tropiezos, y no parece de ningún modo afectada.

En cuanto al plumaje, se renueva insensiblemente con orden, no dejando jamás ninguna parte del cuerpo completamente descubierta, para llegar a una expansión máxima. Este sistema tiene la enorme ventaja de avanzar la muda y de terminarla antes de la aparición de los primeros fríos, y por lo tanto conserva indemnes de usura y daños todos los órganos del cuerpo, los mantiene en buen estado, y dispuestos a entrar en funcionamiento para el entrenamiento invernal.

El botiquín

El colombófilo debe tener siempre a mano, el material y las medicinas usuales, para dar los cuidados inmediatos, en caso de accidente o de envenenamiento. De la prontitud con la que actúe, depende la curación y el rápido restablecimiento de las palomas. Un botiquín es de primera necesidad. Contendrá:

1) Una pera de caucho, para darles, en caso de envenenamiento, medicinas, lavados.

2) Agujas curvadas para sutura, e hilo.

3) Desinfectantes: agua bórica, agua oxigenada, tintura de Iodo, permanganato potásico.

4) Carbón vegetal en polvo, y magnesia para los envenenamientos.

5) Cartón, y guata hidrófila para las fracturas, cordones finos, para las ligaduras.

6) Un poco de percloruro de hierro, para detener las hemorragias.

7) Sulfato sódico, o Sal de Carlsbad como purgante (Media cucharilla de café por tasa de agua tibia).

8) Cola de carpintero para pegar las plumas rotas.

9) Unas tijeras, y una pequeña pinza.

CAPITULO XV

LOS PARASITOS

Entre los enemigos de nuestras palomas, hay que contar entre otros, los halcones, los gatos, las bestias hediondas: Los parásitos. Estos últimos son tal vez más temibles todavía, por los estragos que pueden producir en nuestras colonias. Son insectos que viven a expensas del organismo de nuestras aves, y pueden volverlas anémicas, e incluso llevarlas a la muerte. En el estudio que vamos a hacer, para una mayor facilidad, están divididos en dos grupos: Los externos que, ávidos de sangre, perforan el sistema tegumentario para nutrirse de la fuente, de los capilares: Tales como los piojos, las pulgas, los ácaros, los mosquitos, las garrapatas. En el segundo grupo, colocamos a los parásitos que viven en el interior del cuerpo: Es en el tubo digestivo donde se localizan con más frecuencia. Unos perforan las mucosas para nutrirse de sangre, los otros permanecen sumergidos en los líquidos alimenticios, y toman los materiales prestos a ser asimilados por los vasos linfáticos del intestino, en detrimento del organismo. Estos huéspedes indeseables son los vermes redondos: Los ascárides y los oxiuros; y los vermes planos: Las tenias.

PARASITOS EXTERNOS

Los piojos y las pulgas

En la primera categoría, los piojos o trazas, que uno encuentra a lo largo de las barbas de las plumas, muchos los consideran algo inofensivo pero ¡Que se desengañen! Esta traza provoca una picazón a menudo intolerable en las palomas nerviosas y, lo que es más grave, pueden servir como agentes propagadores de enfermedades microbianas

¿Como liberar a nuestras aves? Para ello, se impone una limpieza meticulosa del palomar. No es solo el suelo lo que hay que limpiar, es sobre todo los nidos, y los rincones pequeños, lo que hay que rascar, barrer, y lavar. Luego, dado que la paloma, por su naturaleza ama la limpieza, el uso del baño está siempre indicado: Ella se bañará con verdadera alegría.

En el caso que nos ocupa, matar esa traza, aconsejamos añadir al agua del baño, una decocción de <Quasia Amara>. Esta decocción contiene un principio amargo: <Quassin>, que destruye la traza, e impide que las palomas se contaminen. Además, lejos de ser un veneno, este principio amargo es, al contrario, una ayuda para el estómago auxiliando a la digestión.

Otro remedio muy recomendado es este: Todo el mundo conoce las cualidades insecticidas de <Las Flores del Piretro>, pero se comprende mal la razón de ese poder. En una nota a la Academia de la Ciencia de Francia, los Sres. Bretón, Chevalier, y Mercier, muestran que esa acción es debida a un éter muy toxico para los insectos y los animales de sangre fría, poco toxico para los animales de sangre caliente, e inofensivo para el hombre, y que actúa como un veneno para los músculos como el Vertrine, y como paralizante del sistema nervioso central. Estos autores, estiman que las preparaciones de piretro deben sustituir, en la mayoría de casos, a las preparaciones arsenicales, plúmbicas y mercuriales, todas peligrosas para el hombre y los animales.

Hay que tener cuidado, y con razón, con la mayor parte de polvos insecticidas del comercio, que pueden producir lesiones en los ojos, en las fosas nasales, en las vías respiratorias y, algunas veces, envenenan a las palomas, sobre todo cuando están basados en el mercurio.

Esto que venimos de decir de los piojos, se aplica igualmente a las pulgas: También son parásitos que presentan los mismos peligros, y la lucha contra ellas se hace de la misma forma.

Los ácaros

Pasamos ahora a los ácaros asesinos: Estos atacan principalmente a los jóvenes en el nido. En tiempo cálido y húmedo, forman enjambre en los nidos, bajo forma de pequeños granos negruzcos, que se tiñen de rojo al engrosar de sangre. Si se calientan ligeramente, se animan con movimientos muy vivos, y pululan como un enjambre de bichos. Temen la luz del día, y se esconden en los nidos, en las fisuras pequeñas, y bajo las heces secas. Perjudican el desarrollo de los jóvenes, chupándoles la sangre, e incomodando a los criadores de tal manera que dejan de empollar su progenitura, que perece de frio.

Para destruirlos, se emplean muchos medios. El más usado es poner el polvo de Piretro en el nido, como hemos visto para los piojos. Uno puede también insuflar estos polvos insecticidas, con un pequeño pulverizador, pero esto puede presentar ciertos peligros.

Nosotros preconizamos, por haber hecho muchas veces la experiencia, destruirlos por el calor. Para ello, se retiran los jóvenes del nido, y este se coloca sobre la llama de una cocina a gas, donde la temperatura alcanza los 200°C de calor. En pocos minutos, todo lo que estaba vivo (Insectos y sus huevos, microbios y sus esporas) es destruido: Uno esta seguro de que los nidos están completamente esterilizados. Se le deja enfriar, y se vuelven a poner los jóvenes. La misma operación se puede hacer también, con la llama de un soplete portátil, como el que usan los obreros para hacer sus soldaduras.

Los ácaros de la sarna

Este parásito, el acaro de la sarna, presenta de particular, que se establece bajo las escamas que recubren las patas de las palomas. Estas escamas se engrosan y no se imbrican más con regularidad. El resultado es la hinchazón de las patas, que pueden aumentar su diámetro el doble o el triple. La sarna, muy conocida también en las gallinas, debilita a las palomas, provoca picazón, e impide todo reposo. Veamos aquí como extirparla.

Se embadurna primero la pata afectada con jabón a base de potasa. Se deja actuar un cuarto de hora. Se lava con agua tibia, hasta que no queda ninguna traza de jabón. A continuación, se unta con un preparado sulfuroso, tal como el trisulfuro de potasa. Añadimos que, este tratamiento debe repetirse hasta que no quede ningún rastro de ácaros.

Las garrapatas

Son de la familia de las arañas. Como signos característicos, poseen cuatro pares de patas, una ventosa perfeccionada, un abdomen enorme con forma de concha. Su vientre, que es desproporcionado con el resto del organismo, puede contener, hasta que se llena completamente, medio centímetro cubico de sangre. La garrapata adulta, en ayunas, tiene el tamaño de una lenteja plana, que tiene, más o menos, una coloración gris rosácea. Después de una buena succión, se redondea, y vuelve gorda como un feverol. La garrapata es el parásito más peligroso de la paloma.

Uno las encuentra casi en todos los palomares, a condición de que estén bien secos: Porque como las chinches, temen la humedad. Hay garrapatas de los dos sexos: Machos y hembras.

La hembra pone unos 420 huevos en cada puesta, y cuando los pone, los deposita en los folículos de la piel, donde deben salir las plumas, en los jóvenes todavía en el nido. Ella elige los lugares donde el pico de las palomas no puede llegar, por ejemplo, en el cuello, o detrás de las alas.

El huevo produce una garrapata joven, que permanece allí hasta que la presión de la pluma la obliga a salir. Es del grosor de un grano de nabina, y se puede confundir con el. Un día, despegamos 38 garrapatas jóvenes, agarradas a un joven de 10 días, y para extirparlas, tuvimos que servirnos de una pinza fuerte para diseccionar. Las garrapatas son duras y resistentes: Su vida está pegada al cuerpo. La experiencia siguiente es la prueba: Algunas garrapatas poco llenas, fueron introducidas en probetas de cristal, bien tapadas con tapones de corcho. Pues bien, sin comida y casi sin aire, resistieron casi tres años. Además, una hembra puso huevos, de los que eclosionaron jóvenes, que se desarrollaron. Tienen primero tres pares de patas, y el cuarto par brota luego. Suponemos que se nutrieron en detrimento de la madre.

Pasamos en otro orden de ideas, a los daños que las garrapatas pueden ocasionar a las palomas. Las heridas, y hemos visto las peores, pueden en consecuencia debilitar a las aves, y con frecuencia ocasionan anemia. Además, puede ser que la garrapata este infectada de microbios, de sus precedentes succiones, y convertirse en un agente de transmisión, para propagar enfermedades microbianas, inoculandolas en la sangre de nuestras palomas.

Las experiencias del profesor Héger de Bruselas, son concluyentes en este aspecto. Con los medios de que dispone la ciencia actualmente, se ha fotografiado el proceso de infección en los vasos sanguíneos, por la difteria y otras enfermedades, y después de la inyección de suero, el papel de los glóbulos blancos, a los que se debe la destrucción de dichos microbios, es decir, por la fagocitosis.

¿Cuales son las armas que posee el colombófilo para luchar contra las garrapatas? La mejor, y más eficaz, es la fumigación: Quemar azufre en el palomar, o producir vapores de formol. Para que produzcan su efecto, los palomares deben poderse cerrar herméticamente durante la operación: Los huecos pequeños o fisuras la comprometen.

Ahora bien, hay muy pocas instalaciones colombofilas construidas con esa finalidad. Y el amateur debe recurrir a otros remedios, siendo el mejor cazarlos todas las noches, con una lampara portátil, cuando salen de sus guaridas: Es sobre todo en los nidos, y bajo ellos, donde se encuentran. Uno puede hacer un <Atrapa garrapatas>, colocando un nido contra la pared, si es posible de la chimenea, sobre una plancha que pueda elevarse a voluntad. Esto forma un refugio que atrae a las garrapatas, pues es seco, cálido, y oscuro, así se las atrae a todas.

Nos resta comentar un remedio, que hemos experimentado nosotros mismos, pero que había sido preconizado por un colombófilo, que decía haberlo ensayado contra las garrapatas de los caballos, y había quedado maravillado. Consiste en poner debajo de los nidos, un poco de ungüento mercurial, hecho con grasa de puerco, las garrapatas van a devorar esa grasa y se envenenan: Basta con ensayarlo.

PARASITOS INTERNOS

Las palomas, como todas las aves, pueden alojar en el interior de su organismo numerosos parásitos. Estudiemos ahora los que se establecen en el tubo digestivo, sobre todo en el estómago, y en el intestino: Esos huéspedes indeseables son los vermes. Se les divide en ver-

mes redondos, y en vermes planos o segmentados: En la primera categoría, se encuentran los ascárides, y los oxiuros, y en la segunda categoría, se encuentra la tenia, vulgarmente llamada tenia o lombriz solitaria.

Los ascárides

El ascáride de la paloma, es un verme redondo, de algunos centímetros de longitud, y con los extremos afilados. Los hay de ambos sexos: El macho tiene un extremo curvado; habitan en el intestino delgado, algunas veces en un numero considerable. Su presencia puede pasar desapercibida, y no se desvela más que al salir la lombriz por el ano. Producen problemas en el tubo digestivo: Vómitos, hinchazón de vientre, cólicos, diarreas, obstrucciones, etcétera. Para destruirlos, se emplea un vermífugo (Piperacina), que se adquiere en la farmacia. Después, para impedir la propagación a otras palomas, porque el suelo y los criaderos están infectados de miles de huevos, hay que limpiar a fondo, y pintar con cal.

Los oxiuros

Son vermes muy pequeños, de algunos milímetros de longitud, con la forma y el aspecto de un filamento. Se alojan en el intestino, donde atraviesan la fina mucosa, para extraer la sangre de los capilares. La poca sangre que cada uno puede extraer, tiene poca influencia sobre el estado general de la paloma, pero estos oxiuros se multiplican de una forma desconcertante: Llegan a tapizar toda la pared intestinal, y la pequeña porción individual de sangre, insignificante de por si, multiplicada por la masa de picaduras se convierte en gotas de sangre, que escapan por verdaderas heridas.

En este caso, las heces de las palomas presentan restos de sangre, más o menos patentes. Los oxiuros provocan la anemia, acompañada de picazón. Para combatirlos, se emplea el vermífugo indicado contra los ascárides, y luego se dan purgas frecuentes, con sulfato sódico, o Sal de Carlsbad.

Las ténias

Las ténias, o vermes con forma de cinta, son parásitos que viven en el estómago e intestino. Forman una familia numerosa: Unos son de talla pequeña, unos milímetros como mucho; otros pueden tener más de un metro de longitud en nuestras palomas. Todos presentan las mismas características: Una cabeza, un pedúnculo, un cuerpo en cinta. La parte que uno impropiamente llama cabeza, es como una ventosa, por la cual se fija a las paredes del tubo digestivo. Esa cabeza, para ese fin, lleva en su extremidad ventosas, uno o varios pares, así como ganchos de anclaje, repartidos sobre una, o varias hileras circulares.

Las ventosas por succión, los ganchos por anclaje, la vuelven inseparable del lugar donde se fija. Inmediatamente después de la cabeza, que es del grosor de la cabeza de un alfiler, hay una parte reducida a filamento, más o menos largo, que se une al cuerpo, esa parte se llama pedúnculo. Luego viene el cuerpo en forma de cinta, primero estrecha, luego más ancha. Esa cinta, no es regular, esta formada por segmentos contiguos primero estrechos, más adelante se ensanchan gradualmente a medida que se alejan del pedúnculo: Tiene por tanto un limite de crecimiento que no puede superar.

Estos segmentos se llaman <Proglotis>. Su forma en la madurez, es cuadrada, rectangular, o más a menudo de calabaza. Están animados de movimientos especiales, de va y viene, de

movimientos peristálticos. Estas proglotis están llenas de órganos reproductores. En un estado avanzado, cuando los huevos llegan a la madurez, se separan por grupos, en la mayor parte de las especies, y son expulsados con las heces. Cada proglotis puede contener miles de huevos. Aunque, estos miles de huevos se diseminan con las deyecciones, no pueden engendrar otras ténias, hasta que han pasado por un estado de transición. Es necesario, para que esa transformación se realice, que esos huevos sean transferidos al cuerpo de otros animales. Donde esos huevos se transforman en pequeños quistes, que se llaman <Cisticercos>. Nos permitimos dar el ejemplo, del ciclo de migración de la Tenia Solium, o lombriz solitaria del hombre.

En esta, los huevos expulsados, deben ser ingeridos por un puerco, para poder continuar su evolución. En el tubo digestivo del nuevo huésped, ese huevo produce un embrión muy pequeño que atraviesa la mucosa, entra en la circulación de la sangre, y termina fijándose a ciertas partes del cuerpo (A menudo a los músculos). Allí, se envuelve en una piel muy dura y resistente llamada cutícula; se enquista y toma el aspecto de un guisante pequeño: Se ha vuelto un cisticerco.

Cuando un hombre se come esa carne cruda, conteniendo esos cisticercos (Cerdos leprosos), los introduce en su estómago, donde bajo la influencia de los jugos gástricos, la cutícula se disuelve, dejando en libertad seis jóvenes vermes con forma de cinta por cada cisticerco. En el caso que nos ocupa, es decir, en la Tenia Solium o Solitaria, no queda más que un solo verme, como su nombre indica; los otros abandonan el lugar. El verme solitario, se fija por su cabeza a la mucosa, gracias a la succión de dos pares de ventosas, y a la implantación de dos coronas concentricas de ganchos, que se abren una vez entrados. Prosigue entonces su crecimiento, hasta alrededor de cuatro o cinco metros de longitud. Es en ese momento que los proglotis muertos se separan.

¿Cuales son los daños que estos huéspedes indeseables pueden causar a nuestras palomas? Las tenias se nutren por ósmosis, es decir, por los alimentos vueltos solubles que atraviesan su piel. Como están inmersos en el Quilo, que esta formado por los alimentos digeridos, y vueltos solubles por los jugos del tubo digestivo, estas tenias rápidamente, visto su gran poder digestivo, toman lo mejor de las materias alimenticias, en detrimento de las mucosas del intestino. Se deduce que, la paloma no recibe más que un avituallamiento insuficiente, para el funcionamiento de su organismo: Se vuelve famélica, y acaba anémica por completo.

Como consecuencia de su intenso poder de digestión, las ténias evacuan desechos, exudados que son tan venenosos que pueden provocar un estado mórbido en las palomas. También puede suceder que la presencia de varias ténias obstruyan el canal intestinal, y produzcan una inflamación seguida de una peritonitis mortal. Ese poco regocijante panorama, debe incitar a los colombófilos, a supervisar continuamente las heces de todos los sujetos de su palomar, y desde que se constatan proglotis, ascárides, oxiuros, etcétera, se debe someter a los sujetos afectados a un tratamiento vermífugo adecuado.

El mejor remedio conocido contra los vermes planos son: La raíz del helecho macho, y la corteza de la raíz de la granada. Cualquier farmacia puede preparar algunas píldoras con esas sustancias, e indicar la forma de empleo. Veamos a titulo instructivo el efecto de estos medicamentos: No hay que creer que estas sustancias pueden matar a las tenias. No, tienen la propiedad de emborracharlas simplemente, si podemos decirlo así, y de ponerlas en un estado de depresión tal que, ellas mismas retiran su ganchos de sus anclajes, y dejan de succionar con sus ventosas. Es el momento favorable para expulsarlas, y una buena purga

las sacará fuera. Es útil recordar algunas precauciones elementales: La paloma para ese tratamiento no debe tener nada en el estómago, y debe estar completamente en ayunas.

Por otra parte, la purga, para sacarlas al exterior, debe tener un volumen suficiente, para actuar como una corriente, que transporta todo a su paso. Los purgantes salinos muy solubles en agua son muy indicados para esa tarea. Uno no está seguro del éxito de la operación, hasta que la cabeza se expulsa, por lo que es indispensable supervisar todas las deyecciones. En el caso contrario, hay que repetir, porque esa cabeza reconstruye otro verme, cuya presencia no sera constatada, más que a la vuelta de un cierto tiempo: Cuando los nuevos proglotis han madurado, y se desprenden para mezclarse con las heces.

CAPITULO XVI

CUESTIONES DIVERSAS

Para tener entradas rápidas

La paloma posee una memoria muy buena, por lo que el amateur inteligente debe sacarle partido en toda circunstancia. Cuando la paloma regresa del viaje, para que entre rápido, conviene inculcarle un recuerdo especial bien fuerte, que la predisponga a realizar ese acto.

¿Que hay más atrayente, para un macho soltero que una hembra? Por eso se usan para ese propósito. Hace falta que el palomo sepa que cuando regresa del viaje, una hembra muy amorosa lo espera en su hogar, presta a darle las caricias más tiernas. Para llegar a ese pensamiento, se impone una presentación en regla el día del enceste, unos instantes antes de su partida del palomar. Para que no hayan incidentes desagradables, hay que tomar ciertas precauciones.

Primero, esa entrevista no debe tener lugar sino después de digerir su última comida. La digestión se puede cortar, y devolvería a continuación toda esa ingesta, lo que le pondría enfermo. Es dos horas después de comer, al menos, cuando todo ha pasado, y se ha terminado esa función, que la paloma puede recibir esa excitación sin tropiezo, y soportarla sin problemas.

Por otra parte, para que esa entrevista marche al deseo, y que el amor prenda su llama, hay que presentar como pareja una hembra muy amorosa. Será una paloma no acoplada, habiendo estado completamente aislada varios días con antelación (Desconfiad de hembras que vienen de criar jóvenes, o de incubar mucho tiempo). El criadero se prepara, con el nido en una esquina, y se hace entrar al macho; después se introduce la hembra, y se cierra.

¿Que sucede cuando el macho tiene cierta forma? Desde que percibe a la hembra, corre al nido y se agacha y se acomoda, y la llama con un arrullo especial: u u u u ... más y más intenso. La hembra comprende rápido, da vueltas y se precipita, con la cola abierta, barriendo el piso, para cubrir con su pecho la cabeza del macho. Repite ese acto dos o tres veces, después con el pico se pone a acariciar la cabeza y el cuello del macho.

Es entonces el momento de retirar, con la mayor delicadeza posible, el macho, para meterlo en la cesta, teniendo cuidado de no asustar a la hembra y, sobre todo, de dejarla en el criadero, para que el sepa que la encontrará a su vuelta. Esta operación, que en términos técnicos, se llama <Presentar la hembra> no debe durar más de tres o cuatro minutos, para no excitar mucho al macho, y si puede, haga esto con una hembra reservada para el.

Cuando las cosas no suceden en ese orden, es que el macho no esta en forma y, entonces quiere montar a la hembra, o la quiere picar, porque el macho en forma no busca montarla. Entonces es preferible no encestarlo, porque seria un fiasco cierto con usura inútil, y esperar a que la forma se pronuncie.

Las hembras acopladas, incluso entre ellas, no convienen nunca para esos encuentros: Rehuyen toda aproximación, desprecian a los machos, y los enfrían.

Cuando el macho retorna del viaje, la hembra lo atiende en su criadero, en un lado, cerrado para la circunstancia, por la división central: El se precipita literalmente hacia su nido sin prestar atención a nada. No crea que esa excitación puede tener consecuencias muy nefas-

tas para la forma después de la reacción; debido a su corta duración, es más bien un latigazo saludable para esa forma, y ofrece ventajas muy apreciables para las buenas entradas.

Hay también otros sistemas basados en la excitación, pero no convienen más que para las etapas muy cortas (Apuestas de café), allí donde solo la entrada rápida cuenta para la clasificación.

De la buena crianza depende el futuro del palomar

Todo colombófilo debe prestar la mayor atención a la cría. No debe sacar jóvenes más que de sujetos con las cualidades deportivas acumuladas por la selección, y poseyendo una salud floreciente en el momento del acoplamiento. Debe abstenerse de encumbrar su palomar, con productos de palomas débiles, anémicas, o tocadas por la enfermedad, la vejez, la usura, el hambre, la cautividad, el surmenage, la mala alimentación, y la falta de higiene.

Debe saber que si las buenas cualidades se transmiten por la herencia, pasa lo mismo con las taras. Si el estado de salud, y de constitución de las palomas depende en primer lugar, del estado de los padres, también depende de forma indirecta de otras causas que vamos a examinar.

Si los jóvenes son criados por palomas secuestradas, se resentirán de la anemia inevitable de estas, que no dan más que un calor muy bajo. También saldrán anémicas si tienen como criadores, palomas usadas durante muchas crías sucesivas.

Para que los jóvenes tengan una hermosa llegada, deben ser ayudados, en su crecimiento, por el calor ambiental. El frio frena su desarrollo, o los mata, cuando la producción de calorías no basta para mantener la temperatura a 43 grados. Así es excepcional que, lejos de la buena estación, donde hace más calor, uno pueda realizar con éxito una cría conveniente.

Es cierto también que los jóvenes son cebados con menos frecuencia, a causa de la poca duración del día, y que su lactación ha sido menos vivificada por el aire, porque las palomas criadoras vuelan menos en esa época. En la necesidad de mantener ese calor alrededor del joven en el nido, el amateur debe cuidar que siempre haya en ese nido, una cama bien limpia y bien seca.

Para ello, se recomienda: El afrecho o salvado, la paja, la corteza seca, el serrín, o cualquier recorte, siempre que sea absorbente y aislante.

Que el amateur tome ejemplo de las aves en estado natural, que calientan su nido, y lo forran de fino plumón, tal como, el más cercano, el gorrión. Puesto que ese nombre vino a nuestra pluma, el gorrión también da ejemplo de no criar más que en la buena estación.

Para que los jóvenes crezcan normalmente, la alimentación juega un gran papel: Debe aportar muchos más materiales de crecimiento (Feveroles, vezas, nabina, colza, linaza) que la alimentación racional habitual, y estar desprovista de elementos que exciten los nervios, y recalienten los tegumentos (Cañamón, alpiste, maíz, etcétera).

Se hace intervenir, con vistas a reforzar, la ingesta de perlas de aceite de hígado de bacalao, a causa de los compuestos fosforados, y otros, que contiene. Aunque la mayor parte no sea digerido, porque uno lo encuentra en las heces, tiene la ventaja de lubricar el intestino, y de facilitar las evacuaciones.

En efecto, no hay que olvidar que la paloma es granívora ante todo, y que su aparato digestivo esta construido unicamente con el objetivo de digerir los granos; por lo que este aceite

animal puede se reemplazado ventajosamente por el grano de linaza, que contiene los mismos principios y, además, es muy nutritivo, y muy digestivo.

Los pichones demandan la limpieza en todos los cuidados que dicta la higiene: Demandan ser alejados de toda contaminación, y liberados de todo parásito. Creemos haber visto rápidamente todas las cosas que le son propias a todo buen criador, y que deben inspirarlo para llevar con seguridad su colonia al primer plano.

Después de la muda

Durante la renovación del vestido de nuestras palomas, cuando todos los recursos del organismo deben converger hacia esa confección, no puede ser cuestión desviarlos hacia otras funciones, sin producir naturalmente un trastorno. Pero terminada la muda, los pequeños ejercicios cotidianos, que no tienen más que el objetivo saludable de ventilar los pulmones, los sacos aéreos, y los espacios intracelulares; esos ejercicios, decimos, deben ser ampliados insensiblemente hasta convertirse de nuevo en un entrenamiento.

Si uno no actúa así, si uno deja las palomas inactivas ¿Cuales serán las consecuencias? El no uso de los órganos, modifica en sentido contrario, eso que el uso le ha aportado. Su inacción provoca la perdida de cualidades adquiridas por el entrenamiento, y eso pasa con una rapidez mucho más grande, que durante su adquisición. Los órganos motores, los músculos, serán los primeros en oxidarse, en reabsorberse, en atrofiarse llenándose de grasa. Los otros órganos siguen la misma vía. Resultando que, el mantenimiento del equilibrio, entre los diferentes órganos, se rompe, y al no existir más ninguna cohesión, ninguna unidad, para el funcionamiento perfecto del organismo, será una vuelta atrás perjudicial.

La misma salud, que no se mantiene más que por ese equilibrio, estará comprometida, porque la vitalidad de las aves se reduce, y ofrece más oportunidades a la enfermedad. Ninguna persona puede poner en duda el efecto saludable del ejercicio. Todo se suaviza en el organismo por el juego funcional de su rodaje. El entrenamiento, en esta época, responde a tres necesidades deportivas:

1º Mantener las adquisiciones útiles ya obtenidas en buen estado, y procurar la salud.

2º Aumentar el desarrollo de esas cualidades, ampliándolas continuamente.

3º Impedir que los órganos sean invadidos, e incrustados de grasa, lo cual es el obstáculo más grande para el vuelo.

Los empíricos también han observado que las palomas llenas de grasa son malas viajeras, y que no hay nada mejor para obviar ese estado de cosas, que disminuir su ración alimenticia, hasta convertirla en una ración de hambre insuficiente, o bien reemplazar los elementos reconfortantes, por una ración de llenado ficticio, donde la indigesta celulosa domina, haciendo trabajar los órganos de la nutrición sin beneficio, excepto para engañar al hambre.

Este hambre, o falta de nutrición reconfortante, provoca el adelgazamiento general, y al mismo tiempo el debilitamiento de todos los órganos vitales y, prolonga indebidamente, la enfermedad y la muerte. No son solo las cualidades físicas de las palomas, las que se deterioran por ese sistema, el cerebro también es tocado, sus facultades disminuyen en fuerte proporción, e incluso son abolidas.

De lo que precede, el buen sentido indica que la buena preparación de nuestras aves, demanda en todo momento cuidados asiduos, una nutrición racional, y ejercicios de entrenamiento. El mecanismo de sus órganos, demanda siempre ser mantenido a punto: Es el único

método que conduce necesariamente a resultados extraordinarios, a un inmenso progreso en la maestría del aire.

La caída de la primera remera

La caída de la primera gran rémige del ala, siempre ha sido la preocupación de los amateurs. Se le atribuye un montón de consecuencias que no tiene; se quiere cambiar la época en la que llega, como si tuviera alguna influencia sobre la forma. Naturalmente, hay exageraciones en todos los sentidos, que hacen más mal que bien a esa puesta en forma que uno busca, y que aleja, en vez de aproximar.

Todos los medios se ponen en obra: Acoplamientos precipitados, incubación prolongada, de un lado, luego provocando esa caída por medios artificiales: Aumentando la humedad y el calor de la atmósfera del palomar, con el empleo de paja mojada y estiércol, no logrando en suma más que putrefacciones que liberan calor y gas perjudicial. La pluma cae y uno está contento, pues cree fuertemente que la forma depende de ello, y que a continuación se manifiesta por un alto proceso. Bien entendido, eso que uno esperaba no se produce, y una baja forma evidente toma lugar por las causas que hemos visto.

Uno busca excusas, y olvida el motivo de esa falta de éxito, sin razonar jamás, y repite cada año los mismos errores. Cuando llega la ciencia, precedida de su mala reputación de curiosa desenfrenada e insoportable, queriendo ver todo, saber todo de las interioridades colombofilas, y queriendo pasar todo por la criba de la critica, se rechaza a esa intrusa señalada con el indice.

No obstante, a pesar de ese rechazo, poco a poco hace adeptos, entre los más inteligentes, que enseguida entienden la lógica luminosa de sus enseñanzas. Estos inteligentes, que se separan los primeros, de la cadena de la rutina, traen un progreso destacado, siendo ellos los primeros recompensados: Porque llevan sus colonias al primer plano, por la multiplicidad, y la continuidad de su éxito. Hoy día no obstante, son estos mismos colombófilos con sus adeptos, desgraciadamente muy poco numerosos, los que forman la minoría en Bélgica, pero que están a la cabeza en todos los concursos. Después de esta disgresión necesaria, volvamos a la caída de nuestra primera pluma.

Cuando la Naturaleza elige el momento, se produce en la papila de la pluma, en el folículo donde está insertada, un aflujo de sangre, destinada a la confección de la nueva pluma, y cargada de materiales para ese fin. La potencia de ese aflujo es tan considerable, que por su presión expulsa la vieja pluma, aun estando bien sujeta.

Cuando la paloma está a punto de perder su primera remera, el aflujo de sangre congestiona al mismo tiempo la articulación del codo, que está próxima, y paraliza más o menos los movimientos. Le produce una incomodidad en el ejercicio del vuelo, que puede ser nefasta si uno encesta las aves. A medida que la renovación se aleja de la articulación, menos peligro hay de congestión, y por tanto de incomodidad. Resulta que esta forma de muda es puramente local, y de ninguna forma influye en las otras funciones del organismo.

El baño

La paloma es un ave de naturaleza muy limpia. Ama tener un hogar aseado todos los días, y manifiesta su contento con arrullos alegres. En cuanto a ella, procede a su arreglo con un cuidado meticuloso, y es una de sus ocupaciones favoritas. Adora el baño, y se sumerge y se

agita con delicia. Luego se sirve de su pico para alisar sus plumas una a una, las despoja de las películas que produce la piel en su descame; retira igualmente la menor suciedad, y caza a sus parásitos.

Cuando el baño acaba, es otra, ha ganado en belleza, se vuelve también más bulliciosa, más exuberante. Para aumentar la influencia beneficiosa del baño, por la destrucción de los parásitos, se recomienda añadir una decocción de Quasia Amara que haya hervido veinte minutos. Mata esos bichos, e impide la contaminación. La Quasia Amara, cuyo principio es la Quassin, es un amargo que favorece la digestión del estómago; si las palomas se la beben, eso no les puede hacer más que bien.

El baño frio, es decir, a la temperatura ambiente, es otro tónico para el organismo. El baño cálido, por la adición de agua caliente, es más debilitante. No hace falta decir que, el agua del baño debe ser potable, como el agua de beber. Debe distribuirse en toda estación, incluso en invierno, para que las palomas disfruten de sus efectos beneficiosos sobre la salud.

Una conferencia científica

El Sr Lahaye, el distinguido profesor de la Escuela Veterinaria de Cureghem, vino para dar una conferencia, sobre el arte de conducir a los huéspedes del palomar. Toda acumulación de ciencia divulgativa, marca un paso adelante, en la vía del progreso, para la colombofilia. Hará abrir los ojos a más de un colombófilo, mostrará la vía del progreso a través de los hechos científicos.

El profesor Lahaye, en un lenguaje claro, preciso, en términos simples, desarrolla su tema de forma que sea comprendido por todos. Primero, dice el, ciertos colombófilos tienen, de nacimiento, aptitudes especiales, para cuidar y observar las palomas: Como los músicos las tienen para la música, los pintores para la pintura, etcétera, poseyendo unos más talento que otros: La Naturaleza ha sido más generosa con ellos.

Después de esta entrada en materia, aconseja, a los neófitos, montar un palomar de élite, una sola raza, hacer la consanguinidad, seleccionar entre los productos los que tienen mejores aptitudes para los viajes, haciéndoles competir: Lo que evidentemente es la mejor piedra de toque. Entonces, no usar más que esos. Ese es el camino más corto para llegar al éxito.

Entonces, después de haber estudiado la conformación de las palomas que dan el mejor rendimiento, pueden con conocimiento de causa, con el objetivo de mejorar, elegir otros tipos de palomas, para cruzar, pues si la consanguinidad perfecciona y fija el tipo, no crea nada nuevo.

Pasando a otro punto, pone como principio, que la salud en las palomas, es un elemento de éxito indispensable. Lo que compromete esa salud, son los parásitos. Primero, los vermes intestinales, unos, largos de cinco centímetros, acaban obstruyendo el tubo digestivo, y provocan la muerte. Otros, más pequeños y microscópicos, producen venenos y toxinas, que envenenan literalmente el organismo.

Las palomas hacen heces liquidas, viscosas, verdes o amarillas, que cesan algunas veces varios días, para recomenzar luego más hermosas. Esas aves tienen las carúnculas sucias, las plumas erizadas, el cuerpo blando y flaco, y su aspecto es abatido, sin energía.

Todos esos parásitos se multiplican por huevos, que son expulsados con las heces, y esos huevos tienen necesidad de ser enfriados tres o cuatro días, a una temperatura inferior a la

de la paloma, que esta alrededor de 43 grados centígrados, antes de poder contaminar a otras palomas, que los absorben cuando los recogen pegados a los granos.

Como medidas de prevención, las reglas de la higiene deben respetarse con todo rigor: Limpieza cotidiana del suelo, limpieza continua de los bebederos (Los antisépticos no tienen más que una influencia momentánea). La distribución de la comida se debe hacer en comederos mantenidos muy limpios, donde las palomas no puedan meter sus patas sucias por las heces. Para ello, los comederos se protegen con un techo, y deben ser suficientemente largos, para que cada ave pueda tener sitio sin pelear, y metiendo el cuello y la cabeza solamente.

No contento con esas medidas profilácticas, el orador aconseja un doble piso, hecho de tablillas espaciadas alrededor de un centímetro, y alejadas diez centímetros del suelo del palomar, Estima que ese sistema ofrece menos riesgos de contaminación para las patas; las heces se escapan por la rejilla. De todas formas, el mejor desinfectante es la luz: Mata los huevos en veinte minutos mientras están expuestos. El frio, incluso a diez grados bajo cero, no tiene ninguna influencia sobre ellos.

La luz es indispensable para mantener la salud en el palomar, como lo prueba el ejemplo de un amateur que, por motivo de un cambio aportado a la entrada de su palomar, había reducido el acceso de la luz, vio su colonia declinar por culpa de las enfermedades, y no se restableció más que cuando nuevos accesos permitieron la entrada de más luz.

En cuanto al frio, es nefasto para el organismo de la paloma. Bajo su influencia, las reservas se queman, proporcionando las calorías necesarias al mantenimiento del calor útil para la vida. Consume el cuerpo, sobre todo si la alimentación es insuficiente, y no llega a aportar las 150 calorías, considerada como la ración estricta de mantenimiento, para una paloma de 400 a 450 gramos.

Como ningún grano es un alimento completo, hay que distribuir varias clases de granos en la alimentación racional, para exceder esa producción diaria de 150 calorías. La usura de los viajes, es la misma que la producida por el frio, y hay que dar tiempo a las palomas para que recuperen las fuerzas perdidas, con una comida más sustancial, y un largo reposo.

Pasando luego al punto más importante de su conferencia, expone los resultados adquiridos en la lucha contra la difteria (Salmonelosis), la enfermedad infecciosa más devastadora de nuestros palomares. Toda clase de afecciones, consideradas hasta ahora, como diferentes las unas de las otras, deben considerarse como manifestaciones diversas de la difteria sola. Tiene múltiples formas, según los órganos donde muestra actividad: No son más que apariencias localizadas.

Si la invasión microbiana ataca al cerebro, los ojos lloran, la nariz moquea, el cuello tiene tortícolis. Si son los tegumentos (Piel y mucosas) lo que infecta, uno ve aparecer las verrugas, el mal blanco, y producciones caseosas en el pico. Si se fija sobre las articulaciones, aparece la artritis, o mal del ala.

Puede incluso atacar el corazón, los pulmones, los riñones, los órganos genitales, etcétera, produciendo la muerte. La difteria es eminentemente contagiosa, un simple picotazo (Se dice que se produce por la promiscuidad en las cestas), el agua de beber, los granos contaminados por simple contacto, son los vehículos más frecuentes de la infección.

La ciencia, una vez más, viene a vencer al mal, poniendo a nuestras aves al abrigo de los ataques de la difteria. Los laboratorios científicos han fabricado una vacuna que inmuniza a

las palomas, y las vuelve resistentes a la enfermedad. Tal es el gran descubrimiento, que ha entrado en el terreno práctico.

Para poner una colonia en seguridad absoluta, hay que vacunar todas las palomas sin excepción. Esta operación se repite todos los años, porque a veces la vacuna no produce ninguna reacción: Los que son refractarios parece que ya estaban enfermos.

Las palomas que han reaccionado bien a los efectos de la vacuna, quedan inmunizadas por un periodo de uno a dos años. La vacuna debe introducirse bajo la piel con una jeringuilla. Tal es el resumen sucinto de esta conferencia, que muestra una nueva era para la colombofilia, por sus consecuencias beneficiosas.

Contra la rutina del campo

En el clan colombófilo, adelantamos que creemos, que no existe ningún amateur, digno de ese nombre, que haga batir el campo a sus palomas. En efecto, el progreso de la ciencia parece haber demolido viejos errores, y acabado para siempre, con esas prácticas nefastas para el deporte colombófilo. Bajo la claridad luminosa del razonamiento, la oscuridad en la que se tambalea la vieja escuela, ha sido, pensamos, disipada.

Desgraciadamente, existen ciegos de nacimiento, que desconocen la luz y la ignoraron siempre, y no tenían ni idea. Por otra parte, está la rutina con el alma clavada al cuerpo, y que renace de sus cenizas, cuando uno la creía ahogada. Su cadáver es desenterrado, de tiempo en tiempo, tanto por los autores que ignoran todas las cosas que tratan, y que copian mal, como por los que no ven más que un sujeto sacado para llenar el papel. A veces, son esos amateurs atrasados, los que niegan todo progreso, porque su cerebro se rebela al razonamiento, y son peores que ciegos obstinados. Los que quieren recolectar sin sembrar, no llegan jamás a nada.

En la necesidad de poner en guardia a los neófitos de nuestro deporte, contra el espíritu de imitación, que les impulsa a seguir esos malos ejemplos, nos permitimos refutar los argumentos adelantados, después de muchas vacilaciones y reticencias, por los partidarios del campo.

Es, dicen, la vuelta a la Naturaleza, al estado salvaje, por las palomas, y eso es beneficioso; Adquieren salud, vigor, y hacen una muda maravillosa, como los huéspedes alados de nuestros bosques, de nuestros campos. Estas afirmaciones, que en principio, parecen satisfactorias para el colombófilo superficial, no se tienen en pie, cuando se examinan a fondo.

La comparación es falsa. No se puede hablar de estado natural, o de estado salvaje, en relación con nuestras palomas viajeras. No existen, ni jamás existieron nuestras aves en estado salvaje. No hay que perder de vista, que la paloma viajera es una creación del hombre. Ha sido hecha por selección, por medio de otras palomas domesticas, después de miles de años.

El primer documento histórico que se reporta, es un texto jeroglífico, que data de la quinta dinastía egipcia, con tres mil años antes de J.C. La paloma viajera belga es de origen oriental, y nos fue traída al estado domestico. Siendo la obra del hombre, no puede subsistir más que en ese estado de dependencia. Es el hombre quien le procura casa y comida, no puede luchar sola por la existencia: Es una esclava, cuya emancipación equivale a la pena de muerte. Dicho esto, volvamos a nuestro tema.

¿Cuales son los alimentos que pueden conseguir en los campos nuestras aves? Algunos granos raros, perdidos durante la recolección, y que nuestras palomas encuentran más bien difícilmente, después de penosas búsquedas. Eso es insuficiente, para mantenerlas en buen estado de vida y de salud. En efecto, no es con algunos cereales de nuestro país, que se pueden procurar lo que es necesario para sus necesidades, en cuanto a materias esenciales para su alimentación.

La prueba es esta: Las palomas que hacen el campo, están tan flacas, que para apaciguar su bulimia, se tragan todo lo que encuentran, incluso cosas que no pueden digerir, tales como desechos de alondra, que no son más que celulosa, caracoles, babosas de origen animal y, en consecuencia indigestas para las granívoras que son las palomas. Es fácil ver los resultados de esta alimentación, basta rendir visita a un palomar donde los huéspedes hacen el campo ¿Que vemos? Palomas que parecen trapos, mal emplumadas, en las que toda energía y vitalidad ha desparecido. Nada de arrullos alegres, sino un sombrío silencio.

Tomadas en la mano, encontramos los músculos vacíos, sin respuesta, y pálidos por la anemia. Las plumas nuevas son secas, irregulares, a menudo estriadas, y sin brillo: En breve, crecen mal, y están atrasadas en su crecimiento. Ante esta evidencia de hechos, hay que inclinarse y reconocer que la rutina de hacer batir el campo, va en contra de la buena cultura de la paloma: Es la anemia, y por ello un impedimento serio para la formación conveniente de la nueva librea, por falta de materiales. En efecto, no es porque vuelvan con el buche lleno que están bien nutridas, porque lo que ingieren casi no tiene valor alimenticio alguno.

Abrir el buche de una paloma a su retorno del campo, y seréis instruidos. Encontrareis algunos alimentos de calor: Cereales y poco más. Una ausencia completa, de alimentos de crecimiento conteniendo albumina, y de alimentos grasos de reserva. Y como verdura, algunas hojas de <Mouron Rouge> y sus extensiones. Sin duda, este régimen no puede dar buenos resultados, y es solamente en el palomar, donde es posible darle una alimentación completa, y racional, para que el nuevo plumaje a fabricar tenga buenos materiales de construcción. En el palomar, vuestras aves corren menos riesgos: Nada de granos envenenados, nada de rapaces, nada de disparos, etcétera.

El confort y lo confortable para nuestras palomas

El criadero que es el hogar de la paloma, debe ser un lugar aislado, donde pueda estar tranquila cuando tiene necesidad de reposo; ya sea después del entrenamiento, o después de una carrera. El reposo le permite recuperar las fuerzas gastadas durante el trabajo del vuelo. Para obtener esa tranquilidad, que es un confort inestimable, para su rápido restablecimiento, es necesario que una vez la paloma entre en su criadero, pueda ver a sus vecinas, al mismo tiempo que ellas no puedan venir a molestarla.

Para conseguir ese objetivo, y para impedir que una palomas salte fácilmente de una tablilla de entrada a otra, y llegue a apoderarse de varios criaderos, hay que prolongar hacia adelante el tabique que separa cada serie vertical de criaderos superpuestos. Eso se puede hacer muy bien, colocando una tabla vertical, delante de la columna de criaderos. Esta disposición permite además, evitar las batallas tan agotadoras para nuestras aves.

Como mobiliario, lo que la paloma aprecia más, es el nido (O nidal de arcilla cocida). Eso es para ella lo más confortable. Desde que lo percibe, y toda paloma conoce su uso, por instinto, se precipita y manifiesta su contento con arrullos alegres, se coloca y acomoda de mil

formas. Fatigada, es allí donde descansa: No busca más que el reposo absoluto, en la más profunda quietud. Feliz, manifiesta su contento emitiendo arrullos muy fuertes.

Su enamoramiento, es hacia ese nidal, donde lleva a su hembra, y donde conoce el gozo de la paternidad. Como vemos, un solo mueble, el nidal, basta para el confort de la paloma, y se le emplea para múltiples usos. Para que el sujeto este contento, ciertas condiciones deben observarse. El nidal debe colocarse en el fondo del criadero, estar al abrigo de corrientes de aire, y de la humedad, y recibir aire y luz. Debe mantenerse muy limpio, para descartar los parásitos. Es cierto que la paloma apreciará ese hogar confortable, donde nada la enerve, donde pueda circular con maestría.

Aparte de los criaderos, que son personales, de cada paloma, o de cada pareja, esta el suelo, que es la sala común de la colonia. Es allí donde se coloca el bebedero común, los comederos, y recipientes para la sal, el grit, la verdura, etcétera. Algunas veces también se coloca la bañera, para el baño colectivo. Como las palomas son de carácter batallador, el piso es a menudo como una arena, donde dan libre curso a su humor combativo: Los empujones, los intercambios de picotazos y de golpes de ala son frecuentes.

Para que las palomas puedan comer con facilidad, uno debe distribuir la ración, no sobre el suelo, eso sería anti higiénico, sino en largos comederos móviles, mantenidos siempre muy limpios, que uno coloca antes de la comida, y retira después. Estos comederos deben tener un pequeño techo, para impedir que se ensucien con las heces, y que las palomas no puedan tener accesos más que por los lados: Esto para no dejar que las más fuertes cacen a las más débiles. Lo que decimos para los comederos, también debe aplicarse al recipiente de la sal, del grit, y al bebedero: Esos objetos deben mantenerse muy limpios, al abrigo de las heces, y su contenido debe renovarse a menudo.

Nos falta examinar el uso de los posaderos, tan queridos por nuestros ancestros, que ponían en todos sus palomares. En aquella época, estos se incluían porque los criaderos eran a menudo tan pequeños, que una vez colocado el nidal, y ocupado por una paloma de la pareja, la otra debía alojarse fuera. Hoy día, estos pequeños criaderos, se han abandonado completamente, habiendo demostrado la experiencia sus múltiples inconvenientes.

Uno comprende las ventajas de los criaderos más espaciosos, donde cada pareja se aloja completa y más confortablemente, con el objetivo de aumentar el amor por su hogar. Si ya por ese motivo el uso de los posaderos debe ser abandonado, hay otras razones que vienen a justificar su descarte por incómodos.

Primero, esta la razón higiénica, que ve a la limpieza como mantenedora de la salud, y en los palomares con posaderos, es la suciedad misma la que reina, por la dispersión de las heces, hasta tal punto que las aves siempre se ensucian con ellas. En segundo lugar, la paloma pierde el hábito hogareño, lo que puede tener graves consecuencias durante los viajes. Tercero, las palomas no pueden lograr ningún reposo conveniente, y se arriesgan a recibir golpes serios durante las numerosas batallas por su posesión.

En fin, los posaderos demandan de las aves cierto esfuerzo muscular para sostenerse, con un gasto de calorías inútil. Concluimos: El confort y lo confortable, es necesario para la puesta a punto de nuestras palomas.

<u>Para desarrollar los músculos motores del ala</u>

Hoy día, la colombofilia por fin llegó a impulsar el giro hacia la senda del progreso. En las conversaciones entre amateurs, uno no oye hablar más que de músculos, y de los medios

empleados para reforzarlos. El entrenamiento por el vuelo forzado, es adoptado por la mayor parte de los colombicultores. Métodos nuevos se crean todos los días, en la necesidad de perfeccionar este ejercicio razonado. La bandera de entrenamiento flota diariamente, tanto en el palomar modesto, en medios materiales, como en las lujosas instalaciones tipo palacios colombófilos. Esos trapos multicolores, que para el extraño recuerdan manifestaciones de alegría, muestran al contrario, que los colombófilos hacen trabajar los órganos de locomoción de sus palomas, para reforzarlos y flexibilizarlos.

Esta tendencia al entrenamiento, es general en todos los deportes, donde el musculo entra en juego, y ello indica que uno ha comprendido que es el único medio de perfeccionamiento. En lo que concierne a nuestras palomas, uno no puede negar los efectos favorables del ejercicio metódico que es el entrenamiento, sobre el estado general, es decir, sobre la salud primero y, después, sobre el reforzamiento del vigor de los sujetos.

Solamente, y este aviso va para todos los criadores, este entrenamiento no afecta, por así decirlo, más que a la paloma considerada como individuo: La perfecciona, eso es cierto, pero ese progreso suyo es particular, y se transmite poco por la herencia a su descendencia. Para mejorar la raza, hay otros medios que nos ofrece la Naturaleza, y que no deben olvidarse, porque si no son más rápidos, son al menos más estables, para aumentar las aptitudes innatas al vuelo.

Es principalmente por la acción de la selección, en la elección de los padres, durante los acoplamientos, que es posible aportar el mayor perfeccionamiento al sistema muscular de una raza. Se dice que los buenos criadores pueden modificar a voluntad el organismo de los descendientes de una raza, y que lo consideran una pasta moldeable a voluntad.

Pero los buenos criadores son raros: Hacen falta muchos conocimientos especiales, que solo una larga experiencia adquiere, y para sacarles beneficio, hace falta estar dotado del espíritu de observación, que hace ver y apreciar, eso que pasa inadvertido a los ojos menos prevenidos. ¡Si! Los colombófilos que poseen las cualidades requeridas, para hacer los cruzamientos en las direcciones apropiadas, son la excepción. Ellos triunfan inevitablemente, y hacen progresos inmensos para la causa colombófila, pero la falta de una de esas cualidades provoca un fracaso fatal.

En lo que concierne al mejoramiento del sistema muscular, para volar mejor, el amateur puede proceder a la reunión de los consortes en sus acoplamientos, sea por cruces eugenesicos o juiciosos, sea por emparejamientos consanguineos. Es necesario que el criador tenga nociones precisas, sobre el órgano de locomoción aérea que es el ala: Debe conocer la anatomía y la fisiología, es decir, como esta hecha, y como funciona.

Para los neófitos, nos permitimos dar unas directrices, que les ayudaran a seleccionar los sujetos destinados a producir descendientes mejor dotados en cualidades para el vuelo. Los músculos principales, que mueven el ala, son los músculos pectorales; su importancia es tal que pesan ellos solos, los dos tercios del peso total del cuerpo del ave. Se distingue a cada lado de la quilla, un musculo llamado el gran pectoral, y otro llamado pequeño pectoral. El primero baja el ala, y el segundo la eleva. Uno los puede considerar según sus tres dimensiones: Largura, anchura, espesor.

Tienen la potencia de una polea de tercer grado, donde los puntos de apoyo son, la cresta esternal y la horquilla delantera, y la resistencia es el brazo del ala. Están insertados a esos huesos, por medio de los tendones, o membranas tendinosas. Las tres dimensiones citadas, le dan el volumen. Para la largura, depende de la extensión de la quilla, de adelante a atrás.

Entre más anchas las clavículas, que en nuestras aves, son los huesos redondos más fuerte, vista su importancia en la locomoción aérea, aumenta esa longitud, al ensanchar los hombros, donde vienen a articularse los brazos del ala, que son las resistencias, donde vienen a insertarse los músculos pectorales.

Las contracciones son más fuertes en los músculos más largos, la anchura de la armadura sobre la que se establecen aumenta su rendimiento. Hace falta elegir reproductores de músculos espesos, bien extendidos sobre una armadura larga: Con quillas largas, clavículas largas, brazos largos, y antebrazos largos.

Esta disposición en las formas, tiene las ventajas siguientes: Separar la quilla del hombro, y por ello rendirla más eficaz, y ofrecer menos obstáculo a la resistencia del aire y, en segundo lugar, aumentar la envergadura del ala, eso como se dice, es eminentemente favorable a la velocidad y a la duración del vuelo. Eso en cuanto a las dimensiones de los músculos. En cuanto a la calidad que uno debe buscar en los reproductores, estos músculos deben estar duros, bien nutridos de bella coloración roja. En los acoplamientos, como es la hembra la que tiene mayor influencia sobre la forma de los jóvenes, es de toda necesidad que el amateur las elija meticulosamente.

Después de las carreras

Cuando el amateur retira una paloma de los concursos, la mayoría de las veces es porque esta agotada y no se clasifica en el palmaré. Es raro ver actuar de otro modo, si es un colombófilo que sabe razonar y prefiere reservar su paloma para el futuro. Y esto es una buena prevención, que se hace incluso en pleno éxito, tanto si su gesto esta motivado por la juventud del sujeto y no desea contrariar su desarrollo; tanto si es para prepararlo mejor para hacer una buena muda y, en fin, retira su ave de la lucha, porque como buen observador que es, juzga por ciertos signos, que la forma entra en decadencia.

Para seguir esa vía de razonamiento, hay que ser colombófilo ante todo, tener curada el alma de las tentaciones del juego, y permanecer sordo ante las solicitudes de su entorno. No es tal amateur el que, por así decirlo, para poner en reposo una paloma, le da inmediatamente una hembra. El amateur que procede de esa forma, no es un colombicultor digno de ese nombre, porque seguramente nada gasta más a las palomas que la caza al nido y la cría: Esas funciones naturales reducen a nada a las aves a la salida de la campaña. Lo mejor es dejar que recuperen sus fuerzas tranquilamente, y desintoxicar sus órganos, con un régimen calmante y depurativo, siendo todo eso reconfortante.

Otro punto de vista, en previsión de una futura crianza, no hay que esperar nada bueno de una paloma débil y enferma, esa carencia momentánea se transmite por herencia a los jóvenes, y les debilita necesariamente. Por lo demás, es más racional, en el caso de que uno desee perpetuar la raza, esperar a que el sujeto este en plena salud, si uno desea tener descendientes irreprochables: Jóvenes sanos, de padres sanos.

Por otra parte hay, en ese momento, otro objetivo al que debe tender todo el esfuerzo del colombicultor, de ese objetivo depende el porvenir, y es lograr que las palomas hagan una buena muda. A tal efecto, el amateur debe adoptar todo eso que la puede favorecer, y descartar todo eso que la puede contrariar. Para comenzar, hace falta ponerlas fuertes y sanas, prepararlas antes de que se manifieste. Y para obtener un máximo rendimiento, hace falta que todos los recursos del organismo colaboren, y que ninguno se olvide. Es la especializa-

ción del trabajo hacia esa función única, la muda: Ella ganará en velocidad, y terminará antes.

Para abordar la gran muda en buenas condiciones, el organismo de nuestras palomas, debe prepararse especialmente. Deben reposar, tener un régimen que depure la sangre de toxinas acumuladas, y debidas a las fatigas de los viajes, recibir una alimentación reconfortante, para que tengan buenas reservas de materiales especiales, para la construcción de la nueva librea. En fin, su sangre debe ser vivificada por el aire, por los ejercicios cotidianos de vuelo. Sobra decir que, al lado de la alimentación racional indicada, las reglas de la higiene más severa deben respetarse: Limpieza, baños, caza a los parásitos, etcétera.

Las influencias del medio ambiente, no pueden olvidarse, tienen una importancia considerable: Hace falta mucho aire, luz y calor; y nada de humedad, ni de corrientes de aire. Como deducción de eso que precede, el buen sentido indica que la cría y la muda demandan para terminar bien, un suplemento de recursos muy considerable, y no pueden andar a la par sin perjudicarse mutuamente. Tanto una como otra, exigen palomas fuertes y sanas: Así estas funciones, para no contrariarse, deben hacerse en periodos de tiempo netamente separados.

Para criar en las condiciones convenientes, la paloma debe ser parada, y reposar de sus fatigas, y lo mismo para abordar la muda. En la práctica, resulta de múltiples observaciones que, para que el cambio de librea se haga mejor, debe ser regular, es decir, hacerse sin precipitación, insensiblemente, y sin tropiezos funestos. Nada de incubación, ni de crianza, desde el comienzo de agosto; las palomas deben dedicarse solo a la muda, y consagrarle todos sus esfuerzos.

Sabemos que estas sugerencias no serán acogidas favorablemente por los amateurs rutinarios, que creen hacer bien debilitando en esta época a sus palomas, con una cría intensiva, o con una ración muy poco reconfortante. La colombicultura debe estar basada sobre la lógica del razonamiento, y no sobre la fe en creencias recibidas.

Los pichones

¿Hay que viajar los pichones, y enviarlos a pruebas de más de cien kilómetros? ¡Si! Responden los amateurs para los que la colombofilia no es más que un pretexto para liberar su pasión por el juego ¡Si! Dicen los nuevos debido a que han construido muchas casas en España, y están presionados, e incluso muy presionados, para tomar posesión.

¡No! ¡Mil veces no! Responden los colombicultores que rinden culto a la colombofilia, y la consideran como una ciencia. Y dicen: <Dejar primero crecer y desarrollar el organismo de la paloma; no contrariar su crecimiento. Permitir a sus órganos fortificarse para poder soportar los esfuerzos de los viajes, sin daño>. La cosa vista bajo esos diferentes aspectos, divide a la masa colombófila en clanes distintos.

Hay amateurs que sacrifican todo a la hora presente, sin preocuparse del porvenir, y otros colombófilos que piensan ante todo en crear una colonia sólidamente establecida y capaz, en lo sucesivo, de afrontar con éxito, las grandes pruebas inscritas en los programas de las sociedades madres. Estos no encestan para esas etapas más que palomas bien preparadas, en posesión de sus máximas aptitudes, y no aves gastadas por esfuerzos violentos a una edad muy tierna. El buen amateur saca unicamente de esos métodos extremos, lo que cada uno de ellos tiene de razonable, en su interés. Esa forma de actuar se justifica, por varias razones muy plausibles, que todo el mundo conoce.

Está en primer lugar la carestía de la vida, que en gran parte interviene para limitar el contingente de la colonia. De otro lado, es necesario criar mucho, para tener más elección, en el reclutamiento de sujetos dignos de ser conservados. Porque se dice que en toda nidada, hay un pequeño lote de privilegiados, con relación a las buenas cualidades, y el mayor lote comprende a sujetos dudosos y, más a menudo, nulos. Para esas aves dudosas conviene, en lugar de guardarlas, o de sacrificarlas despiadadamente, darles el beneficio de la duda, y viajarlas como pichones.

Actuando de esa manera, el amateur sabrá las que valen, no conservará más que las que le convienen, y evitará el encumbramiento del palomar. El resultado: Economía de tiempo, y de plata. No obstante, hay una cosa contra la que importa poner en guardia a los amateurs: Es considerar a los concursos de pichones como un fin único, hacia el que el colombófilo debe dedicar todos sus esfuerzos. Estos deben ser más bien un complemento a la selección, por lo que no hay que pasar de los cien kilómetros, al menos con los sujetos que tenemos.

Los que han querido especializarse en los concursos de pichones, han traído rápidamente la decadencia a su colonia. En efecto, en esas culturas, para tener pichones suficientemente grandes para acoplar antes y durante los concursos, hace falta criar a los reproductores fuera de la estación.

Vemos todos los años, las sociedades llenas de peticiones de anillas, desde el primero de enero, para los jóvenes que acaban de nacer. Por esa prisa de criar pronto, los reproductores son sacrificados: Porque terminan agotados por esa crianza contra Natura, y no dan más nada a continuación, si no son degenerados.

Estos jóvenes tempraneros raramente llegan bien, su crecimiento se paraliza por el frio, que también tiene el inconveniente de provocar numerosas indigestiones, que impiden la asimilación de los nutrientes. La crianza en invierno siempre deja un desecho muy considerable y uno se pregunta si vale la pena, pero también hay una cuestión de rutina en este caso.

Las mismas reproductoras sufren la influencia de las bajas temperaturas, y deben gastar muchas calorías en ese momento, para mantener el calor corporal de sus cuerpos, restando materiales que deben ser para la papilla: Ésta de hecho está empobrecida.

Por lo demás, no está probado que esos jóvenes tempraneros tengan mejor disposición para el viaje, al contrario, a menudo son superados por sus camaradas, nacidos después, en la buena estación. Vemos todos los años pichones, piando todavía, hacer florituras delante de los mayores y comerles el peón. Más adelante, es excepcional que se encuentren campeones entre esos tempraneros. A menudo muy huesudos, son más rígidos, entran difícilmente en forma, y ésta no dura.

Para formar pichones, el colombicultor avisado, se ocupará de hacer su educación con las precauciones necesarias, para desarrollar sus cualidades, que no están entonces más que en un estado embrionario. Partirá de pequeñas sueltas, a unos pocos cientos de metros del palomar, desde los cuatro puntos cardinales, para aumentar progresivamente a varios kilómetros. Esta educación primera, debe preceder al entrenamiento común con las sociedades, y evitará perdidas numerosas, inevitables por otra parte.

La aptitud para el viaje no se desarrolla al mismo tiempo en los jóvenes, unos son más precoces, otros más tardíos y, bajo ese aspecto, el amateur no debe hacer un juicio precipitado: A menudo se ve contradecido después. De todos modos, se constata que, por regla general, las pichonas son más precoces que los pichones machos, por lo que casi siempre son ellas las que reportan más premios en los concursos. En otro orden de ideas, ciertos colombicul-

tores, pretenden que el mejor medio para reclutar buenas reproductoras, es no conservar para eso, más que las pichonas que se distinguen en las competiciones.

El surmenage

La paloma que vuela, realiza un trabajo, para el que le hace falta una fuente de energía. Esta última se produce en las células de los tejidos, por combustión intracelular, entre los materiales que contienen carbono en su composición, y el oxigeno. Es absolutamente como un horno domestico cualquiera, donde el carbón se quema, es decir, se combina con el oxigeno del aire, para producir calor. Ese calor es una fuerza energética que se puede transformar en movimiento, como lo vemos en la máquina de vapor. Su unidad de medida es la caloría: Representa la cantidad de calor necesario para elevar un grado centígrado, la temperatura de un kilogramo de agua.

Normalmente, la sangre es el vehículo que transporta a pie de obra los carbohidratos, o azucares, elaborados por el aparato digestivo, y pasados por ósmosis, a través de las paredes intestinales, a los vasos linfáticos, que los vierten en la circulación. La sangre obtiene igualmente por la misma vía, las sustancias albuminoideas, transformadas en peptonas, por los jugos digestivos, y que sirven para el crecimiento, y la reparación de las células: Éstas están también formadas mayormente por una sustancia albuminoidea llamada protoplasma.

Hay que saber que las combustiones dejan desechos, y producen daños a las células. Los desechos son de dos clases, primero están esos que provienen de los carbohidratos, y son la mayor parte del tiempo, vapor de agua y CO2, que son retirados por la sangre, y escapan por los pulmones, luego están los residuos de la combustión de los albuminoides: Las toxinas y las tomaínas, que son venenos, y que la sangre va a hacer eliminar por los riñones.

Cuando el organismo de la paloma funciona normalmente, los diferentes fenómenos siguen este proceso: Las materias primas son llevadas en cantidad necesaria, y los desechos son retirados igualmente. Este estado de equilibrio cesa en caso de trabajo excesivo, que supera las fuerzas que la paloma posee ¿Que pasa entonces? La combustión se vuelve excesiva, y la sangre no puede llevar los carburantes en cantidad suficiente, para compensar el exceso de gasto. Es en ese momento que, para suplir las calorías necesarias, las sustancias albuminoideas de las células comienzan a quemarse. Esta destrucción de tejidos, produce lesiones profundas en toda la economía. Además, hay una sobreproducción de toxinas y tomaínas que al no ser evacuadas, envenenan todo el organismo, y se manifiesta un mal general, que es la fatiga.

Todo trabajo que excede las posibilidades de la paloma, es surmenage, y causa daños tales que a menudo son irreparables: Entonces uno dice que el ave está agotada, porque a continuación es incapaz de todo esfuerzo. El órgano más afectado, en todos los casos de surmenage, es el corazón. El, que funciona como una bomba a presión, para hacer circular la sangre, es el primer afectado, y lesionado. Se sabe que ese corazón estando dañado, todo el sistema de la circulación, que es uno de los más importantes de la economía, se ve afectado, y un debilitamiento se manifiesta en la paloma, seguido de una anemia incurable.

Los limites del surmenage no son los mismos en todas las palomas, porque es evidente que no todas tienen la misma resistencia. Unas tienen predisposiciones naturales más ventajosas, otras las han adquirido por el uso de medios de resistencia más desarrollados. Sea como sea, el colombicultor debe tener como primer principio, si desea conseguir premios, y creemos que todos están en ese caso, hacer sus palomas lo más fuertes posible, adoptando

todos los medios que ofrece la colombicultura para reforzarla, y descartando todas las cosas que tienden a debilitarla.

Entre esos medios de reforzamiento, todo el mundo conoce el valor del entrenamiento, en todos los dominios. En colombofilia, como es especialmente el vuelo el que esta en juego, es hacia ese objetivo que los sujetos deben ser trabajados. El entrenamiento debe considerarse como un ejercicio saludable, y por ello aplicarse con el método más racional posible, para volverlo más beneficioso.

Su puesta en práctica no es tan simple como puede creer el vulgo, demanda al contrario una mano, y un sentido de la observación, que bien a menudo, son innatos en el colombicultor, y les exige conocimientos prácticos múltiples. Bien raros son los buenos entrenadores de palomas, que saben utilizar los recursos del entrenamiento, y con bastante juicio y tacto, para usarlos como medio de perfeccionamiento de nuestras palomas.

La falta de esas cualidades, hace que la mayor parte de ellos, que lo emprenden sin comprensión, y sin aptitudes especiales, produzcan, sin saberlo, el surmenage, y obtengan así resultados negativos. Esa es una de las causas por la que el entrenamiento ha sido tan criticado, se le confunde con el sobreentrenamiento, que es un verdadero surmenage.

Cuando la muda se atrasa

El amateur debe, siempre que sea posible, hacer mudar a sus palomas, antes de los fríos invernales. Se dice que las nuevas plumas crecen mejor cuando la temperatura es más elevada. Por otra parte, si esos grandes fríos son precoces, provocan un parón brusco y casi total en la formación de la nueva librea.

Igualmente, las plumas que están creciendo, sufren un paro bien definido, y a menudo marcado por estrías transversales, indicado por un estrechamiento en los tallos de las plumas. Son la prueba de que hay falta de nutrición, debida al mal avituallamiento en materias primas. La muda continua raramente después, porque la temperatura sigue bajando, y uno se encuentra en presencia de aves mal cubiertas, y poco protegidas contra las intemperies del invierno.

Uno conoce todas las consecuencias que pueden resultar. A veces son enfermedades generales del organismo: Gripe, reumatismo, etcétera; a veces son toda clase de males localizados: Congestiones, indigestiones, artritis, etcétera. Pero lo peor de todo, desde el punto de vista deportivo, es la repugnancia que las palomas tienen por el vuelo y el ejercicio: Eso hace que se emboten. En efecto, la inactividad impulsa el desarrollo de la grasa en todas las partes del cuerpo y, por contra, los músculos, al no usarlos, tienden a adelgazar, a reabsorberse, con un debilitamiento considerable.

Se comprende así que a continuación, cuando la campaña se aproxima, estén en una condición de inferioridad manifiesta frente a sus competidoras en los concursos. Para ayudar todo lo posible a la continuación de la muda, se puede parar el frio en el palomar, pues es el principal obstáculo a la evolución de la nueva librea. Para obtener ese fin, no sirve un fuego cualquiera, que nos aleje de ese objetivo, al contrario, pues toda combustión produce gases nocivos, que perjudican la salud de nuestras aves. Además, estas se reblandecen hasta el punto de no ofrecer ninguna resistencia a la enfermedades, y de no poder sostener un vuelo un poco prolongado.

Por otra parte, está la cuestión de la renovación del aire, que se produce al cerrar herméticamente el palomar. Es necesario tener en cuenta todos estos deseos, y buscar una solución que impida que se enfríe el palomar, poniéndolo al abrigo de las intemperies exteriores.

Lo más eficaz, para conservar ese calor, e impedir su despilfarro, es aislarlo del exterior, con materiales aislantes, es decir, malos conductores del calor. Naturalmente, hay en el comercio, toda clase de revestimientos que cumplen más o menos ese papel. Pero el amateur que no es muy rico, o que no es propietario de la casa, es preferible que busque otra cosa menos costosa.

En ese sentido, un medio bien simple, y poco costoso es el siguiente: Cubrir las paredes, y sobre todo el techo, de muchas capas de periódicos viejos, fijándolos con chinchetas, o con clavos pequeños. No hay que pegar las hojas, porque entonces no serian aislantes. Este relleno del palomar, impide toda corriente de aire, y mantiene un calor suficiente, para permitir a la muda continuar su evolución.

Para hacer este aislamiento del exterior, es aconsejable, poner dobles cristales, ajustando bajo ellos, un deflector de cristal, y obligando al aire a hacer un trayecto contrario, es decir, en zigzag, por la interposición de semi tabiques en el conducto.

En el palomar acondicionado de esta forma para el invierno, la temperatura verificada por el termómetro, siempre es varios grados más elevada que la del exterior. Hemos constatado nosotros mismos, que es excepcional ver congelarse el agua en los bebederos y, al mismo tiempo, que apenas hay humedad. Uno puede criticar, que este relleno de periódicos, puede convertirse en un refugio para los parásitos; nada más lejos de eso, porque la tinta de prensa es hoy día un verdadero desinfectante, es fácil asegurarse, solo hay que oler: Produce Fenol en todas sus combinaciones.

Una vez que el hogar de nuestras palomas protege del ataque de los grandes fríos, conviene considerar los recursos calefactores vivos, para hacerles producir calorías. Como dijimos, la vitalidad se manifiesta por las combustiones en las células, donde todo su organismo se las compone para dar energía y calor. Es necesario procurarles los elementos para aumentar la intensidad de la producción de calorías. Estos son los alimentos de calor: Carbohidratos y grasas, que después de una preparación en el tubo digestivo, pasan a la circulación de la sangre, para ser llevados a las células, donde actúan como verdaderos carburantes.

Los carbohidratos dan 4,1 calorías por gramo, las grasas 9,3 calorías por gramo, es muy conveniente que la alimentación comprenda un suplemento de granos grasos, como la colza, la nabina, y la linaza. Para activar las secreciones glandulares del tubo digestivo, y permitir una digestión más completa de la masa de alimentos ingeridos, es absolutamente necesario darles continuamente a las palomas verdura, para que las vitaminas produzcan esos efectos beneficiosos. Y para terminar, es aconsejable dar muchos baños fríos: Tienen una acción tónica sobre los tegumentos que producen las plumas.

Las nuevas teorías y sus consecuencias prácticas

Los descubrimientos científicos de estos últimos años, respecto al vuelo de las aves, han permitido la solución del problema del vuelo mecánico que es la aviación. Los colombófilos deben conocer igualmente la nueva vía trazada por el progreso, e inspirarse en su colombicultura. Es el único medio de llegar a modificar la paloma con el objetivo del perfeccionamiento.

Hasta hoy, por falta de datos precisos verificados por la práctica, muchas ideas han sido emitidas basándose simplemente en presunciones, e incluso razonamientos donde la lógica no interviene siempre. Hoy día, que los nuevos hechos emitidos, aclaran como faros luminosos la ruta del progreso, los amateurs pueden permitirse avanzar sin miedo de alejarse por caminos equivocados.

La idea que uno se hacía de la forma, debe sufrir cambios profundos. El ala sobre todo, para que cumpla los deseos anhelados, de producir más velocidad, y al mismo tiempo, un mínimo de fatiga, debe ser, no solamente más alargada, sino por contra más estrecha, de manera que disminuya el perfil. Para llegar a realizar esas concepciones, basta reunir en los acoplamientos sujetos remarcables en esas cualidades y, en la descendencia que producen, no conservando más que los sujetos que han heredado esas cualidades. Se elegirán las palomas que tengan la envergadura de ala más grande. Eso depende de:

1º La longitud, y del angulo que forman las clavículas, que son los huesos redondos más desarrollados del cuerpo.

2º La longitud del brazo del ala (Humero).

3º La longitud del antebrazo.

4º La longitud de la mano, formada por dos huesos pequeños del carpo, tres del metacarpo, tres falanges, y la falangeta.

5º La longitud de las grandes remigias primarias insertadas en la mano.

En conjunto, el ala debe ser rectangular, muy larga, muy estrecha, con las extremidades afiladas.

En cuanto a la forma del cuerpo, debe ser redondeada, y no ofrecer ninguna aspereza que venga a impedir al aire deslizarse sobre el. Que sea corto o largo, poco importa. La cosa principal, para la locomoción aérea, es el motor animal, es decir, los músculos para hacer mover las alas. Es de la potencia de contracción de las fibras musculares, de las que está formado, así como de su número, que depende, en su mayor parte, la velocidad, y la duración del vuelo.

Anteriormente, la mayor parte de colombicultores, imbuidos de falsas ideas, temían desarrollar los músculos, aumentar el peso de sus palomas. En el presente, probado que la carga aumenta al contrario la velocidad, deben abandonar ese temor, y asegurarse obtener, por acoplamientos apropiados, descendientes con músculos más y más potentes, para aproximarse a esa relación de 9 kilos por metro cuadrado de superficie portante.

Volvemos a las remigias primarias, para mencionar algunas cualidades que uno debe buscar para ayudar al vuelo. El tejido tegumentario, en el que se insertan, debe ser espeso, solido, y profundo. Las remigias en ese lugar, deben tener forma de tubo de diámetro ancho, el interior hueco (Lo que aumenta la solidez), y deben estar profundamente incrustadas en los alvéolos que forman los tallos. Su parte exterior libre, es un tubo macizo que se estrecha hacia su extremidad, está formado por un tejido duro, ligero, flexible, y elástico, como el acero.

De ese tubo parten las barbas que se entrelazan las unas con las otras, para formar planos muy ligeros sin solución de continuidad, y casi impermeables. Siempre que sea posible hay que seleccionar sujetos con hojas flexibles, y descartar aquellas con las plumas muy gruesas, que les falta elasticidad, son frágiles, o tienen tendencia a agrietarse.

Si hemos insistido en la descripción de las remigias, es porque el cine a cámara lenta, nos ha mostrado que su papel no es un simple curvarse, sino que parece más complicado, y más importante. En efecto, hemos visto turbulencias como de hélices, sobre todo al despegar, y al aterrizar, y como se toca un ala con la otra, bajo el cuerpo, a cada batida de alas.

La domesticación

La paloma viajera es unicamente un producto de la domesticación; Ha sido creada por el hombre, y no existe en estado salvaje. Es el resultado de una selección hecha por el hombre después de miles de años. El documento más viejo que se reporta, es un jeroglífico egipcio que data de la quinta dinastía, con alrededor de tres mil años antes de J.C. Demuestra que las palomas viajeras ya eran cultivadas en estado domestico, en esa época lejana.

De eso que precede, es inadmisible verlas poner en pie de igualdad, con las aves en estado natural. Toda comparación con ellas, está por lo mismo, tachada de error, si esas aves salvajes pueden vivir perfectamente en estado libre, es que poseen la organización para la búsqueda de sus medios de existencia: No se ven más que en los lugares donde encuentran sustento, y emigran cuando este viene a faltar.

Vemos ciertas razas de palomas, que no tienen nada en común con nuestras viajeras, emigrar por instinto todos los años antes del invierno, para conseguir aquello de lo que viven en los países más cálidos. Es el caso de las tórtolas de Europa, y de las palomas de América del norte, que viajan de un hemisferio al otro, para encontrar no solamente que comer, sino también el medio cálido necesario para su vida.

Todas las aves migratorias, no hacen más que la misma cosa. Nuestra paloma viajera, al contrario, es una creación del hombre, y está en consecuencia, completamente bajo su dependencia; no puede existir sin el, que le procura casa y comida. Cuando una paloma se pierde, y es libre por si misma, es incapaz de satisfacer sus necesidades. Así, su instinto la impulsa a buscar la protección del hombre, y se instala en su vecindario, buscando los trocitos de comida perdida, y la posibilidad de abrigarse bajo su techo.

Siendo sociable al más alto grado, busca a sus congéneres, y ama vivir en su compañía. Así, cuando está extraviada, y ha perdido toda esperanza de volver a su hogar, después de un gasto inútil de esfuerzos con esa finalidad, se rinde extenuada y, sin fuerzas, en otro palomar, y se mezcla con sus habitantes alados. Estos últimos, después de rechazar a esa intrusa, que detectan rápido, terminan por dejarla tranquila en el rincón donde se ha refugiado. Aunque las palomas sean eminentemente sociables, aman tener su hogar particular que, en este caso es su criadero, donde son reinas y maestras absolutas.

Es en ellos donde se acoplan con la hembra que uno les presenta, o que eligen para crear su familia. Las palomas son muy conservadoras y, en consecuencia, no aman ningún cambio. Su casamiento se hace de por vida con la misma hembra: Son monógamas.

Son sedentarias y hogareñas, hasta tal punto que jamás se alejan mucho de su palomar. Están atadas como por una cadena moral indestructible. Ese amor por el hogar, es la base sobre la que reposa la colombofilia, porque sin el seria imposible hacer viajar a las palomas. Es a causa de ese amor, que vuelan con todas sus fuerzas, para reintegrarse lo más rápidamente, a sus hogares cuando son soltadas lejos de ellos. En las sueltas, tienen la tendencia a regresar en bandos, que van a buen tren, y que se aclaran más, a medida que desprenden a las menos dotadas en velocidad y resistencia para el vuelo.

Las palomas también son capaces de atarse a su maestro, pero para que ese sentimiento se desarrolle (Si uno puede emplear esa palabra a propósito de nuestras aves) el colombófilo no debe jamás dañarlas de ninguna manera. Deben ser tratadas con la mayor delicadeza, evitando asustarlas con gestos o apariciones bruscas, ni acobardarlas por cogerlas con brutalidad hasta hacerles daño. En efecto, la paloma es un ser excesivamente asustadizo, y tiene, además, una memoria que no olvida nada.

Lo que temen más, son los malos tratos: Tales como perseguirlas en el palomar, los apretones que las martirizan, etcétera, y que recuerdan toda su vida, aunque no los hayan sufrido más que una vez. El amateur debe inspirarles ante todo, una confianza absoluta.

El mejor medio, y el más rápido al mismo tiempo que la delicadeza, es tener la paciencia de habituarlas a venir a buscar su comida de la mano extendida, estando en cuclillas en el medio del palomar.

Comprenden rápido que están en presencia de un camarada que las quiere bien, y en lo sucesivo, se atreven a volar sobre el a su entrada, y se dejan coger a placer, porque toda desconfianza ha desaparecido. Igualmente manifiestan su camaradería jugando con el, y le provocan a ese fin con burlas, tales como arrullos, y pellizcos con el pico, y caminando alrededor de el, e interesándose por todo lo que hace. Actuando de esa forma, lo que es muy fácil en los palomares pequeños, uno modifica el carácter de las palomas, que se vuelven más alegres, y más acogedoras, y aumentan su amor por el palomar.

La querencia

Se dice que la paloma se queda donde le gusta, es decir, donde es la maestra absoluta de su hogar. Es sobre esa observación, que esta basado el aquerenciamiento de la paloma. Para que se efectúe convenientemente, el colombófilo debe poner todo en obra, para que esa realeza absoluta sea realmente efectiva. La toma de un criadero en el nuevo palomar se hace por habito, por lo que hace falta que pase un tiempo, antes de que el ave coja el hábito, y termine por tenerlo casi en permanencia.

Desde que manifiesta su alegría, por su verdadera toma de posesión, luchando y arrullando, uno puede estar seguro de que lo ha adoptado. Para que ese resultado sea más rápido y eficaz, hay que volver su hogar lo más atrayente posible. El gran medio es acoplarlo con una hembra con la que se ha encaprichado, si es un macho, y viceversa en el caso contrario. Además, para aumentar la atracción de su nicho, hay que volverlo confortable. Debe ser suficientemente espacioso, de entrada fácil, fácilmente defendible contra la incursión de otras palomas y, en fin, estar en regla con las leyes de la higiene, que quieren aire, luz, calor, sequedad, y nada de corrientes de aire. Como mobiliario, el criadero se amuebla con dos nidales de tierra cocida (Mientras uno sirve de nido, el otro sirve de posadero). Cuando todas esas condiciones están satisfechas, y uno ve que la paloma por sus manifestaciones de alegría las aprecia, uno puede estar seguro de su aquerenciamiento rápido.

Para ello, durante una bella jornada, se encierran las otras palomas, en sus criaderos respectivos, se abre la entrada del palomar, y se deja libre con su hembra. Uno tiene cuidado de echar un poco de postre sobre la plancha de entrada, para incitarles a ir a picotear sobre ella, y se abstiene de cazarlas: Hay que dejarlas hacer.

Si la paloma puede, sin ser asustada, venir sobre esa plancha, y examinar algunos instantes los alrededores, uno puede augurar un buen aquerenciamiento. Por contra, hay que hacerle renunciar a su viejo palomar, si retorna a él, demoliendo su viejo nicho, y no se le deja sub-

sistir allí al no darle agua ni comida, y se le asusta por todos los medios, lo mejor para ello es la presencia de un gato en una cesta de rejilla, o de un perro atado.

Por contra, hay causas que retardan, e incluso impiden el aquerenciamiento. Vemos a menudo palomas que se rinden en otros palomares. No hace falta para eso, más que tener miedo en su nuevo hogar (Por haber sido batida por las otras palomas, o por haber sido apretada brutalmente después de haber sido cogida, o por otra causa cualquiera difícil de determinar).

Si el colombófilo ve a su paloma temerosa, asustada, defendiendo mal su criadero, manteniéndose aislada, mirando al techo, debe intervenir, para hallar las causas de ese desagrado, y descartarlas. Por todos los medios, tratará de hacer que la paloma vuelva a coger confianza. Por ejemplo, encerrando a los vecinos batalladores, y luego actuando con ella con la mayor dulzura. Uno no llega a un buen resultado, más que con mucha paciencia.

Es interesante examinar como se comportan las palomas nuevamente aquerenciadas en los concursos. La experiencia enseña que es excepcional, que esas palomas hagan florituras durante la campaña que sigue inmediatamente. Eso se concibe, la presencia de la hembra impide todo entrenamiento, y debilita a la paloma. Las palomas acopladas, vuelan menos bien, los actos de procreación son excesivamente agotadores para su organismo, de tal suerte que los viajes acaban para ellos en surmenage. El amateur debe actuar con prudencia y no viajarla ese primer año, se pondrá al día cuando el ave esté sólidamente aquerenciada, y pueda practicar la separación de sexos.

Como es comprensible, el amateur que tiene una buena paloma, nuevamente aquerenciada, no tiene el coraje ni la voluntad necesaria para resistir la tentación muy humana de encestarla, si puede hacerlo, es necesario decir que debe hacerlo con el menor perjuicio para la paloma.

Para conservar sus fuerzas, impedirá las cazas al nido muy violentas, no dejando a la hembra suelta continuamente en el palomar. No permitirá la aproximación muy prolongada, interponiendo la división de separación en el criadero. No dejará más que a un joven en el nido, y ayudará a su crianza, dándole feveroles remojados antes de la comida de la tarde. La paloma no debe hacer muchas crías.

La mejor posición para encestar el macho acoplado es cuando tiene un joven de trece días, es el instante en el que empieza a cazar a su hembra: Es el momento en que entra en fuego, y donde da más de si mismo. Para la hembra, ésta no está verdaderamente bien, más que cuando incuba de al menos ocho días, tiempo necesario para restablecer sus órganos después de la puesta, y para que haga también numerosas bandadas.

El sistema del macho encestado con un joven da a menudo buenos resultados, pero es excesivamente agotador, y uno no puede emplearlo más que después de un largo reposo, si uno no quiere destrozar a la paloma para siempre, al no darle tiempo de recuperar las fuerzas perdidas.

El entrenamiento

El entrenamiento cuando es racional y gradual, modifica completamente todos los órganos afectados en la dirección más favorable. Es el único medio posible de perfeccionamiento de la paloma (Como individuo) que nos ofrece la Naturaleza. En efecto, perfecciona y amplifica todo órgano, según la frecuencia de uso con la que se hace. Es por ese medio, que se sostiene y protege más eficazmente, a los seres en la lucha por la existencia. La Naturaleza de-

sarrolla todo órgano que trabaja, y con ese objetivo impulsa a todo el resto del organismo a aportar la colaboración necesaria, para que esa evolución se haga mejor.

Durante el entrenamiento de vuelo, no solo los músculos que trabajan se benefician y se refuerzan, sino también todos los demás órganos que tienen una parte funcional, aumentan igualmente su rendimiento progresivamente. Tales como los órganos de la circulación: El corazón y los vasos sanguíneos, que sirven para el aporte de materiales a pie de obra, para el trabajo, el crecimiento, las reparaciones, y la retirada de los desechos de la combustión, esos venenos que pueden alterar la salud. Tales como los órganos de la ventilación: Los pulmones y los sacos aéreos, que vivifican la sangre, por la toma de oxigeno del aire, y que expulsan el CO2 sucio. Tales como los órganos de relación: Los nervios que dirigen y regulan las diversas funciones, estableciendo la armonía de la puesta a punto, etcétera.

La Naturaleza sabe proveer las necesidades de los órganos, que producen un trabajo útil, no mira el gasto, siempre que sea rentable, sabe limitar todo despilfarro, lo restringe al mínimo, para las funciones de los órganos que no son de primera necesidad, economiza en ellos, lo que gasta en los otros.

Es lo que vemos, en el caso que nos ocupa (El entrenamiento): El tejido muscular gana en desarrollo, mientras que los tejidos grasos pierden importancia: De un lado reciben menos aporte alimenticio y, de otro lado, se destruyen sus grasas por una ventilación pulmonar más intensiva, que aumenta la destrucción de cuerpos grasos por fermentos especiales (Según el trabajo del Dr Roger y el Dr Binet, de París, sobre la función lipolítica, o de destrucción grasa del pulmón).

En resumen, el ejercicio de entrenamiento, refuerza y flexibiliza los músculos, el corazón, los vasos sanguíneos, los pulmones, los sacos aéreos, los nervios, etcétera; hace eliminar el peso inútil: La grasa; facilita el juego de las articulaciones, e impide todo deposito encumbrante (Ácido úrico).

Es un agente de perfeccionamiento sin paralelo para los órganos. Aporta por lo mismo, un estado de equilibrio entre todas las partes de la economía, lo que es la salud, o perfecta concordancia de las funciones.

Por el entrenamiento, el motor muscular aumenta en potencia, produce una circulación de la sangre más fuerte, y una ventilación más intensa: Produce modificaciones notables en la constitución orgánica de las palomas. Ganan en aptitudes para el vuelo, como flexibilidad, velocidad, resistencia, y retroceden los limites de la fatiga y del surmenage.

Hoy día, que los deportes se consideran indispensables para regenerar la especie, la influencia beneficiosa del entrenamiento sobre el ser, no puede ponerse en duda. Cualquiera que sea el dominio en el que se ejerza, perfecciona al individuo, refuerza la vitalidad de su organismo, tanto física como moralmente y, además, beneficia a la especie, porque esas cualidades son transmitidas a los descendientes por la herencia.

Partiendo de esas consideraciones, no hace falta decir que, los colombófilos avanzados, dedican la parte más importante al entrenamiento, en la preparación para los concursos. Saben que las palomas adquieren por él, un vuelo más fácil y más rápido, al mismo tiempo que se vuelven más fuertes, para sostenerlo más tiempo, gracias al reforzamiento de los músculos (Las grasas habiendo sido eliminadas y los sacos aéreos amplificados).

Saben también que, el entrenamiento es el mejor proceder para combatir la fatiga y el surmenage, los grandes destructores que tumban a las palomas en viaje. Saben igualmente que, nuestras aves ejercitadas metódicamente de esa forma, se vuelven por así decirlo in-

vulnerables a la usura, lo que hace que superen las pruebas en que se juegan: Pueden ser encestadas un mayor numero de veces, con las mismas grandes oportunidades de éxito.

Los regímenes alimenticios

La mayor parte de amateurs colombófilos, se preocupan poco de los efectos de la comida que distribuyen a sus palomas. Siempre que parezca sana y a buen precio, es el punto esencial para ellos. Lo que produce a la larga sobre el organismo, es la menor de sus preocupaciones. Para ellos todas las mezclas se parecen, y no difieren más que en el precio en el que se negocian. Esta manera de ver las cosas, no responde, se concibe, a las exigencias que reclama el deporte colombófilo.

En efecto, si uno considera que el objetivo a obtener es prepararlas para las luchas aéreas, es muy evidente que hace falta, para triunfar, adoptar un régimen de alimentación, que predisponga a nuestras palomas para esos concursos, manteniendo sus órganos en buen estado, y proporcionándoles los materiales necesarios, lo que viene a decir, descartar todo régimen que venga a obstaculizar ese fin, o desviarnos de él.

De lo que precede, los colombicultores avisados, saben que no deben engrasar a sus sujetos, como si estuvieran destinados a la cocina: Porque en ese caso, no pueden volar más. Saben también que una alimentación insuficiente actúa en un sentido contrario, haciendo adelgazar a las palomas, es decir, produciendo la destrucción de células en los tejidos del cuerpo, las priva de materiales de reparación, de crecimiento, y les produce luego un debilitamiento general, que es también muy desfavorable al vuelo. A veces también la comida, aunque muy abundante, no contiene todos los elementos útiles al trabajo del organismo. Hay pocas, por ejemplo, materias albuminoideas, o bien de carbohidratos, o le faltan grasas. Entonces, para llegar a llenar la laguna y a completar lo necesario, la paloma se ve obligada a ingerir un suplemento de comida, para procurarse esos elementos. Ella se atiborra y parece insaciable.

La consecuencia es un trabajo exagerado, que agota el aparato de la digestión, y termina por deteriorarlo. Por otra parte, la acumulación de ciertos materiales, en detrimento de otras materias primas, desequilibra el organismo, y determina una disminución de la vitalidad. Una buena alimentación reside, no en la cantidad, sino en la calidad de esos elementos. No hay que creer que, porque la paloma coma mucho, está bien nutrida. Si los alimentos ingeridos tienen un tenor muy bajo en materiales útiles, su alimentación es insuficiente.

El caso de la paloma que hace el campo es típico: Vuelve casi siempre de la campiña con el buche lleno a punto de estallar, y parece que por esa sobrealimentación, se debe reforzar y manifestar su vigor, con una exuberancia de vida. Pero no hay nada: Es una loca demacrada, que no sabe casi moverse, y que se desploma en un rincón del palomar. Si uno vacía su buche, no ve más que un relleno sin valor alimenticio conveniente, todo lo que ha podido coger, no sirve más que para engañar al hambre, tal como la gente que, impulsados por el hambre durante la guerra, se atiborraban de colinabos. Nadie puede olvidar en que estado deplorable esos desafortunados cayeron.

Volviendo al sujeto que nos ocupa, es necesario que recordemos que los tres principales elementos orgánicos indispensables para las funciones vitales de las palomas son:

1º Las sustancias albuminoideas derivadas del nitrógeno.

2º Los carbohidratos.

3º Las grasas.

Los primeros sirven para las reparaciones y el crecimiento. Los segundos son verdaderos carburantes para las combustiones intracelulares, junto con el oxigeno captado en los alvéolos pulmonares por la sangre, que lo carga en su hemoglobina. Los últimos también son transformados por el hígado en carburantes de reserva, bajo la forma de depósitos repartidos por toda la economía. Se entiende que, la paloma debe obtenerlos de su ración alimenticia de granos. Solo que, aunque todos tienen los tres, los llevan en proporciones muy diferentes en cuanto a la cantidad. Así, uno puede decir que ningún grano puede ser considerado como un alimento completo, y que para lograr una alimentación completa y racional, hace falta juntar muchos granos diferentes, unos llevando lo que falta en otros, en cuanto a albumina, carbohidratos, y grasas.

Los colombicultores deben conocer la composición química establecida por el análisis, de manera que puedan distribuir a sus aves, una alimentación racional, que pueda satisfacer todas sus necesidades. Así preparada, la comida será muy reconfortante, con un mínimo de peso y de volumen. Será mejor digerida por los jugos del intestino, igualmente con un mínimo gasto de energía. Tendrá la ventaja inestimable de ser rápidamente absorbida, y de no obstaculizar en nada el ejercicio de vuelo de las palomas, además, de disponerlas mejor para los vuelos largos.

Para completar esos datos, que nadie puede poner en duda, hace falta añadir que, de acuerdo con las experiencias científicas que han sido hechas sobre este sujeto, ha sido establecido que esos elementos primordiales, deben estar en las proporciones siguientes:

1º Un sexto (Calorías) de sustancias albuminoideas.

2º Un sexto (Calorías) de grasas.

3º Cuatro sextos (Calorías) de carbohidratos.

Adoptando ese régimen, los colombicultores estarán al abrigo de los inconvenientes que hemos citado más arriba: No tendrán que quejarse más del cebamiento excesivo de sus favoritas, o igualmente de su adelgazamiento exagerado.

No nos queda más que documentar a los amateurs sobre los granos que, distribuidos en exceso en la alimentación, producen el engrasamiento: Primero es el maíz quien tiene la cabeza, luego vienen en proporciones menores, la colza, el trigo, el arroz, en ese orden. En cuanto a los que provocan el adelgazamiento, tenemos: La avena, la cebada, y el alpiste.

La inacción

Sucede a veces, cuando os invitan a visitar un palomar, que encontráis por azar, una colonia que contiene sujetos que producen vuestra admiración, tanto por su belleza como por sus cualidades deportivas. Si preguntáis al propietario, sobre sus logros, os sorprenderá saber que, esas bellas aves, no han conseguido un maldito premio. Vuestra curiosidad de colombicultor os impulsará a buscar las causas de esa falta de éxito, que encontráis anormal. Si os preguntáis el modo de cultura del amateur, no estaréis más en la ignorancia de las causas.

Casi siempre, estáis en presencia de un colombófilo que, debido a la adoración que profesa a sus palomas, las protege en guata de los accidentes, las calienta en palomares bien cerrados, y no las deja salir por temor a perderlas. Y todo es entonces un pretexto para retenerlas en casa. Unas gotas de lluvia, un poco de viento, una temperatura ligeramente fría, etcétera, las aberturas del palomar se cierran, y las palomas se quedan dentro. Piensa que, pue-

den ser lanzadas contra los hilos telefónicos, se pueden mojar, se pueden resfriar, etcétera. Tal es la manera de razonar de muchos colombófilos que idolatran a sus favoritas.

No es asombroso el no ver nunca sus nombres en el palmaré de los concursos. En lugar de perfeccionar las aptitudes innatas de sus palomas por el vuelo, no son conscientes de que, destruyen esas cualidades poco a poco, y que las pequeñas perdidas de sujetos, que podrían tener alrededor de sus casas, son largamente superadas, y será un desastre, cuando viajen.

Todos los naturalistas os dirán, que en la Naturaleza, los órganos de los animales vivos se desarrollan, y se perfeccionan, por el uso que se les da, y que su inactividad tiende a atrofiarlos, y a hacerlos desaparecer en las generaciones sucesivas. Partiendo de esa ley, uno puede decir que, toda paloma inactiva pierde su valor deportivo. Uno se explica muy bien la marcha de esa decadencia. En efecto, si los órganos en funcionamiento necesariamente se revitalizan por la sangre con materiales para convenir a su trabajo, a su reparación, y a su crecimiento, no es lo mismo en la inactividad.

Entonces, en ese caso de no uso, toda nutrición tiene la tendencia a aminorar considerablemente, y en consecuencia se vuelve insuficiente para mantener el órgano intacto, y este se marchita poco a poco, y se vuelve incapaz de cumplir convenientemente sus funciones cuando se necesiten. Son sobre todo los órganos del movimiento, es decir, los músculos o carnes rojas, los que se aminoran más por la inactividad. Esta favorece, por el contrario, la degeneración grasa, o abundante formación de grasa en todos los tejidos, y alrededor de los órganos esenciales, tales como el corazón, los riñones, etcétera. De ello viene un espesamiento que anula el funcionamiento de esos órganos, e impide la marcha regular del aparato de la respiración, de la circulación, e incluso de relación (Nervios).

Las palomas devienen sin aliento, rápidamente sin respiración, tienen palpitaciones, y se vuelven lentas y pesadas, han perdido toda vitalidad activa. En esas condiciones, el colombófilo no puede esperar llegar a ningún resultado brillante en las competiciones, y tiene suerte si no pierde la mayor parte de los huéspedes de su palomar.

¿Cuales son las conclusiones que uno puede sacar honestamente de esas consideraciones? Hay que concluir primero, que hay muchas más palomas buenas, que buenos amateurs. Que la gran destrucción que se hace cada año, en las filas de nuestras mensajeras, es debida, no a los peligros de los viajes, sino que son imputables casi íntegramente a los amateurs, que hacen de sus favoritas unas gallinas cobardes.

La contrapartida de estas acciones salta a la vista. En lugar de debilitar a nuestras aves, por una cultura que suprime el movimiento, y adormece los centros nerviosos, hay que hacer lo opuesto. Es una colombicultura de reforzamiento la que tiene que intervenir, para rendirla capaz de clasificarse entre las mejores en los concursos, y dar la campanada fácilmente. Igual que el herrero aprende su oficio, a fuerza de forjar, la paloma aprende a volar, a fuerza de volar.

El colombicultor avisado, debe abandonar esa dirección, y adoptar la cultura que predispone a las palomas a ejercitarse más. Es incontestablemente la colombicultura de los sexos separados, la que responde mejor a esos deseos. Es la que endurece mejor nuestras aves, haciéndolas volar todo el año. Otros argumentos, que daremos en próximos artículos, vienen a apoyar esta tesis, y a apuntalarla sólidamente.

En otro orden de ideas, la inactividad vuelve anémica la sangre, y la causa principal se debe a la falta de ventilación de los pulmones, y de los sacos aéreos. En ese estado, las palomas

no ofrecen ya ninguna resistencia, y se inclinan a todas las enfermedades, y a todas las infecciones.

El reclutamiento

A veces es necesario introducir en una colonia nuevos sujetos: Ya sea para reemplazar a los reproductores, cuyos productos ya no dan satisfacción, o simplemente para llenar los vacíos. Esta tarea no es de las más fáciles, para llevarla a buen fin. En efecto, si uno se dirige a un palomar de renombre, es muy raro que el propietario se decida a dejar partir, incluso a precio de oro, al buen reproductor base de la colonia, o al bello joven, la esperanza para el futuro. No están a la venta, pero hay otros para las transacciones. Esos, de bella apariencia, sin duda, a primera vista, tienen imperfecciones, que solo el propietario conoce. La segunda elección para el vendedor, debe ser igualmente la segunda elección para el comprador.

Que este último no insista, hará una mala compra: No es porque haya una buena raíz, o un sujeto extra en la colonia, que todos los otros deben necesariamente ser buenos. Por lo demás, el colombófilo es, por naturaleza, de un egoísmo extremo, cuando se trata de sus palomas: Es intratable bajo ese aspecto, y se dejará arrancar la piel de los huesos, como se dice, antes de ceder una de sus favoritas.

El amateur no tiene, en esa búsqueda, otro recurso que dirigirse a las numerosas ventas públicas, que se hacen todos los años. En esa caza del ave rara, debe actuar con prudencia y sagacidad porque como toda caza ofrece peligros y numerosas decepciones.

Primero debe hacer una elección entre las ventas: Informarse sobre la honestidad de los vendedores y de su lealtad, es la primera cosa a hacer. El amateur se abstendrá de comprar en las ventas parciales, que no son ¡Desgraciadamente! más que un medio para deshacerse de colonias demasiado grandes.

Las ventas que deben inspirar más confianza, son las ventas forzadas, por causa de cese, y sobre todo por causa de fallecimiento: Tienen la ventaja de que no pueden ser preparadas con mucho tiempo. El amateur debe buscar en esas ventas, unicamente lo que necesita, sin jamás dejarse influir por la publicidad generalmente charlatanezca, que se hace hoy día. Si sus conocimientos no son muy profundos, deberá recurrir a un amigo conocedor.

Siendo este el caso, he aquí las reglas que pueden servir de guía en su elección, y de las que no debe desviarse: Están basadas en el razonamiento y la lógica. La colonia observada, debe ante todo, ser sana en su aspecto. Si la mayor parte de las palomas dejan que desear, en cuanto al plumaje, la pigmentación de los ojos, la buena tenencia en las manos, la dureza de los músculos, es que evidentemente son débiles, debido al surmenage, o a los malos cuidados; están insanas, enfermas y taradas a menudo para la vida, y no son apenas recomendables, cualquiera que haya sido su pasado éxito. Cuando al contrario, la colonia manifiesta su vitalidad, con un bello plumaje, ojos vivos, músculos bien nutridos, es que está en plena fuerza y salud y, por consiguiente, uno puede comprar con confianza.

Algunas recomendaciones a hacer, sobre todo a los neófitos: Primero, no comprar jamás palomas que están en plena muda: El cambio producido por la aducción, contraria siempre esa muda, y las rinde enfermas. A continuación, hay que evitar adquirir sujetos que han estado secuestrados, porque la cautividad produce anemia al más alto grado. Por supuesto, las palomas adquiridas, deben haber estado separadas por sexos largo tiempo: La aducción se ve entonces grandemente facilitada, y no necesita apenas secuestro previo, siempre perjudi-

cial. Las palomas acopladas, con huevos o pichones, son las más refractarias al cambio de palomar: Son las que más sufren.

Saber elegir es un arte que surge de la observación. Un examen individual, se hará principalmente sobre los puntos siguientes: El plumaje debe ser muy tupido, y muy suave; al voltear la paloma, uno debe tener difícil exponer el pecho, apartando las finas plumas, con los dedos, e incluso soplando. El ensamblaje de las plumas debe formar un todo, como si estuviera hecho de una sola pieza, sin resaltes y sin solución de continuidad. Las grandes plumas del ala, indican a menudo, el estado de salud de las palomas, por los estigmas que la muda deja sobre ellas.

En ese caso, uno observa que son irregulares, en largura y anchura, que sus tallos en lugar de ser lisos y brillantes, son tiernos y estriados de pequeños surcos transversales, que incluso pueden afectar a las barbas adyacentes. A menudo también, esos tallos están rajados longitudinalmente, lo que les quita toda solidez.

De estas observaciones, resulta que las plumas en el momento de su formación, han carecido de los materiales necesarios, por culpa de una circulación defectuosa de la sangre, o bien porque esa sangre esta viciada, o es muy pobre. Ese estado de cosas, son consecuencia de la enfermedad que vuelve anémico el organismo, y lo debilita. El amateur continuara sus investigaciones, por el examen del ojo, ese espejo de la vida, que detecta por el numero y la variedad de sus pigmentaciones, la pobreza o la riqueza de la sangre.

Estas pigmentaciones, entre más variadas y numerosas, más brilla el iris, indicando una sangre generosa, que aporta a los órganos, la fuerza y la salud; Entre más escasas, menos brilla el iris: Es indicio de una anemia, de un debilitamiento general de los órganos.

El colombófilo, llevará luego su atención sobre la musculatura: Tendrá cuidado de no elegir más que palomas con los músculos duros y bien nutridos, porque la potencia de vuelo depende en primer lugar, de la fuerza de contracción de ese motor muscular. En fin, no olvidará, para completar su búsqueda, tener en cuenta las formas, con menos resistencia al aire, y más convenientes para el vuelo remado.

Cuando el amateur desea adquirir un reproductor macho en una venta, naturalmente hará su elección sobre un sujeto que haya hecho sus pruebas. Así se asegura, de que tiene las cualidades requeridas para los viajes. No obstante, apenas es necesario decir que, hay que descartar las aves muy viejas, muy gastadas antes de la edad, por el surmenage, o las enfermedades: Uno reconoce esta degeneración bastante fácilmente: Sus músculos están vacíos, y su color cambia a un tono más pálido, de azul violáceo. Bajo el aspecto de la consistencia, los músculos han perdido esa dureza de fuelle, que era propia de su gran poder de contracción.

El sujeto elegido debe estar lleno de vida, y de fuerza, y poseer el tipo étalon (Semental) de su raza, ya que los jóvenes heredan casi siempre sus cualidades de estirpe: Sobre todo en la cabeza, la cola, y el ala. El macho influye también, en mayor proporción que la hembra, sobre la inteligencia de sus descendientes. Como se ve, procurarse un reproductor macho, es generalmente fácil, pero no es lo mismo buscar una reproductora.

Toda hembra no es apta para formar una unión eugénica, es decir, bien equilibrada, con no importa que étalon. Existe la que produce buenos hijos con tal macho, y con tal otro no da más que inútiles. De todos modos, los criadores han observado, que si el macho viaja, aporta a su progenitura, su inteligencia, la forma de la cabeza, y de la cola, y la hembra dota al contrario a los jóvenes de su forma corporal. De esas observaciones, resulta que el amateur,

no debe aceptar, para sus acoplamientos, más que hembras de primer orden, con el físico deportivo ideal.

Hay que descartar aquellas que son de complexión delicada: Las raquíticas, igual que las monstruosidades, y las peso pesado, para no escoger más que aquellas que, bien proporcionadas en sus formas, presentan la mayor gracia, flexibilidad, soltura, y vivacidad en sus movimientos. Esas hembras raras, siempre son de temperamento nervioso, o sanguíneo, jamás uno las encuentra entre las palomas de temperamento linfático, que acaban en un espesamiento graso.

Para asegurar mejores productos, y obtener más rendimiento, como es el caso donde la descendencia vuelve hacia atrás, es decir, que los jóvenes vienen a recordar, no a sus padres directos, sino a sus ancestros, el amateur debe poner su punto de mira, sobre hembras de una linea de buena calidad, y provenientes de palomas de primer cartel, a condición de que tengan todos los caracteres físicos, y que los muestren perfectamente como tipo. Este es el medio más seguro de procurarse buenas reproductoras. El éxito no depende más que de saber aparearlas con machos convenientes, teniendo cuidado de equilibrar las cualidades y defectos de esos reproductores, para obtener un justo medio, por compensación de formas.

Así, no hace falta acoplar una hembra muy huesuda, con un macho igualmente huesudo: Los jóvenes serían muy pesados. Es lo mismo con las palomas muy largas o muy cortas, hay que equilibrarlas para llegar a una media. En esos cruzamientos juiciosos, hay un elemento donde uno puede sacar beneficio, es el siguiente: La experiencia demuestra que en los jóvenes, los machos recuerdan a las madres, mientras que las pichonas recuerdan a los padres, y esto cuatro veces sobre cinco aproximadamente, por lo tanto, los bellos machos dan bellas hembras, y las bellas hembras dan bellos machos jóvenes.

En cuanto al reclutamiento de jóvenes, hay que inspirarse en otro dato. Deben ser objeto de un examen severo, bajo el aspecto de sus cualidades y aptitudes para el vuelo, y de su salud. Hay que temer que los pichones que han viajado, puedan tener el corazón destrozado por el surmenage producido por esfuerzos muy grandes, a una edad muy temprana, y que su desarrollo normal pueda haberse visto afectado; así, en la duda, aconsejamos seguir la máxima del sabio, que es abstenerse.

La preferencia debe ir a los jóvenes cuyo crecimiento no ha sido contrariado de ninguna forma: Esto es más seguro para el porvenir. En ese caso, estos son a menudo los jóvenes llamados <Tardíos>, que han sido criados después de la campaña colombófila, en el caluroso mes de julio y agosto, cuando los padres reposaban. Estos son aquellos, que tienen la mejor venida, que toman el aire más rápido, y que en consecuencia son los más musculados, y los más resistentes. En lo sucesivo, son los que mejor se ponen en forma, y la conservan más tiempo, a tal punto que son ardientes. Por otra parte, resulta de la observación, que casi todos los campeones se reclutan entre esos tardíos.

En resumen, para reclutar bien, hay que limitar las adquisiciones a las propias necesidades, y no obtener más que reclutas de primera elección, con un buen motor, y no encumbrarse con seres malsanos, agotados por la edad, o tarados por el exceso. Para que la aducción (De adultas) no sea nefasta, y para que las palomas se mantengan en buen estado, la época más favorable para adquirirlas es al comienzo del año.

El mecanismo del vuelo

La paloma viajera es un ave remera. Vuela por medio de un motor muscular, que acciona las alas que en si, son ramas perfeccionadas, para apoyarse sobre la resistencia que presenta el aire.

Las alas se componen de miembros torácicos, a los que se adaptan diferentes empalmes de plumas, formando superficies modificables. En cada ala, uno distingue tres partes. Primero, la que corresponde al brazo, y que porta las remigias más pequeñas, o remigias escapulares, que se insertan sobre la mitad de su largura solamente. A continuación, la segunda parte, o antebrazo, que esta lleno con la serie de remigias secundarias que, un poco más fuertes que las precedentes, están ligeramente incurvadas hacia el tórax. Luego, uno llega a la tercera parte, que es la mano. Tiene la forma de una paleta alargada, y recibe la inserción de las principales plumas del ala, que son las remigias primarias.

Como bastidor oseo, hay en el brazo, un hueso: El humero; en el antebrazo, dos huesos: El cubito y el radio y, en la mano: Dos huesos del carpo; tres huesos del metacarpo (Dos soldados a la extremidad, y el tercero que forma el látigo del ala). Hay también tres dedos y, solo, los del medio, tienen dos falanges.

Las remigias primarias, que son las plumas más grandes, y más perfeccionadas, están profundamente encastradas (Varios centímetros) en el espesor de los tegumentos, por un tubo corneo muy solido, luego a su salida están constituidas por un tallo (Raquis) duro, y flexible, que porta las barbas, más cortas de un lado que del otro. Estas se enganchan por sus bárbulas, para formar una superficie muy ligera, con el aspecto de hoja de cuchillo.

En resumen, en la constitución del ala, uno constata, de un lado, que los huesos en los miembros van disminuyendo de grosor, del tórax hacia las extremidades, y a la inversa, que las remigias siguen una gradación diferente: En efecto, primero rudimentaria como en las escapulares, luego un poco más desarrollada, como en las secundarias, terminando en las remigias primarias, más desarrolladas, y más perfeccionadas. Esta disposición, en la construcción, y colocación de las remigias, está directamente ligada a las necesidades de sus funciones, e indican su grado respectivo de importancia en la locomoción aérea.

En cuanto al estado de reposo, el ala se pliega en forma de Z, las remigias se aproximan casi paralelamente a los miembros, y tienen el aire de acostarse una sobre la otra, en una imbricación muy cerrada. Si el ala viene a extenderse, en el vuelo, ellas se desplazan gradualmente, para llegar a ponerse casi en angulo recto. Las escapulares forman entonces una superficie separada en rombo; las remigias secundarias se extienden en rectángulo alargado. En cuanto a las remigias primarias, después de recogerse juntas, en su proyección hacia adelante, sucede que en su retorno hacia atrás, se separan en abanico, incluso más abierto, que gira en semicírculo, doblándose más para reencontrarse bajo el cuerpo, con las remigias del ala opuesta.

Estos movimientos de tracción y de torsión, se hacen tan rápidamente que nuestros ojos no son tan sensibles para percibirlos, hace falta servirse del cine a cámara lenta para darse cuenta. La paloma puede amplificar la violencia de ese choque entre las dos alas, cuando esta bajo la influencia de una emoción cualquiera (Alegría o miedo), entonces esos choques resuenan duros, como esos golpes de látigo que todos conocen.

De eso que precede, uno puede lógicamente deducir, que las partes que más se apoyan en el aire, en el vuelo, son las remigias primarias; están construidas sólidamente, en la necesidad de resistir victoriosamente a las presiones, y a las torsiones continuas, que sufren como

resultado de la velocidad, de la violencia, y de la complicación de los movimientos. En efecto, estos son extremadamente variados, y rápidos, y no son desvelados más que por el cine a cámara lenta. En las maniobras del ala, las remigias primarias son las más activas, además de los movimientos ya descritos, hacen remolinos como las hélices al despegar y al aterrizar, para preparar la partida, o amortiguar la caída.

En cuanto a las otras remigias escapulares y secundarias, su papel es más borroso, parecen no servir más que como accesorios de sustentación, vista su poca solidez. Salta de esas constataciones, que es un error considerar (Como hace la vieja escuela) el manto y su largura, como la parte principal del ala. La construcción muy frágil de sus remigias certifica lo contrario, y la aplicación del cine a cámara lenta, demuestra que ese manto debe ser relegado a un segundo plano en la propulsión por los remos. Más bien, es un hecho cierto, que entre más desarrollados estén los órganos accesorios, más afecta al funcionamiento de los otros órganos.

Para volver al fin perseguido, que es la búsqueda de las mejores formas, que convienen mejor al vuelo, la observación de otras aves, con el vuelo más rápido y sostenido, nos informará suficientemente. Miremos los tipos de velocidad (Sean remeras o planeadoras) Examinemos los albatros, las fragatas, las golondrinas, los martinetes, etcétera, esos maestros del aire. Constataremos la largura notable de su envergadura, la estrechez de sus alas, así como su forma excesivamente afilada. Que eso nos sirva de lección, para el reclutamiento, y la selección de nuestras palomas, y estaremos en lo cierto.

Un punto esencial en la selección

Con el fin de obtener éxito en los concursos colombófilos, los amateurs se esfuerzan en poblar su colonia con sujetos bien elegidos. Esos sujetos deben ser los que poseen más aptitudes físicas y morales para los viajes. Eso se comprende fácilmente. Todo colombófilo conoce la importancia de elegir los reclutas para triunfar y obtener muchos premios en los concursos, y meten la paloma en primer plano.

Para hacer bien esa selección, el amateur debe estar en posesión de un bagaje de conocimientos especiales, que le ha dado el estudio, la observación, y la experiencia. No hay que creer, que los más afortunados, esos con el poder de la plata, se procuran más rápido, y con más seguridad, una colonia de campeones. Es un error profundo esta creencia, y la prueba se da todos los días, porque no son los amateurs más ricos, los que tienen las mejores palomas.

Bien al contrario, las palomas de primer cartel, que brillan en los concursos, son más a menudo salidas de pequeñas colonias, donde los propietarios no son apenas capitalistas. La formación de un palomar de primer orden, no depende de la potencia del oro. Sin negar la contribución que puede aportar, hay que reconocer que su aporte es mínimo, frente a lo que aporta la ciencia colombófila.

En efecto, el amateur que está en posesión de los conocimientos necesarios y, estos no se compran, puede hacer una selección más juiciosa de los sujetos para poblar su colonia; el llegará a perfeccionarlos por la selección de una forma continua, y finalmente le llevarán al primer rango. En los conocimientos que utilizará, esta primero el conocimiento perfecto de los órganos del vuelo. Podrá entonces elegir palomas con motores musculares potentes, con un perfil que ofrece pocas asperezas, y se desliza bien sobre el aire.

Su elección también estará determinada por las envergaduras largas, porque ayudan a soportar mejor la fatiga. Tendrá cuidado también de no conservar más que sujetos que pesen al menos de ocho kilos y medio a nueve por metro cuadrado de superficie portante: Eso es indispensable para volar más rápido. Después de eso, los reclutas deben poseer también un plumaje rico y suave, para ponerlos perfectamente al abrigo de las intemperies, y para limitar las perdidas de calorías, a expensas del motor muscular.

Cuando todos esos deseos han sido observados por el colombicultor, no hay que creer que su tarea ha terminado. Le resta tener en cuenta un punto esencial, cuya importancia no puede negarse: Ese punto es la naturaleza del temperamento de la paloma ¡Cuan pocos amateurs tienen su atención atraída por ese elemento en sus apreciaciones! No obstante, es de primer orden. Todo el mundo dice, y los colombófilos en particular, que los seres linfáticos, no convienen para las competiciones deportivas. No tienen ningún resorte, ninguna energía y, además, son llevados al espesamiento debido a la degeneración grasa: Están destinados por su naturaleza a devenir obesos, a ganar un peso inútil en detrimento de otros órganos, y sobre todo en detrimento de los músculos. Además, rápidamente se quedan sin aliento.

La conclusión que se impone, es que no hace falta encumbrar el palomar, con esas aves buenas para la cocina. La selección debe basarse sobre palomas sanguíneas, y nerviosas, que satisfacen todas las condiciones deportivas. Es con ellas que el entrenamiento da el mejor rendimiento, para desarrollar la potencia muscular: Son más duras, más resistentes, más flexibles, y más activas. Tienen también la ventaja inestimable de no gastarse en los viajes, de poder tener su forma más tiempo, y así proporcionar sin relajamiento una buena serie de proezas. Esas son las palomas laureadas, y que llevan lejos el nombre del palomar.

Los cuidados durante la muda

Es durante la muda que se preparan los premios para la campaña que sigue, dice un viejo amateur. Tiene mucha razón ese veterano que sabe preparar su colonia para las luchas colombofilas: En efecto, es innegable que la muda tiene una influencia muy considerable sobre la salud de la paloma, y en consecuencia, sobre su puesta en forma.

Se concibe fácilmente que de una paloma enferma, no puede esperarse ningún éxito, al contrario, uno se arriesga a verla sucumbir a la tarea: Se perderá o se reventará para el resto de su existencia. Para protegerse contra las consecuencias desastrosas de una mala muda, el colombicultor redobla los cuidados de sus sujetos, para ayudarles en la medida de lo posible, a atravesar el periodo del cambio de librea, no solamente con facilidad, sino también para que la confección del nuevo traje sea irreprochable.

Ese nuevo plumaje debe llenar ciertas condiciones que el buen sentido indica. Debe proteger contra las intemperies primero, el frio sobre todo, impidiendo la perdida de calorías, tan necesarias para el funcionamiento de los músculos. A continuación, debe ser una armadura contra las enfermedades producidas por el enfriamiento de los aparatos del organismo, tales como el resfriado, la coriza, la bronquitis, la neumonía de la vías respiratorias; las indigestiones, las diarreas del tubo digestivo; la artritis, el reumatismo de los órganos del movimiento; etcétera.

La nueva librea tiene también en sus atribuciones, facilitar el vuelo formando alas regulares, flexibles, elásticas, sin solución de continuidad, y permitiendo por su riqueza un mejor redondeo de los ángulos, para el deslizamiento más fácil sobre el aire. Podemos decir tam-

bién que un plumaje denso se moja menos rápidamente por la lluvia, y que el ave puede conservar más tiempo intactos sus medios para volar.

Examinemos, razonando lo más lógicamente, las medidas más eficaces a tomar para una buena muda. La atención se llevará primero sobre la salud del sujeto. Como medida inicial, y para preparar bien el terreno, que es más particularmente el tejido tegumentario, pues la pluma es una de sus producciones, es indispensable purificar la sangre. El mejor depurativo en este caso especial de producciones de la piel, es la simple levadura de cerveza, que uno puede adquirir de su cervecero, o de su panadero.

La levadura es una cultura de hongos microscópicos llamados Saccharomyces, es decir, que transforman los carbohidratos en azúcar y, por ello su papel es muy beneficioso en la digestión. Por otra parte, su influencia es muy beneficiosa en el cumplimiento del sistema tegumentario (Piel) donde retira toda inflamación. La dosis es de una cucharilla de café por cabeza de paloma, que uno vierte en el bebedero. Se renueva todos los días. La influencia beneficiosa se manifiesta enseguida por una exuberancia de vida inusual.

Una vez limpia la sangre de sus impurezas, el régimen a adoptar debe ser un régimen calmante. Es decir, no enervante, a la vez que reconfortante. Importa hacer entrar en la alimentación, alimentos que contienen los elementos que entran en la constitución de las plumas, tales como los sulfatos, los fosfatos, los silicatos (Colza, nabina, linaza, grit, arcilla, etcétera). Hace falta también mucha verdura, por sus vitaminas. Después, baños frecuentes, y en fin, una limpieza meticulosa, y una rigurosa observación de las leyes de la higiene.

Para que todas esas medidas produzcan el efecto deseado, importa que nada venga a desviarla de su meta, y detener así su eficacia. Estas no deben servir más que para aportar una abundancia de materiales necesarios a la edificación de las nuevas plumas. Para que eso continúe en toda la regla de un buen proceso, importa que todo el organismo aporte su concurso entero a esa función de la muda. Por lo tanto, nada de excitación nerviosa, nada de incubación, nada de cría, ni de todo eso que hace trabajar a los otros órganos. En resumen, todas las fuerzas del cuerpo deben converger hacia ese fin único que es la muda.

Sigue a estos razonamientos, que los sexos en nuestras palomas deben estar separados, los criaderos desmontados, y reemplazados por simples macetas boca abajo de distancia en distancia sobre el suelo. Eso es lo mejor, para aislar a las palomas, y mantenerlas en calma, poniéndolas al abrigo de los parásitos. Para perfeccionar ese sistema, indicado por el buen sentido, no hay que perder de vista, que hay que añadir el ejercicio saludable para mantener la vitalidad de todos los órganos.

Unicamente que debe ser moderado, mañana y tarde, y consiste en un pequeño vuelo forzado, después del cual se deja a las aves en libertad alrededor de una hora y media, antes de hacerlas entrar, para su comida y el reposo que le sigue. La experiencia ha probado, que las palomas tratadas en la muda de esta manera, adquieren una librea más rica que de otro modo, y que volar mucho más, es el único modo de mantener sus músculos en buen estado, sin tener miedo al espesamiento.

La hembras viajeras

Las hembras, tan bien como los machos, convienen para viajar, y bajo ese aspecto, nada tienen que envidiarles en cuanto a velocidad y resistencia. Además, se muestran a menudo superiores en cuanto a regularidad y tenacidad. Solamente que, esas buenas disposiciones se

interrumpen por la función natural de la puesta. Para que ese acto prosiga regularmente y sin daño para la paloma, es absolutamente necesario que esté en reposo en ese momento.

El buen sentido indica que hay que parar entonces su entrenamiento, e igualmente hay que abstenerse de encestarla para los viajes: Ella está momentáneamente en condiciones de inferioridad manifiesta. La puesta, en efecto, moviliza todas sus fuerzas, y la rinde incapaz de otro trabajo. No es hasta que los huevos son puestos, y hasta que los órganos se restablecen (Y para ello hace falta al menos un periodo de ocho días) que es apta para retomar sus ejercicios de vuelo, y viajar con la plena posesión de sus medios de acción.

Actuar de otra manera, es contrario a la Naturaleza, y ella se venga trastornando el organismo, hasta que lo vuelve inutilizable ¿Cuantas hembras son así destruidas por haber sido encestadas en esas malas condiciones? Su numero es incalculable y, si la primera vez se clasifican a pesar de todo, son un fracaso por el resto de sus días. Si, por el contrario, el colombicultor tiene la paciencia de cuidar a su paloma en esa época, permitiendo que recupere sus fuerzas, no se va a arrepentir, porque desde ese momento, ella cambiara a la vista, y no será reconocible, pues su estado de ser se modificará, en el sentido de una exuberancia de vida. Ese será el encaminamiento hacia la forma con sus manifestaciones de vitalidad extrema: Ella deviene viva, alerta, y amará estirarse en largos vuelos. De estas observaciones, uno debe concluir que la incubación es eminentemente favorable a la puesta en forma de las hembras.

Para que ese estado de su pleno rendimiento, no hay naturalmente que contrariarlo con malas condiciones de existencia: Hace falta un buen medio, es decir, un buen palomar, y una alimentación racional.

Las hembras que crían pichones, están en una mala posición para viajar: Se debilitan por la formación de la papilla en detrimento de su sangre, por el surmenage que conlleva la cebadura de los jóvenes, y en fin, por la fiebre que resulta.

Para evitar los inconvenientes que surgen del acoplamiento con los machos, en las hembras viajeras, y poderlas encestar un mayor numero de veces, sin tener que temer los peligros del debilitamiento causado por la fiebre de la caza al nido, por la formación de la papilla, y por la fatigante regurgitación, ciertos colombicultores, que consideran que el fin deportivo debe prevalecer al de la procreación y, para evitar las trabas que esta última pone a la puesta en forma, han creado el sistema de hembras sin machos.

Cultivadas con método, como seres deportistas, son aisladas en un palomar sano, al abrigo de la vista, y del oído de los machos. Ellas se acoplan entre si y, cada pareja tiene su criadero particular. Tienen sus horas de salida separadas de las otras palomas. Como siempre hay una de las dos incubando, uno toma disposiciones para que puedan hacer sus bandadas al cambiar de turno, cuando se relajan.

En esas condiciones, no estando sometidas a ninguna causa debilitante, conservan su vigor, y uno puede constatar que se enervan sobre sus huevos, y a medida que incuban más tiempo, más se pone a punto su forma. En este sistema, las hembras no son encestadas para los concursos más que cuando incuban, lo que hace que se salten varias etapas. Solamente entonces, uno toma la precaución de hacer entre semana una pequeña suelta sobre una distancia de 60 a 100 kilómetros, para meterlas en tren.

Lo que hay que evitar sobre todo, es encestarlas cuando no incuban, porque entonces están sujetas a una crisis de locura que las impulsa a todos los desmanes, se vuelven mesalinas que se ofrecen al primero que encuentran. Olvidan el palomar, para buscar aventura y si-

guen a no importa que macho extranjero, por poco que arrulle alto. En ese momento, uno puede constatar que han perdido todo el amor por el palomar, ante los deseos acuciantes del celo.

En esas condiciones, es preferible retenerlas, y no encestarlas, sin que uno corra el riesgo de perderlas. Una vez los huevos puestos, esa fiebre libidinosa de las hembras desaparece como por encantamiento, sientan la cabeza, se calman, y les viene un amor ardiente por los frutos de sus entrañas. Ahora parecen monopolizadas por meter a bien sus huevos, están por los pequeños cuidados para arreglar su nido, lo rinden mullido por el aporte de ramas, de paja, etcétera, y se vuelven guardianas severas, que no permiten ninguna aproximación, y los defienden a golpe de pico, y a golpes de ala. En ese cambio de manera de ser, parecen haber olvidado a los machos, porque convertidas en dragones de la virtud, reciben sus avances a golpe de pico. En ese estado, cuando llega la hora del relevo, aman estirarse en grandes vuelos, antes de tomar su baño, luego, proceden a su mantenimiento, limpias, brillantes, las plumas apretadas en la florescencia de su belleza.

De esto que precede, esa cultura presenta ventajas serias: Descarta toda causa de cansancio, y es propicia a la puesta en forma. Además, esta última se mantiene más tiempo, y permite más encestes, sin agotar al organismo.

La hembra así preparada, se distingue sobre todo en los tiempos duros que encrespan el desastre, esos que prueban sus calidades de energía. Hay todavía otros argumentos a favor de esta cultura de hembras, pero el espacio nos falta, y será objeto de un articulo especial.

Los cuidados durante los calores

Cada estación afecta diferentemente al organismo de nuestras palomas, y por instinto modifican su forma de vivir, para ponerse en concordancia con las influencias aportadas por esos cambio atmosféricos. El calor, que el verano nos trae, es un ejemplo llamativo.

El colombófilo, aunque sea poco observador, habrá notado que con tiempo cálido, el apetito de sus sujetos disminuye en grandes proporciones. Verá que los granos que buscan en invierno, han perdido para ellas su favor, y los dejan, y si el amateur lleva la observación un poco más lejos, constata que la elección se basa principalmente sobre los granos de color claro siempre que no sean muy voluminosos, porque uno diría entonces que las palomas los comen a disgusto: Los toman sin prisa con el pico, y los rechazan sin hacer el menor esfuerzo por ingerirlos.

Dejan los feveroles, las vezas, el maíz grande, por el trigo, el arroz, el mijo, la colza, y la nabina. Por lo demás, no se llenan apenas como antes, y parecen seguir la máxima de la higiene, que dice que solamente hay que comer para vivir, y no vivir para comer. Por otra parte, su instinto natural las impulsa a mantener su tubo digestivo libre. Así, buscan las sales, sobre todo la sal gema, y las verduras que, por sus propiedades, convienen perfectamente para cumplir ese fin. Se dice que las partes verdes de las plantas contienen vitaminas, cuya influencia beneficiosa sobre la buena secreción de las glándulas no puede ponerse en duda.

Se ve por ello, que las palomas han recibido de nacimiento el don de saber tratar sus vías digestivas, también son llevadas por ese mismo instinto natural, a una necesidad de higiene verdaderamente sorprendente. Todos los colombicultores han observado cuanto aman las palomas la limpieza, no solamente de sus nichos, sino de ellas mismas. Véase la alegría que manifiestan mientras ven limpiar a fondo el palomar: Entonces no hacen más que movimien-

tos alegres, y arrullos sonoros. Véase su ardor en precipitarse en el agua cuando uno les presenta la bañera.

Y que cuidado ponen en que todas las partes de su cuerpo, y de su plumaje, estén bien lavadas, y como se sirven de su pico, y de sus alas, para hacer penetrar el agua en su plumaje erizado para la circunstancia. Se toman su tiempo, y vuelven al agua varias veces, hasta que juzgan que están mojadas lo suficiente. Véase como terminan su arreglo eligiendo un buen lugar para secarse, y como alisan cuidadosamente sus plumas para retirar la menor impureza. Se diría que saben también que el baño las libra de sus parásitos, y que es un tónico poderoso para sus músculos: Cosas todas que conducen a una buena salud.

En otro orden de ideas, las palomas temen los grandes calores así como los grandes fríos y, si en invierno buscan los rayos del sol para exponerse, en verano es lo contrario lo que pasa: Aman la sombra y el frescor. Esas observaciones deben ser beneficiosas para los colombicultores: Deben alojar a sus aves en palomares que estén sustraídos a la acción extrema de muy altas, así como de muy bajas temperaturas. Nuestras favoritas, en su palomar, no tienen que desmayarse de calor en instalaciones que se sobrecalientan en la estación estival, o congelarse de frio en esas mismas instalaciones cambiadas a glaciares en la mala estación.

Es fácil hoy día remediar esos inconvenientes, construyendo los palomares con materiales aislantes, donde eso se garantiza por forrarlos de placas hechas de esos mismos materiales. Uno tendrá un buen palomar, cuando no haga mucho calor en verano, ni mucho frio en invierno. Venimos de ver que nuestras palomas temen las temperaturas extremas, si su salud se ve influenciada de una forma desfavorable, es lo mismo cuando su hogar está impregnado de humedad, o atravesado por corrientes de aire. Estas son causa de enfermedades, que hay que suprimir absolutamente en interés del bienestar de la colonia.

No hay que deducir, y esto es de temer en los neófitos, que son propensos a exagerar, que hay que recalentar nuestras aves en cajas cerradas ¡No! En un palomar, la luz directa del sol purifica enteramente todo, matando los microbios con sus rayos ultravioletas, y secando la humedad propicia a su multiplicación.

Al lado de esa luz, el aire puro es también un principio de vida que debe entrar al palomar, y renovarse continuamente por aberturas, o vías de acceso estratégicas para impedir los enfriamientos. Los cuidados a dar a nuestras aves se resumen en un último análisis a la aplicación estricta de las leyes de la higiene, sea en la alimentación, sea en el medio ambiente.

Cuidados a dar a las palomas que regresan de los viajes

La colombicultura no se ocupa solamente de la preparación de las palomas para hacerlas concurrir a las etapas, poniéndolas en mejor posesión de sus medios; también debe poner todo en obra, después del esfuerzo de la etapa, para que el organismo de las palomas se restablezca lo más rápido posible.

En efecto, durante el viaje para volver a su hogar, nuestras aves por el trabajo del vuelo, han agotado todos sus recursos de carburante que estaban almacenados en sus tejidos, también se ha producido en ellas una cierta usura, a menudo agravada por el surmenage; además, los desechos de la combustión intracelular se acumulan en el organismo: Son las toxinas y tomaínas que envenenan la sangre, y cuyo efecto es producir la fatiga.

Para parar ese debilitamiento general al retorno, sobre todo de etapas duras y largas, los remedios más indicados son: Un reposo absoluto, y una alimentación reparadora. Insistimos sobre esa puesta en reposo absoluto: Es verdaderamente indispensable para el restablecimiento de la paloma. Es perjudicial para las aves que sus órganos se pongan a funcionar, es decir, a trabajar, más allá de la digestión reparadora, y de la eliminación de venenos por los filtros de la sangre: Los riñones. Hay que abolir todo otro trabajo que contraríe esas dos cosas, y no gaste más a la paloma; tal como la excitación del cerebro producida por la presencia de la hembra en el sistema de viudez, y el regurgitamiento cuando hay jóvenes en el nido; es del todo indicado, y cae bajo el sentido común, que hay que retirar las hembras después de unos minutos de reunión, siendo esto suficiente para fijar en la memoria de los sujetos, que la encontrarán a la vuelta de la etapa: Esto para el primer caso. En el caso en que hayan sido encestados con jóvenes, no hay que dejar que se agoten alimentando a su regreso: Uno los retira igualmente después de haberlos mostrado.

Una vez solas las palomas, se las encierra en sus criaderos, para impedir las batallas con sus vecinos, poniendo a su disposición el agua y una comida ligera, muy digestiva, y por ello muy asimilable. El pan desmenuzado, mezclado con azúcar cristalizada, el grano de linaza, el trigo, el arroz acompañado de algunas hojas de ensalada salpicada de sal, se digieren rápido, y convienen como primeros elementos reparadores. Después de comer y beber, las palomas se van a reposar y digerir sobre sus nidos.

Hay que dejarlas tranquilas, y vigilar que no estén en una corriente de aire, porque después de la perdida de calorías que han sufrido, ya están muy frías, y quitarles más calor es arriesgarse a rendirlas enfermas por el enfriamiento de sus órganos. Después de algunas horas, uno puede darles una comida más consistente, añadiendo vezas, feveroles, nabina. Tratadas de esa manera, nuestras aves recuperan más rápido las fuerzas perdidas, y el verdadero colombicultor dice que hacen falta muchos días para que las palomas se repongan. Para ayudar a ese pronto restablecimiento, y hacerlo evolucionar más rápido, es necesario limpiar el intestino de los materiales no usados que lo encumbran. Entre ellos, unos provienen de materias albuminoideas, y de grasas, que entran en putrefacción para formar toxinas que pueden ser reabsorbidas por el intestino y envenenar la sangre.

Esas sustancias son llamadas putrescibles, y su larga estancia en el tubo digestivo no es deseable. No obstante, hay otras materias que poseen propiedades netamente opuestas. Se las llama antipútridas, no solamente porque no se pudren, sino también porque impiden que los microbios de la pudrición se desarrollen en el tubo digestivo. Como es probable que las palomas durante la ruta, puedan haber absorbido suciedad, o granos deteriorados, conviene hacer una limpieza del intestino, y librarlo de esos microbios molestos.

Los alimentos antipútridos son las féculas, los almidones contenidos en los cereales, tales como el trigo, el arroz, que bajo la influencia de los fermentos del tubo digestivo se transforman en azúcares. Hay que añadir azúcar de remolacha, o de caña, que son excelentes antipútridos, pero tienen el defecto de absorberse muy rápido a su llegada al intestino antes de poder cumplir completamente su papel esterilizador.

Nos queda hablar del famoso antipútrido animal que es la leche: No se puede hablar propiamente de un alimento para las palomas (No tienen las secreciones glandulares adaptadas a su digestión) pero posee al máximo el poder antipútrido: No se absorbe y por ello limpia de un lado al otro el tubo digestivo de todo desecho flemoso lleno de los microbios que se han acumulado.

De lo que precede, hay que sanear las vías digestivas contaminadas de nuestras aves al regreso de los viajes. Así, a la mañana siguiente de su llegada, el no va más de los antipútridos se distribuye para su primera comida, simplemente pan (Porque contiene mucho almidón) mojado en leche bien azucarada. Lejos de ser incomodadas, uno diría que vierte en el cuerpo una renovación de vida ya que se vuelven juguetonas. Para completar la puesta a punto recién comenzada, importa devolver al motor, es decir, a los músculos, su vigor y su elasticidad. Para hacer eso, nada es más tónico que un buen baño frio, en el que uno vierte una decocción de madera de Quasia, para librarlas de los parásitos que han traído con ellas.

Las buenas palomas y los buenos colombófilos

¿Cuales son más numerosos? ¿Son las buenas palomas o los buenos amateurs? La respuesta no tiene duda: Son las buenas palomas. Esta aserción demanda ser probada: Es lo que intentamos hacer. La buena paloma es la que se clasifica habitualmente en el palmaré de forma muy honorable, y hace ganar dinero a su propietario (Eso hoy día es considerado como la cosa principal).

Después de esa definición simple, uno se pregunta: ¿Por qué se constata una tan gran rareza de buenas aves? En efecto, un vistazo sobre las listas consecutivas de premios establecidas durante la campaña, demuestra que los mismos sujetos hacen excepcionalmente un bella serie de premios, y que la mayor parte del tiempo estos raros sujetos, después de algunos éxitos brillantes, pero breves, desaparecen y caen en el olvido.

Si se investiga las causas de la poca duración de ese éxito, y si se va verdaderamente al fondo de las cosas, no hay necesidad de ser un gran pensador para ver que la causa principal, si no la única, se debe, en la gran mayoría de casos, al surmenage que destruye las capacidades del ave. Y cual es el agente responsable de ese surmenage, si no es el mal amateur que, en su fiebre por el juego, tiene los ojos cegados, y no ve que su paloma tiene una gran necesidad de reposo, para recuperar las fuerzas perdidas.

Son casi siempre las buenas palomas las que son reencestadas, mientras que su máquina orgánica, lejos de estar a punto, esta desequilibrada, debilitada por la usura. En esas condiciones, la simple lógica dice que uno no puede contar con una continuidad de éxito. La conclusión que se impone hace nuestra aserción evidente. Si, hay muchas palomas buenas y pocos buenos amateurs.

El noventa y nueve por ciento de los colombófilos son <masacradores> de palomas, y esa estimación dicha, pensamos es todavía considerada como estando por debajo de la realidad. Si uno hace una encuesta, para conocer el progreso eventual de nuestro deporte, uno se queda asombrado de la falta de cohesión en las ideas que gobiernan la colombicultura. En otros deportes, se continua progresando con métodos bien estudiados, que reposan sobre datos científicos y experimentales: Se parte de una base solida, y no se desvían.

En el clan colombófilo, nada parecido, es en el azar en el que se confía: Se hace abstracción de todo razonamiento. No se conoce el aprendizaje, los buenos consejos son considerados como algo despreciable, y la gran masa, borracha de juego, no tiene fe más que en la suerte.

Así, para lograr premios, todo se emplea para forzar esa suerte. Y esos medios, a menudo complicados, donde todo buen sentido es excluido, son puestos en obra sin mirar por la salud de las palomas. Entre esos medio empleados, los excitantes tienen la preferencia entre la multitud ignorante de colombófilos.

Es, en efecto, tan fácil y tan simple, drogar una paloma con píldoras, o granos empapados: Inmediatamente el efecto se hace sentir. Se vuelven intranquilas, arrullan, brincan, y no se quedan quietas. Y gran numero de amateurs se ilusionan así, creyendo haber vuelto a la paloma más apta para volar más rápido, y más tiempo.

En realidad ¿Cuales son las consecuencias de sus acciones? Después de toda excitación nerviosa, como es el caso aquí, se produce una reacción de depresión moral y física, que deja a la paloma más débil que antes. En la hipótesis de una influencia beneficiosa, que no lo es, esa excitación solo dura poco tiempo, unas horas como máximo, y no puede persistir en una paloma que es encestada para concurrir muchos días después. Bien al contrario, estará bajo la influencia de sus efectos deprimentes.

Por lo demás, la paloma no vuela con sus nervios, sino con los músculos que forman su motor. Son estos los que hace falta tratar, amplificandolos en la colonia por acoplamientos eugenesicos, y en el individuo por el ejercicio gradual y metódico que es el entrenamiento.

El buen colombófilo, el que razona y tiene la experiencia de haber aprendido a su costa, evita todos los excesos que perturban la máquina animal. Eh aquí su enumeración: Primero, las funciones agotadoras de la procreación que van en contra del entrenamiento, tales como la fiebre de la caza al nido, la inmovilidad de la incubación, y la producción de la papilla de cría, que vuelve anémica a la sangre. Evitará romper el corazón de los pichones haciéndoles ejecutar esfuerzos por encima de sus fuerzas, pues sus órganos todavía están muy tiernos.

No encestará para los concursos más que palomas en pleno estado de vida, de salud, y de fuerza. Para las campeonas en particular, tendrá cuidado de no reencestarlas, después de una etapa, donde han hecho un doble esfuerzo para dar la campanada, más que cuando estén perfectamente restablecidas: Eso se demuestra por la frecuencia de los vuelos que hacen por si mismas.

Hay todavía un punto que el buen colombófilo sabe poner en práctica: El estudia a sus palomas; el conoce las capacidades, y por ese conocimiento, el sabe elegir las etapas en relación a sus capacidades.

Las falsas ideas

Hemos llegado muchas veces, en discusiones entre colombófilos, mientras se hablaba del vuelo de las aves, a escuchar de viejos amateurs de pelo canoso, que se comparan las palomas con las golondrinas, e incluso que sacan conclusiones donde las meten bajo el mismo pie, al pretender que el objetivo a perseguir por los colombófilos, es llegar a buscar palomas construidas como las golondrinas, que vuelan más rápido y más tiempo.

Hablan, con admiración, de las formas de las golondrinas, dando a resaltar su ligereza, su pequeño cuerpo en comparación con el tamaño de sus alas. Otros expresan su pena porque todavía no se pueden sacar mestizos de la paloma y de la golondrina. Esas ideas y tantas otras que parecen chistes para el que posee algunas nociones de zoología, generalmente son compartidas por la gran masa de los colombófilos. Se ve por ello en que estado atrasado está todavía la colombofilia, y como los viejos errores se resisten a morir.

¿Por un pequeño numero, que ha hecho de la colombicultura una ciencia susceptible de progresar, cuantos hay que no se molestan en investigar para saber, y para conocer el objeto que van a a manipular durante largos años? La paloma no les interesa más que como pretexto para el juego, para arriesgar sobre ella fuertes sumas de dinero ¿Puede uno encontrar cosa más incomprensible que esta?

Se puede decir que para la mayor parte, la colombofilia es un juego de azar, donde la suerte juega el papel más grande. De ahí, esa apatía tan extendida, en la clase amateur, sobre todo en los viejos, que se limitan en su supuesta experiencia, como caracoles en su concha. De ahí su aversión por los novatos que buscan saber y liberarse de la rutina. Es tiempo de que la instrucción limpie todas esas ideas de la oscuridad.

Volviendo a la comparación entre la golondrina y la paloma, no hace falta más que abrir un manual de zoología para constatar la falsedad. Ese libro indicará que esas dos aves tienen el vuelo muy diferente. Lo mismo para sus organismos. Una, la golondrina, vuela planeando y la otra, la paloma, vuela remando. La primera no necesita más que un motor muscular débil para extender y colocar sus alas. Avanza gracias a la presión del viento sobre los planos inclinados que forman sus alas, su vuelo es un vuelo planeado. Lo que tiene de particular un ave planeadora, es que el esqueleto de sus alas esta formado de huesos cortos, pero por contra, de remigias son muy largas: Lo que le permite tener al menos una gran envergadura. Otras planeadoras, como la fragata, un ave que vuela sobre los océanos, tienen al contrario el esqueleto del ala formado por huesos muy largos, portando remigias muy cortas: Lo que hace que sus alas tengan una envergadura muy grande, siendo todas estrechas.

Nuestra paloma, al contrario, es una ave remera: Sus alas sirven para apoyarse sobre la resistencia del aire para avanzar. Proyecta sus alas como remos, hacia arriba y hacia adelante al extenderlas, luego tira violentamente hacia abajo y hacia atrás, tocándose bajo el cuerpo antes de replegarse para recomenzar el movimiento. La proyección de las alas hacia adelante y hacia atrás necesita un motor muscular muy potente (Su masa representa en peso los dos tercios del peso total del cuerpo). La rapidez de su vuelo, así como su resistencia, dependen igualmente de la largura y de la estrechez de sus alas.

De esas consideraciones, viene la ventaja de seleccionar, para tener alas largas producidas por huesos largos (Antebrazo, brazo, mano, y dedos) donde se vienen a insertar remigias más bien cortas. En las aves remadoras, la carga aumenta con la potencia del motor muscular, que por ello aumenta la velocidad del vuelo. Al contrario de las ideas recibidas, que creían que la carga era un obstáculo para la velocidad, es más bien al contrario: Es la ligereza muy grande la que la contrarresta. Ello se corrobora por las observaciones hechas en el vuelo de los aeroplanos.

Esto se observa en otras aves viajeras, cuya potencia y velocidad de vuelo supera de lejos la de nuestras palomas. Como ejemplo, citemos al albatros, viajero infatigable, que uno encuentra en todos los océanos, a miles de kilómetros de la costa, y que parece volar día y noche: Su carga debida al gran desarrollo de sus músculos llega a 12 kilos por metro de superficie portante, mientras que la paloma ordinaria no llega más que a 7 kilos, y la paloma buena a 9 kilos por metro cuadrado.

La conclusión que se impone es que las falsas ideas, que pululan en colombofilia, son el obstáculo más grande para su entrada en la vía del progreso. El neófito actúa con prudencia al no aceptar más que eso que puede controlar y examinar por si mismo.

El motor muscular

Pregunte a la gran mayoría de amateurs colombófilos ¿Que hace maniobrar las alas y las pone en movimiento? El noventa por ciento no sabrá responder a esa cuestión. Algunos, como respuesta, sueltan algunos disparates, que no tienen ni sombra de sentido común, o tratan de eludir la cuestión hablando de otra cosa. Uno constata siempre una impresión penosa

al escuchar a la gente, que uno creía curtida, decir disparates con una convicción profunda. Incluso se arrugan si uno les corrige, ya que no aceptan ninguna lección.

Tal es la mentalidad de muchos amateurs: No saben gran cosa, y no quieren aprender. Hay una real indiferencia entre el gran numero de colombófilos. Y sin embargo va en contra de su interés: En lugar de jugar al azar en los concursos, lo harían apostando sobre una base solida. Sea como sea, nos permitimos todavía una vez más hablar de ese elemento indispensable al vuelo que es el órgano del movimiento. Eso que mueve las alas, esos remos inertes de las palomas, son las fibras musculares, o carnes rojas, dicho de otro modo, los músculos.

Un conjunto de fibras musculares forma un musculo, y se cree que entre más fibras musculares tiene el musculo en su composición, más potencia tiene. El crece en volumen gradualmente, y a medida que crecen nuevas fibras. Ese crecimiento sin limites es traído por ciertas circunstancias favorables, donde las más efectiva es el uso. Es por lo demás una ley de la Naturaleza, que dice que todo órgano se desarrolla y se amplifica por el uso. En efecto, el uso demanda para ese órgano una nutrición mayor y un aporte de materiales alimenticios más considerable. Es la sangre quien trae a pie de obra esos materiales primarios para nutrir la energía necesaria a la función, y también los materiales de reparación para las viejas células, y de construcción para las nuevas en crecimiento.

El segundo factor favorable para la función muscular, es dado por una alimentación racional que solo llene todas las necesidades indispensables. En fin, para que todas esas cosas sean llevadas a cabo, importa que la salud sea floreciente, y que el medio ambiente la favorezca. Este encadenamiento de medios propios para aumentar la fuerza del motor muscular es indiscutible. Esta ganancia en potencia y flexibilidad le beneficia a la paloma con un vuelo más rápido y más sostenido.

Los amateurs, por ignorar los que es el vuelo de la paloma, caen en falsas vías, donde la principal es la creencia de que la ligereza es indispensable para la rapidez del vuelo. Creen que es suficiente, para prepararlas bien, hacerlas adelgazar dejándolas morir de hambre. Eso es simple y económico. Veamos ahora el reverso de la medalla, y examinemos las consecuencias de la supresión casi total de la comida.

En ese régimen de hambre, las grasas del cuerpo, más los músculos, para satisfacer las necesidades en calorías, se ponen a quemar y, a falta de materiales para repararlos, desaparecen bajo la forma de desechos que encumbran la circulación, y la envenenan. Hay un adelgazamiento y un debilitamiento general del sujeto, con una depresión nerviosa acentuada. El resultado: Las palomas están ligeras, pero sin fuerza, los músculos están vacíos.

Los amateurs que practican ese sistema creen buenamente que basta con realimentar un poco al comienzo de la campaña colombófila, para que estén en las mejores condiciones, para soportar las fatigas del entrenamiento ¿Que llega entonces con la comida más abundante? La paloma retoma el espesamiento: Es cierto, pero no comporta más que grasa, porque los músculos no se restablecen tan rápido: Hace falta un tiempo considerable procediendo con pequeños ejercicios moderados. Es justamente lo contrario lo que llega en esa época, el entrenamiento se vuelve para ellas un surmenage terrible, que las gasta aniquilando sus cualidades hasta quedar exhaustas. ¡Quien se sorprende de que hayan tantos pencos! Son los mismos amateurs los que los crean. En otro orden de ideas ¿Cual es la razón que dice que hace falta reducir la potencia del motor antes de las etapas? No hay ninguna, no es más que en colombofilia que uno ve tanto sin sentido.

La verdad es que para triunfar y lograr premios, hacen falta palomas flexibles y fuertes, con músculos potentes. La ligereza de acuerdo con las últimas experiencias aerodinámicas es un obstáculo a la velocidad del vuelo.

Hay que conocer a la paloma

El deporte colombófilo es ciertamente el deporte que tiene más adeptos en Bélgica, y lejos de disminuir, tiende a tomar una extensión siempre más grande. Uno creía que, bajo ese empuje, los conocimientos que se tienen sobre las palomas, deben crecer proporcionalmente a la multiplicación de amateurs. Desgraciadamente no es así. En ese gran numero, la gran mayoría, no conocen nada, o casi nada, del sujeto que les interesa. Incluso los más apasionados, de los que uno puede decir que no viven más que para sus palomas, no tienen ninguna noción bien definida sobre la naturaleza del ser emplumado que manejan. Cualquier esfuerzo hecho con el fin de aumentar ese saber, a base de métodos razonados, no conduce a casi nada.

Citemos, como ejemplo, las exposiciones de palomas viajeras, donde el esfuerzo es clasificar los sujetos según sus cualidades supuestamente deportivas. El principio es excelente en si mismo. Hay que reconocerlo, pero no puede conducir actualmente a ningún resultado tangible, porque le falta una base solida. La causa es que, y la simple razón la indica, hace falta ante todo determinar cuales deben ser las cualidades deportivas.

Ahora bien, ocurre que en esa clasificación por puntos, se impide al juez juzgar sanamente al limitar su juicio, al hacerle atribuir puntos a cualidades que no tienen nada que ver con el deporte. Está siempre la influencia nefasta de las exposiciones de belleza, que los colombófilos no pueden evitar, y que persiste a pesar de todo.

¿Que razonamiento pone las cosas en su punto? Se debe reconocer que las cualidades deportivas a buscar en colombofilia son incontestablemente las aptitudes para el vuelo ¿Que viene a hacer entonces la bella convexidad de la cabeza o el color del iris en la velocidad o en la dureza de ese vuelo? ¿Es que la paloma vuela con la horquilla, con las plumas escapulares, o con su espalda? Y en ese caso ¿Cuales son sus influencias motrices? Todas esas cosas no son más que aberraciones, y uno no debe darles una importancia que ellas están lejos de tener en la maestría del aire.

Uno simplifica el problema al no considerar en la paloma, nada más que un motor animal, que hace mover los remos que son las alas, todo dispuesto como una polea de tercer grado. En efecto, esos son los únicos agentes activos en la locomoción aérea ¿No es más lógico profundizar el estudio de ese motor para saber como esta construido y como funciona? Se aprenderá a poder juzgar su potencia y las mejores disposiciones para el buen rendimiento. Se podrá examinar el motor bajo los aspectos siguientes:

1º Su chasis formado por el bastidor oseo.

2º Sus músculos según su potencia y su calidad.

3º Su envoltura aislante formada por el plumaje.

En cuanto a las ramas aladas, se podrá considerar la envergadura como el punto esencial, y examinar su solidez y su flexibilidad.

Habrá lugar también de tener en cuenta el peso inútil de ciertas partes, o de ciertos tejidos muy desarrollados. Por ejemplo, la rabadilla gorda, la cola inmensa, el tejido adiposo apilando grasas, etcétera, que no son más que impedimentos para la locomoción aérea.

Se facilitará por otro lado, la tarea ya ingrata del jurado, y la enseñanza que resultará de esas exposiciones será más adecuada al progreso, y más beneficiosa para la educación de los colombófilos. Si, esa educación deja mucho que desear en el clan colombófilo, a tal punto que se pretende contar los mayores disparates con la mayor convicción. Y, no obstante, no hay que creer que son siempre ignorantes. No, son personas algunas veces muy instruidas, y muy expertas en ciertos temas, pero cuyos conocimientos son nulos cuando se trata de ciencias naturales.

Notamos, además, entre esas falsas concepciones, aquella que es la más común. Nos fue dada en una exposición de un palomar de élite. Un colombófilo expresó la opinión siguiente: <Esas palomas son magnificas como raza, en formas, cabeza, ojo, muda, y salud, pero solamente tienen un defecto muy grande: Son muy carnosas>. Esa observación, que entre paréntesis, esta muy repartida entre los amateurs, muestra la evidencia de que están en la ignorancia más completa de lo que es la carne. No saben que son precisamente los órganos del movimiento, y que sin ellas el ave no se puede mover: Las carnes son el motor muscular, cuyo desarrollo deseable indica en la paloma el más grande medio de vuelo. Es el peso útil por excelencia, es la carga que aumenta la velocidad, y la duración del vuelo.

Entre más carne o musculo tiene la paloma, más potencia y resistencia en su vuelo. Por contra, entre menos carnes, menos sabe sostenerse en el aire, porque no hay que olvidar que es un ave remadora, y que su más grande ligereza es un obstáculo para el vuelo.

La elección de los granos

Para triunfar en colombofilia, no basta con tener palomas plenas de cualidades, instalaciones confortables, saber componer una alimentación racional, o aportar a su colonia los mejores cuidados higiénicos, hace falta también saber elegir los granos alimenticios convenientes. Todo colombófilo inteligente comprende la importancia que hay que dar a esta cuestión.

De esa elección, en efecto, depende la salud de las palomas: Lo que es la base de toda colombicultura bien entendida. Es evidente que los granos a distribuir deben ser de primera calidad ¿Como ver si cumplen esa condicion? Un examen rápido y superficial no basta naturalmente, incluso la confianza que inspira el proveedor no puede tenerse en cuenta: Porque ese vendedor, incluso de muy buena fe, puede haberse equivocado el mismo. En efecto, no ha hecho ningún ensayo verdaderamente concluyente: Se ha fiado simplemente de la apariencia. Es más prudente para el colombófilo saber controlar por si mismo. Para ello algunas indicaciones son necesarias.

Los granos bien recolectados son pesados, y a menudo voluminosos. Los recogidos antes de la madurez, se arrugan, se secan, por la evaporación del agua de maduración, y en ese estado, son a menudo atacados por los mohos. Es bueno tener cuidado de los granos entre los cuales uno encuentra granos infectados por hongos muy tóxicos, tales como: La caries, el carbón, la roya, el cornezuelo, etcétera Es probable que ellos mismos estén cargados de esporas de esos germenes, y que sean así nocivos.

Los granos deben estar limpios, libres de impurezas, tales como la tierra, la paja, los germenes de parásitos, y uno puede considerar también como impureza, las semillas extrañas, algunas de las cuales son venenosas. Se sigue que uno no debe emplear más que granos bien cernidos y calibrados, y seleccionados. Para estar seguros, es aconsejable antes de comprar, establecer el porcentaje de pureza de la mercancía.

Veamos como se procede: Se toma de un saco al azar, una muestra de una centena de granos de acuerdo a su tamaño. Se hace la cuenta de los granos buenos, es decir, pesados y gordos, luego de los abortos, los arrugados, los podridos, en fin, los manchados por el carbón, la roya, el cornezuelo, etcétera, así como los granos de otras plantas. Uno se queda muy a menudo sorprendido del resultado de este examen. Granos que a primera vista parecían magníficos dejan un desecho considerable. El colombicultor no puede tolerar en los granos que le ofrecen más que un desecho que no pase del dos por ciento.

Ahora, para fijar el valor vital, es decir, la fuerza de la comida, importa que experimente el mismo. A ese efecto, aconsejamos proceder de la forma siguiente: Se coloca una muestra de granos en una jarra de cerveza, le vierte agua hasta la altura de los granos y en la boca se coloca un plato de cristal por encima. Todo se pone en una esquina de la chimenea, o cerca del fogón de la cocina por ejemplo. Al cabo de algunas horas, los granos habrán germinado, y será fácil establecer el porcentaje.

Si hay algún trucaje será desvelado: Los granos pasados por el horno para matar los mohos por ejemplo no germinan. Es posible también por este sistema descubrir si han hecho una mezcla. En efecto, los granos no tienen todos el mismo poder germinativo: Varia con las especies, cuanto más tempranero, más lento. Además, ese poder germinativo disminuye de año en año y termina por desaparecer. Es lo mismo con la potencia del germen: Entre más viejo el grano, más tiempo tarda en hacerlo, y como corolario, se sigue que los mismos gérmenes son menos y menos vigorosos.

Eso se comprende fácilmente, el gérmen que todo grano posee en estado embrionario, vive a expensas de los materiales que el grano ha almacenado, a la espera de que las circunstancias favorables (Humedad, calor, aireación) vengan a permitirle extraer los materiales de fuera. Resulta que todo grano pierde con el envejecimiento, se empobrece en materiales de crecimiento, porque es sede de una combustión lenta, es cierto, pero continua. En esta experiencia, que denominaremos <Experiencia de la jarra de cerveza> se pueden hacer las constataciones siguientes:

1º Verificar el porcentaje de granos buenos que germinan.

2º Reconocer si uno esta en presencia de una mezcla, porque entonces los granos no germinan al mismo tiempo.

3º Establecer la edad de los granos según el vigor o la debilidad de su germinación. Los granos buenos germinan en un 95%.

Al lado de estos medios que indican con exactitud el valor nutritivo de los granos, hay que considerar otro que detecta sus alteraciones. Ese medio que todos tenemos a nuestra alcance se recomienda por su simplicidad: Es buenamente nuestro sentido del gusto. Nuestra lengua, por sus papilas gustativas, es una seleccionadora infalible, que nos dirá si los granos son buenos o malos. Si tienen buen gusto al masticar, uno puede francamente servirlos, al contrario, si repugnan, uno debe rechazarlos por perjudiciales.

A titulo documentario, las vezas masticadas deben tener el gusto a avellanas, el trigo un gusto dulce pronunciado, la nabina el del aceite de almendra dulce. Hay también un camuflaje que la saliva secretada por la boca detecta muy bien: Son los granos tintados por los vendedores poco escrupulosos. Los tintes empleados a menudo son venenosos para nuestras aves.

Los medios que venimos de describir bastan ampliamente para que el amateur determine en la elección de los granos: Tienen la ventaja de ser prácticos, rápidos, y simples, y evitan tener que recurrir al análisis químico y bacteriológico, muy lentos y muy caros.

La escuela de ayer y la de hoy

La vieja escuela creía que era necesario que una paloma estuviera acoplada para viajar bien y lograr premios en los concursos. Creían cerradamente que solo la afinidad de la hembra, ayudada en este caso por la excitación del celo, por la incubación de los huevos, o por la cría de los jóvenes, justificaba los retornos rápidos. Pensaban también que entonces las palomas adquirían sus máximas capacidades y aptitudes, y que ese máximo estaba en proporción con el grado de afinidad. Los colombófilos se esforzaban en aumentarla con toda clase de excitación incidiendo principalmente sobre el cerebro y los nervios, y se acuartelaban unicamente en ese error.

No se contentaban con preparar para los viajes, palomas cazando al nido, incubando, o criando pequeños, se las enervaba a ultranza con una alimentación excitante, o con productos farmacéuticos. Desde los primeros viajes, se anotaba cuidadosamente en que estado se distinguían las mejores, algunos potenciaban la cosa teniendo para ese fin, registros donde todo era cuidadosamente inscrito, y conservado como en un archivo.

Se esforzaban entonces en preparar de nuevo la paloma en el mismo estado para un próximo concurso, y cuando se triunfaba al encestarla, pensaban ellos, en las mismas condiciones, se estimaba haber hecho un <Tour de force> colombófilo. Si la paloma se clasificaba un poco bien, lo que era lo más frecuente, se endosaba generalmente el error a la intemperie que tiene siempre buena espalda, y se repetía el mismo error con obstinación.

Ninguna paloma permanecía sin acoplar, se tenía la creencia de que el estado de viudez ponía a las palomas en un estado de inferioridad y las incapacitaba. Ese sistema, considerado por nuestros padres como el mejor, devino en rutina. En efecto, en esa época, todos los colombófilos estaban ubicados bajo la misma insignia, y por así decirlo encadenados a la misma cadena. Para liberarlos hacen falta elementos de comparación.

Hasta entonces, se había creído que las capacidades para los viajes derivaban todas de la facultad del cerebro, y que para desarrollarlas, hacia falta el amor de la hembra y de la familia. Pero la colombofilia queriendo expandirse, encuentra investigadores que, por sus observaciones, hacen admitir que a las cualidades de orientación y de voluntad de retorno, que son patrimonio del cerebro, hay que adjuntarle las cualidades físicas de aptitud para el vuelo de la máquina animal. A continuación, la experiencia prueba que esas últimas cualidades lejos de ser insignificantes son, al contrario, los factores esenciales de la maestría del aire, y que el cerebro no hace más que dirigirlas y mandarlas.

Uno se preocupa de buscar las cualidades que parecen convenir mejor. Por desgracia, esa carrera hacia el progreso no da los frutos que se esperaba, a causa de la ignorancia completa sobre el estado de las leyes del vuelo. Por otro lado, las observaciones indicaban que las palomas no acopladas eran más vivas, más inquietas, y más vigorosas, y en ese estado aman volar más a menudo y más tiempo.

Ensayos en los viajes fueron hechos con esas palomas, pero no dieron resultados apreciables, por la buena razón de que fueron hechos sin convicción, sin método y, además, fueron realizados con sujetos sin valor que uno estaba ansioso por acoplar inmediatamente después, estando imbuido de la creencia de que su fracaso se debía a la separación de los se-

xos. Añadimos que después de esas tímidas tentativas, las palomas no se separaban jamas durante mucho tiempo. Era un sistema híbrido que no podía conducir a nada.

Fue un celebre colombicultor del suburbio Saint Leonard de Lieja que, según nuestro recuerdo, inaugura la cultura metódica de las palomas separadas por sexos. Uno de sus discípulos, El Sr Henri Nizet de Herstal, perfecciona el sistema, y hace las cosas en grande. Establece, basado en el entrenamiento razonado, la verdadera división del trabajo, al separar en palomares aparte, los machos viajeros, los juniors, los jóvenes, las hembras, y los reproductores.

Cada grupo se especializa en su destino particular, y ninguno invade las funciones del grupo vecino incluso momentáneamente. Para perfeccionar esa división, y adaptarla a cada fin, las horas de salida para el vuelo no son las mismas. Los viajeros según sus edades respectivas se dividen en grupos que hacen diferentes entrenamientos. En cuanto a los criadores, sus horas de salida son regladas para no coincidir con las de los sujetos en entrenamiento, y lo mismo con las hembras.

Por ese sistema el Sr Nizet obtuvo éxitos tan maravillosos que fue considerado en su época como el rey de la colombofilia. Fue excluido de pequeñas sociedades que había llevado a la ruina, y no fue admitido más que en ciertas sociedades madres, donde hacia sonar regularmente la campana. La muerte inexorable llega a este amateur a la edad de treinta y ocho años, viniendo a poner fin al éxito de esta colonia en su apogeo.

Su ejemplo ha sido seguido por numerosos colombicultores, que han adoptado el sistema de la separación de sexos para viajar. Como ocurre siempre con las imitaciones, unos lo han imitado no importa como, de una forma aproximada, los otros lo han copiado con más comprensión, inspirados por un mejor razonamiento. Los primeros han hecho un fiasco, los segundos, al contrario, han aportado el perfeccionamiento inevitable, y uno puede constatar que son sus colonias las que están a la cabeza en todas las competiciones de hoy día, y que lo estarán en las de mañana. Todos los palomares renombrados han adoptado este sistema que les permite mantenerse en el primer rango.

La belleza de la paloma viajera

¿Que es una paloma viajera bella? Cuestión embarazosa para muchos ¿Sobre que bases se debe establecer un juicio, una apreciación? ¿Es sobre la hermosura de su vestido y la elegancia de sus formas, o es sobre sus cualidades deportivas? Estos dos puntos de vista se contraponen evidentemente, pues son netamente opuestos. Lo que da la gracia y la belleza, es la finura, la delicadeza del conjunto armonioso.

La vieja escuela creía, en su ignorancia y en su visión superficial de las cosas, que la belleza iba a la par con la cualidades requeridas para viajar. En el error en el que se había atascado más y más, estableció ciertas reglas para determinar la bella paloma tipo (O estándar). Estas varían de un lugar al otro, y se modifican según los gustos de los amateurs. Esas que por ejemplo son populares en Verviers, son descalificadas en Bruselas: Unos prefieren las palomas rechonchas, los otros, las grandes palomas delgadas.

En general, a parte de esas modificaciones, se busca la paloma de cabeza convexa como dibujada al compás. Y se da una importancia capital a esa convexidad. Luego se estima del más grande valor la paloma con el iris de color marrón. Después, aves que estén bien recubiertas, es decir, donde no se vea la espalda. Se entendía que la paloma debía ser una bola

de plumas. Esos errores se propagaron entre los amateurs, y se vieron favorecidos por las exposiciones de belleza que florecieron durante un periodo tan largo, como cada uno dice.

A la larga, se aperciben de que siguen una falsa ruta, y algunos colombófilos más inteligentes, estiman que esas exposiciones no responden al fin que es la búsqueda de la buena paloma viajera, y empujan a los miembros del jurado a coger las palomas en las manos (Hasta entonces se juzgaba mirándolas a través de los barrotes). Los amateurs esperaban una clasificación mejor, y más en relación con el deporte colombófilo. Desgraciadamente, la ignorancia casi completa sobre el estado de conocimiento de las cualidades deportivas de nuestras viajeras, así como la dificultad para formar jurados convenientes, dejaron atascada a la colombofilia en su lugar.

Solo en estos últimos años, y la causa es la expansión considerable que ha tomado la colombofilia, se han encontrado algunos investigadores, que han hecho una ciencia basada sobre la experimentación. Estos demolieron las ideas recibidas, probando que la belleza, hasta donde investigaron, no tiene nada en común con las aptitudes físicas del vuelo. Estudiaron el mecanismo de los órganos del vuelo de una forma más profunda. Comprendieron en fin que era el solo el punto esencial de la locomoción aérea.

Esa máquina de volar, la paloma, se compone de un motor animal formado por los músculos que hacen mover los planos articulados o remos que son las alas. De ahí, a concebir que la potencia del vuelo, y su velocidad, depende de la fuerza del motor, y de la largura de las alas, no hay más que un paso. Estas verdades evidentes dieron un golpe mortal a las exposiciones o concursos de belleza de palomas, porque demostraron que no sirven para nada.

Bien al contrario, falsea el espíritu de la masa de colombófilos, sobre todo de los neófitos, inculcándoles ideas erróneas, teniendo luego todas las dificultades para liberarse. Es entonces que se entra en la buena vía, organizando exposiciones de buenas palomas viajeras, laureadas en los concursos. Es un progreso innegable para la marcha adelante de la colombofilia. Nada es más instructivo para la educación del amateur y para perfeccionarlo.

No obstante es cierto que son los colombófilos más observadores los que sacan más beneficio ¿Que constatan estos observadores mientras pasan revista a esas campeonas? Primero, una ausencia casi total de cabezas convexas. Las frentes amplias y prominentes en la mayoría destruyen esa convexidad: Indicando más sustancia cerebral. Los ojos ofrecen una diversidad remarcable con iris diferentes en coloración: Casi ninguno se parece, y el color marrón es la excepción. No obstante, lo que tienen en común estos ojos, es que son brillantes a causa de la riqueza de su pigmentación.

Si se pasa a los hombros, se ve que son salientes, y que eso destruye la armonía de una bella forma. Además, en muchos casos, la amplitud de los hombros impide cubrir la espalda y la rabadilla. La misma disposición se produce con antebrazos largos. En conjunto, el exceso de cualidades para la aptitud al vuelo, deforma la bella linea, y se aproxima a la forma del ánade salvaje como el albatros. Esa falta de elegancia que es traída por el desarrollo de los músculos es el indice cierto de otra belleza que es la potencia.

Su temperamento es nervioso y sanguíneo, se manifiesta por una expansión de vida, se mueve continuamente, las plumas pegadas al cuerpo, y están lejos de tener esa pose de estatua inmóvil de las palomas de exposición que indica un linfatismo exagerado, empapado de blandura. La belleza en la paloma viajera debe ser una belleza que transpira fuerza y energía.

La forma

La forma es el estado a menudo efímero, en el que se encuentra la paloma, mientras esta en posesión de su máximo de medios, tanto físicos como intelectuales para volar. La magnitud de esos medios difiere de un ave a otra, y esas diferencias influyen sobre su velocidad, su resistencia, su voluntad, y su instinto de orientación. Durante los concursos, las llegadas están escalonadas según la amplitud de esas capacidades.

La forma esta sometida igualmente a otras circunstancias que intervienen en su eclosión, su mantenimiento, o su decline. Entre esas influencias nocivas o favorables, se pueden citar: El medio, la alimentación, las funciones de reproducción, y el surmenage.

El medio donde el aire esta rarificado, o la luz es reflejada y no aporta sus rayos directos, o hace frio, humedad, o las intemperies exteriores se hacen sentir por corrientes de aire, y variaciones bruscas de temperatura, ese medio perjudica la expansión de la forma, la contraria, e incluso la para completamente.

Al contrario, la luz que viene de arriba, y el calor estable desencadenan una puesta a punto en el funcionamiento armonioso de los órganos entre ellos: Lo que provoca un rendimiento más grande en su trabajo. El medio sombrío, frio, húmedo, anemia, debilita a nuestros huéspedes emplumados hasta volverlos accesibles a las enfermedades, porque les falta entonces la fuerza de resistencia contra ellas.

En cuanto a la alimentación, cuando no es racional, y en consecuencia, no satisface las necesidades de nuestras aves, en cuanto a alimentos de energía para el trabajo, o de alimentos de construcción para el crecimiento y las reparaciones de las células, impide así toda puesta en forma. La insuficiencia de alimentos útiles y necesarios aporta un desequilibrio orgánico debilitante que va en contra de ese fin.

Hay sin embargo otros hechos que los colombicultores saben apreciar: Es el gran debilitamiento que sufren nuestras palomas al salir del trabajo de su función reproductora, es decir, al termino de la caza al nido, de la incubación, y de la cría. Están agotadas bajo todos los aspectos: Todos sus órganos han sufrido una usura muy consecuente, principalmente los órganos de la locomoción: Los músculos están delgados y vacíos.

Como las palomas cumplen los deberes de la reproducción con un ardor excesivamente febril, hay muchos amateurs, sobre todo entre los jóvenes, que confunden esa sobreexcitación nerviosa con la forma. Es un error muy común, porque esa fiebre es agotadora, mientras que la verdadera forma se caracteriza por un equilibrio orgánico, que rinde a la paloma más potente, y que se manifiesta por una necesidad de movimiento: Lo que hace que el ave en esa exuberancia de vida se divierta continuamente en el aire.

Vuela enormemente, y lo hace con delicia: Resulta que refuerza su sistema motor, elimina su grasa, gana en flexibilidad, y adquiere una mayor capacidad de velocidad y de resistencia para el vuelo. Se constata que la forma procede de un entrenamiento natural para la conquista de la maestría del aire. Para que la paloma llegue a ese estado, es evidente que debe estar favorecida en su cultura, y que no ha de sufrir causas desestabilizadoras.

Esa forma perdura en tanto que los agentes nocivos no vienen a ponerle fin. Entre estos, es casi siempre el surmenage el que determina el decline y aquí es el colombófilo el responsable en la gran generalidad de casos, pues desea tener mucho beneficio de su paloma, y la agota en exceso sin darle el reposo necesario para recuperar las fuerzas perdidas. Que entone su <Mea culpa>. Eso le servirá de lección. Le costará caro, puede ser, porque las buenas lecciones tienen a menudo un precio elevado, y en muchos casos: Un sujeto reventado.

Aprenderá que después de todo esfuerzo, hay que darle a nuestras aves un reposo medido de acuerdo con la violencia de este.

Los primeros signos de decline de la forma son el adelgazamiento general, sobre todo de los músculos, y el aire fatigado de la paloma que, en lugar de moverse, busca de una forma ostensible reposar, e incluso dormir en una esquina tranquila. Las plumas están menos pegadas, las heces son más liquidas, el vientre está distendido, la horquilla se afloja, y en fin, la paloma ha perdido su calor: Está más fría al tacto, sobre todo en las patas.

Naturalmente, no se entrega más a esos bellos vuelos, remando en grandes viradas en las nubes del cielo, ella busca el palomar y se atrinchera. Cuando se observan estos indicios, es tiempo de parar para no arriesgar un fiasco cierto, e incluso perderla.

Las palomas que se desvían

Es raro ver muchas veces seguidas, la misma paloma, al retorno del viaje, venir del mismo punto del horizonte, aunque es siempre en la dirección suroeste desde donde se hacen las sueltas. Algunas veces viene a la derecha de la linea directa, algunas veces a la izquierda, raramente recta, y excepcionalmente del punto opuesto. La mayor parte del tiempo esas desviaciones son debidas a los vientos de costado, y su curva aumenta en razón de su violencia. Sigue así que con viento fuerte del suroeste, que parece por lo tanto favorecerla en su retorno se pasan de la meta, se extravían y luego, sufren todas las penas del mundo para volver a su palomar teniendo entonces el viento en contra.

Se conoce la acción de las tormentas que detiene, que abate y dispersa los bandos en curso de ruta. Es lo mismo con las nieblas, en las que se extravían, y donde son retenidas, y no salen más que a la ventura. Uno diría incluso que en estos dos últimos casos (Tormentas y neblinas) no están en plena posesión de su instinto de orientación.

Las bajas temperaturas, es decir, el frio, tiene igualmente una acción nefasta sobre su sentido de la orientación, y las hace desviarse. Esas desviaciones debidas a las intemperies se conciben y se explican muy bien, pues es de los casos donde, sin razón aparente, las palomas vienen de una dirección inesperada, y siempre tarde. No hay que tener en cuenta a las palomas cuyas aptitudes físicas y morales están por debajo de la media, de hecho es lo habitual en ellas. Pero las otras que tienen las cualidades adecuadas, también están sujetas a desviaciones incomprensibles.

Todos los viejos amateurs conocen el caso de buenas palomas, incluso campeonas, que en ciertas etapas hacen siempre un fiasco, mientras que en otras más cortas o más largas, se clasifican a la cabeza del palmaré. Hemos conocido a un campeón de viajes de semifondo en sociedades madres que estuvo perdido tres veces seguidas como joven en la etapa de Namur, donde se entregó dos veces en Jemeppe-sur-Sambre y la tercera vez en Florennes. Se alejaba cada vez de la meta que estaba en Lieja. No debe la vida más que a la perfección de su conformación física, y el propietario en un momento de cólera, lo encesta sin entrenar para St-Denis, donde es inscrito para el concurso de jóvenes: Vino para estupefacción general de los que le conocían, logrando el primer premio en la sociedad madre.

Parado hasta el año siguiente, después de un entrenamiento patético justo hasta la frontera, vino a clasificarse en cabeza en St-Denis, en Orleans, y en Chateauroux. Los años siguientes no cambiaron sus formas: Primero un mal entrenamiento desde 300 kilómetros, seguido de una serie de tres etapas donde llega a 400, 500, y 700 kilómetros, para llevarse el premio. Uno debía entonces parar cuando su forma decaía: Lo que se anunciaba por la

caída de las pequeñas plumas a los lados del pecho, y de las coberteras de las alas (La barras).

Hemos insistido en este caso típico para mostrar que en colombicultura el amateur debe a menudo su éxito a la paciencia. Que espere a que su paloma se regule definitivamente y sea menos proclive a desviarse, es por lo demás a menudo la falta de experiencia la que hace que la paloma en lugar de venir directamente en linea recta, se desvié por rutas que conoce por haber sido empujada una vez por el viento.

En apoyo de eso que avanzamos, uno no puede poner en duda que la paloma tiene una memoria prodigiosa, y que por lo tanto recuerda los lugares que una vez a atravesado. Todo lleva a creer que tiene una preferencia marcada por sobrevolar los lugares que conoce, y no se preocupa por seguir el camino más corto. Para corregir a las palomas que han cogido esos malos hábitos, el medio más indicado es hacerlas volar, en semana antes del enceste, una corta etapa de unos cien kilómetros, a la frontera por ejemplo. Ese pequeño viaje tiene otras ventajas: La de ejercitar a la paloma, lo que es siempre saludable, darle coraje y confianza en si misma, y en fin, mostrarle una linea recta que puede tomar a su retorno, y seguirla sin desviarse.

Los regímenes de hambre

Ciertos amateurs están tan imbuidos de paradojas en colombicultura, que el ajeno a nuestro deporte, por poco que este puesto al corriente de ciertas de sus prácticas, debe considerar a esos colombófilos como chiflados, es decir, que han perdido la razón, y debe considerar a la colombofilia como una secta de desequilibrados. En efecto, es espantoso ver como la lógica es maltratada por ellos, y como la incoherencia más grande es cultivada con cuidado en su colombicultura. Entre esas aberraciones más comunes, en las que muchos amateurs creen con una fe que seria conmovedora si estuviera mejor colocada, hay que poner, en primer lugar, la práctica de preparar las palomas para los concursos, con un hambre gradual para volverlas ligeras.

Si, queridos lectores, aunque vuestro buen sentido reciba un shock y proteste, es para bien, y os voy a iniciar al gran secreto de esta alta clase de colombófilos, y a desvelar todo su método, a riesgo de ser asolado por su maldiciones por mi indiscreción temeraria. Estos amateurs se conforman con los datos recibidos preciosamente de sus ancestros, y los transmiten como una herencia de padre a hijo, en cada familia, pretendiendo que el fin del fin en la colombicultura es rendir a las palomas lo más ligeras posibles, así hay que extirpar todo eso que da peso al cuerpo.

En fin, las aves no deben ser más pesadas que una pluma, o una hoja de papel de cigarrillo para estar verdaderamente a punto. Tal es el secreto. Solo que, para llegar al resultado soñado, una larga preparación es necesaria: Aquí está en todo su esplendor.

Ella debe debutar ya antes de la muda, en el mes de agosto, cuando se retira la comida del palomar, y se obliga a las palomas a batir el campo. Eso debe durar hasta que la nieve rinde los campos impracticables. A continuación, se les sirve quince o veinte gramos por cabeza, de mala avena, o de cebada nada más cada día para que las palomas estén quietas en el palomar, con la cabeza entre las plumas.

La razón es que no deben entrar en fuego en el invierno: Si arrullan es signo de fuego y hace falta disminuir la ración. En el medio del invierno, si el tiempo lo permite, hay que comenzar el vuelo con bandera, mañana y tarde. A mitad de febrero, se les da un poco de ve-

zas en la comida antes de acoplarlas hacia el veinte de ese mes. En ese momento, se aumenta insensiblemente la ración, justo hasta veinticinco gramos, y se retira poco a poco la cebada y la avena, para reemplazarlas con vezas o feveroles, maíz, trigo, nabina, cañamón, y alpiste.

Después de la cría y el destete de los jóvenes, llega justo el tiempo del entrenamiento en las sociedades. En ese momento, si uno ha seguido ese famoso sistema llamado: <De la puesta en hambre>, las palomas no estarán brillantes, pero estarán pasmosamente ligeras: Sin un átomo de grasa, sin ningún vientre, sin músculos a los lados de la quilla que es cortante. Tales son las nuevas cualidades adquiridas. ¡No es maravilloso haber llegado a suprimir ese peso, ese obstáculo para el vuelo! ¡Que de récords van a ser batidos!

¡Desgraciadamente! De la copa a los labios, como dice no se que autor, hay un gran abismo. Y es desafortunadamente en ese abismo que todas las esperanzas son engullidas durante la campaña. Uno creía que esos reveses servirían de lección y enseñanza a esos amateurs. Nada de nada, al contrario, recomienzan todos los años los mismo errores, se prometen aumentar la severidad de su régimen para rendir sus sujetos todavía más ligeros.

Estos métodos, que nosotros estamos lejos de inventar, son en honor sobre todo de los viejos rutinarios que no quieren a ningún precio tomar la vía del progreso. Si uno busca las causas de esos errores, las encuentra en la gran ignorancia que esos amateurs tienen de las cosas de la Naturaleza. A la falta de observaciones que les da falsas ideas sobre la vida de los seres, se añade un cerebro adormecido que rehúsa todo examen para no fatigar sus meninges. No nos detendremos en sacar a esos colombófilos de su torpeza.

Lo que nos interesa más, son los buscadores siempre al acecho para hacer nuevos descubrimientos en el vasto campo aun inexplorado de la colombofilia. Para ellos nos permitimos presentar algunos argumentos para refutar esos errores indignos. Todo ser vivo debe proveerse para el funcionamiento de su organismo.

Es como una máquina que tiene necesidad de energía, de calor para trabajar. Esas cosas son producidas en la máquina, por la combustión del carbón con el oxigeno, para permitir al agua transformarse en vapor activo. En el ser es lo mismo. La combustión se hace en las células con por así decirlo los mismos elementos. Los dos deben ser suministrados por las materias primarias que vienen de fuera. En nuestras palomas, esas sustancias son sacadas de los alimentos digeridos. He ahí porque hace falta una alimentación apropiada a las necesidades. Ella debe contener los elementos energéticos necesarios en el caso de los derivados del carbono; poseer compuestos nitrogenados tales como las sustancias albuminoideas, para la reparación de las células, y para proveer a su crecimiento y, en fin, otros elementos de mantenimiento.

A falta de una comida semejante, las células se queman, no se reparan, cesan su crecimiento, y se reabsorben. Sigue que el ave adelgaza, se debilita, y se desequilibra, de hecho pierde sus cualidades físicas y morales. Además, deviene apta a las enfermedades ¿Son capaces entonces de hacer deporte en esas condiciones? La cuestión se resuelve ella misma.

En otro orden de ideas ¿Que diría uno del aviador que, teniendo un aeroplano de gran velocidad, viene a estropear y retirar, antes de la carrera, el queroseno y el aceite bajo pretexto de aligerar? Uno lo metería en una casa de salud, sin más. Para luchar con éxito en colombofilia, hacen falta sujetos fuertes, con músculos potentes, donde el servicio de avitualla-miento se hace de manera impecable por el corazón y los vasos sanguíneos, y donde el servicio de ventilación está bien realizado por buenos pulmones. Se dice que el desarrollo de

esos órganos aumenta el peso, pero es un peso de mucha utilidad: El peso inútil está formado por las grasas que se eliminan por el ejercicio.

PROYECCIÓN DE LUZ (1929)

Luz sobre el vuelo de las aves

El Sr Boel ingeniero distinguido jefe de servicio del Laboratorio de Aerodinámica de Bélgica dio una conferencia sobre el vuelo de las aves en Lieja. Esperábamos entender bien una conferencia rara sobre cuestiones apasionantes relacionadas con el estudio del vuelo; pero nuestra expectativa se vio superada de lejos porque estábamos en presencia de un hombre de verdadera ciencia. En efecto, fue con una maestría y una autoridad incontestable que desarrolló su tema como en un curso académico apoyado con vistas cinematográficas bien elegidas.

Antes de 1898 no se sabía nada sobre el vuelo. Es el sabio francés Marey quien descubrió que ese vuelo tenia como base la resistencia del aire. Después ¡Que progreso! La velocidad se determina por la relación entre la superficie portante y la carga a igualdad de motor. Es lo mismo en el vuelo planeado: Así los planeadores, ciertos granos alados, etcétera, lanzados al aire no caen perpendicularmente sino que siguen una trayectoria oblicua. Cuya longitud y velocidad depende ante todo de su carga y aumenta con esta última.

Las formas redondas, fusiformes, son las que mejor convienen para la rapidez del vuelo. Los salientes angulosos tales como el tren de aterrizaje, los alerones, etcétera, en los aeroplanos; las patas que no se repliegan mucho en las aves, son un obstáculo para la velocidad.

La velocidad depende también de otros factores como la carga, además del perfil, la forma y la largura de las alas o envergadura. La carga aumenta la velocidad pero trae la fatiga. El perfil fino, agudo, facilita el impulso hacia adelante. La forma de la superficie portante debe ser alargada y estrecha para una mayor velocidad; por contra las superficies anchas y profundas perjudican. Sobre este sujeto se han hecho experiencias muy interesantes en las palomas. Se ha reducido el manto alrededor de un quinto a palomas que habitualmente conseguían premios regularmente y en ese estado han confirmado la teoría viniendo luego a clasificarse honorablemente en el palmaré. Las fases de esta operación son mostradas por el cine muy claramente.

Vimos como un colombófilo de la audiencia vino a citar en apoyo de esta tesis el caso de una de sus palomas que habiendo sido amputada accidentalmente de una parte de su tras ala hizo después una serie de premios en cabeza.

En cuanto a la largura de las alas o envergadura es el factor que más impulsa la velocidad: Tiene la gran ventaja también de aniquilar la fatiga en grandes proporciones. En efecto, en la Naturaleza las aves viajeras más rápidas son las que tienen mayor envergadura. La prueba fue hecha inmediatamente por una película a cámara lenta que mostraba palomas, patos, gruyas, marabúes, albatros, esos reyes viajeros en el despegue, en el vuelo a base de alas, en el aterrizaje y en el amerizaje. Tenían todas grandes envergaduras pero es el albatros el que destaca bajo ese aspecto. Esta ave que dicen los marinos vuela día y noche casi sin reposo es remarcable por la largura del antebrazo de su ala que entra en una buena parte en la extensión excesiva de su envergadura (de 3 a 4 metros).

Para concluir el Sr Boel que declara no saber nada de colombofilia da una serie de directivas que muestran la vía que los colombófilos deben seguir para perfeccionar la raza de sus palomas y aumentar la velocidad. Hace falta por selección hacer cruzamientos con el fin de aumentar la envergadura, estrechar la anchura de las alas y aumentar los músculos.

La superficie del ala se calcula extendiéndola sobre una hoja de papel para dibujar el contorno. Existe un aparato (Pantógrafo) con forma de compás con dos puntas (Una fija y la otra para bordear el contorno del dibujo) que muestra luego el resultado sobre un cuadrante, solo que tiene la desventaja de costar más de mil francos belgas. Ese calculo es necesario cuando se va a establecer la relación con la carga; entre más elevada tanto mejor para la velocidad. El orador estima también que la cola en nuestras palomas no es más que un estabilizador poco importante y debe reducirse lo más posible.

El colapso de las viejas teorías

El progreso en su marcha hacia adelante viene otra vez a derribar viejas teorías colombofilas que parecían todavía bien basadas e inmutables. Las derriba como castillos de naipes bajo su poderoso aliento.

Esta primero la teoría de la ligereza que es tumbada porque no se puede sostener: Sin embargo es la que reúne más partidarios entre los amateurs. En efecto, esta basada sobre una idea falsa pues supone que entre más ligera la paloma más rápido debe volar al estar menos atraída por la pesadez hacia la tierra y se cree a ciegas que esa atracción es el principal obstáculo para el vuelo.

Esas concepciones son erróneas como lo han demostrado las experiencias que se han hecho estos últimos años por la búsqueda del vuelo mecánico que es la aviación. El descubrimiento del sabio francés Marey: <El vuelo reposa sobre la resistencia del aire> y el que le siguió: <La velocidad aumenta con la carga y, viceversa, la ligereza es un obstáculo para la velocidad del vuelo>; estos dos descubrimientos decimos han sido corroborados científicamente y la mejor prueba de esto es que su aplicación ha permitido al hombre poder construir al fin máquinas volantes: Los aeroplanos.

Para hacer que se comprenda mejor citemos algunas pequeñas experiencias. Tomemos una hoja de papel, hagamos una bola, luego la lanzamos con todas nuestras fuerzas y marcamos el lugar donde ha caído. Repetimos la experiencia pero esta vez añadimos una carga, por ejemplo añadimos cien gramos. Hacemos el mismo esfuerzo y vemos que la bola ha aumentado la velocidad en grandes proporciones y que la longitud de su trayecto es de ocho a diez veces más grande. Continuamos aumentando la carga, por ejemplo a 200 gramos y asistimos a un nuevo aumento de la velocidad y de la trayectoria de la bola de papel.

Otro ejemplo: Dejamos caer en el aire un planeador, o granos alados: Estos objetos no caen verticalmente hacia la tierra sino que siguen una trayectoria oblicua que será tanto más rápida y más larga cuando la carga sea más pesada. Los proyectiles de las armas de fuego también tienen una velocidad y una trayectoria proporcionada a su peso: Entre mayor es su peso especifico más rápido y más lejos van. Aunque todas esas cosas han sido observadas hace mucho tiempo no se espera sacar ninguna aplicación práctica para el vuelo. La búsqueda de la solución del problema de la aviación empuja a la observación del vuelo de las aves principalmente de las viajeras que vuelan remando rápido y largo tiempo con un buen motor muscular tal como el albatros, las grullas, los marabúes, las palomas, etcétera.

En estos estudios el cine a cámara lenta aporta un punto inestimable; permite hacer y fijar observaciones preciosas que escapan a nuestros ojos no tan perfeccionados y por ello se ha convertido en un instrumento de investigación de primer orden. Su sensibilidad supera de lejos las posibilidades de nuestra visión.

Estos aparatos que al ralentí alcanzan hoy a tomar 320 vistas por segundo permiten constatar cosas invisibles para nuestros ojos y las reproduce luego con una lentitud suficiente para que ellos las puedan ver. El ingeniero Boel en su interesante conferencia nos ha expuesto los datos obtenidos. Para nuestras palomas cuando la carga es de 7 kilos por metro cuadrado de superficie portante no da más que una pequeña velocidad. Hace falta una carga de 8 e incluso de 9 kilos para producir grandes velocidades.

El albatros tiene una carga de 12 kilos por metro cuadrado y vuela a 100 kilómetros por hora y eso casi sin reposo. Experiencias han sido hechas para poner en práctica estos datos y los resultados han sido concluyentes. Para que la paloma se aproxime más a ese equilibrio de proporción de nueve kilos por metro cuadrado de superficie portante es necesario cortar una parte del ala porque ella siempre peca de exceso de superficie portante.

Se la pesa, luego se mide la superficie de las alas. Luego se calcula lo que hace falta retirar para establecer la proporción deseada. Esta ablación debe hacerse en el manto en la necesidad de reducir el ala porque su anchura perjudica el vuelo. Hay que guardarse de cortar las grandes remigias o remeras porque eso reduce la envergadura y va en contra del objetivo pues aumenta la velocidad al tiempo que reduce la fatiga.

La estrechez de las alas obliga a las palomas a maniobras más rápidas con un aumento sensible de esa velocidad. Esa estrechez es remarcable en todas las viajeras rápidas y va en contra de las viejas creencias que deseaban mantos grandes a tal punto que no se premiaba nunca en las exposiciones a las aves que estaban poco cubiertas. Eso hace también el fallo irremediable sin esperanzas de arreglo ¡Que de ruinas el progreso deja sobre el camino! <¡Sic transit gloria mundi! (¡Que rápido pasa la gloria del mundo!)>.

Las grasas y los músculos

Cuando se trata de nuestra principal comida animal <La carne>, no hay persona que no sepa diferenciar las grasas de la carne; las primeras son de color blanquecino o amarillentas y están intercaladas en los intersticios de los otros tejidos. Las carnes al contrario son rojas enfundadas en su envoltura fibrosa blanca y llevan tendones o membranas tendinosas que las atan fuertemente a los huesos: Esas carnes rojas están formadas por el tejido muscular rojo: Son los músculos.

Al contrario del tejido graso que es inerte el tejido muscular se puede contraer bajo la influencia de estímulos que en este caso son los nervios. Es el órgano del movimiento y actúa como fuerza en las diversas poleas de tercer grado donde los huesos forman los puntos de apoyo y las resistencias para ejecutar todos los diversos movimientos del cuerpo.

Cuando el tejido graso llamado también, adiposo se desarrolla en el organismo y ese desarrollo se ve favorecido por el temperamento linfático; por la abundancia de carbohidratos en la comida; por la sobrealimentación excesiva, y por la inacción prolongada; esa progresión de los tejidos grasos se hace siempre en detrimento de otros tejidos y además llega a llenar los pequeños intersticios entre los órganos.

Mientras ese espesamiento se produce trae un malestar en el buen funcionamiento de esos órganos: La ventilación de los pulmones y de los sacos aéreos disminuye; la circulación de la sangre se ralentiza. El resultado de ese estado de cosas trae en la paloma una lasitud tal que el menor esfuerzo se vuele penoso. Como consecuencia de la inacción forzada se obtienen incapacidades.

La primera es la degeneración grasa que trae un aumento sensible del peso. Viene luego un debilitamiento general de la musculatura del sujeto porque todo órgano que no funciona se descompone y atrofia. Ese debilitamiento prosigue y afecta a todos los otros órganos y hace del organismo entero un campo propicio a la recepción de todas las enfermedades. El colombicultor no tiene que hacer palomas que tienen la tendencia a engordar, así descartará de su colonia a los sujetos linfáticos que son incapaces de figurar en el palmaré. Además buscará liberar a las otras de esa grasa encumbrante en exceso.

El mejor medio para ello es el ejercicio y he aquí las pruebas. Resulta de los sabios trabajos del profesor H. Roger y del Dr Binet de París que los pulmones tienen una función lipolítica lo que viene a decir que destruyen las grasas primero fijando los cuerpos grasos luego exponiéndolos a la acción destructiva de fermentos especiales rendidos más activos por la ventilación como es el caso en el ejercicio: Se puede decir que ella misma elimina las grasas.

Si ese ejercicio descarta todo espesamiento graso y este es nefasto, por contra empuja el crecimiento del tejido muscular: Porque todo órgano que trabaja aumenta y se perfecciona por el uso. El ejercicio es eminentemente propicio a aumentar el numero de fibras musculares en los músculos debido al aumento de su capacidad y al aumento de su potencia de contracción.

No hay que decir que ese desarrollo de los músculos va acompañado de un aumento del peso; pero al contrario del peso producido por el almacenamiento de grasas que indica una perdida de potencia y que obstaculiza las funciones orgánicas, ese peso de más es el indicio de una fuerza motriz más grande. Los colombófilos deben ser capaces de juzgar esos dos caso pero desgraciadamente los que saben hacerlo son la excepción y esa es por tanto la clave del éxito.

En efecto, las palomas gordas no saben volar: Es inútil encestarlas para los concursos: Eso es un fiasco seguro. Mientras que las aves en las que los músculos están amplificados han adquirido más aptitud para el vuelo en cuanto a velocidad y resistencia: Se puede decir que están en forma. En ese estado de cosas se muestran más activas porque están todo el tiempo en el aire donde reman con facilidad y soltura.

¿Como reconocer si el peso que la paloma ha ganado es debido a un espesamiento graso o a un desarrollo de las fibras musculares? Cuando es debido a la grasa el cuerpo es fofo y blando, los pectorales pálidos y borrosos, el vientre abultado, distendido, la horquilla separada, en fin la auscultación da la impresión de ser una masa inerte. El aspecto es perezoso y denota la falta de energía.

Por contra la paloma en la que los músculos están desarrollados por el ejercicio ofrece un contraste claro con ese ser reblandecido. En las manos es dura, seca, los pectorales abultados, el vientre tenso, la horquilla cerrada: Recuerda un muelle encogido como un resorte presto a saltar y todo indica en ella la fuerza concentrada.

El color de los pectorales es de un bello rojo vivo y reluciente, y sobresalen de los dos lados de la quilla. De las consideraciones que preceden hay que considerar a las grasas como peso inútil y a las fibras musculares no solamente como peso útil sino también como indispensables para el vuelo.

Los malos palomares

Si hay una cosa de la que la mayor parte de los colombófilos se preocupa poco es la forma en que sus palomas están alojadas. La gran mayoría de amateurs creen que desde el momento en que las salidas de su palomar estén edificadas con una bella claraboya o una bella ventana que agrade al ojo, atraiga la mirada de los extraños, creen decimos haber cumplido con todas las condiciones deseadas en cuanto a confort para la casa de sus aves.

Muchos quedaran sorprendidos si se les demuestra que a pesar de su bella fachada el alojamiento de sus aves es insalubre y va contra las leyes de la higiene más elemental. Y eso que consideran como el no va más de la perfección arquitectónica no es más que un caravasar donde todas las enfermedades e incomodidades se dan cita.

Cuan raros son los palomares donde se preocupan de la renovación del aire, de la entrada de la buena luz directa acompañada de los rayos del sol ¡ese faro de la vida ! o se piensa que hace falta un cierto calor para que nuestras aves puedan vivir normalmente y que la mayor estabilidad de la temperatura es esencial.

En general pecan por la falta de uno u otro de esos puntos: Se respira mal, se ve poca claridad, y el frio y la humedad hacen que uno no se sienta cómodo. La pestilencia que desprende el local o las corrientes de aire que lo atraviesan hacen que la estancia sea corta.

En ese estado deplorable en el que están muchos palomares el simple sentido común indica que hace falta absolutamente remediar todos esos defectos y todas esas incomodidades. Es evidente que son un atentado para la salud de las palomas y que las debilita dando paso a la recepción de todas las epidemias.

Sobra decir que sin salud el éxito es imposible, no solamente en colombofilia sino en todos los deportes. Es al buen estado de salud que deben aspirar todos los amateurs; es el pivote sobre el que debe reposar toda la colombicultura: Es necesariamente la cuestión <Sine qua non> de todo éxito.

El palomar debe ser un abrigo donde las palomas se sustraigan de las intemperies exteriores: Lluvia, nieve, viento, tormentas, enfriamiento, calor, etcétera ¿No vemos en la Naturaleza como los animales salvajes se refugian en las cavernas, en los agujeros, en los huecos de los arboles, etcétera, para encamarse?

El palomar debe ser además un medio apropiado especialmente para las necesidades de nuestras aves en la lucha contra los elementos exteriores; Porque no hay que olvidar que viven en estado de domesticidad y que por ese hecho no tienen los medios de resistencia tan fuertes que tienen las aves salvajes.

Es el hombre quien tiene que procurarles el medio donde puedan vivir normalmente y donde ninguna causa de privación venga a obstaculizar el buen funcionamiento de su organismo. Es necesario que ese medio ambiente les aporte su ayuda benefactora para el mantenimiento del mecanismo de su máquina animal y para su puesta a punto.

Estas cosas indispensables son los principios de la vida. Es primero la luz que llega directamente del sol con sus rayos activos cuya influencia beneficiosa sobre la economía es manifiesta; y con sus rayos ultravioleta que purifican el ambiente de todo microbio. Es luego el aire puro que con el oxigeno debe vivificar la sangre en los alvéolos pulmonares. Es también el calor del lugar que debe impedir un gran desperdicio de calorías energéticas tan indispensables para la vida. Es en fin la sequedad que particularmente para nuestras aves impide la putrefacción de las heces que producen gases pestilentes y que tiene una acción preventiva contra el artritismo.

En otro orden de ideas conviene citar los malos palomares que no son más que guaridas de parásitos. Citemos igualmente en ese numero esos que no pueden ser desinfectados durante una epidemia por fumigaciones a causa de su falta de estanqueidad.

Las palomas insuficientemente preparadas

Los colombófilos encestan a menudo, en el mismo concurso muchas palomas, y entre ellas unas en pequeño numero apostadas con una muy fuerte suma; las otras vuelan por apuestas menos y menos considerables. Si uno requiere de estos amateurs los motivos de su manera de actuar darán con algunas pequeñas variantes las respuestas siguientes.

Algunos dirán que su mejor paloma la encestan por todo lo que tienen para apostar en la sociedad madre y en los doblajes. En cuanto a las otras, una suma de dinero mucho menos considerable se reparte en apuestas más y más pequeñas que han sido juzgadas probables para tiempos dudosos. Porque añaden no están aún en forma y eso les servirá de entrenamiento para las otras etapas.

En otros clanes colombófilos que no tienen viajeros extras para estar en cabeza pero esperan clasificar algunos sujetos honorablemente en el palmaré juegan las apuestas medianas sobre estos y todas las pequeñas apuestas (De honor y suplementarias) sobre el resto que no valen la pena a decir verdad tanto dejan que desear en cuanto a la forma, y por lo demás confían en que uno no sabe nunca con las palomas: Hay sorpresas.

Están además los amateurs que arriesgan sus palomas en los concursos sin inquietarse por el estado de su organismo: Estos son en su mayor parte, los jugadores que no desean más que los premios garantizados de los concursos y están tan ciegos que no ven si sus palomas están en buena disposición de poderse clasificar. Se debe reconocer y es triste de constatar que estos últimos son la mayoría en el deporte colombófilo.

Resulta de las consideraciones precedentes que entre los concurrentes de cada concurso existe un gran numero de aves que son encestadas no estando en plena posesión de sus medios de vuelo. Son seres debilitados por causas muy a menudo imputables a los mismos amateurs colombófilos. En efecto, actúan sin la menor reflexión y confían mucho en la rutina en la cultura de sus palomas.

Así deben saber que la salud es el objetivo inicial del que depende toda puesta en forma. Por lo tanto su punto de partida (La higiene y sus leyes) es tenida por letra muerta en la mayor parte de las instalaciones colombofilas. Basta hacer una ronda de inspección en algunos palomares para quedar convencido de que la mayor parte son tugurios insalubres, sombríos, húmedos, donde la enfermedad y la anemia reinan con maestría.

La alimentación sin más no colabora al establecimiento de esa salud: Es a menudo defectuosa e insuficiente. Algunas veces es francamente perjudicial al estar infectada por microbios patógenos o por hongos microscópicos venenosos. Igualmente toda comida que empuja al engrasamiento es fatal porque engorda y perjudica el ejercicio saludable ¡Puesto que esas dos palabras nos vienen bajo la pluma, hablemos de ellas!

El ejercicio pone la armonía entre todos los órganos y cuando se hace metódicamente es el medio más potente que la Naturaleza nos ofrece para reforzar los órganos que están implicados, amplificandolos y perfeccionandolos; este ejercicio decimos es o bien olvidado porque no es comprendido por la mayoría, o bien porque es llevado al extremo por otros, hasta el surmenage que es una usura.

Ahí es donde están numerosos amateurs. Uno comprende entonces porque hacen participar a pesar de toda lógica palomas mal preparadas en las diversas competiciones bajo el pretexto del entrenamiento. Deben saber que el entrenamiento no debe llevarse jamás hasta la fatiga. Este proceder antideportivo que no se sostiene en pie ante el examen destruye y rompe a menudo para siempre las aptitudes naturales de las palomas.

Eh ahí el por qué del desecho considerable que uno constata todos los años en el reclutamiento de buenos viajeros. En muchos amateurs su colombicultura debe considerarse como una <masacre> de palomas donde las pocas que escapan están lisiadas al salir de la aventura.

¿Cuantas palomas hubieran podido convertirse en viajeras extraordinarias más adelante si no se hubiera frustrado, impedido, la puesta a punto de todas sus aptitudes innatas, quedando agotadas para siempre?

Los colombófilos no deben ser los torturadores de sus favoritas sino que al contrario deben ser sus educadores. Eso demanda dulzura y paciencia si se quiere llegar a resultados satisfactorios. Jamás hay que demandar de la paloma un trabajo superior a sus fuerzas. Si está débil por un mal régimen, el surmenage de las funciones de reproducción, un trabajo muy duro, etcétera, se debe esperar a que por el reposo y los cuidados apropiados recupere naturalmente las fuerzas suficientes para un nuevo esfuerzo. Esa debe ser la máxima del sabio colombófilo.

El órgano esencial del vuelo en la paloma viajera

El órgano del movimiento en la paloma como en todos los animales es el musculo. Sin el ninguna parte del cuerpo se puede mover y en el caso que nos ocupa ningún vuelo es posible. En la paloma viajera la velocidad de ese vuelo y su mantenimiento depende ante todo de la fuerza de sus músculos. Cualquiera que sea el bello corte de sus alas y su envergadura es imposible moverlas sin la ayuda esencial de los músculos. Todas las cualidades cualesquiera que los amateurs consideren en la selección de sus colonias deben ceder el paso ante la búsqueda de buenos músculos. Es la cuestión primordial que debe considerar el colombófilo en el reclutamiento de sus palomas.

Hace falta además que el amateur no se contente solamente con limitar sus esfuerzos en esa elección hay igualmente que por acoplamientos juiciosos aumentar la perfección del motor muscular de sus aves. Con ese fin no criará más que con reproductores que ya poseen músculos bien nutridos. A continuación podrá para fijar esas cualidades e incluso reforzarlas servirse de la consanguinidad. Se debe limitar a la consanguinidad próxima; es decir, entre parientes próximos (Ascendientes y descendientes) para dar todos sus frutos.

El músculo puede considerarse bajo otro punto de vista, el de su estabilidad. En efecto, el musculo es excesivamente variable en su potencia en la misma paloma. Se modifica continuamente y esta sujeto a ciertos factores que pueden unos aumentar su potencia, y otros disminuirla, y esto en proporciones muy sensibles. Estimamos útil la necesidad de instruir a los neófitos en colombofilia, de hacerles conocer el atractivo de estudiarlos profundamente porque su influencia es muy considerable sobre la puesta en forma de las palomas que no es en suma más que la plena posesión de todos sus medios de acción.

El primer factor es la salud que se ve favorecida por las reglas de la higiene, un medio propicio a la expansión vital del aire puro, la mejor luz, la que es directa de los rayos del sol, y

además un ambiente normal poco sujeto al enfriamiento brusco de la temperatura, y libre de humedad y de corrientes de aire.

El segundo factor favorable es una alimentación racional indispensable para las necesidades de las funciones vitales: Es el avituallamiento perfecto que exigen nuestras palomas.

En fin, el tercer factor es el ejercicio saludable. Por él todos los órganos se ponen a punto en su funcionamiento y se perfeccionan por el uso que hacen. El órgano que es más manifiestamente modificado en el sentido del crecimiento de la potencia es el musculo. En efecto, resulta de todas las observaciones registradas como hechos probados que el ejercicio metódico apodado: <Entrenamiento> es el único medio de amplificar su fuerza y su potencia.

Provoca una mayor nutrición del tejido muscular en trabajo e impulsa por ello el nacimiento de nuevas células y fibras musculares que vienen a añadirse al musculo y a reforzarlo. Se ve así la evidencia de la obra de la Naturaleza que sabe adaptar al individuo y le sostiene en la lucha por la vida: Trae así más fuerza y perfección a los órganos que se usan con más frecuencia. Por contra tiene lugar por contraste examinar lo que pasa en el caso opuesto.

Cuando las leyes de la higiene no se respetan, cuando la habitación de nuestra favorita es sombría, fría, húmeda, cuando además no está protegida de las intemperies se anemia, se debilita, y deviene presa de todo designio para las enfermedades porque no ofrece ya ninguna resistencia suficiente. En esas condiciones el órgano del movimiento se deteriora también.

Pasa lo mismo cuando la comida es insuficiente o deja que desear bajos otros aspectos, cuando las células que trabajan sufren desgaste durante las combustiones intracelulares al faltarles los elementos para repararse son eliminadas, el sujeto adelgaza muy fuertemente porque no crea más células nuevas por el mismo motivo: El hambre. Se dice también que las funciones naturales de la reproducción son igualmente una de las grandes causas del debilitamiento muscular.

En fin, es el trabajo exagerado del entrenamiento o bien es la puesta en viaje de palomas que no están listas para el esfuerzo que se les demanda. Todos estos procederes causan inevitablemente una usura considerable de las fibras musculares y termina incluso por romper el corazón, esa víscera muscular por excelencia, pues es raro que se le de a las palomas de viaje el reposo suficiente para reparar el desgate: La mayor parte de los amateurs las encestan hasta el agotamiento completo.

Después de esta enumeración de excesos que rinden a la paloma extenuada destrozando su organismo, hay que ver la manera en que otros amateurs menos numerosos evidentemente idolatran tanto a sus aves que las protegen casi todo el tiempo no osando soltarlas por temor a los accidentes. Estas se vuelven gallinas blandas que rehúsan todo esfuerzo: Porque en ellas el cuerpo esta repleto de grasa.

Resumimos en pocas palabras lo que venimos de exponer reuniendo todo en una formula simple: <La inacción engrasa a la paloma en detrimento de sus músculos. El ejercicio metódico refuerza los músculos y elimina la grasa. El surmenage destruye los músculos al envenenar la sangre>.

Como se enseña la colombicultura

La colombicultura es una ciencia: Actúa de la misma manera que las otras ciencias naturales; estudia las leyes de la Naturaleza y las pone a disposición del perfeccionamiento ilimitado de la paloma viajera. Solo que en contra de lo que pasa en las otras ciencias naturales los descubrimientos no están coordinados ni agrupados. Se sigue que no se reparten más allá de pequeños grupos de amateurs que son de confianza. Sigue igualmente que los colombófilos por un egoísmo exagerado se preocupan poco de divulgar entre los concurrentes los hallazgos deseando sacar partido para ellos solos. Y no es un caso aislado lo que no es bueno para la gloria de la colombofilia.

Se dice que por temor a la competencia los amateurs a menudo son muy reservados. Tienen muchos secretos a tal punto que muchos no permiten incluso a sus amigos colombófilos como ellos visitar sus palomares en tiempo de concursos. Además ensayan perderse en declaraciones falsas o puestas en escena engañosas.

Sabemos de un amateur conocido por el éxito de sus palomas que tiene instalado tras la puerta de su palomar, en un rincón apenas oculto toda clase de pequeños sacos llenos de granos y de productos enervantes. A cada visita, cuando los invitados llegan a dicha puerta, se aleja bajo el pretexto de ir a buscar la llave, pero es para espiar en un rincón por un espejo interpuesto la indiscreción de los invitados que fatalmente produce el señuelo de los pequeños sacos porque su intención principal es inducirles al error. Solamente un amateur al que se le deja ir muchas veces ve la verdad porque se apercibe de que los sacos no se vacían nunca.

Este caso típico que no es el único que se presenta muestra cuan difícil es para los neófitos instruirse en el conocimiento de una buena cultura para sus palomas. Algunos consejos que mendigan a diestra y siniestra están la mayor parte del tiempo repletos de errores o son contradictorios. Si no son siempre voluntariamente empujados por las falsas voces se arriesgan igualmente a ser incitados a adoptar los métodos rutinarios que no van mucho mejor.

Moviéndose en medio de tanto consejo contradictorio los nuevos colombófilos en quienes la credulidad es simple e ingenua no pueden seguir ningún método bien determinado y este sera cambiado, modificado, según cada sugestión recibida. En esas condiciones se comprende que hacen falta muchos años de práctica antes de poder tener algunas nociones ciertas sobre la cultura de las palomas. Y todavía para llegar a ese resultado hace falta que sean observadores; ahora bien es una cosa que no se adquiere: Es un don de nacimiento.

Lo poco que el nuevo colombófilo aprende es a su costa: Mete la pata una y otra vez, y por ello opera una destrucción insensata de palomas sin llegar a la meta que persigue obstinadamente que es lograr premios de cabeza. En su sistema desordenado no sabe obtener ninguna paloma en forma y si por un azar fortuito se produce en un sujeto no sabe mantenerla porque por sus acciones inconsideradas la hace caer enseguida.

Generalmente emplea métodos que contrarían todas las leyes de la Naturaleza en su forma de conducir a su colonia porque desconoce las leyes. No conoce más que ideas erróneas recibidas a menudo al frecuentar a malos amateurs rutinarios.

He aquí algunas: <La paloma vuela mejor cuanto más ligera>: La hace adelgazar y no le da más que lo estricto y necesario, lo que se traduce en un régimen de hambre para rendirla esquelética. <La velocidad de retorno al palomar depende del gran amor que el ave tiene por su pareja, sus huevos, su progenitura> en consecuencia le da una hembra, huevos, pe-

queños, y viceversa si es una hembra: Lo que indica una cría casi continua. <Para que la paloma aumente su velocidad los excitantes son necesarios, entre más fuerte la excitación más rápido será su retorno>: Es la indicación de un régimen enervante a ultranza, de un doping excesivo.

Estos pocos ejemplos dicen también sobre la educación recibida habitualmente por los neófitos de nuestro deporte. Es cierto felizmente para ellos que existen siempre personas más inteligentes, con el espíritu más critico que no aceptan más que las cosas probadas tras el examen minucioso. Son los que forman la muy pequeña élite instruida de la colombofilia. Es a ellos según parece a quienes incumbe la tarea de educar a sus colegas liberándolos de sus rutinas.

Desgraciadamente los pocos ensayos que han sido hechos por la palabra de los conferenciantes, por la pluma en los libros, no han sido hasta aquí alentadores para sus autores. Las conferencias todavía muy pocas son poco seguidas, y los libros a pesar de su escasez son poco leídos. Se topa con la apatía sin limite por parte de los amateurs. Incluso si vivos, si activos para los diversos trabajos que comporta la cultura de las palomas y que no son más que una sinecura (Cuidados de higiene, de alimentación, de ejercicio, de entrenamiento, de puesta en concurso, de constatación, de examen de listas, etcétera) son de una indolencia fenomenal cuando se trata de aprender lo que sea aunque no obstante sea en su interés por saber.

En efecto, entonces los amateurs, no arriesgarían más sus palomas y su dinero a ciegas sino que se servirían de su buena sabiduría para sacar un beneficio. En resumen, los amateurs deben edificar su colombicultura sobre las bases solidas de una buena instrucción colombófila que será tanto mejor cuanto más amplia y cuanto más al corriente esté de todos los progresos adquiridos.

El perfeccionamiento de la paloma viajera por el colombicultor

Todo amateur colombófilo espera llegar a tener una buena paloma; es decir, una paloma que viene a menudo a dar la campanada y a procurar el gran pastel a su maestro ¿Cuales son los medios empleados para llegar a ese fin?

La mayor parte están imbuidos de la creencia de que no hay más que un medio: El de obtenerla por el poder del dinero. Se les ve adquirir palomas a precios elevados en todos los palomares que tienen algún nombre, o se disputan en las ventas publicas las laureadas haciendo que remonten a precios fabulosos.

Creen haber hecho una buena compra cuando llegan a poblar sus palomares de palomas costosas. Sin embargo a continuación sus resultados en las competiciones responden raramente a sus esperanzas; bien al contrario los resultados obtenidos no son nada satisfactorios. Se distinguen mucho más en las luchas aéreas palomas pertenecientes a amateurs que no son para nada <Rothschilds> sino que saben criar ellos mismos sus campeonas.

En colombofilia hay cosas que no se compran. Esas cosas son simplemente el saber del colombicultor, su espíritu de observación, y su lógica en el razonamiento. Lo que un buen colombicultor hace de más que un simple colombófilo es aportar a sus palomas lo necesario e indispensable para sus buenas condiciones de existencia para que de lugar a una salud floreciente y al florecimiento de la colonia.

Para conocer esas necesidades estudia para documentarse los tratados de higiene, de alimentación, de selección y siempre esta en vías de aumentar su bagaje científico; bajo ese

aspecto se interesa por todo lo que se publica o se descubre sobre esas cuestiones. No deja nada al azar. No emprende nada que no este motivado por argumentos serios y razonados lógicamente.

Sabe alojar sus sujetos en un palomar sano y confortable, conoce sus necesidades y sabe distribuir una alimentación racional, aportando el máximo reconfortante con el máximo de digestibilidad. Sabe perfeccionar esa salud con ejercicios saludables ejecutados con métodos estudiados.

Ese colombicultor no limita sus esfuerzos. Piensa en el porvenir, y para ese porvenir desea crear palomas que respondan a los progresos inevitables de la colombicultura. Es por la selección que aporta a sus acoplamientos que podrá crear tipos de palomas formadas según su ideal. Y ese ideal es unicamente deportivo: No desea más que una cosa, aumentar el rendimiento de la velocidad del vuelo por una mayor potencia muscular.

Así, acopla juntas las palomas mejor dotadas bajo ese aspecto para criar jóvenes teniendo el sistema muscular todavía más desarrollado. Entre los elementos de esa cría elige las palomas que le importan bajo el aspecto de los músculos.

Se inspira en los últimos descubrimientos del sabio francés Marey sobre las leyes del vuelo y no teme aumentar el peso de los músculos útiles, la carga en la máquina de volar que es la paloma.

Trata por selección de obtener en los productos de sus palomas alas con mayor envergadura sabiendo que ellas disminuyen la fatiga en vastas proporciones. Intentará también volver las alas más estrechas, ofreciendo un perfil más atenuado para aumentar y facilitar las batidas de alas y así adquirir una mayor velocidad de vuelo.

Para llevar a buen fin todas esas tareas que forman las metas de la verdadera colombicultura se concibe fácilmente el cuidado que debe aportar el amateur en la adquisición de numerosos conocimientos que le sean útiles. No es más que una sinecura el trabajo del colombicultor: Después de un aprendizaje prolongado está la observación siempre despierta para apreciar todas las modificaciones que se producen en la cultura de nuestras aves.

Sea como sea los resultados obtenidos por los amateurs avisados son verdaderamente sorprendentes. Pueden modificar sus colonias como si estuvieran formadas de pasta moldeable a voluntad.

De lo que precede no hay más que una deducción posible para el colombófilo que desea triunfar en los concursos, es la de crear el mismo sus palomas. Debe perfeccionar continuamente su colonia bajo el aspecto de las cualidades deportivas si desea estar en el primer plano y mantenerse.

Las ilusiones

No hay un deporte donde la ilusión sea llevada más lejos que en el deporte colombófilo. Partiendo del debutante hasta llegar al viejo amateur experimentado se ve que todos están bajo la influencia de la esperanza, donde la imaginación juega a menudo el papel más grande.

El neófito que no conoce nada se imagina que es la suerte y descarta su buen sentido y ve su colonia en un cuadro encantado de apoteosis. Se cree dotado de cualidades excepcionales para llegar a los más bellos resultados en colombicultura. No distingue algunas veces a sus palomas más que por el color de su plumaje pero su presunción le impulsa a comparar-

se con los veteranos que peinan canas. No obstante busca, se informa sin que lo parezca, está siempre al acecho, e inventa sistemas de colombicultura que tienen como base la mayor parte del tiempo nada más que trocitos de conversaciones lanzadas en las mesas de los cafés por amateurs socarrones que bromean con la galería.

Hecho de este bagaje recogido un poco al azar y amalgamado de nociones superficiales, toda su ciencia seria ínfima si su fanfarronería inconmensurable no restablece el balance. Toda su colombicultura reposa sobre el azar y si ocurre que atrapa un buen sujeto (A los inocentes las manos llenas) es él quien viene a imponerse a los otros. Pero su forma no dura más que lo que dura el éxito de su paloma, más bien poco: Porque enseguida la extenúa y la reduce al estado de nulidad.

Esa lección no le es casi provechosa y a continuación si una nueva paloma viene a destacar un poco se apresura a encestarla por una fuerte suma creyendo que dará la campanada. Se asombra si el éxito no responde a sus esperanzas y busca excusas, y para ello hace intervenir a la intemperie que tiene siempre buena espalda. La ilusión le cierra los ojos a la realidad y desvía su atención de las cosas principales.

En efecto, jamás se inquieta por saber si su paloma es capaz de venir en el lote de cabeza y si posee las cualidades indispensables para ello. Cree que basta con doblar la dosis de comida excitante para llegar a la cabeza de los premios ¿Cuantos están aún bajo esa creencia?

Tienen palomas y las encestan al azar esperando su suerte sin incluso dudar que en las competiciones el éxito de las aves depende de la forma más o menos perfeccionada en que ha sido edificado su organismo. Bajo ese aspecto reina en la gran mayoría de amateurs la ignorancia más completa. Si incluso intentan una especie de selección está hecha sobre bases ridículas de tonterías donde todo razonamiento está excluido naturalmente.

Se inquieta por la forma de la cabeza, el color del iris, el cierre de la horquilla, la profundidad de la quilla, etcétera. Es como si considerara que en una carrera solo pueden llegar los que tienen la cabeza redonda, los ojos azules, el cuerpo peludo, la piel blanca, etcétera.

Aunque la divulgación de las ciencias naturales se hace hoy más que nunca gracias al desarrollo que han tomado los deportes, hay todavía mucho que hacer para inculcar a la generalidad de amateurs que la colombicultura es una ciencia y que en consecuencia debe reposar sobre hechos precisos y no sobre sueños.

Las palomas deben ser consideradas como máquinas animales donde todos los órganos se perfeccionan diferentemente de un sujeto al otro y que individualmente son mejorables en una cierta medida. Esa última puesta a punto depende de su salud y de su ejercicio de entrenamiento. Lo que precede indica que el amateur colombófilo debe elegir sujetos que tengan las cualidades necesarias para poderse clasificar en los concursos.

Toda paloma que deje que desear bajo ese aspecto no podrá, se haga lo que se haga, hacer más de lo que le permiten sus posibilidades de vuelo y sus medios de acción. Incluso si está en forma eso no aumentara el rendimiento de su motor muscular: La fuerza de él está limitada en cada paloma a sus disposiciones naturales.

Es inútil hacerse ilusiones sobre palomas no dotadas para volar rápido y largo tiempo, sean lo bellas que sean.

Conservarlas es encumbrar de inútiles el palomar e ir a una decadencia cierta, es por tanto una perdida de tiempo y de dinero. La capacidad de vuelo de la paloma no tiene nada que ver con su belleza, eso es igualmente una ilusión de muchos colombófilos, y esa ilusión fatal se debe a los concursos y exposiciones de palomas bellas.

Que el amateur sepa que esa capacidad reside en la potencia de los músculos y en la envergadura de las alas. Eh ahí las dos cosas principales que deben servir de base en la selección: Son visibles, palpables, uno las puede tocar: No es una ilusión.

La reflexión en los amateurs colombófilos

No hay un deporte que demande más reflexión que la colombofilia, y no obstante no hay uno donde esa reflexión sea menos practicada. En general el amateur no reflexiona, copia aproximadamente lo que ve hacer a los otros sin inquietarse por lo bueno o malo de sus acciones. Se deduce que es en el deporte colombófilo donde uno encuentra más rutina. Es inextirpable y se perpetúa de generación en generación con una fuerza creciente ¿No vemos numerosos amateurs incrustados en el mismo sistema de cultura indefinidamente aunque éste no les haya dado más que reveses?

Una vez adoptan una cultura aunque sea inepta en toda la acepción de la palabra, la siguen, no la cambian jamás. Actúan sin la menor reflexión en colombicultura como seres incapaces de razonar. Mientras que en otros dominios de la vida acostumbran a hacer intervenir su razón a cada instante, no emprendiendo nada sin un motivo plausible. Tales son las cosas que uno constata en los colombófilos, y estamos lejos de exagerar. Es por lo que se perpetúan tantos errores en nuestro deporte, y con la ayuda de la rutina se convierten en una especie de dogmas indiscutibles que es excesivamente difícil de extirpar del espíritu de los amateurs.

Ese estado casi general de la colombofilia es el principal obstáculo para su avance por la vía del progreso. No obstante ciertos colombófilos más advertidos han roto los lazos que mantenían al deporte como una masa inmóvil y han demostrado que la colombofilia debe considerarse como una ciencia natural susceptible de perfeccionamiento como todas las ciencias por la observación y el razonamiento.

Considerando a la paloma como una máquina de volar ideal e inimitable, la reflexión sobre ello indica que es lógico ponerla a punto si se desea obtener el mejor rendimiento, como el rodaje mecánico de un aeroplano. Lo primero que se pensó fue reforzar el motor muscular adoptando todo lo que es favorable a ese reforzamiento, y descartando naturalmente toda causa que produce el efecto contrario. Para proveer a su mantenimiento y a su crecimiento es evidente que hace faltar suministrar por la alimentación las materias primarias que le son indispensables: Lo que se traduce en el suministro de una comida racional.

Luego, conforme a las leyes de la Naturaleza que quieren que los órganos se desarrollen a razón del uso que se les da por el trabajo y por una mayor nutrición, estos amateurs advertidos han sometido a la paloma a un trabajo metódicamente dosificado que es el ejercicio de entrenamiento al vuelo. Este último bien comprendido es saludable para la vitalidad de la paloma y trae la armonía en el funcionamiento de los órganos, al contrario que la inacción que la destruye.

No hay que confundir el entrenamiento con el trabajo excesivo del surmenage que es al contrario una usura del organismo. Esta última práctica es habitualmente seguida por los colombófilos irreflexivos que imitan sin comprender lo que otros hacen.

Resulta de estas pocas consideraciones que: La paloma para viajar bien debe trabajarse como un atleta deportivo: Plegarse a las leyes del ejercicio corporal generalmente admitidas por el atletismo, someterse a un régimen alimenticio racional reconfortante y, en fin ayudarla en su expansión vital por el medio y los cuidados higiénicos.

Esperamos que estas reflexiones abran los ojos de esos que están perdidos en falsas vías, para ponerlos en el buen camino haciendo que abandonen los malos métodos que debilitan a sus aves, las dejan en la imposibilidad de distinguirse en los concursos aniquilando sus medios de acción para volar.

La inteligencia y el instinto

La inteligencia, esa facultad de conocer y de comprender no existe en nuestras palomas. Como en otros animales no es más que el impulso natural que es su instinto y que la lleva a ejecutar ciertos actos sin tener noción de su finalidad, a emplear relativamente los mismos medios sin jamás buscar crear otros ni conocer la relación que existe entre los medios y la finalidad.

El instinto difiere de la inteligencia en que ésta reside esencialmente en la variabilidad de medios que ella emplea, mientras que en el instinto todo es ciego, necesario, y muy poco variable: Es por así decirlo, un habito innato y hereditario.

El hombre se puede instruir y beneficiar de lo que hicieron otros antes que el, los animales generalmente son incapaces. La experiencia que uno de ellos puede tal vez adquirir no es útil más que a el solo y no puede beneficiar a los otros. No obstante, de acuerdo con las teorías transformistas (Evolucionistas) el instinto no es absolutamente irreflexivo, ni absolutamente especifico, ni absolutamente inmutable, y hay un pase continuo del reflejo al instinto, del instinto a la actividad refleja.

El instinto no es completamente ciego, al menos cuando se ejerce muchas veces en la vida del animal. Este prevé la finalidad de sus actos cuando le son presentados para el recuerdo. El espera o teme según que haya sido agradable o desagradable; su impulso se torna excitado o ralentizado. La abeja estrecha la entrada de su colmena cuando tiene enemigos que temer. El castor después de que se le molesta transporta su residencia de la orilla al medio del estanque.

El instinto es innato para el individuo pero ha sido adquirido por la especie, es dicen los transformistas una tendencia vuelta hereditaria cuyo origen no es un acto de la voluntad reflejada sino más bien un paso accidental que se muestra útil al individuo y a la especie. A medida que la experiencia de los individuos, de los representantes de la especie se prolonga y se enriquece, el recuerdo de los actos realizados modifica sus impulsos instintivos, la reflexión reemplaza al reflejo.

Esto explica que el instinto juegue un papel más grande en la vida de los animales que en la del hombre, pues la voluntad carece de instinto y no lo crea (Larousse). El instinto es el impulso que empuja a las palomas a orientarse en la dirección conveniente hacia sus palomares. Mejora en los individuos por el recuerdo que da la experiencia. No obstante, no basta el solo para hacer la tarea de retornarlas a sus hogares. Es a los órganos de locomoción a los que incumbe esa obra, y el no hace más que dirigirla como el piloto que conduce el avión.

La velocidad de retorno depende más de los medios del vuelo de la máquina animal que del instinto. En efecto, una paloma, incluso en posesión de un instinto superior no puede aumentar de ninguna forma el rendimiento de sus alas, los factores principales de la maestría en el aire. Veamos que sucede en un concurso de palomas.

Igual que en cualquier competición, las participantes comienzan la carrera como una masa cerrada y compacta. Van a buen ritmo en la buena dirección, pero al cabo de un cierto tiem-

po la masa se disgrega; las que no disponen más que de medios precarios son dejadas atrás a medida que la prueba se alarga.

El pelotón de cabeza se aclara más y más según se aproxima a la meta, y no quedan más que los <Ases> que vienen a disputarse el premio en el sprint final. Es evidente que en todas esas rezagadas, la mayor parte posee un instinto muy disminuido. No son como se puede creer las cualidades morales las que flaquean sino que son los medios físicos los que dejan que desear.

Se puede deducir hoy día que después de la gran difusión de razas que se ha operado sobre todo tras la guerra todos los palomares de Bélgica poseen buenas cepas. El éxito deviene patrimonio de los colombicultores que saben seleccionar mejor para establecer acoplamientos eugenesicos y por tanto para criar productos más y más perfeccionados en cuanto a sus aptitudes físicas para el vuelo, y que saben en exceso ampliar las cualidades adquiridas en el individuo por una cultura verdaderamente racional para hacerles dar un rendimiento máximo.

Se deduce que el instinto debe ocupar un segundo plano en el espíritu del colombicultor y,

sin de ninguna manera considerarlo como una cantidad despreciable, su importancia debe ir tras el buen desarrollo de la potencia muscular, y de la largura de la envergadura, que son los medios del vuelo rápido y resistente.

La formación de equipos

El buen colombicultor sabe por experiencia que no es posible reportar éxitos con la misma paloma en todas las distancias. Sabe que las palomas que se distinguen en los viajes de cien a trescientos kilómetros, obteniendo premios, se dejan distanciar en las etapas de más largo aliento. Sabe que lo que gana una paloma en velocidad lo pierde en fondo, lo que viene a apoyar el principio mecánico que dice que: <lo que se gana en velocidad se pierde en fuerza, y viceversa>.

Divide su colonia en consecuencia en diversos equipos que sufren una adaptación de entrenamiento especial de acuerdo con las distancias de la etapas en las que se propone hacerlas concurrir. Las que son destinadas a los concursos de velocidad deben especializarse y no hacer más que eso y bajo ningún pretexto las envía más lejos.

Se someten una semana antes del enceste para el concurso a pequeñas sueltas de entre 50 y 100 kms, en la dirección de las etapas para hacerlas conocer primero el país e impedir que se desvíen de la linea recta, y para relajarlas haciendo que ganen en velocidad. El escollo a evitar en este método es el sobreentrenamiento, por lo que el amateur verificará a menudo el estado de los músculos pectorales de sus palomas.

Si percibe que pierden su dureza, así como peso ablandándose, las pone en reposo hasta que hayan recuperado su buen estado anterior. Es prudente en ese caso limpiar el tubo digestivo de putrefacciones que se han acumulado, haciendo que esas palomas tomen un antipútrido tal como como el pan mojado en leche cruda y espolvoreado de azúcar. Luego, les distribuye en cada comida verduras (Lechuga, berro, o granos germinados) para que sus vitaminas impulsen el buen funcionamiento de las secreciones glandulares aumentando la asimilación. Tratadas de esa manera las palomas se restablecen muy rápido y manifiestan la recuperación de su forma con un nuevo anhelo de vuelo en el aire.

En cuanto al segundo equipo de palomas destinadas a participar en los viajes de semifondo; es decir, en las etapas de 400 a 800 kms, cae bajo el sentido común que deben ser entrenadas no para ganar velocidad sino fondo. Para llegar a ese resultado el medio más indicado es: Espaciar los entrenamientos para los viajes, no apresurándose en hacerlos y a continuación evitando soltarlas en lugares muy próximos. Se procede por saltos grandes, con intervalos de reposo de hasta quince días, si uno constata mucho adelgazamiento en los sujetos.

Por lo demás, después de 600 kms, es muy necesario acordar al menos esos quince días de reposo para permitir a las aves rehacer sus fuerzas perdidas y volver a poner su organismo a punto. Desde ese momento se constata en la paloma de viaje la necesidad de jugar en el aire, de vuelos más y más largos, y se elevan más y más alto. Se puede decir que están listas y que están en posesión de su máximo de aptitudes individuales. Tras las etapas de los concursos hay que decir que también son sometidas a una depuración antipútrida.

La tercera categoría o equipo de largas distancias sufre un entrenamiento más espaciado todavía, y más tardío, y no son encestadas a fin de cuenta más que después de un viaje de entrenamiento de al menos 500 kms. De lo que precede se ve que no hace falta encestar más que palomas frescas, en buenas disposiciones naturales, y no sujetos cansados y agotados, cualquiera que hayan sido sus logros precedentes.

Hemos dejado para el final el punto esencial que debe determinar la selección de los diferentes equipos. Este punto es saber juzgar la capacidad de sus medios de acción, para que estén a la altura de la tarea a cumplir durante las competiciones. Se elige para los equipos de fondo y de semifondo las aves con el motor muscular más potente. Esas palomas estarán igualmente provistas de alas con gran envergadura porque sabemos que impiden la fatiga en grandes proporciones. Estos dos últimos grupos comprenden a las palomas más vigorosas entre las viajeras.

En cuanto al resto de las otras aves con no tanta resistencia se destinan a los viajes más cortos, poniendo todo en obra para que adquieran más velocidad en el sprint final, que decide en general la clasificación en el palmaré. Esa velocidad punta en la final se adquiere multiplicando para ellas los entrenamientos desde distancias cortas.

Lo que contraría la puesta en forma

Los colombófilos se quejan a menudo de que no pueden lograr poner sus palomas en forma. Atribuyen ese estado a causas exteriores que no pueden evitar, y ante las cuales uno se debe inclinar como ante una fatalidad inevitable. Casi siempre es el tiempo y sus variaciones las que son incriminadas como teniendo una influencia nefasta sobre la vitalidad de nuestras favoritas. Hace mucho frio, llueve mucho, el sol esta encapotado, la humedad traspasa, etcétera, tales son los gimoteos pronunciados con aire penoso y desilusionante.

Otros colombófilos que consideran nuestro deporte como un juego, varían ese flujo de lamentaciones acusando a la mala suerte de su desventura. Jamás se encuentra a algún amateur que se acuse de cultivar mal su colonia, y que reconozca francamente que la falta de forma que reina debe ser imputada a el. Es cierto generalmente que la mayor parte de colombófilos pecan de buena fe de ignorar las leyes de la Naturaleza y cometen los mayores errores sin dudar. Su sorpresa es de una ingenuidad sin limites cuando uno les demuestra sus errores.

Echemos una rápida mirada sobre las causas que contrarían la puesta en forma, e incluso la impiden totalmente. Una de las causas iniciales y la más frecuente debe ser atribuida a una

muda defectuosa. La nueva librea de la paloma es muy pobre y no tan lujosa para proteger de las intemperies: Eso la expone a todos los accidentes y enfermedades que son la consecuencia del frio, de la humedad, y de las variaciones rápidas de temperatura.

Sin contar que su nuevo traje es más delgado y sus agujeros traen una perdida de calorías, perdida muy sensible al producir la falta de calorías necesarias para el funcionamiento de los órganos. La mala muda es casi siempre imputable al amateur que abandona su colonia en ese periodo, ya sea por no procurar las cosas necesarias para el bienestar de su existencia, ya sea poniendo obstáculos a la buena evolución de esa muda por la práctica del campo o de crías fastidiosas.

También puede ser que las aves hayan pasado un mal invierno en un palomar malsano donde falta el aire, la luz, el calor, donde hay abundancia de humedad, de corrientes de aire, de gases pestilentes salidos de heces en putrefacción. La mala muda puede venir también de un régimen de hambre que muchos amateurs imponen a sus aves por espíritu de economía sin preocuparse del deterioro de su organismo por una usura irreparable.

Hay también otra clase de colombófilos, son los que idolatran a sus favoritas: Las ponen en guata, no las dejan volar casi nunca, las atiborran de golosinas, creen hacer bien calentando su hogar, etcétera, y son ellos los primeros en quejarse del embotamiento que presentan sus palomas, rindiendolas incapaces de toda puesta en forma.

Al lado de todos esos colombófilos mal avisados hay un pequeño numero que sabe obtener una buena muda cuidando sus sujetos con una buena comida racional, una buena higiene, una separación de sexos, y un ejercicio saludable, pero que estropean su obra cuando vienen a debutar los viajes. Están en posesión de una colina bien sana, con sus órganos del movimiento puestos a punto: Lo indica la vivacidad de altura y la frecuencia de los despegues de las aves. Ahora bien, no están contentos todavía. Piensan hacerlo mejor acoplando sus palomas y sometiéndolas a un régimen excitante.

Tales son los errores en los que caen la mayor parte de los colombófilos. Tienen ojos y no ven que las funciones, aunque naturales de la procreación son muy agotadoras para el organismo de sus palomas. Esas funciones las realizan con un fuego sin paralelo acompañado de una fiebre mórbida, que nuca prende el fuego de la forma. Terminan rotas, débiles, con los músculos vacíos, el instinto disminuido. Y el régimen excitante al que las somete las gasta todavía más. No es de extrañar que después de todas esas acciones la forma deviene imposible porque son los mismos amateurs quienes impiden que se muestre cometiendo errores mediante toda clase de medios inconsiderados.

Los excitantes

Se designa bajo ese nombre todo lo que estimula el organismo y produce una actividad anormal. La excitabilidad es la propiedad fundamental de los tejidos vivos. Los excitantes actúan sobre el sistema nervioso impulsándolo a hacer aumentar la suma de trabajo de los otros tejidos por una mayor producción de combustión intracelular.

La capacidad de todo trabajo está limitada por el aporte de carburantes. Es la sangre que, después de recogerlos por ósmosis de la linfa alimentaria, a través de sus vasos linfáticos, los transporta a pie de obra para ser utilizados. Si la cantidad de carburantes no es suficiente para suplir las calorías necesarias para ese trabajo forzado deviene el surmenage. Entonces los albuminoideos que forman la sustancia fundamental de las células (Protoplasma) se empiezan a quemar para suministrar un suplemento de calorías.

Se deduce que no solamente no se reparan sino que desaparecen dejando como desecho sustancias perjudiciales tales como las toxinas y tomaínas. Estas últimas gradualmente y, a medida que aumentan en cantidad, intoxican además la sangre que las transporta, y ese envenenamiento se manifiesta por esa sensación de malestar que es la fatiga, y que se vuelve más y más intolerable para el ser que la padece.

La fatiga provoca una urgente necesidad de reposo y lastima toda manifestación vital: Los órganos del movimiento sobre todo rehúsan cualquier servicio al final. Entre más débiles son los órganos, a causa de la enfermedad, o a causa de su poco desarrollo, más rápido son afectados por la tara de la fatiga. El trabajo exagerado provocado por los excitantes no tiene más que una duración efímera, pues se para cuando las calorías vienen a faltar.

Los excitantes agotan todos los recursos de carburantes del organismo durante las pocas horas en que su acción se hace sentir. Además provocan una eliminación importante de células en acción, lo que tiene por consecuencia un adelgazamiento considerable de los tejidos. Entre estos últimos está el tejido muscular, que es el más afectado por esa usura, y conlleva naturalmente un aminoramiento de la potencia de contracción de los músculos.

Hay una profunda disminución de las aptitudes para el vuelo tras el surmenage provocado por los excitantes. Estos actúan principalmente sobre los nervios, y les hacen gastar una cantidad de calorías que podrían ser empleadas más útilmente por los órganos de la locomoción. Los excitantes producen una motilidad, que es un estado febril inusitado.

Los amateurs superficiales confunden el estado de exaltación que se manifiesta en las palomas tras la ingestión de esas materias con una exuberancia de vida debida a su buena forma. No hay tal. Es al contrario una fiebre mórbida poco durable que, una vez desaparece, revela su acción desastrosa sobre el organismo de nuestras palomas, en el sentido de que no pueden realizar ningún vuelo más, e incluso toman raramente el aire por su cuenta: Han perdido toda actividad.

En otros terrenos, en las carreras de caballos por ejemplo, se excitan a los caballos con el doping, no tanto para aumentar su velocidad (Lo que es imposible) sino para hacerles parecer fogosos a los ojos de los apostantes, e incitarlos a apostar alto por ellos. Esta práctica esta prohibida por la ley, no solamente porque es un fraude, sino porque arruina el organismo del caballo mismo, y le rinde inadecuado para la reproducción, pues su descendencia luego sale tarada.

Es exactamente el mismo resultado el que se consigue con los excitantes en nuestras palomas. No es cierto que aumenten sus medios de acción, lejos de eso, disminuyen en el sujeto. En efecto, toda excitación es seguida de una depresión moral y física, excediendo en proporción su violencia en un sentido diametralmente opuesto.

En efecto, toda excitación que influye en el cuerpo, o en el cerebro, es seguida de una reacción orgánica que tiende a provocar un efecto contrario al provocado por el agente que la ha ocasionado, y se puede decir que todo lo que es excitante es debilitante al mismo tiempo. No son ni las drogas, ni los granos excitantes, los que aceleran los retornos en los viajes, bien al contrario, los contrarían. La velocidad de retorno depende ante todo de la perfección de las alas y de la fuerza de contracción de su motor muscular.

Los efectos de las excitaciones

Luchamos siempre contra la falsa creencia que inclina a la gran mayoría de amateurs colombófilos a creer que los excitantes son de una absoluta necesidad para la puesta en for-

ma de nuestras palomas. Hemos demostrado con pruebas científicas que su empleo aporta al contrario un trastorno muy pronunciado a su organismo, causándole problemas profundos que van en contra de toda preparación deportiva.

En la necesidad de acabar con cualquier duda que pueda subsistir en el espíritu de los colombófilos en este aspecto, y a fin de convencerlos completamente, nos permitimos en apoyo de nuestra tesis proponer una experiencia que siempre pueden intentar sobre ellos mismos si no la conocen. Es tomar los órganos de sus cuerpos como campos de ensayo para determinar la acción de los estimulantes sobre sus tejidos. Pueden así analizar las diferentes fases de la excitación, lo que será una lección demostrativa de lo más beneficiosa.

Puesto que se trata de excitar, el alcohol de las bebidas alcohólicas es muy indicado. El paciente debe instalarse a sus anchas ante una botella repleta según sus gustos, de coñac, de ron, de ginebra, de borgoña, de champan, etcétera, y por medio de una jarra apropiada intentará ingerir en pequeñas dosis lo más posible. Si una botella no basta para su capacidad continuará la experiencia con otras botellas. Veamos que va a pasar.

En las primeras jarras es el placer lo que se manifiesta por el semblante sonriente. Después de algunos pequeños tragos es la necesidad de expansión la que trae las risotadas y las canciones. A continuación poco a poco al continuar tomando se produce un problema en las facultades del cerebro, hay una abolición total de la voluntad seguida de una crisis de alegría o de cólera. Si la experiencia se prolonga está a una vuelta de perder la razón: El paciente disparata con acceso de fiebre. Ese estado, después de haber durado aunque sea poco, trae una fatiga general, un aturdimiento más y más pronunciado.

Paralelamente a esas manifestaciones febriles del sistema nervioso, hay una disminución insensible primero, pero que se va extendiendo progresivamente, del poder de contracción del sistema muscular. En efecto, si el sujeto quiere hacer el menor movimiento muscular, no lo hace ya con la facilidad acostumbrada; si quiere caminar, titubea, y no puede mantener su posición de pie más que apoyándose en todos los objetos que lo rodean.

Como explicar estas cosas si no es por el hecho de que el excitante alcohólico al estimular el trabajo del sistema nervioso ha agotado todas las calorías de la economía de forma que hay una penuria para las necesidades de trabajo del sistema muscular. Toda excitación produce como todo trabajo excesivo un surmenage que afecta principalmente a los nervios. Produce una usura de los tejidos acompañada de una gran producción de toxinas que envenenan la sangre y presenta esos síntomas de enfermedad que es la fatiga. Conduce al paro forzado de todo trabajo orgánico causado por una lasitud que provoca un sueño de plomo.

Al despertar se manifiesta la reacción que consiste en un debilitamiento general del individuo que se caracteriza por el cansancio, el dolor de cabeza, etcétera. Esta experiencia que demuestra con suficiencia el efecto nefasto de las excitaciones sobre el sistema muscular del hombre debe hacer comprender a los colombófilos que es lo mismo con el sistema muscular de las palomas. Toda excitación trae una reacción debilitante no solamente sobre los músculos sino también sobre todos los órganos que concurren en la locomoción. Trae, en extremo, una perdida de agudeza de las facultades instintivas de su cerebro. Se puede deducir que en lugar de impulsar la puesta en forma para retornos rápidos el excitante es el enemigo más grande: Porque la impide y la destruye.

Las perdidas de palomas

Busquemos las causas a las que uno debe atribuir las numerosas perdidas de palomas. Uno constata que todos los años es al principio de la campaña colombófila, en las primeras etapas de entrenamiento, cuando son más grandes. Uno debe concluir naturalmente que es la estación por alguna causa; en efecto, en esa época el tiempo no esta libre todavía de los rigores del invierno, es la transición hacia la primavera que se manifiesta por la vuelta a atrás hacia el frio, y que trae heladas, neblinas, chaparrones, cambios bruscos del viento, etcétera. Estas variaciones tienen una influencia incontestable sobre el cerebro de nuestros sujetos.

Entre las teorías que han sido emitidas concernientes a la facultad instintiva de orientación se debe retener aquella que considera esa facultad como derivada de un sexto sentido que permite sentir las corrientes magnéticas de la Tierra, y así orientarse según ellas como los marinos sobre el mar siguiendo la brújula. Los hechos parecen confirmar esa hipótesis: Las corrientes magnéticas aumentan de intensidad cuando la temperatura se eleva y disminuye en el caso contrario.

Se deduce que nuestras palomas se orientan menos bien en invierno, cuando hace frio, que en verano, cuando hace calor. Se deduce igualmente que cuando esas corrientes sufren perturbaciones por tormentas nuestras viajeras sufren una desorientación profunda que las extravía y a menudo causa su perdida en los viajes. Además de esas causas debidas a los elementos exteriores, y que son un obstáculo para el retorno regular de nuestras aves, hay que considerar el estado de medios de aptitudes de que disponen en ese momento del año.

Un simple estudio bajo la forma de visita a algunos palomares instruirá enseguida al observador sobre ese aspecto ¡Que de taras se constatan en las palomas que pasan revista! Provienen en su mayor parte de pasar un mal invierno. Es raro, en efecto, encontrar instalaciones confortables donde las leyes de la higiene sean respetadas. La mayor parte de los palomares son lugares húmedos, malsanos, expuestos a todas las intemperies y donde en consecuencia las aves están sujetas a todas las enfermedades.

Otra causa de anemia para las palomas es el régimen de hambre a que han estado sometidas todo el invierno bajo pretexto de volverlas más ligeras. En fin, el colmo de la chifladura es aportado por la rutina de hacer criar a esas palomas para anemiarlas todavía más privando su sangre de materias primas para la formación de la papilla en detrimento de los órganos del vuelo.

Venimos de describir unas pocas condiciones en las que se encuentran la mayor parte de las colonias al principio del entrenamiento. Como se ve tienen una gran necesidad de reposo para reparar sus daños, pero sus propietarios impulsados por la fiebre del juego no les conceden un respiro, tan presionados están. Sin respeto por su deterioro son encestadas sin retraso en la sociedad que comienza más pronto. Existe todos los años una verdadera presión sobre las sociedades para que adelanten sus entrenamientos.

Es triste decir que por falta de acuerdo no pueden resistir esa presión a causa de la concurrencia, aunque saben bien a que desastre los soltadores antes de la estación exponen al colombófilo. Ante esta situación insoluble el amateur advertido no debe dejarse llevar por la corriente de la masa irreflexiva e impaciente, comprenderá que es de su interés resistir el embulle de los otros por no abordar los viajes más que cuando sus palomas bien preparadas estén en buena condición. Los que actúan de tal forma se ahorran las perdidas inevitables de esos que comienzan demasiado pronto; llegando, por tomar parte en los concursos con

palomas frescas y dispuestas, y uno no se asombra por ello, a reportar montones de premios.

En resumen, las perdidas sufridas son imputables a los amateurs imprevisores que encestan sus palomas debilitadas moral y físicamente para un esfuerzo por encima de sus fuerzas.

No debilitemos a nuestras palomas

El buen sentido y la razón nos dicen que no hay que debilitar a nuestras palomas antes de encestarlas en las competiciones colombofilas. En efecto, no hay persona que niegue que necesitan todas sus fuerzas para hacer el trayecto de un vuelo sostenido y también rápido sin ser distanciadas por la masa de las concurrentes.

Si uno piensa que esas concurrentes son también sujetos entrenados y elegidos por sus capacidades es evidente que todas las palomas que sufren el menor debilitamiento en el curso de la ruta, aunque sea pasajero, deben perder toda esperanza de clasificarse en el palmaré. Si uno busca en el razonamiento la causa de este debilitamiento se debe atribuirla en su mayor parte a la impotencia de sus órganos de locomoción. Para comprenderlo mejor se puede comparar a estas últimas con un motor mecánico muy débil para el esfuerzo demandado, o con fallos por culpa de una falta de puesta a punto.

El motor animal, o músculos, es exactamente lo mismo, con la diferencia de que aumenta o disminuye su potencia según que el numero de fibras musculares de las que esta compuesto crezca o disminuya. Se deduce que su fuerza varia constantemente en la misma paloma. Estas variaciones casi continuas están determinadas por diferentes factores. Los principales entre ellos se pueden clasificar en dos categorías bien distintas: Los que favorecen la multiplicación de las fibras musculares y necesitan una mayor nutrición de esos tejidos por la sangre para llegar a un funcionamiento más intenso determinado por un uso más frecuente.

El factor principal que impulsa el desarrollo de las fibras musculares es el ejercicio metódico del entrenamiento. En segundo lugar viene a colaborar aportando su ayuda constructiva con sus materias primas la alimentación racional. En fin, para perfeccionar la obra y traer la mayor cohesión así como la puesta a punto el medio ambiente conveniente es un apoyo precioso, con su buen aire, la actividad de su luz, la energía de su calor.

Por contra, los agentes destructores de las fibras musculares son también numerosos. Citemos en primer lugar el hambre producto de una alimentación insuficiente o incompleta para producir el numero de calorías necesarias para el sostenimiento. A continuación el surmenage que ocasionan las funciones naturales de la procreación tales como la caza al nido, la incubación, y la cría. Las palomas pueden también agotarse por los vuelos forzados exagerados, los viajes muy duros por encima de sus fuerzas, igual que por encestes muy frecuentes, o muy próximos sin reposo reparador.

El frio igualmente tiene una influencia nefasta sobre las fibras musculares, y si la ración alimenticia no compensa el numero de calorías que se consumen, las fibras se ponen a quemar para producirlas, para mantener a 43°C la temperatura del cuerpo. En fin, las enfermedades producidas a menudo por un medio ambiente que deja que desear bajo el aspecto del aire, de la luz, del calor, de la humedad, y de las corrientes de aire, impulsan la destrucción de las fibras musculares.

En último lugar nos queda citar el debilitamiento producido sobre el organismo en general por los excitantes. Pertenezcan al reino vegetal o mineral producen todos el mismo efecto: Tienen una acción estimulante más o menos violenta sobre el sistema nervioso que se mani-

fiesta por un estado febril acompañado de una gran movilidad en el individuo que parece más animado de vitalidad. El efecto no es más que momentáneo (Apenas algunas horas) y cuando la reacción llega la paloma está abatida y deprimida, y sus músculos están blandos. A toda excitación sigue una debilitación proporcionada a su fuerza. Este sistema agota totalmente a las palomas que lo sufren y su influencia se hace sentir incluso sobre sus descendientes porque todos sus productos son tarados.

Las causas de las malas entradas

¿Por qué ocurre a menudo que las palomas al retornar de los viajes se ponen a volar en lugar de entrar directamente e incluso van a posarse sobre los techos vecinos? Sus propietarios os dirán que es un vicio inherente a su raza, que no hay nada que hacer para pararlo, habiendo ensayado todo sin éxito. Esta es la explicación generalmente dada y admitida como una fatalidad inevitable. La masa se somete pasivamente a ese destino sin buscar más lejos.

Los verdaderos colombicultores no satisfechos con ese fatalismo mahometano impulsan sus investigaciones más allá estudiando la forma en que las aves en general proceden para aterrizar. Han sido ayudados en sus investigaciones por los aviadores que saben hacer bien la forma de tomar contacto con el suelo con sus aeroplanos.

Esas observaciones establecieron luego lo que los cazadores sabían ya, que las aves así como los aviones deben aterrizar en contra del viento para no voltear ni capotar, y luego que el aterrizaje raramente era preciso a causa de la variabilidad de muchos factores que intervienen en su ejecución: Tales como los golpes de viento y su fuerza, las calmas bruscas, la propulsión adquirida, etcétera.

La puesta en práctica de esos descubrimientos hizo que para los aviones se prepararan vastos campos de aviación bien planos, libres de todo obstáculo (Casas, arboles, chimeneas, postes, etcétera). En esos grandes espacios los aeroplanos pueden hacer las maniobras necesarias para encarar el viento bajo el angulo deseado, y no correr el riesgo de llegar a golpearse contra un saliente, o un obstáculo cualquiera. Miremos ahora ¿Que han hecho los colombófilos para facilitar el aterrizaje de sus palomas?

Hagamos con el fin de informarnos una pequeña gira de inspección de las entradas de los palomares de la villa y de la campiña. Se constata enseguida que nada, o casi nada, ha sido hecho en ese sentido. Bien al contrario, se diría que casi todos los amateurs terminan por rendir imposible el aterrizaje fácil a sus aves. Si las entradas están en el tejado, estas están cubiertas de obstáculos como fortalezas inaccesibles, no hay más que claraboyas, mallas metálicas, empalizadas, veletas, etcétera. Como superficie de aterrizaje no hay más que una pequeña plancha ridículamente estrecha que la paloma tiene para posarse con todas las penalidades del mundo sin dañarse, y que no puede alcanzar más que de un lado solamente.

En el caso de que la entrada este en el aguilón o cumbrera, generalmente está mal orientada; es decir, expuesta al viento del oeste, o al cierzo (Viento septentrional o del norte) con la misma acumulación de obstáculos. Las palomas deben hacer maniobras acrobáticas para posarse sin daño en tiempo ordinario, lo que les resulta casi imposible cuando regresan de viaje fatigadas, y además con el viento contrario soplando en la espalda.

No asombra entonces constatar en presencia de estas cosas que las palomas hayan perdido toda la seguridad, y que descorazonadas se metan a volar esperando una clama, o se vayan a posar sobre un tejado vecino de un acceso más fácil. Es muy a menudo un mal que el

amateur les incrimina al haber perdido un tiempo precioso ¿No es más bien él quien es el principal culpable?

En su ignorancia, debida a su falta de observación, ha construido la entrada a pesar de su buen sentido: En lugar de facilitar el acceso lo ha rendido casi inaccesible. Que siguiendo el ejemplo de los campos de aviación su tejado sea despejado de todo saliente, y que delante de la entrada instale amplias tablas de aterrizaje, sobre las que las palomas puedan posarse de no importa que dirección sin tener la menor aprehensión: Tomarán confianza y sin vacilar entrarán rápido.

Las malas entradas también se deben a otra causa felizmente menos frecuente, y que es igualmente imputable al amateur. Esta causa reside en su brutalidad. Las palomas deben ser tratadas con dulzura y no con dureza como bestias feroces, deben amar a su maestro y no tenerle miedo, y el les debe inspirar confianza. Es no precipitándose sobre ellas a su entrada, no haciendo grandes gestos, no atrapándolas de cualquier modo, no retorciéndoles una pata o un ala, no tomándolas mal en las manos, que se obtiene esa meta.

La paloma tiene una memoria que no olvida nada, además es asustadiza por naturaleza y si sabe que va a ser maltratada a su entrada en el palomar vacila mucho tiempo antes de decidirse lo cual es muy comprensible (Nosotros haríamos lo mismo en su caso). Se puede concluir que en la gran mayoría de casos el amateur debe ser rendido responsable del tiempo perdido durante la entrada de sus palomas. Que ponga todo en obra para facilitar su aterrizaje, y que le reserve una dulce bienvenida cuando se reintegre a su hogar.

Ningún grano es un alimento completo para nuestras palomas

Para vivir la paloma tiene unas necesidades bien determinadas que debe procurarle su alimentación. En efecto, su cuerpo está compuesto de células diferenciadas siempre trabajando, ya sea para cumplir sus funciones, ya sea para reparar la usura, ya sea para presidir el crecimiento de nuevas células. Su alimentación debe comprender elementos para producir la energía, la fuerza, el calor necesario. Estos son los alimentos llamados de calor, verdaderos carburantes que en contacto con el oxigeno aportado por la hemoglobina de la sangre forma combustiones en las células, liberando fuerzas energéticas que se denominan calorías.

Estas materias primas ricas en carbono son los carbohidratos que comprenden a los almidones, las féculas, los azucares. Se les encuentra en diversas proporciones en los granos de las plantas: Pero son las gramíneas las que contienen más: Tales como el trigo, el arroz, el maíz, etcétera. Los azucares se sacan de la caña de azúcar y de la remolacha azucarera.

El segundo elemento que debe reemplazar las proteínas de las células usadas o deterioradas durante su combustión y proveer el crecimiento de nuevas células debe ser naturalmente de la misma composición que ellas. Éste es la materia albuminoidea de los granos que están compuestos de azote o nitrógeno. Los granos más ricos son las vezas, los feveroles, el guisante, la lenteja, en las leguminosas; la colza, la nabina, en las crucíferas; y el grano de lino, en las lináceas.

En fin, los últimos elementos necesarios son las grasas: Son aportadas principalmente por los granos en los que están en abundancia bajo la forma de aceite tales como la colza, la nabina, el cañamón, la linaza.

De lo que precede resulta que esos tres elementos se encuentran en cada grano pero estos los poseen en proporciones diferentes. Por tanto la alimentación racional debe comprender

el empleo de varios granos para compensar lo que falta individualmente a cada uno de ellos. He aquí a titulo documental las proporciones en las que deben encontrarse esas materias primas: Una parte (Caloría) de las albuminas (1/6), una parte (Caloría) de las grasas (1/6), y cuatro partes (Calorías) de los carbohidratos (4/6).

Como no existe ningún grano que contenga esos elementos esenciales en las proporciones deseadas se comprende el error profundo en el que están la mayoría de los colombófilos. Cuan pocos, en efecto, conocen las necesidades reales de sus aves en cuanto a su nutrición. Se observa casi siempre un exceso en uno u otro sentido, si no en todos los sentidos. A veces el régimen adelgaza a las palomas en exceso, a veces las llena de grasa, o bien las mantiene en una agitación nerviosa continua. Todos estos regímenes alimenticios son debilitantes al máximo, y a la larga tienen una influencia nefasta, no solamente sobre los individuos que los sufren, sino también sobre su descendencia. Es así que se ven declinar y desaparecer ciertos palomares que tuvieron periodos de esplendor.

Esa decadencia debe atribuirse en la mayoría de los casos a los malos regímenes alimenticios que anémian a las aves por un avituallamiento incompleto o que dejan que desear. Esta influencia de la nutrición no puede negarse: Es todavía más sensible que la del medio ambiente. Es por eso que alertamos a los neófitos a desconfiar de las afirmaciones tramposas de aquellos que les dicen: <Mis palomas no comen más que maíz, y vienen en cabeza>. Incluso si han asistido a una distribución de maíz durante su visita pueden estar seguros de que después de su partida la ración será completada por la adición de otros granos.

En fin, en caso de duda, para tener la cosas claras es posible experimentar sobre ellos mismos. Que no coman durante ocho días más que un solo alimento y en exclusividad a cualquier otro. Que no ingieran por ejemplo más que pan seco, bien entendido sin mantequilla, con agua pura como bebida. No esperaran a los ocho días para abandonar ese régimen, tan débiles se sentirán, y su opinión quedará fijada. Es lo mismo con aquellos que hagan la experiencia con excitantes como las bebidas alcohólicas que reclaman ser también alimentos de calor. Se sabe en que estado de torpeza están los alcohólicos en vías de digerir su bebida. Sigamos sin insistir y cerremos este paréntesis.

Volvamos a las palomas que están restringidas por sus propietarios a regímenes de carencia alimentaria ¿Que resultado deportivo se puede pretender obtener de palomas cultivadas de esa manera? ¿Se puede esperar tenerlas en forma, es decir, en plena y entera posesión de todos sus medios de acción? Constatamos al contrario que esas palomas, y el caso no es único, son llevadas por debajo de sus medios por la alimentación incompleta debido a la ignorancia de sus propietarios. Si la buena forma es rara como se dice en las colonias, después de lo que hemos expuesto uno no debe asombrarse.

Grandeza y decadencia de los palomares

Es un hecho frecuente en los anales de la colombofilia constatar que las colonias después de haber brillado con éxito deslumbrante durante un cierto numero de años terminan por declinar poco a poco y acaban su carrera en el olvido. Las encuestas que hemos podido hacer nos conducen a aprender que los propietarios siempre son los mismos, que poseen siempre la misma raza, y las mismas instalaciones. Si se lleva la indiscreción más lejos demandando su modo de cultura aprendemos que no aportan ningún cambio apreciable. En breve, su raza se ha derrumbado en ellos y sin embargo las palomas de su palomar adquiridas por otros amateurs tienen todavía una chispa de éxito.

Si se razona lógicamente estos hechos se debe admitir que no hay ningún efecto sin causa. Es ante todo estas causas las que se deben investigar. La razón nos dice que hay ciertamente en su palomar un vicio o un defecto cualquiera que a la larga si no se atiende puede ampliarse hasta devenir en una tara profunda modificando la raza de una forma nefasta ¿Donde podemos encontrar esas causas si no es en las malas condiciones de existencia?

Si por el contrario es lógico admitir que las condiciones favorables a la vida deben necesariamente no solo mantener sino impulsar además una mayor vitalidad de las palomas al perfeccionarlas, también hay que pensar que las causas en apariencia muy mínimas, y al parecer despreciables a primera vista, pueden producir grandes efectos. Es adecuado en la búsqueda de esas causas hacer un examen profundo de las condiciones de existencia en las que se encuentran esas colonias en decadencia. Para que esto sea realmente completo importa que se haga con método. Nos permitimos indicar la forma de proceder generalmente adoptada por haber dado ya buenos resultados. Será primero el medio en el que viven las aves el que retenga la atención

¿El palomar recibe suficientemente la buena luz que vine de lo alto acompañada de los rayos del sol, o no está iluminado más que por una luz reflejada que viene de lado y ha perdido todos sus rayos activos (Puesto que no se reflejan) ultravioleta, infrarrojos, etcétera? ¿La residencia de las palomas permite la renovación del aire para suplir la enorme ventilación que se hace en los pulmones, en los sacos aéreos y en los espacios intracelulares, y esta residencia tiene una temperatura media más elevada que la del exterior no modificándose apenas bajo la influencia de la intemperie? ¿Esta expuesta a las corrientes de aire y a la humedad, esas dos proveedoras de enfermedades? ¿Hay en su construcción baldosas o plaquetas que impidan toda sequedad beneficiosa? En fin, para terminar la cuestión del medio ¿Son las leyes de la higiene respetadas siempre en cuanto a limpieza, desinfección y caza de parásitos?

La segunda cuestión sobre la que versa el examen y cuya importancia no puede ponerse en duda es la alimentación. <Dime lo que comes y te diré quien eres> dijo un gran moralista. Es lo mismo con las palomas. Su salud y su vitalidad no se mantiene y no progresa más que cuando su comida es razonable; es decir, cuando satisface todas sus necesidades. Esta debe comprender sustancias albuminoideas o compuestos nitrogenados para la reparación y el crecimiento de las células; carbohidratos que al quemarse en contacto con el oxigeno en las células aportan la energía y el calor necesario para el trabajo; los aceites emulsionados para formar las reservas de combustible; los nutrientes minerales cloruro sódico o sal de cocina, caliza, arcilla, sílice, etcétera; las vitaminas para la secreción de las glándulas, y el agua potable.

Entre esos nutrientes el investigador debe examinar si no hay abuso de granos que llevan al engrasamiento e impiden el ejercicio saludable al cebar el organismo en detrimento del sistema motor. Debe tener en cuenta también el empleo inmoderado de granos enervantes que destruyen el sistema nervioso y tienen una repercusión desastrosa sobre la descendencia.

Se puede contar también entre las otras causas de decadencia la cría muy temprana o muy tardía que desgastan el organismo de una parte e impiden la buena evolución de la muda por otra parte.

Si se añaden las taras producidas por los malos regímenes y sobre todo el surmenage y otras fatigas que se le hace padecer a las aves bajo pretexto del entrenamiento se compren-

de fácilmente las cuantiosas decadencias que se observan en las colonias que fueron celebres en un momento dado.

Los primeros síntomas que se observan en la bajada de una colonia quedan indicados y marcados en las nuevas generaciones: La talla tiende a disminuir así como sus características raciales que no son ya tan pronunciadas. Se ve aparecer un mayor desecho formado por jóvenes mal venidos, raquíticos, enfermizos, de constitución débil, con los músculos vacíos.

La decadencia no debe ser considerada como una ley general porque hay amateurs que siempre han sabido mantener su palomar a un nivel elevado. Estos colombófilos con el espíritu claro han considerado siempre la colombofilia como una ciencia susceptible de progreso y para su avance no se sirven en su colombicultura más que de datos sacados de las leyes de la Naturaleza. Su modo de cultura se basa en la razón y en la observación.

Estudian continuamente la forma de mejorar e investigan las mejores condiciones de existencia para sus sujetos. Han estudiado el mecanismo y ensayan perfeccionarlo por todos los medios que ofrece la Naturaleza: El ambiente, la alimentación, el entrenamiento, la selección. Tal es la colombicultura que deben adoptar todos los amateurs porque estando basada en la razón debe inevitablemente llevar a un inmenso progreso sin jamás tener que lamentar ni un salto atrás ni ninguna decadencia.

La preparación de la muda

Aquí llegamos a la época donde se va a declarar la gran muda; es decir, la renovación de las grandes plumas coberteras, remeras y timoneras. Importa que los amateurs colombófilos lejos de abandonar a las palomas en ese momento bajo el pretexto de que los concursos han terminado redoblen los cuidados de sus sujetos y pongan todo en obra para que su muda evolucione en buenas condiciones.

En efecto, la muda es el pivote sobre el que reposa toda la colombicultura bien comprendida. Es de la muda que depende en su mayor parte la salud de la paloma ¿No la pone al abrigo de la intemperie, del frio principalmente con una nueva librea bien rica para el buen funcionamiento de sus órganos? ¿No sabemos que esas intemperies aportan toda clase de problemas en su economía y por ello son causa de muchas enfermedades?

Un buen plumaje bien espeso y cálido garantiza contra las perdidas de calorías tan necesarias para el trabajo de las células que sin ellas no pueden cumplir sus funciones ni realizar sus reparaciones ni proveer al crecimiento de nuevos elementos. Se deduce que las palomas mal mudadas pierden una parte de sus cualidades deportivas y así no llegan a clasificarse más en los concursos. Es de toda necesidad que el colombófilo aporte los cuidados más grandes para que mude perfectamente. Para lograrlo debe partir del principio de que todos los recursos de que dispone el organismo de la paloma deben concentrarse hacia el objetivo único que es la muda. Así toda otra función que venga a distraer una parte de los materiales que la sangre aporta a esa obra debe ser suprimida. Para atender a esa consideración los sexos deben estar separados para que no haya más caza al nido, ni incubación, ni formación de papilla para la cría, porque todo eso agota la riqueza de la sangre en cuanto a materias primas

Luego, el segundo punto será preparar el sistema tegumentario; es decir, la piel para estar en las mejores condiciones de salud posible puesto que es ella quien produce las plumas. Hace falta que este fresca, satinada, exenta de películas; muy limpia y sin ninguna traza de inflamación o de rojeces indicando una irritación de la sangre. Debe tener un color rosa bien

franco mostrando la sangre generosa en capilares subyacentes. La piel muy roja indica una alimentación muy excitante o la enfermedad de la pelagra. Si es pálida o azulada es que la sangre está anémica o intoxicada. En esos estados diversos el buen sentido indica que si se desea obtener una muda conveniente es de toda necesidad limpiar la sangre de impurezas, y luego rendirla más generosa con mejores condiciones de existencia tales como un buen medio, una alimentación racional, y el ejercicio saludable.

Para depurar la sangre antes de la muda el mejor depurativo es incontestablemente la levadura de cerveza. La dosis es de dos o tres gramos por cabeza de paloma que se mezcla en el agua del abrevadero. Este régimen debe durar de doce a quince días renovando naturalmente todos los días el agua y la levadura. Las palomas casi no son incomodadas, bien al contrario manifiestan por su humor alegre y su aspecto bullicioso una renovación de vida.

No obstante no basta con haber preparado una sangre bien pura, hace falta enriquecerla en materias primas, cosa que demanda la construcción de la nueva librea. La calidad de esta última depende de la calidad de los materiales empleados. Es sin duda la alimentación quien tiene que suministrarlos con suficiencia. El análisis nos enseña que en la composición de las plumas entran los sulfatos, los fosfatos, y se deduce que el colombicultor debe hacer entrar en la alimentación racional de las aves alimentos en cuya composición se encuentran esos elementos en abundancia. Los granos privilegiados bajo ese aspecto de la cantidad en sulfatos son los granos de colza y de nabina de la familia de las Crucíferas, así como el grano de linaza que es una Linácea.

Los silicatos son suministrados por el alimento mineral que es la sílice bajo la forma de pequeña gravilla silícea de las riberas. Los fosfatos de calcio reconocidos como los mayores digestivos son los que provienen de seres organizados que ya han tenido una vida anterior. Citemos entre estos: Los huesos de sepia, las conchas de ostras, las cascaras de huevos, etcétera

De lo que precede y para resumir lo que debe ser la alimentación racional durante el periodo de renovación del plumaje debe componerse de elementos vegetales y de sustancias provenientes del reino mineral (Sales, cloruro sódico, fosfato de calcio, sulfatos, silicatos diversos, etcétera).

Al lado de esas sustancias que sirven para la nutrición propiamente dicha de nuestras aves hay que considerar como necesarios igualmente otros elementos que ayudan por sus acción estimulante sobre la secreción de las glándulas a digerir esos alimentos. Esos elementos son la vitaminas contenidas en las partes verdes de las plantas. Hace falta para que la muda prosiga en buenas condiciones en nuestras palomas que tengan siempre a su disposición lechugas, berros, o granos germinados. Para hacer que ese régimen de el máximo de avituallamiento en nuestros sujetos hay que completarlo con baños frecuentes, con la observancia de las leyes de la higiene, y con el ejercicio saludable.

La paloma debe mudar regularmente

La muda debe hacerse poco a poco para que el nuevo plumaje sea rico y espeso y con el máximo de desarrollo. Esta observación merece ser apoyada por algunos argumentos probatorios. Como la sangre es el agente general del transporte para el avituallamiento de todas las partes del cuerpo de la paloma siempre está en vías de circular para cumplir su tarea a través de los vasos sanguíneos (Arterias, venas, capilares, etcétera) ayudada en ello

por la bomba impulsora y aspirante que es el corazón. Solo que ese avituallamiento es más activo en los órganos que trabajan para satisfacer sus gastos más grandes.

Cuando el ave hace uso de una parte de su cuerpo recibe una mayor nutrición en materias primas. Estas son primero los elementos energéticos que aportan las calorías necesarias para el trabajo funcional, verdaderos carburantes a base de carbono, son los carbohidratos en solución bajo la forma de azúcar. Luego para la reparación de las células usadas y quemadas por las combustiones intracelulares así como para el crecimiento de las nuevas la sangre es también portadora de albuminoideos (Derivados del nitrógeno) bajo la forma de peptonas solubles. En fin, diferentes sales para ayudar a la edificación de las células y para facilitar la difusión de los líquidos en los tejidos por las diferencias de tensión. La sangre aporta el oxigeno para las combustiones que se carga durante su paso por los alvéolos pulmonares. Después de la combustión retira los desechos, el CO2 es llevado a los pulmones que lo evacuan, las toxinas y las tomaínas son transportadas a los riñones que las filtran para expulsarlas fuera.

De esta corta visión de conjunto del trabajo de la circulación de la sangre se percibe que no es apenas una tontería y que es muy comprensible que las posibilidades de avituallamiento tienen un limite que no puede pasarse sin provocar una perturbación general en todo la economía. Se concibe que todo órgano que trabaja recibe un abastecimiento tanto mejor y más completo cuanto más exclusivo sea; es decir, que si la sangre tiene una tarea menos grande para cumplir la cumplirá mucho mejor.

Partiendo de estas consideraciones se debe concluir que para que la muda se haga a la perfección hay que dar a la sangre el tiempo necesario para vehicular a pie de obra todos los materiales indispensables para la buena ejecución del plumaje nuevo. Para llegar a ese resultado el colombicultor se debe abstener de provocar fuertes caídas de plumas en sus aves por medios violentos tales como la temperatura excesiva y la humedad forzada en el palomar, lo mismo que el exceso de incubación. Se debe comprender que por medio de esas maniobras se traen perturbaciones en la buena marcha de la construcción de la nueva librea, pues la sangre no basta para aportar las materia en tan gran cantidad, siendo el tiempo muy corto para renovar a la vez una masa de plumas tan grande.

Por otro lado se compromete la salud de las palomas por esas actuaciones inconsideradas en el sentido de que las anemia primero haciéndolas respirar un aire malo producido por el recalentamiento húmedo de su hogar, a continuación por impedir ventilar con oxigeno los pulmones y los sacos aéreos al obstaculizar el ejercicio saludable del vuelo al estar sus palomas muy desprovistas de plumas.

¿Que hay que hacer nos preguntarán para que la muda prosiga regularmente y sin dificultad? Simplemente reflexionar un poco y decir que para que la muda sea irreprochable es mejor que haya abundancia que penuria de nutrientes, y que en consecuencia todos los recursos del organismo deben aportar su concurso. Toda la economía del ave debe concentrar todos sus medios de acción hacia ese fin único: La confección de la nueva librea. Para esto todo otro trabajo que venga a contrarrestar o incluso solamente interferir debe ser descartado sistemáticamente. Nada de más crías, más viajes, etcétera, y separación de los sexos. Nada de excitaciones de cualquier tipo que hagan trabajar al mismo sistema nervioso porque lo hacen gastar calorías que pueden servir más útilmente a la muda.

Es muy indicado adoptar un régimen racional sedante y reconfortante que calme a las palomas, que les permita mudar regularmente sin tropiezos. Las plumas nuevas en las aves tra-

tadas de esa manera adquieren una expansión desconocida en las otras tanto por su riqueza como por su sedosidad aterciopelada; es verdaderamente la vestimenta de gran lujo ideal que garantiza contra las intemperies más violentas e impide toda perdida de calorías.

La muda que sigue su curso insensiblemente no deja jamás ninguna parte del cuerpo completamente al descubierto y no quita jamás a la paloma sus medios de vuelo; así ella puede continuar sus ejercicios aéreos tan útiles a la salud y a la conservación de su musculatura.

Cuidemos nuestras palomas antes de los concursos

Un colombófilo advertido que en la necesidad de instruirse haga en ese momento una gira por los palomares puede recolectar una amplia muestra de observaciones interesantes desde todos los puntos de vista. Si es buen observador sobre todo las enseñanzas que sacará de ese viaje de estudios le mostrará el estado anárquico en el que se encuentra todavía la cultura de las palomas en la mayor parte de los colombófilos. Lo que le chocará más es la falta de métodos estudiados con los cuales son dirigidas las diversas colonias. En la gran mayoría de los casos los amateurs cuidan sus palomas a pesar del buen sentido.

Sus instalaciones raramente son higiénicas aunque no obstante ciertas son costosas por sus entradas lujosas; agradan al ojo pero han olvidado el confort. La alimentación igualmente es a menudo defectuosa y lo que impresiona en más alto grado al visitante es la diversidad de alimentos empleados así como su modo de distribución que es también extremadamente variable. Unos alimentan abundantemente, otros con parsimonia llegando a los extremos. En cuanto a inquietarse por el valor nutritivo de los diversos granos empleados los colombófilos en general no tienen incluso ninguna idea; para ellos todas las raciones son equivalentes, aparte de que prefieren las enervantes.

Si el visitante pasa al examen de las palomas constata que la mayor parte están lejos de manifestar una vitalidad exuberante, al contrario parecen extenuadas, tan poco se mueven. Buscará en vano algunos indicios de forma, tan abatidas están esas palomas que apenas hace tres meses ofrecían a su poseedor tantas esperanzas ¿Cual es la catástrofe que las ha reducido a ese punto? ¿Que ha pasado para rendirlas tan poco aptas para las luchas aéreas?

La explicación de ese estado no es ni larga ni difícil de encontrar. Es evidente que debe ser imputada al propietario que en lugar de cuidar las fuerzas de sus aves las despilfarra como un pródigo su patrimonio. Si se investiga la forma en que ese debilitamiento se ha establecido y efectuado es sin duda que se encuentran las causas siguientes que nos permitimos explicar.

El colombófilo creyendo hacer bien ha creído que para que sus palomas tengan más ardor para la lucha en las competencias aéreas debe aumentar su amor por el palomar dándole una familia, con una hembra y jóvenes esperándole a su regreso del viaje. Eso sería lógico si las palomas tuvieran la inteligencia de los hombres, pero no sucede así: Las palomas no tienen más que el instinto animal. Ese instinto se perfecciona en el individuo por la memoria de la experiencia pero ese perfeccionamiento no puede beneficiar a otras aves.

En la hipótesis de que las palomas fueran inteligentes sería difícil concebir que lleve su retorno hasta la extenuación, ¡No! Vendría suave sin mucha fatiga. El colombófilo presa de ese error acopla y hace criar a sus favoritas. Tiene todavía otra razón para actuar así. Es la de llegar a poseer jóvenes tempraneros y así matar dos pájaros de un tiro.

¿Cual es la consecuencia de la cría? Es la de empobrecer la sangre de los criadores por la formación de la papilla elaborada por las glándulas del buche. Ese acto está precedido por la fiebre de la caza al nido y la inacción por la incubación, cosas que debilitan el sistema motor o muscular en grandes proporciones. Es entonces que tiene lugar el entreno de esos seres debilitados, el colombófilo los obliga a ejecutar una serie de viajes uno tras otro sin reposo bajo el pretexto del entrenamiento y, además con las intemperies habituales al principio de la campaña colombófila. ¿Hay que asombrarse después de eso del gran numero de perdidas sufridas por agotamiento, y del numero más grande todavía de palomas destrozadas que encumbran los palomares?

Uno puede creer con razón que esos amateurs dejarían al menos a sus palomas tomar un reposo reparador después de esos avatares y las cuidarían un poco: Nada de eso, llevan más lejos la usura de sus sujetos con nuevas crías. No obstante estos son los amateurs que se quejan de su falta de éxito. Invocan a la mala suerte incriminan la raza de sus sujetos y nada más. Casi nunca se encuentra a uno de esos amateurs poner en duda la eficacia de su modo de cultura pues se ha convertido en una rutina para el. Tal es su creencia, su dogma, y es de buena fe pues la acepta y no la discute nunca.

Esa repugnancia a la discusión es la piedra de encalladura principal que anula el avance de la colombicultura en la masa de amateurs. Algunos no obstante, desgraciadamente muy raros, han abandonado esos procederes nombrados y han comprendido que hay que adoptar sistemas de cultura nuevos donde no solamente se cuidan las fuerzas vivas de las palomas sino también donde se esfuerza por ampliarlas lo más posible para dar el mayor rendimiento a la máquina de volar que es la paloma deportista.

En esa necesidad de llegar a ese resultado soñado se comprende que es necesario aumentar el conocimiento en ciencias naturales estudiando las leyes de la Naturaleza de acuerdo con los descubrimientos hechos y anotados en los libros sabios. Hace falta aprender el arte de cuidar a las palomas protegiéndolas contra la fatiga con un entrenamiento y una alimentación racional.

Algunas palabras sobre la cría tempranera

No hemos salido todavía del periodo invernal y ya numerosos colombófilos proceden al acoplamiento de sus palomas. El tiempo maravilloso nos da algunas veces recompensas y es hay que convenir por algo. Hace salir más pronto de lo habitual a los amateurs de su letargo. Se les ve más numerosos en las sociedades donde con la cara sonriente abordan un aire bonachón y cauteloso para finalmente hacer la famosa pregunta que parece preocupar a todos ¿Habéis acoplado? Unos con un tono de suficiencia responden alto: ¡Ya tengo jóvenes! Y de una forma general añaden: ¡Están perfectamente bien! Algunos de una manera más modesta reconocen no tener más que huevos. En fin, otros murmuran con humildad que acaban de reunir sus parejas de aves. Parece una especie de supremacía ser los primeros.

Si un neófito deseoso de instruirse tiene la audacia de preguntar el por qué de esa prisa tendrá el aire de haber hecho una cuestión absurda. Recibirá como respuesta: O bien un encogimiento de hombros, o bien de los amateurs más condescendientes una explicación de este genero: <Es para poner a las viejas más rápido en fuego y para tener pichones capaces de ser acoplados durante sus competiciones>.

Ese neófito debe también esperar constatar que la mayor parte de los amateurs no tienen ninguna opinión bien establecida: Hacen como los otros tal como en <Les Moutons de Pa-

nurge> de legendaria memoria (Las Montañas de Panurge donde las ovejas se despeñaron siguiéndose ciegamente las unas a las otras). De lo expuesto se deduce necesariamente que la gran mayoría de los amateurs tiene una mentalidad especial. Son totalmente optimistas que ven siempre todo de color rosa. Las lecciones algunas veces muy duras de campañas precedentes se olvidan. Para ellos un golpe de sol es la primavera y el invierno se acaba. La experiencia del pasado no dejó ninguna huella en su cerebro. Olvidan que en esa época el tiempo es excesivamente variable y que el frio está siempre a nuestro alcance.

El frio es el enemigo de toda expansión vital del organismo. Este último para luchar victoriosamente contra el debe poder producir calorías en cantidad suficiente para mantener el calor del cuerpo a 43 grados centígrados. La alimentación tiene que suministrar los carburantes necesarios para las combustiones en las células para dicha producción donde la intensidad debe andar a la par con la intensidad del frio. Hay no obstante un limite de avituallamiento que no puede superarse y se deduce naturalmente que hay un numero limitado de calorías suministradas.

Cuando hay una falta para compensar la cantidad de frio las células para procurarse las calorías se ponen a quemar sus albuminas que son sus sustancias fundamentales y desaparecen: Hay un adelgazamiento y un deterioro del organismo. Si ese estado perdura la muerte es el resultado.

Cuando se acoplan las palomas gastan enormemente calorías para el celo, la incubación y la cría, esos actos son muy agotadores en ese aspecto. Entonces están desprotegidas para resistir los grandes fríos, por lo demás si incluso las cosas no llegan al extremo salen debilitadas muy fuertemente ¿Es esa finalidad que descarta toda forma la que los partidarios de los acoplamientos tempranos desean obtener?

En cuanto a las pobres palomas su estado es lamentable. Las que no han perecido en la hecatombe quedan taradas de por vida, su crecimiento se para en una especie de ser enfermizo que no tiene ninguna disposición para el deporte. Tales son los peligros a los que se exponen esos que demasiados presionados y sin ningún motivo plausible si no es la rutina desean criar antes de la estación ¿Ven a su alrededor lo que pasa en la Naturaleza? ¿Vemos a las aves sedentarias hacer su nido fuera del tiempo determinado que es la primavera? En estas cosas tienen por guía su instinto que no las engaña jamás.

Otras cuestiones: ¿Por qué desgastar las palomas destinadas a las duras competiciones de los concursos? ¿Por qué al contrario no tratar por todos los medios de rendirlas más fuertes en la maestría del aire? ¿Es qué en mecánica se deteriora la máquina antes de usarla? ¿Por qué no se esfuerzan más en reforzarla y en ponerla a punto sobre todo para las competiciones?

Si pasamos a los pichones: ¿Son los jóvenes más viejos los que vienen mejor? ¿No vemos a menudo jóvenes piando todavía pero sanos comer el peón a los más mayores mal venidos y enfermos? ¿El buen sentido ha abandonado el espíritu de los amateurs para extraviarlos así en falsas vías? ¿No es mejor hacer tabla rasa de todas esas ideas recibidas y no controladas que no son más que rutina y no aceptar como cierto más que lo que está probado y reconocido con argumentos serios? La colombicultura debe estar basada sobre el razonamiento y el éxito vendrá ciertamente al amateur que razona mejor, más lógicamente.

La bella venida de los jóvenes

Cuan pocos colombófilos conocen las condiciones necesarias e indispensables para el buen éxito en la cría de los jóvenes. Habitualmente los amateurs dejan que el azar sea el maestro de la situación. Siempre que las palomas tengan sus huevos pronto y críen lo más posible creen que todo va perfecto en su palomar. La única meta para ellos es tener muchos jóvenes, esperan así tener más oportunidades de hallar la paloma que es la buena. Esta forma de proceder encumbra enseguida el palomar, pero en esta gran población el conocedor encuentra muy raramente sujetos impecables bajo el aspecto del buen desarrollo del crecimiento.

El numero de jóvenes tarados tiene un porcentaje fantásticamente elevado. ¡Que de enanos, de raquíticos, de malsanos, sin contar a los anormales! La prueba de esto esta en que en los concursos de pichones ya más de tres cuartos se pierden o son eliminados por falta de aptitudes. ¡Que concluir de esta triste situación si no es que la cría es generalmente defectuosa por culpa de las malas condiciones en las que es efectuada!

Por poco que reflexione el colombófilo debe comprender primero que los jóvenes fuertes y sanos no pueden provenir más que de padres en plena fuerza y perfecta salud, este es un axioma que el buen colombófilo no debe jamás perder de vista. Es inútil criar con padres enfermos porque no se obtiene nada que valga. Luego toda cosa debe hacerse en su estación y la cría igualmente, es una ley de la Naturaleza, que el amateur debe observar de una forma absoluta sin que se exponga a las peores consecuencias, que son: Para los padres: Se deterioran y se vuelven poco aptos para reproducir después convenientemente; y para los jóvenes: No se obtiene más que productos inferiores. Por lo demás estas cosas son confirmadas por las aves en estado natural

¿Se las ve alguna vez hacer su nido en invierno en la época de las heladas? Su instinto las impulsa a esperar a la primavera real con su buen tiempo, con sus días más largos y su temperatura más elevada. Se puede deducir de eso que precede que el calor es también un elemento de primera importancia para la buena venida de los jóvenes. Pensemos que están desnudos cuando eclosionan del huevo y que todo enfriamiento ralentiza el funcionamiento normal de los órganos y puede incluso pararlo completamente lo que es la muerte.

Los padres los incuban, es cierto, los protegen en cierta medida contra la perdida de calorías pero eso no basta siempre. El medio ambiente debe tener una temperatura suficientemente elevada para no acentuar el enfriamiento. La litera debe ser seca, cálida y abundante para conservar bien su calor. El criadero debe estar establecido al abrigo del frio, de la humedad y de las corrientes de aire.

Paralelamente a la temperatura favorable del medio debe intervenir una alimentación muy rica en alimentos de crecimiento, es decir, en albuminoides (Derivados del nitrógeno) para permitir el crecimiento de nuevas células. Además debe contener elementos que produzcan muchas calorías para mantener el calor necesario para el organismo y producir la energía deseada para su funcionamiento. Estos son los carbohidratos contenidos en los cereales (Trigo, arroz, maíz, etcétera) y las sustancias grasas de los granos oleaginosos (Colza, nabina, linaza, etcétera). Los primeros dan 4,1 calorías por gramo, los últimos 9,3 calorías por gramo.

La alimentación debe comprender también las sales minerales tales como la sal gema (Cloruro sódico); las calcáreas de origen orgánico (Huesos de sepia, conchas de ostras, cascaras

de huevo, huesos calcinados, etcétera); las sílices (Gravilla blanca, sílex, etcétera); las arcillas (Ladrillos molidos, gravilla roja, etcétera).

No hay que olvidar hacer entrar en la ración la verdura (Lechuga, berro, espinacas, etcétera) a causa de las vitaminas que contienen y que hacen funcionar las glándulas del tubo digestivo que elaboran los jugos necesarios para la buena digestión. En fin, como disolvente el agua pura potable libre de todo veneno mineral y de toda contaminación microbiana patógena.

Al lado de esta sucinta exposición de condiciones para la buena venida de los jóvenes hay que decir que hace falta observar las leyes de la higiene con todo rigor: Cuidados de limpieza, caza a los parásitos, renovación del aire, iluminar con la buena luz acompañada de los rayos del sol.

LA COLOMBICULTURA RAZONADA (1930)

PARTE I

¿Porque se encuentran tantos colombófilos que no ganan premios?

Si hay una cuestión que interesa a los amigos de las palomas es esa hace falta convenir. Así nos permitimos ensayar de elucidarla lo mejor que nos sea posible simplemente llamando al buen sentido que cada uno posee en si. Ese buen sentido que es la facultad de razonar lógicamente es desgraciadamente muy poco a menudo consultada por los amateurs que la dejan dormir un sueño letárgico en el fondo de su ser. Es indispensable en el interés de esos amateurs que sea sacudida para salir de su letargo y que esté bien despierta para la buena comprensión de lo que sigue. Que quede entendido que abordamos nuestro sujeto por una cuestión de principio. La colombofilia debe ante todo considerarse como una ciencia natural.

Sin conocimientos

En ese aspecto ella procede como las otras ciencias por la experimentación y el razonamiento con un fin bien determinado de progreso. Resulta que ella debe ser el objeto de estudio previo por parte de los neófitos. No se improvisa un colombicultor igual que no se improvisa un medico, un ingeniero, un abogado. Si estos últimos deben aprender primero la medicina, la mecánica, la mineralogía, las leyes, y todas las cosas que contribuyen a apuntalarlas, el amateur debe actuar paralelamente y acumular un bagaje de conocimientos suficientes antes de entrar en la carrera.

Lógicamente los colombófilos deberían actuar así pero desgraciadamente es una excepción rara encontrar entre ellos uno que conozca su tarea. Toda la gran mayoría está en la ignorancia más completa del objeto (Las palomas) que van a manipular ¿Quien se asombra de que hayan tantas equivocaciones y desilusiones? Surge así la creencia en la mayoría de espíritus obtusos de que el deporte colombófilo es un juego de azar donde todo no es más que una cuestión de suerte. No es a los que ven la colombofilia bajo ese angulo a los que hay que demandar que hagan algún progreso, esos son retrógrados incapaces de toda idea avanzada.

En esas condiciones manifiestamente favorables a su expansión la rutina se ha desarrollado a placer y ha echado raíces fuertes y resistentes justo hasta las profundidades de la colombicultura. Se puede afirmar sin temor que la ignorancia y su hija la rutina son las causas principales que determinan la falta de éxito. Para sostener eso que adelantamos es útil que aportemos algunos desarrollos. Ellos sacaran la verdad y la expondrán a la luz. Para facilitar nuestra tarea la dividiremos en los diferentes capítulos: El medio, la selección, la alimentación, la cultura física, y la falta de preparación.

El medio

Examinemos el medio ambiente en el que viven las colonias que no obtienen más que reveses. Una pequeña gira de inspección para visitar los palomares donde están instaladas nos permitirá mejor que nada conocer ciertas causas de ese fracaso ¿Cual es a menudo el hogar de nuestras palomas? Un reducto cualquiera en una parte no utilizada o no habitada de la

casa y que apenas es apropiada para ese destino. Se deduce una falta de confort casi absoluto para nuestras aves. No es nada asombroso ver reunidos en esos palomares el frio, la humedad, las corrientes de aire, la falta de luz, todo acompañado de un gas pestilente que apesta la atmósfera, Si se añade la suciedad que reina frecuentemente con maestría, son para nuestras palomas lugares de infección de enfermedades y de parásitos que las anemia y las debilita necesariamente.

Algunas veces ocurre también que las instalaciones aunque edificadas especialmente para nuestras favoritas están hechas a pesar del buen sentido y presentan todas las mismas incomodidades que atentan contra su bienestar a pesar de su bella ordenanza arquitectónica. Y en esas condiciones no es asombroso constatar que en esos palomares la puesta en forma de nuestros sujetos es casi imposible porque depende ante todo de su buen estado de salud.

La selección

Procedamos de la misma forma y pasemos a revisar los sujetos que componen esas colonias de inútiles. Casi siempre están compuestos de palomas escoria aunque sus propietarios les asignen los más altos orígenes y pretendan que han salido de las mejores razas conocidas. Uno no debe dejarse influir por esas afirmaciones igual que por el enunciado de premios que han sido ganados sino ante todo se debe proceder a su examen imparcial.

Se constata casi siempre que los caracteres así como las cualidades propias de la razas de las que provienen han desaparecido o están a punto de desaparecer. Son sobre todo las cualidades de las aptitudes para el vuelo, si predominaban en sus ancestros, las que no se encuentran más en esos desechos degenerados. Se está en presencia de seres con cajas torácicas de poca capacidad, de espaldas estrechas, de motores musculares débiles moviendo alas muy cortas, con cabezas empequeñecidas o deprimidas, con ojos descoloridos. El plumaje está igualmente modificado y no se observan ya los viejos colores fuertes.

Resulta por la evidencia de estos hechos que hay que atribuir el mal reclutamiento de los sujetos de esas colonias a la incapacidad de sus propietarios en la búsqueda de buenos elementos deportistas.

La alimentación

Si hay una desconocida para los amateurs habituados al fiasco es la alimentación racional, no tienen ninguna preocupación por lo demás. Poco les importa conocer las necesidades precisas de sus palomas y el tratar de satisfacerlas. Para ellos todas las raciones son equivalentes y no se diferencian más que por su precio de adquisición, su color y su olor.

En esas condiciones se asiste a métodos alimenticios de lo más fantasiosos y las palomas que siguen esos regímenes están tan gordas e infladas como balones; tan delgadas como palillos; con todas las transiciones entre esos dos estados: La plétora y el hambre.

Es también entre estos colombófilos que se encuentran los más partidarios de hacer entrar las sustancias enervantes en la ración de sus aves. Es fuego para las palomas dicen ellos y es unicamente el fuego el que las hace venir. Tales son las ideas más comunes y las más inextirpables que son consagradas por la rutina. En los amateurs obstinados con la suerte la persistencia del fracaso igual que los reveses más fantásticos no les hacen pestañear, son inmutables.

En fin, están los colombófilos que miran el gasto, los tacaños de nuestro deporte que por espíritu de economía se ingenian para nutrir sus sujetos con los alimentos menos costosos sin tener en consideración su valor nutritivo ¿Puede la suerte traer algún éxito con sus palomas hambrientas?

La cultura física

He aquí todavía una desconocida para los colombófilos que no saben o dudan de que el ejercicio es saludable para sus aves. Para las competiciones ignoran que ese ejercicio ejecutado metódicamente es el mejor medio de preparación que existe. Se le designa bajo el nombre de entrenamiento y no hay que confundirlo con el sobreentrenamiento que no es más que el surmenage.

Es no obstante ese último el que es aplicado más a menudo por los amateurs irreflexivos que quieren imitar a sus colegas más renombrados que saben entrenar. Lo hacen sin comprensión lo que les impulsa sin que lo sepan a cometer excesos tales que destrozan a sus palomas.

En fin ¡Cuantos colombófilos hay todavía que no pueden esperar obtener ningún renombre porque dejan a sus favoritas en la mayor inactividad que trae igualmente la decadencia física!

La falta de preparación

El verdadero colombicultor no encesta sus palomas para los viajes más que cuando están listas; es decir, cuando están dispuestas a volar y saben hacerlo, cuando son fuertes, plenas de vida y de salud. Jamás está presionado siempre sabe esperar la puesta a punto de sus aves ¡Cuanta paciencia hace falta para eso! Y, no obstante esa paciencia es el arma más potente que puede poseer el colombófilo para vencer.

Lo que hace generalmente al mal amateur es su impaciencia. Ella lo impulsa a hacer viajar a sus sujetos aún lejos de estar en posesión de sus medios de vuelo e incluso cuando están en peor estado ¿Como van a hacer premios en esas condiciones?

Lo peor es que se obstinan en volver a encestar sus palomas a pesar de sus trazas evidentes de fatiga y agotamiento justo hasta que están completamente acabadas o no regresan más. Esas acciones no merecen más comentarios.

PARTE II

¿Como los amateurs lograrán premios?

Ante todo el punto esencial sobre el que debe estar basada la colombicultura de los amateurs que desean conseguir premios es razonar sus actos no emprendiendo más que eso que es acorde con la razón y descartar todo lo que va en su contra. Establecido eso es necesario que tengan algunas nociones sobre la estructura de las palomas; es decir, su anatomía incluso sobre el funcionamiento de sus órganos. También deben conocer su alimentación como aves granívoras. Las reglas de la higiene relacionadas serán igualmente objeto de su estudio. Con ese bagaje científico pueden ya entrar en la carrera sin renunciar a amplificarlo luego gradualmente y a medida de las necesidades.

De lo que precede resulta que los colombófilos deben estar en posición de procurar a sus palomas los mejores medios de existencia para rendirlas florecientes de salud y de vigor. Expongamos los puntos principales que son con toda evidencia las claves de entrada de la prosperidad en la colonia y de su éxito.

El hogar de nuestras aves

Debe ser confortable ante todo para las palomas. Las leyes de la más estricta higiene deben respetarse: Una limpieza meticulosa; abundancia de aire que se renueva continuamente día y noche en toda estación; una gran entrada de luz solar viniendo directamente de arriba por medio de grandes claraboyas apropiadas y provistas de cristales especiales con la propiedad de dejar pasar sin retener como el vidrio ordinario los rayos activos (Ultravioleta, infrarrojo, etcétera); un calor vital estable poco modificable por las variaciones meteorológicas externas; una sequedad poco favorable a las contaminaciones al contrario que la humedad proveedora de microbios y de gas pestilente; la falta de corrientes de aire pues se conoce la influencia nefasta sobre el organismo de nuestras favoritas.

Otro punto de vista, el hogar de nuestras palomas debe ser apropiado a las necesidades del deporte. Estará organizado según la división del trabajo en compartimentos separados no teniendo ninguna comunicación entre ellos y poseyendo cada uno una salida particular al exterior: (1) Palomar de machos viajeros, (2) Palomar de hembras viajeras, (3) Palomar de reproductores, (4) Palomar de pichones.

La elección de nuestras viajeras

Cualquiera que sean las razas que uno escoge para poblar el palomar importa ante todo no admitir en la colonia más que palomas que tengan como características predominantes: Una caja torácica espaciosa, un buen motor muscular, alas fuertes, flexibles, estrechas, pero desarrolladas con una gran envergadura muy superior a la media.

Se entienda bien que las nuevas adquisiciones deben estar sanas y no comportar ningún vicio prohibido tal como: Demasiado tren trasero o desviaciones raquíticas muy pronunciadas.

La buena alimentación

Se entiende por ello una alimentación que llene todas las necesidades de nuestras favoritas conteniendo las materias primas necesarias para el trabajo de sus células, para sus reparaciones y su crecimiento.

De acuerdo con las investigaciones científicas que han sido hechas al respecto ella debe comprender: Un sexto (Calorías) de materias albuminoideas, un sexto (Calorías) de materias grasas, y cuatro sextos (Calorías) de carbohidratos. Como no hay ningún grano que tenga esas materias en esas proporciones resulta que ninguno es un alimento completo. En consecuencia la alimentación racional debe comprender una mezcla de varios granos establecida según la proporción de su contenido en esas tres sustancias.

Para hacer eso el amateur debe conocer el análisis químico de los granos empleados. Se abstendrá de hacer entrar en esa mezcla granos que favorecen el engrasamiento, el maíz por ejemplo, porque sería contrariar la cultura física que no da un buen rendimiento más que cuando las grasas son eliminadas.

Por el mismo motivo no hace falta usar granos enervantes: Los que se dice que son antideportivos en el sentido de que producen una agitación febril aunque momentánea seguida de una reacción debilitante del organismo.

Al lado de su alimentación por los granos las palomas tienen necesidad de sales minerales variadas siendo las principales: El cloruro de sodio (Sal gema), las calcáreas, las arcillosas, las silíceas, y ciertas sustancias conteniendo trazas derivadas del iodo, del hierro, del fósforo, del arsénico.

No obstante, estos últimos años se encontró que no basta procurar a un ser vivo una alimentación estudiada con vistas a satisfacer todas sus necesidades para verla crecer y prosperar sino que hace falta sobre todo tener en cuenta su poder de asimilación. Y ese último está principalmente bajo la dependencia de sustancias vivas llamadas vitaminas que entran en la composición de toda comida también viva.

Las vitaminas, esos elementos indispensables que la química no ha podido todavía analizar son de absoluta necesidad para favorecer la nutrición de nuestras palomas. Como los granos al estado seco contienen generalmente pocas conviene añadir a las raciones sobrantes de plantas verdes que las tienen en abundancia tales como: La lechuga, el berro, la espinaca, los granos germinados, etcétera.

La preparación física

Para reportar premios en los concursos colombófilos hace falta que el amateur no enceste más que palomas que saben volar más rápido que el 80% de las concurrentes. Para llegar a ese resultado que parece una verdad evidente hace falta hacer cumplir a nuestra aves el precepto que dice: <A fuerza de forjar uno se convierte en herrero> ¡Si! Para nuestras favoritas es la misma cosa: Es a fuerza de volar que aumentan la velocidad de su vuelo.

Deben ejercitarse es evidente pero ¿Como obligarlas a hacerlo? Ese ejercicio debe ser un entrenamiento metódico no terminando en ninguna fatiga que es el indicio de una usura. Se puede deducir que hay pocos amateurs capaces de saber entrenar convenientemente sus palomas por el vuelo forzado con bandera. Hace falta mucho tacto, mucho juicio para saber cuando el esfuerzo debe cesar para evitar el surmenage catastrófico.

Además es fácil comprender que las palomas enfermas, viejas, desgastadas por las funciones de la procreación no pueden sacar ningún beneficio del entrenamiento ni incluso sufrirlo sin daño. Una sola solución se impone: es elegir el único sistema donde nada viene a contrarrestar el funcionamiento de los órganos de vuelo disminuyendo el aporte de sangre y de materias primas. Ese sistema es la separación de sexos en las palomas destinadas a tomar parte en los concursos.

Es con este sistema que las palomas vuelan más, se entrenan ellas mismas manteniéndose en el aire más y más tiempo gradualmente y a medida que se ponen en forma remando con grandes batidas de alas, algunas veces por muchas horas.

Pronto se vuelven infatigables, pueden encestarse más a menudo en buenas condiciones, retornan menos fatigadas que las otras y, el punto esencial, se conservan más años en buen estado deportivo retrasando las taras de la senilidad. Solo que este sistema para dar todos sus frutos debe ser aplicado a las palomas desde su juventud para que los órganos en formación se puedan modificar ampliándose y perfeccionándose en la necesidad de una mayor maestría del aire.

Solo deben encestarse palomas preparadas

Se denomina paloma preparada a la que está en posesión de todos sus medios de vuelo puestos a punto. Es evidentemente con ellas que el éxito es posible ¿Como saber juzgar esa puesta a punto? El mejor indicio es constatar en las palomas una sobreabundancia de vuelo sin parar donde todo esfuerzo parece substraído como un verdadero deseo de movimiento que se apodera de ellas, como si deseasen tragarse el espacio que cortan con sus alas con una flexibilidad extrema.

Su estado físico se corresponde con su exuberancia: Sus músculos están duros y abultados, su plumaje está pegado, brillante, sus patas y carúnculas calientes, su vientre recogido y tenso, el iris de sus ojos está muy pigmentado y luce cual piedra preciosa, En fin, en las manos dan la impresión de estar plenas de vigor.

Las perdidas de palomas en los viajes

Cuando un colombófilo pierde palomas durante los viajes atribuye la causa muy a menudo a las intemperies o bien, más raramente a la falta de instinto de los sujetos encestados así como a su poca disposición natural. No encuentra otra causa a menos que sea una campeona que ya ha reportado muchos premios. Entonces en su desolación busca consuelo en las reuniones con otros aficionados a los que cuenta la perdida de su paloma y hace un panegírico exagerado de ello. Detalla el método que empleó para poner a su paloma en orden, método impecable según su modo de ver y que debía infaliblemente hacerla volver en cabeza si no fuera por ese maldito tiempo con sus malos vientos, sus lluvias, sus borrascas, etcétera.

Su auditorio colombófilo le consuela compartiendo su pena o pareciendolo porque interiormente la mayoría se alegra por egoísmo porque es un concurrente serio menos. Este caso es muy frecuente entre los amateurs.

Incrimina siempre ya sea a la intemperie ya sea a sus aves pero jamás se ve a un colombófilo acusarse de sus fallos en colombicultura. Y por tanto si se va al fondo de las cosas se debe necesariamente convenir que las perdidas de palomas deben ser imputadas nueve veces de cada diez y esto sin exagerar a su colombicultura mal comprendida que es funesta para sus palomas.

¿Que vemos en efecto todos los días? Amateurs que bajo el pretexto de hacer venir más rápido a sus palomas emplean sistemas que van contra las leyes de la Naturaleza. El simple buen sentido nos dice que todo órgano para cumplir bien su función debe ser puesto a menudo en uso de una forma moderada y ser reabastecido de cosas necesarias e indispensables para parar la usura así como para su crecimiento.

El uso frecuente más indicado siempre que este bien estudiado y seguido con método es el entrenamiento progresivo. No debe sobrepasar ciertos limites permitidos que traen una usura exagerada pues entonces se trata de surmenage o de sobreentrenamiento. En ese caso los órganos se trastornan y no se recomponen jamás convenientemente. El exceso nunca es bueno dice el proverbio y es por exceso en su proceder que los amateurs pecan ordinariamente.

Por no citar más que un ejemplo hablemos de los vuelos forzados alrededor del palomar ¿Cuales son los amateurs que saben hacerlo con comprensión? Bien pocos pensamos nosotros porque para que ese entrenamiento sea beneficioso para las aves no debe jamás llegar hasta la fatiga. Ella es en efecto un signo de usura y de envenenamiento por la formación

de toxinas o venenos en los tejidos. Uno debe pararlo entonces y no emprenderlo de nuevo más que cuando las palomas estén bien recuperadas por un largo reposo.

Como se ve hace falta no solamente mucha paciencia sino también un golpe de ojo y un sentido de la observación de lo que conviene, cosas que no son dadas a todo el mundo porque son innatas en el individuo. He aquí porque el entrenamiento a domicilio estando mal ejecutado destroza nuestra aves en lugar de endurecerlas.

En otro orden de ideas, además del adiestramiento que deja que desear se constata en colombicultura que los amateurs no tienen en general casi ninguna noción de higiene, y que no tienen incluso rudimentos de lo que debe ser una alimentación racional con vistas al deporte colombófilo. Todo es ignorancia y rutina.

Ahora bien la colombofilia es una ciencia y ese titulo demanda múltiples conocimientos que no se pueden adquirir más que en los tratados científicos. El colombófilo para triunfar debe tener nociones de higiene, de anatomía, de fisiología, de alimentación racional, de educación física, de herencia, de física y química. En fin, debe estar al corriente de todo eso que se descubre de interesante por aportar un bienestar a su colonia.

Es solamente entonces cuando será capaz de preparar las palomas que poseen las aptitudes y los medios suficientes para poder viajar con un máximo de seguridad y un mínimo de riesgo. Ese resultado no se obtiene bien entendido más que cuando el amateur con sus cuidados apropiados ha trabajado sus aves para hacerlas adquirir una condición física superior a la media.

Desde ese momento podrá constatar que sus perdidas no serán más que una cantidad insignificante.

PARTE III

Los tardíos

Se entiende por la expresión de jóvenes tardíos las palomas nacidas después del mes de junio de cada año. Lo que estas palomas tienen de particular es que muy a menudo no terminan su primera muda y conservan hasta el año siguiente plumas de nido. En esas condiciones se constata generalmente que durante la renovación de las remigias primarias sueltan grandes plumas de dos lados a la vez en cada ala. La primera muda que se había parado en su evolución recomienza y al mismo tiempo una nueva muda se activa en la primera remígia interior.

En ese estado esas palomas tienen vacíos en las alas lo que les quita una parte de sus medios de vuelo. En efecto no pueden volar tan rápido porque tienen menos apoyo sobre la resistencia del aire y por ese hecho están perjudicadas en los concursos de pichones. Es por esa razón sobre todo que los amateurs colombófilos les tienen menos estima y prefieren los jóvenes nacidos antes que renuevan completamente el plumaje el año de su nacimiento de manera a tener alas sin agujeros cuando sean encestados.

No obstante la experiencia ha demostrado que a continuación cuando se hacen es a menudo entre esos tardíos tan despreciados que se reclutan los mejores campeones que hacen época en la vida de un colombófilo. Si se buscan las causas iniciales que actúan con su influencia beneficiosa sobre el joven en su nacimiento al permitir a sus órganos desarrollarse a la

perfección se constata que entre esas influencias exteriores las más importantes son: El aire, la luz, el calor, la sequedad.

Sus efectos son aportados no solamente sobre los recién nacidos sino también y sobre todo sobre los criadores que han inspirado más aire puro al estar más fuera a causa de las jornadas más largas, que han recibido más rayos ultravioletas de la mayor insolación de los meses de verano y tienen en consecuencia una sangre más rica en hemoglobina y en vitaminas; que en fin conservan intactas sus reservas de calorías al no tener que gastarlas para protegerse del frio.

Se puede concluir de lo que precede que es durante los meses de la estación estival que los jóvenes en el nido tienen el máximo de aporte como mejores medios de existencia. Los hechos por lo demás están en concordancia con lo que avanzamos y todos los colombicultores saben que es entonces que se obtienen los jóvenes de la más bella venida.

Sin embargo hay una excepción a esa regla cuando los padres están insanos, enfermos o agotados por el exceso de crías anteriores. La papilla que produce su buche es entonces de calidad inferior y defectuosa para alimentar a los pichones que en este caso se muestran enanos y raquíticos.

Volvamos a los jóvenes tardíos de bella venida y examinemos de una forma profunda todas las causas que pueden frenar su evolución una vez comenzada. La primera causa es indudablemente el cambio que el amateur hace en esa época en la alimentación de sus sujetos. En efecto en ese momento los concursos han terminado (Excepto los concursos de pichones que no nos interesan en el caso presente) y los colombófilos impulsados por una rutina sin razonar creen que sus palomas al no viajar más no tienen necesidad de una ración tan fuerte.

Añadimos también que están convencidos en su mayor parte de que deben apagar eso que llaman erróneamente <El fuego> de sus sujetos con el fin de prepararlos para una buena muda. Esa forma de actuar que no se tiene en pie ante el examen es uno de los errores más grandes de la vieja colombicultura y nos permitimos refutarla con algunas palabras que nos indica el simple buen sentido ¿Por qué debilitar a las palomas justo en el momento en el que tienen las mayores necesidades de buenos materiales de energía y de construcción para confeccionar su nueva librea? ¿Por qué intentar por otra parte reducir el llamado <Fuego> que no es en suma más que una exuberancia de vida debida a una salud floreciente? Hacer estas preguntas es resolver el problema.

Si, la falta de nutrición racional produce un paro desastroso en el crecimiento así como en la muda de esos jóvenes tardíos lo que les es muy perjudicial. Si, al contrario se desea obtener pichones que continúan desarrollándose y adquiriendo plumas nuevas se les debe cuidar en consecuencia. Hace falta un buen palomar bien cálido al abrigo de los enfriamientos, con mucho aire y buena iluminación del sol, así como una ración sana y fuerte que contenga muchos elementos de crecimiento como la materia albuminoidea (Nitrogenada). Hay que decir que esas cosas deben ir acompañadas de una buena higiene y de ejercicios saludables. Tratados de esa manera los tardíos alcanzan su talla completa y adquieren un plumaje abundante y rico.

CONSIDERACIONES SOBRE EL DOPING (1931)

Primero un poco de etimología ¿Que es esa palabra <Doping>? Es de origen ingles viene del verbo <To dope> que significa drogar, dopar. Doping se traduce literalmente por la acción de engañar; es decir, un engaño. Esa palabra se usa sobre todo por la gente que frecuenta las carreras y designa toda medicación estimulante administrada a los caballos unos instantes antes de su presentación en el hipódromo, en ese recinto reservado donde se pasean los caballos prestos a concurrir llevados de la mano para mostrarlos al publico.

El fin a obtener con el doping no es tanto darle a los caballos un estimulo superior que les permita ganar la carrera (Lo que esta más allá de sus posibilidades) sino hacer parecer fogosos y llenos de marcha a los caballos debilitados o dicho de otro modo: Jamelgos.

¿Por qué esa práctica se pregunta la gente no iniciada si no viene a asegurar el éxito? ¡Cuan estas buenas gentes están lejos de imaginar en su candor que ese proceder está ante todo destinado a embaucarlos! ¿Y como es eso dirán? Pues es bien simple esos caballos que parecen llenos de ardor sirven de cebo para atraer a los apostantes generalmente ingenuos a apostar alto.

No hay que ignorar que la gran mayoría de esos jugadores a las carreras están en la más profunda ignorancia de la ciencia caballar y en consecuencia son incapaces de saber juzgar la condición o las aptitudes de los concurrentes para hacer una elección juiciosa. En su incompetencia se figuran que son los caballos más inquietos y los más fogosos los que van a ganar.

Durante la presentación de los caballos en el paseíllo sus preferencias van inevitablemente a esos de aspecto más ardiente y es sobre ellos donde apuestan sus fondos. Están a mil leguas de suponer que ese estado de excitación es ficticio. Acontece que caballos sin disposiciones naturales y que no tienen ninguna ocasión de clasificarse recolectan numerosas apuestas a causa de un momento donde parecían llenos de fuego y de ardor; mientras que en su estado natural no habrían atraído ninguna atención y habrían pasado inadvertidos.

Hay una ventaja muy grande en las apuestas colectivas para los jugadores acertantes que los caballos no clasificados sean apostados muy fuerte: Lo que aumenta sus ganancias. Tal es la verdad del sistema.

El <Doping> esa excitación momentánea hecha con vistas a engañar a los tontos produce efectos desastrosos sobre el organismo de las desgraciadas bestias que lo padecen. Así no es posible renovar la experiencia más de dos veces, tres veces a lo máximo sin ver a los caballos completamente agotados.

Además estos quedan tan tarados que no convienen más para la reproducción, tan degenerados salen sus descendientes. Por eso las asociaciones creadas para el mejoramiento de la raza caballar y bajo las que se hacen las carreras han prohibido absolutamente dopar a los caballos. Graves penas están previstas para esos casos: La descalificación, la exclusión de los propietarios, el despido del jinete. Es por el análisis químico de la saliva que se descubre el fraude.

Las sustancias principales empleadas para el <Doping> son preparaciones a base de cafeína, o kola, o arsénico. Se las introduce en el organismo ya sea por la vía bucal o por inyecciones subcutáneas mediante la jeringuilla de Pravaz. Se concibe que hace falta dosificarlas meticulosamente ya que pueden provocar accidentes graves pues todas son venenos violentos.

Entre paréntesis, nos sucedió, hace una treintena de años, que habíamos rendido visita a un colombófilo que hacia prácticas de <Doping>. Era el día del enceste para un concurso de

400 kilómetros y nuestro amateur poseía una paloma que venía de clasificarse regularmente en el medio de los premios y deseaba hacerla avanzar en el palmaré. Con ese fin se había dirigido a una farmacia que le había preparado dos botellas conteniendo una, píldoras; y la otra, comprimidos.

Como modo de empleo el farmacéutico le había recomendado meter en el pico al momento de tomar la paloma para enviarla a la sociedad un comprimido y dos píldoras. Ahora bien, sucede que nuestro colombófilo comete el error de hacer ingerir al ave dos comprimidos y una píldora y cuando llega al local del encestamiento, al presentar su ave esta yace muerta en el fondo de la cesta que había servido para transportarla.

Este ejemplo siempre ha permanecido ante mis ojos y siempre me inspira un temor saludable a esos estimulantes indignos. No obstante aunque se conocen los efectos nefastos del doping sobre los animales y su poca influencia sobre los resultados de las competiciones hay individuos muy numerosos desgraciadamente que por ignorancia creen al menos que es un medio para obtener bellas clasificaciones en los concursos. En ellos todo razonamiento desaparece ante el demonio del juego y su codicia ¿No se constata aún en nuestros días que la gran mayoría de colombófilos está imbuida de la idea de que es imposible reportar premios sin usar excitantes?

Por eso distribuyen a sus palomas granos con propiedades enervantes. Entre ellos el grano de cañamón es el que más emplean esos amateurs. Ya sea distribuido en abundancia o con parsimonia ninguna persona puede deducir que sus partidarios tienen éxitos remarcables a causa de el. Bien al contrario los colombófilos que abusan ven su colonia desplomarse muy pronto pues no pueden lograr crías convenientes ni hacer mudar bien a sus viejas palomas. También hemos visto a amateurs mezclar café al agua de bebida de sus favoritas pero no se distinguen en las luchas aéreas.

En realidad el uso de granos enervantes así como de bebidas excitantes es un doping ligero que engaña en primer lugar al colombófilo mismo al hacerle tomar la fiebre resultado de la excitación por la buena forma.

Examinemos ahora el <Doping> bajo otro punto de vista. Estimula los nervios de una forma exagerada y ellos obligan a los músculos a un trabajo más activo. Ese trabajo no es posible más que con la fuente de energía que dan los carburantes. Ahora bien ¿Que ocurre en ese caso? Que los carburantes de reserva repartidos por la economía se agotan rápido y que los que la sangre puede aportar no llegan tan rápidamente a pie de obra y que además son limitados.

Resulta que la materia fundamental de las células, el protoplasma que está como se dice formado por sustancias albuminoideas se pone a quemar para suministrar igualmente calorías. La consecuencia es que las células musculares que forman las fibras musculares no pueden evitarlo y se destruyen produciendo desechos, compuestos sobre todo de toxinas y de tomaínas que no son eliminadas suficientemente por la sangre. Debido al envenenamiento general de la economía que se manifiesta por la sensación de fatiga se impide finalmente todo trabajo.

De esta exposición resulta que el efecto de toda excitación no solamente es efímero sino que produce una reacción que se traduce por una usura profunda de todos los tejidos que forman los órganos: Con un adelgazamiento sensible y un debilitamiento general a menudo irreparable.

Conclusión: El <Doping> no puede aumentar la fuerza de la contracción de los músculos pues esta depende de la cantidad de sus fibras musculares. Bien al contrario es un destructor de esas fibras que son los órganos del movimiento.

LOS MALOS COLOMBOFILOS (1932)

Obligado es confesarlo: Es notable el mayor número de malos colombófilos que de buenos ¿Y a que atribuirlo? Sin mucho rebuscar puede fácilmente achacarse a las siguientes causas: Ignorancia de la ciencia colombófila; la falta de reflexión; la vieja rutina; imitar la actuación de otro; y en fin, la ausencia de toda comprensión.

En efecto, gran número de aficionados se han improvisado como colombófilos de ayer a hoy bajo conocimientos infundados y con gran frecuencia con carencia de aptitudes innatas. Han creído en su ridícula presunción que es suficiente instalar unas cuantas palomas recogidas acá y allá a la buena de Dios en un local cualquiera más o menos espacioso provisto de una abertura al exterior que sirva de entrada y salida para pretender alcanzar el éxito y obtener premios.

Se han imaginado que la colombicultura es en si de una simpleza extraordinaria y que no requiere preparación alguna ni aprendizaje previo. Aunque los resultados se encarguen más tarde de destruir sus ilusiones no abandonan por eso la partida pues el deporte colombófilo ejerce sobrada influencia sobre quienes han entrado en él como para verlos desertar; es como un engranaje del cual es difícil escapar.

Consideran a la colombofilia como si fuera un juego de azar al estilo de la lotería en el cual esperan tener mucha suerte. Algunos más avezados o perspicaces pero poco numerosos esperan encontrar un camino mejor en los tratados de colombicultura aunque la gran masa de colombófilos siga con los mismos procedimientos ignorantes de lo verdadero en el deporte colombófilo.

En efecto no logran la manera de instalar sus colonias de modo confortable, no se preocupan gran cosa de las reglas de la higiene, ni se inquietan en procurar a sus aves una alimentación racional; son completamente incapaces de conseguir la forma de sus viajeras, etcétera

Su ciencia que no es tal se reduce por el contrario a formar nulidades y no hay porque compadecerles si sufren frecuentes descalabros en los concursos pues la culpa es suya y de nadie más ¡Y si no porque no se toman la molestia de aprender! Ordinariamente cometen toda clase de disparates en lo tocante a los cuidados de sus aves sin jamás preocuparse de si obran bien o mal, de si van por el buen o mal camino; y lo que es peor sin preocuparse de las consecuencias casi siempre funestas de sus procederes.

Para demostrarlo basta solo con este ejemplo: Con ocasión de una visita nuestra a un palomar hicimos observar a su propietario que el hogar de sus palomas estaba demasiado expuesto a enfriarse en las noches desapacibles en que la temperatura baja en proporciones enormes con respecto al día mucho más bonancible por la influencia del sol que deja sentir su confortable influjo y le sugerimos la reflexión de que las palomas a causa del cambio inconcluso del plumaje no pueden en tales condiciones de instalación librarse de una sensible perdida de calorías lo que puede tener una acción nefasta para la perfecta terminación de la muda.

Nuestro colombófilo por deferencia a la precisión de nuestras observaciones nos invitó a volver pasados dos días para hacernos ver la manera en que remediaría tal situación. Efectivamente al tercer día nos personamos nuevamente en su domicilio y enseguida nos acompañó a apreciar su trabajo con cierto aire de satisfacción que parecía solicitar de antemano nuestra felicitación.

Juzgad cual sería nuestra sorpresa al observar que todo el palomar estaba perfectamente recubierto y calafateado de tal suerte que el aire se hacia irrespirable a causa de los gases deletéreos que no tenían salida y por la falta de oxigeno en el ambiente reemplazado por el CO2 desprendido en la respiración de las aves.

Efectivamente, dicho aficionado creyendo obrar cuerdamente había rebosado la medida cayendo en el exceso contrario. Había descartado el frio, es cierto, pero por otro lado había envenenado la atmósfera de su palomar. Bastó con despertar la reflexión adormecida del colombófilo en cuestión para que reconociera su inconsiderada actuación ¡Cuantos y cuantos se hallan en caso parecido en nuestro deporte y cuan pocos otros saben examinar con la reflexión necesaria las consecuencias de sus iniciativas!

La mayor parte de la veces es por pereza de espíritu ya que no se paran a pesar el pro y el contra de lo que se traen entre manos; y excepcionalmente es por falta de inteligencia.

Existe así mismo otra categoría de aficionados cuyo número es por desgracia bastante importante en este siglo de examen extremo. Queremos referirnos a aquellos que no tienen fe más que en las antiguas creencias y que las aceptan sin la más mínima discusión; tales son los partidarios inveterados de los viejos derroteros. Para ellos todo progreso en colombicultura resulta imposible por creerlo innecesario.

Refractarios en esencia a toda innovación que pueda contrariar sus ideas preconcebidas y aportar algún perfeccionamiento a su cultivo retroceden en el tiempo lo que otros más avispados adelantan. Aquellos terminan por sucumbir en el más profundo de los olvidos pues sus nombres dejan de figurar en las listas de los premiados.

También tienen buena parte entre los malos colombófilos los que todo lo practican con exageración desmesurada en el sistema que han adoptado para conducir sus colonias aladas. Tan pronto racionan sus colonias hasta la casi inanición como otras veces las ceban cual pollos para festín; o bien abusan de los granos enervantes hasta verlas caer enfermas. Y si practican el vuelo forzado con bandera llevan su ejecución a tal extremo de exageración que en lugar de un entrenamiento metódico lo convierten en un cansancio desfallecedor para sus favoritas.

Finalmente, si inscriben sus mensajeras en los concursos lo hacen uno tras otro sin acordar el más pequeño descanso reparador hasta dejarlas extenuadas si es que no se pierden antes. Y lo más pasmoso es que se creen avezados en el arte de preparar a sus pupilas para los concursos y naturalmente cargan la culpa de sus fiascos sobre sus pobres palomas achacándoles falta de calidad como mensajeras.

Tratemos ahora de otra categoría de amateurs merecedores de ser adscritos a la misma familia y que son aquellos que se pasan la vida imitando o mejor dicho tratando de imitar lo que ellos suponen que son los métodos o sistemas, de los colombófilos más expertos o afortunados. Estos pueden denominarse <Fluctuantes o indecisos> que carecen de todo método personal bien definido y por ello cambian de sistema como de camisa cada semana siguiendo unas lineas de modo de cultivo que se esfuerzan en copiar de los colombófilos que han logrado un éxito notable en los últimos concursos.

Algunas veces esos métodos famosos de cultivo son simplemente <Bulos> o más frecuentemente <Señuelos> pues por lo general los aficionados mantienen sus métodos en el mayor secreto por temor a la competencia y por contra muestran tendencia a mitificarlos para los que quieren ser demasiado cándidamente curiosos.

Y finalmente nos queda decir cuatro palabras acerca de los aficionados que carecen en absoluto de toda comprensión sobre nuestro deporte favorito. Son los salvajes que consideran que la colombofilia es ni más ni menos que un juego de azar o fortuito. <Es necesario tener suerte para ganar premios y sin la favorable casualidad de la comprobación no hay nada que esperar de las palomas en la clasificación> declaran con la mayor formalidad.

Y así no se preocupan ni mucho ni poco en su crasa ignorancia de los múltiples conocimientos requeridos y de los cuidados apropiados que es indispensable poner en práctica para llegar a alcanzar un puesto honorable entre los laureados o renombrados en nuestras pacíficas luchas o competiciones deportivas con mensajeras.

Esperamos que ni uno solo de nuestros lectores se encuentre en alguna de dichas categorías anteriormente descritas, tal es nuestro más ferviente deseo.

EL DR LAMBERT LEJEUNE (RATIO)

Es innegable que la colombicultura tal como la entienden y la practican nuestros amigos de Lieja es la más avanzada. La ignoramos casi completamente en Francia ¿Por qué? Sin duda porque los que poseen esa verdadera ciencia no toman medidas para su difusión. Nuestros excelentes colegas parecen habitar una torre de marfil inaccesible en la que nos hemos hecho el proyecto de hacer penetrar a nuestros amables lectores.

Nos ha parecido en efecto muy interesante y muy beneficioso mostrar a los amateurs franceses el progreso de la colombofilia bajo un angulo muy poco conocido por ellos, ese de Lieja. La realización de tal proyecto no está exenta de dificultades porque nos hace falta descubrir un escritor de Lieja cualificado y una vez encontrado asegurarnos su colaboración.

Ese fue el objeto de una excursión encantadora hacia la bella ciudad valona donde un francés se encuentra verdaderamente en su casa y halla afinidades y simpatías vibrantes. Lo que parecía no llegar, llegó, y la colaboración tan deseada hemos sido felices de encontrarla en la persona del gran publicista colombófilo, que en el periódico <Le Pigeon Liegeois> firma sus remarcables estudios con el seudónimo significativo de <Ratio>

Nuestro brillante colaborador que con sus contribuciones enriquece singularmente la edición del anuario nos perdonará por levantar en un instante el velo misterioso que recubre su personalidad y por dar a conocer su nombre a todos esos que pronto serán sus amigos: Detrás de Ratio se abriga el doctor Lambert Lejeune el gran campeón de la región de Lieja. Y puesto que estamos en plena confianza, no nos resistimos al placer de reproducir toda la información que hemos podido recolectar sobre el lugar y que proyecta toda la luz deseable sobre la personalidad de nuestro distinguido colaborador.

Ya a los dieciséis años Ratio muestra disposición por la colombofilia. Al salir de clase en el Ateneo pasaba todos los días delante del escaparate de una tienda de cuadros donde se encontraba una pintura representando una magnifica paloma azul con remigias blancas, el primer premio desde Burdeos. Al mirarla a cada pasada se queda con una visión muy nítida y ocurre que por una gran coincidencia durante una visita a su primo que criaba palomas para la cocina Ratio encuentra una paloma de un parecido llamativo con la del retrato.

Inmediatamente propone a su primo un intercambio por un par de conejos y se lleva la paloma. Después de aquerenciarla y acoplarla Ratio sacó un par de machos tan bellos que un vecino le aconseja hacerlos viajar. Por prudencia Ratio no ensaya más que uno solo que en los concursos de pichones vino a reportar el primer premio y al año siguiente fue un As extraordinario haciendo una serie de seis primeros premios en seis concursos consecutivos.

Como bien se puede pensar eso no podía durar, con tal surmenage la paloma terminó quemada como viajera pero no fue lo mismo como reproductora. En ese estado de jubilación forzada fue la fuente de muchos campeones que algunos años más tarde vinieron a arruinar a todas las sociedades locales. Eso, el no va más, no podía durar indefinidamente y llega esa cosa increíble, Ratio se ve excluido del radio de cinco sociedades locales bajo el pretexto de que al lograr regularmente el primer premio debía ser considerado como profesional y no podía en consecuencia luchar contra amateurs ordinarios.

Obligado desde entonces a no poder tomar parte más que en los grandes concursos regionales desde una distancia de más de 400 kilómetros organizados por las sociedades madres Ratio no se resigna y ve figurar su nombre cada año entre los laureados con los grandes premios de honor.

En 1911 Ratio teniendo que cambiar de casa fue victima de un robo: Se llevan todos sus sujetos machos excepto dos viejos: El San Vicente y el Limoges. Sea como sea Ratio reconstruye su colonia dos años después con algunos sujetos destacados cuando estalla la Guerra (1914-1918). No era posible entonces para un patriota tener palomas: Los alemanes retenían toda la comida no vendiéndola por dinero más que a esos que criaban jóvenes para poblar sus palomares militares. Ratio prefiere sacrificar todo antes que someterse a sus exigencias.

Después de la tormenta el pobre Ratio no se pudo servir de sus instalaciones, esas que habían servido de alojamiento cayeron bajo la aplicación de la ley de los alquileres y no podían ser desalojadas por sus propietarios. A pesar de todos esos avatares Ratio permaneció fiel a la colombofilia pues se asocia con un amigo que poseía esa cosa imposible de encontrar ahora: Donde alojar a las palomas.

Tal es la historia de Ratio como amateur colombófilo. Nos falta decir algunas palabras de Ratio colombicultor. Para cultivar las palomas tiene aptitudes innatas, es investigador y observador, los estudios de medicina que siguió le aportan una ayuda preciosa. Habiendo siempre considerado a la colombicultura como una ciencia natural se esfuerza en aplicar para hacerla progresar los métodos científicos de búsqueda, de observación, de experimentación y de razonamiento. El fruto de su trabajo fue objeto de un libro en 1928 <La Colombicultura Racional> Ese libro no tiene la pretensión de ser omnisciente más su autor se considera largamente recompensado si puede hacer progresar algunos pasos el deporte colombófilo: Pues esa es su única ambición.

En otro orden de ideas Ratio fue parte del comité fundador de la sociedad <La Jeune Hirondelle> de Lieja, donde funda en colaboración con el fallecido profesor Duchesne el periódico colombófilo <Le Pigeon Liegeois>.

Los remarcables estudios que Ratio tuvo a bien escribir para nuestro Anuario serán muy bien apreciados por todos esos que en materia de colombicultura desean salir de senderos trillados y aumentar la suma de sus conocimientos.

Lean y relean sus estudios tan ricos en ciencia colombófila. Se beneficiarán de esas ideas y de esos consejos que no son solamente de un colombicultor advertido sino los de un

<Sabio> particularmente preparado por sus estudios médicos en profundidad. Que nuestro brillante colaborador reciba aquí la expresión de nuestro más vivo reconocimiento y gratitud. <J.R. 1930>.

Ratio falleció en Lieja el 24 de abril de 1934 victima de una neumonía.